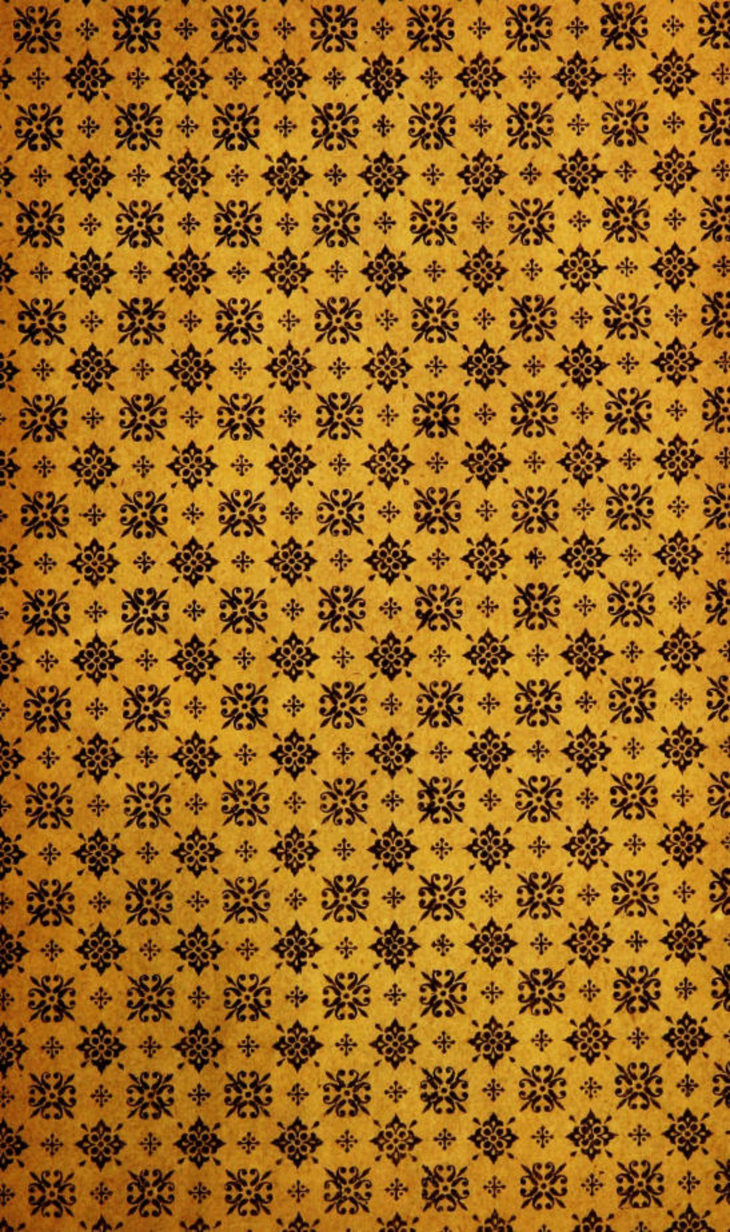
Biblioteca Paraguaya

F. de Azara

Historia DEL PARAGUAY Y RIO DE LA PLATA




IN LVMINE TVO VIDEBIMVS LVMEN
SIGILLVM · COLLEGII · COLVMBIAE · NOVI · EBORACI



2 tomos

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

DEL

PARAGUAY Y DEL RÍO DE LA PLATA

BIBLIOTECA PARAGUAYA

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

DEL

PARAGUAY

Y DEL

RÍO DE LA PLATA

POR

D. FÉLIX DE AZARA

TOMO I

NUEVA EDICIÓN

LIBRERÍA Y CASA EDITORA
DE
A. de Uribe y C.ia
Asunción del Paraguay.

1896

ADVERTENCIA PRELIMINAR

DE LA NUEVA EDICIÓN

Después del prolongadísimo letargo en que quedó sumida la inteligencia de los paraguayos, á consecuencia de haberse impedido cuidadosamente que nadie la cultivase por los dictadores que gobernaron el país durante una larga mitad del presente siglo, entró con todo entusiasmo el Paraguay en la labor de su preparación intelectual, realizando en breve tiempo notabilísimos progresos.

Y nada más natural que, adquirido ya por las nuevas generaciones un cierto grado de instrucción, que ha de ir elevándose conforme se aumenten las facilidades de lograrla, se dirija preferentemente la atención de los naturales á la historia y conocimiento de su propio país, porque, á más del legítimo interés que despierta siempre lo que á la patria atañe, ofrece ese estudio un ancho campo á la actividad científica, en cuanto que sólo desde determinados puntos de vista ha sido algo estudiado el Paraguay, pudiendo decirse que en este respecto casi todo está por hacerse.

Pero es, sin género de duda, indispensable de todo punto, para emprender los trabajos históricos ó científicos concernientes al país, conocer los trabajos precedentes, las obras que se han escrito sobre los asuntos nacionales, ya para rectificarlas, ya para aclararlas ó completarlas, porque, cualquiera que sea su mérito, señalan el punto de partida, y en este sentido, han de servir de preliminar y de cimiento á los estudios ulteriores.

Teniendo esto en cuenta, y viendo lo difícil y costosa que es—por el escaso número de ejemplares que pueden encontrarse—la adquisición de los libros que al Paraguay se refieren, emprendemos la publicación de una *Biblioteca Paraguaya*, que se ha de componer de las obras más notables que á esta nacionalidad hagan referencia directa, confiando en que toda la población ilustrada del país dispensará su apoyo á esta empresa, que reputamos altamente útil para el desarrollo de la cultura nacional.

Para inaugurar esta Biblioteca, ninguna obra, á nuestro entender, más oportuna y digna que la muy notable titulada *Descripción é historia del Paraguay*, escrita por D. Félix de Azara.

Este ilustre autor recorrió, dice Reclus, la cuenca del Plata y sus diversos afluentes, y fué para la parte meridional de la América del Sur lo que Humboldt debía ser, algunos años más tarde, para la cuenca del Orenoque: el iniciador de los estudios científicos.

Y su obra es ciertamente para el Paraguay de una importancia grandísima, pues es la más original y la más completa que sobre el país se ha escrito.

«D. Félix de Azara, dice un escritor, exploró aquellos países por espacio de veinte años con escrupulosidad y exactitud; escudriñó con inusitado esmero los archivos de las ciudades de la Asunción, Santa Fe, Corrientes y Buenos Aires, y nos ha dejado la mayor historia de aquellas comarcas, en lo que se refiere á su descubrimiento y conquista. Disfrutando en aquel país de las ventajas que para su exploración le proporcionaba la importante posición oficial que desempeñaba, las utilizó todas en favor de las ciencias históricas y naturales. Resplandecen sus obras por la escrupulosa exactitud que en ellas reina, por la imparcialidad, ilustración y rectitud de los juicios y la elevación de miras en lo que se refiere á las consideraciones económicas, políticas y sociales.»

PRÓLOGO DEL AUTOR

1. El año de 1781 me embarqué de orden del rey en Lisboa y arribé al Brasil, de donde pasé luego al Rio de la Plata. Alli me encargó el gobierno muchas y grandes comisiones, que no es el del caso especificar; bastando decir, que para desempeñarlas tuve que hacer muchos y dilatados viages, y que hice voluntariamente otros con el objeto de adquirir mayores conocimientos de aquellos vastos paises. En todas mis peregrinaciones observé siempre la latitud geográfica al medio dia y á la noche por el sol y las estrellas con un buen instrumento de reflexion y horizonte artificial. Y con la proporcion de ser el pais tan llano, jamás omití el demarcar los rumbos de mis derrotas y los de los puntos notables laterales con una brújula, corrigiéndolos de la variacion magnética que averiguaba con frecuencia cotejando su Azimut con el que cal-

culaba por el sol. Con estos fundamentos, sin usar jamás de estima ó del poco mas ó menos, hice el mapa de mis viages situando en él todos los pueblos, parroquias y puntos notables por latitudes y demarcaciones observadas, y creo que ninguno de ellos tiene error. Tampoco creo lo haya en el mapa de las provincias de Chiquitos y Santa Cruz de la Sierra; porque lo hizo al mismo tiempo que yo el mio, mi compañero el capitan de fragata D. Antonio Alvarez Sotomayor.

2. En cuanto á los rios principales, creí ocioso navegar muchos de ellos, sabiendo que lo habian ya hecho otros facultativos con el mayor cuidado. Asi copié las primeras vertientes del Paraná hasta su Salto grande, y del Paraguay hasta el Jaura que estan en dominios portugueses, del mapa inédito del brigadier portugués D. José Custodio de Saa y Faria, que anduvo muchos años por aquellas partes. Pero como no era astrónomo sino ingeniero, no merece toda mi confianza, aunque si mayor que todos los mapas publicados hasta hoy. El curso del Paraná desde el citado Salto grande hasta el pueblo de Candelaria, le copié del que hizo mi compañero el capitan de navio D. Diego Alvear, que lo navegó y reconoció en tiempo de mis tareas; y el resto del Paraná hasta Buenos-Aires, lo hi-

cieron por mi orden navegándole, mis subalternos el capitan de navio D. Martin Boneo, los pilotos D. Pablo Zizur y D. Ignacio Pazos y el ingeniero D. Pedro Corbiño. Los mismos navegaron por disposicion mia el rio Uruguay desde Buenos Aires hasta su Salto, el Curugnati, el Jejuy, el Tebicuari, y el Paraguay desde los diez y nueve grados de latitud hasta su unión con el Paraná; desde esta latitud hasta la boca del rio Tauru, lo he copiado del de los demarcadores del tratado de límites del año 1750.

3. Por lo que hace á los tributarios de los citados rios, como son inumerables y riegan inmensos paises despoblados y llenos de bosques, me ha sido imposible reconocerlos, y marcar con acierto su verdadero curso. Asi me he limitado á dirigirlos desde sus confluencias con los grandes rios á los puntos donde los he cortado en mis viages, y lo demas por noticias á buen juicio; de modo que en esta parte hay precisamente muchos yerros que no podrán corregirse hasta que pasando bastantes siglos, se estienda la poblacion por todos ellos. Entonces se sabria lo que son y el curso de dichos tributarios; y si el rio Aracuay ó Pilcomaio entra en el del Paraguay por dos brazos; uno poco mas abajo de la Asuncion y el otro en los veinte y cuatro grados y veinte y cuatro minutos de latitud como yo

creo; ó este último mucho mas abajo segun lo marca el mapa de D. Juan de la Cruz.

4. Para arreglar mi mapa á un primer meridiano conocido en Europa, hice muchas observaciones en Montevideo, Buenos-Aires, la Asuncion y Corrientes de las inmersiones y emersiones de los satélites de Júpiter; que aunque por defecto de sus tablas astronómicas pueden dar errada en cinco leguas la diferencia de meridianos, no por eso lo estarán las posiciones respectivas de los puntos de mi mapa.

5. No se limitó mi atencion á hacer dicho mapa, porque hallándome en un pais vastísimo, sin libros ni cosas capaces de distraer la ociosidad, me dediqué los veinte años de mi demora por allá á observar los obgetos que se ofrecian á mis ojos en aquellos ratos que lo permitian las comisiones del gobierno, los asuntos geográficos, y la fatiga de viajar por despoblados y muchas veces sin camino. Pero como para esto estaba yo solo, y los obgetos que veia eran muchos mas de los que podia examinar, me ví precisado á preferir, despues de lo dicho, la descripcion de los pájaros y cuadrúpedos, quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, pescados, insectos y reptiles. Así mis observaciones sobre estos artículos se hallarán triviales y escasas, como es-

critas por quien no tenia tiempo ni inteligencia en tales materias. En cuanto á los hechos de toda especie que refiero, he procurado no exagerar nada, sin pretender que las reflexiones que de ellos deduzco se crean, no hallándose fundadas. Muchas de ellas las omití en el primer borrador que hice de esta obra, temiendo á los críticos, y figurándome que ya las habrian hecho otros antes que yo; pero hoy, deponiendo estos temores, publico esta obra como la concibe mi mente, con el único fin de que sirva á la instrucción del gobierno y de la historia natural principalmente del hombre.

6. No estaba ocioso cuando me hallaba en las poblaciones; porque leí muchos papeles antiguos de los archivos de las ciudades de la Asunción, Corrientes, Santa Fé, Buenos-Aires, y de los pueblos y parroquias, y consulté la tradicion de los ancianos. Leí tambien algunas historias del pais, que en bastantes cosas no estaban acordes con dichos papeles originales, y en todas hallé que sus autores no tuvieron bastantes conocimientos locales ni del número de naciones ni de indios, ni de su situacion ni costumbres. Esto me ha determinado á escribir la historia del *descubrimiento y conquista*, corrigiéndola en cuanto he podido, de los yerros y equivocaciones que han cometido dichos escritores, algunas

veces por ignorancia y otras con malicia. Para que esto se comprenda mejor, haré aqui una relacion breve del carácter de dichos autores.

7. Uldérico Schmidels fué de soldado á aquella conquista en 1534 y salió de alli en 1552. Libre ya del servicio se fué á su patria Straubingen en Babiera, donde escribió en aleman la historia de los hechos que habia presenciado, estropeando, corrompiendo y trocando tanto los nombres de las personas, rios y lugares, que solo las puede entender quien los conozca por otra parte. Su obra se tradujo al latín y de este idioma al castellano sin corregir su nomenclatura.

8. Quitado este defecto es la mas esacta que tenemos, la mas puntual en las situaciones y distancias de los lugares y naciones, y la mas ingenua é imparcial; sin que peque en otra cosa, que en habérsele pasado alguna vez anotar las diferencias entre los que mandaban y algun hecho ocurrido en su ausencia. Tambien tiene el defecto inevitable á un soldado raso, que es abultar el número de enemigos y de muertos en las batallas, y decir que los indios tenian fosos, estacadas y fortalezas para aumentar su gloria en supeditarlos. Alguna vez para dar variedad á su historia, añade que algunos indios tenian vigotes y que criaban aves y animales domésticos,

faltando en esto á la verdad que usa en lo demas generalmente.

9. Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, fué el año de 1542 á continuar aquella conquista; y disgustó tanto á sus súbditos, que estos lo despacharon preso á España en 1544 juntamente con su confidente el escribano Pedro Hernandez. El consejo supremo vió el proceso que le habian formado; y oidos sus descargos, le condenó á privacion de empleo sin indemnizarle los gastos que habia invertido, y á un presidio en Africa. Mientras duraba su causa. ó poco despues escribió unos comentarios del tiempo de su gobierno, que se han impreso poco há; porque no tuvo él impudencia para hacerlo estando tan fresca su sentencia. Esta obra es á veces tan confusa, que no se entiende, y otras altera y cambia los nombres. Por supuesto que no se queda corto en su apología, y que sabe aplicarse cosas buenas hechas despues estando él preso en Madrid. Tampoco es escaso en acriminar á sus contrarios, no perdonando medios ni invectivas y aun achacándoles la avaricia y otros vicios que eran suyos.

10. Al mismo tiempo que Alvar Nuñez escribia Antonio Herrera en Madrid, y es de creer que este oyese á aquel ó á dicho Hernandez ó que consultase sus comentarios. Yo no he leido á Herrera; pero creo que no pudo tener suficien-

tes conocimientos locales para escribir con puntualidad.

11. Martin del Barco Centenera, clérigo estremeño, pasó al Rio de la Plata el año 1573 y escribió en Argentina desde su descubrimiento hasta el año de 1581 imprimiéndola en Lisboa el de 1602. Los profesores juzgarán su mérito poético; yo en cuanto á historia considero esta obra tan escasa de conocimientos locales, y tan llena de tormentas y batallas, de circunstancias increibles, á los que conocen aquellos naturales, y de nombres y personas inventados por él, que creo no se debe consultar cuando pueda evitarse. Pero su empeño mayor es desacreditar á los principales y á los naturales, siguiendo en esto el genio característico de todo aventurero y nuevo poblador como él lo era.

12. Ruiz Diaz de Guzman era sobrino de Alvar Nuñez, segun dice. Yo no sé con que motivo se mudó el apellido y tambien el de su padre, que era Alonso Riquel, y él le dá el de Riquelme; su madre fué Ursula, una de las muchas mestizas que de Indias tuvo Domingo Martinez de Irala. Nació con corta diferencia el año de 1554, y pasó casi todo el tiempo que estuvo en el Paraguay en la provincia del Guairá de la que llegó á ser comandante. Con esta autoridad tomó alguna gente, y se fué á fundar la segunda

ciudad de Jerez. Estando en ella el 1.º de abril de 1593 escribió juntamente con el ayuntamiento que acababa de erigir, al de la Asuncion diciéndoles, que á peticion é instancias de los vecinos de Ciudad Real habia fundado á Jerez, y que convidaba á los que de la Asuncion quisieran ir á establecerse allí. La contestacion fué mandarle restituir los pobladores á Ciudad Real, de donde los habia sacado; porque al mismo tiempo se quejaron amargamente los que habian quedado en el Guairá de que Ruiz Diaz habia sacado los pobladores para Jerez á fuerza contra sus repetidas protestas y con grave perjuicio de la provincia. Pero Ruiz Diaz no hizo caso del mandato, ni de otros iguales que le repitió el gobernador general, de cuyas resultas se le formó proceso, y él se ausentó del pais. Todo esto consta por menor en el archivo de la Asuncion. Se fué Ruiz Diaz á Chunquisaca, donde escribió su Argentina y la envió el año de 1612 al duque de Medinasidonia. Aun no se ha impreso esta historia, de la que tengo una copia en la que ofrece segunda parte; pero creo que no la escribió.

13. Lo dicho basta para que no lo tengamos por escrupuloso y para que no nos cause novedad si vemos que en vez de verdades cuenta novelas, como son: la de la leona que defendió á la mu-

ger: la transmigracion de los Chiriguanas: el viage de Alejo García, el haber conocido á su hijo, y cuanto refiere de las alhajas de plata llevadas del Perú al Paraguay. Tambien altera las fechas cuando lo necesita para intercalar expediciones fingidas. Forja grandes batallas, ejércitos numerosos, fortalezas, flechas envenenadas y otras cosas que inventa para honrar á su padre, abuelo y tio. Con la misma idea acrimina cruelmente á Francisco Ruiz Galan que compitió el mando con su abuelo y nunca fué de su partido, á Felipe de Cáceres, porque trabajó en la deposicion de su tio, y á Ruiz Diaz Mugarejo porque le prefirieron á su padre para las comisiones.

14. Finalmente su narracion hace conocer que estaba poco impuesto principalmente del curso del rio Paraguay y de sus naturales.

15. El P. Jesuita Lozano escribió en el Tucuman la historia del descubrimiento y conquista del rio de la Plata, la cual se halló en su colegio manuscrita en un volúmen que posee don Julian de Leiva en Buenos-Aires. Tuvo presente á todos los autores citados y otras memorias; pero como ignoró la geografía del pais, y la situacion de muchas naciones, sus nombres, número y costumbres, no es estraño que las equivoque algunas veces, que no corrija las equivocaciones

de sus originales, y que no entienda á Schmidels.

16. Su principal cuidado fué acopiar cuanto han escrito, llenos de acrimonia y de pasion contra los conquistadores Alvar Nuñez, Barco y Rui-Diaz; y aun no satisfecho con esto, aumenta, inventa y tergiversa los hechos. No hubo allí en su concepto sino dos hombres buenos y santos que hicieron milagros, á saber: Alvar Nuñez y el primer obispo á quienes el consejo condenó justamente por su mala conducta y porque realmente fueron los mas ineptos. En fin, presentó el P. Lozano esta su historia á los Padres de su colegio de Córdoba, y estos la hallaron tan cavilosa y mordaz, que no permitieron se publicase, y encargaron al P. Guevara, que la corrigiese segun me han informado gentes de verdad que oyeron esto mismo á los PP. de Córdova.

17. Dicho P. Guevara purgó á Lozano de algunas cavilaciones y maledicencias, añadiendo otras mas insulsas; omitiendo cosas sustanciales, pone otras que no lo son, é ingiere sin venir al caso la historia del Tucuman. Esta obra manuscrita se encontró en aquel colegio, y algunos la han copiado figurándose que es la mejor por ser la última.

18. Aunque yo conozca los defectos de los ci-

tados autores he tenido que valerme de ellos, porque creo que no hay otros originales; pero los he corregido cuanto he podido por los papeles auténticos que he visto en los archivos, y por los conocimientos del pais y de las costumbres de sus naturales. En efecto, sabiendo que estas son en aquellos indios tan fijas é inalterables segun deduzco del cotejo de relaciones antiguas con las del dia, y no hallándose rastro ni tradicion de idolatria, de comer carne humana, de flechas envenenadas, ni de conservar en la guerra cautivos á los varones adultos, quedan destruidas todas estas fábulas con que algunos escritores adornan sus historias. Cuando los he sabido, he aplicado los verdaderos nombres á los parages y naciones que los autores alteran y equivocan muchas veces; mas no debe inferirse de esto que algunas naciones han sido esterminadas, como erradamente lo dice Rui-Diaz de la de Agaces; porque menos dos ecsisten todas las que vieron los conquistadores; y su número de almas, que se verá en el capítulo 10, destruye las ideas que él mismo y otros nos dan de numerosísimos ejércitos.

19. Los padrones que se ven en los archivos hechos en los primeros tiempos de los indios sometidos, no les dan tanta gente como la que hoy tienen sus pueblos; infiriéndose de aquí que no

les han esterminado la avaricia y crueldad española, que es la única salida que se dá á tantos millares de indios como se han amontonado arbitrariamente en las batallas y repartimiento de encomiendas.

DESCRIPCION
DEL PARAGUAY
Y DEL RIO DE LA PLATA.



CAPITULO I.

Del clima y de los vientos.

1. Tomemos por límites del Norte y Mediodia los paralelos de 16 y de 53 grados: por lindero occidental á las faldas mas orientales destacadas de la cordillera de los Andes entre los citados paralelos, y por límite oriental la costa patagónica hasta el Rio de la Plata, continuando despues por la línea divisoria del Brasil hasta los 22 grados, y despues al Norte hasta dichos 16 grados. Lo que estos límites encierran es lo que voy á describir; que comprende

una superficie larga 740 leguas y ancha de 150 á 200; pues aunque no la haya corrido, todas las noticias que me he procurado bastan para dar una idea general. Pero no hablaré de la provincia de Chiquitos; porque lo quiere hacer don Antonio Alvarez Sotomayor.

2. Como en lo que describo no hay montaña, siguen los climas una graduacion proporcionada á la altura del polo. Asi bastará decir lo que he observado en las dos ciudades mas remotas para formar juicio del resto. En la Asuncion que está en los 25° 16′ 40″ (1) de latitud, el mercurio del termómetro de Fahrenheit subia en un cuarto á los 85° en los dias comunes del estío, y á los 100° en los meses calorosos, bajando á los 45° en los mas frios del invierno. Pero en años estraordinarios, como el de 1786, y 1789 bajó á los 33°. Son pues muy sensibles las estaciones, y muchos árboles mudan las hojas. El frio ó calor pa-

(1) *Asi* espresaré los grados, minutos y segundos. Las latitudes serán australes, y las longitudes occidentales al meridiano de Paris: unas y otras observadas.

rece no pender tanto de la estacion ó del Sol como del viento; pues si este es Norte, siempre hace calor aun en invierno, y si es Sur ó Sueste hace frio aun en verano. La razon parece ser, que el Norte corre antes la inmediata zona tórrida, y el Sur la zona fria. Los vientos mas frecuentes son los del Este y Norte. Los Sures no soplan la duodécima parte del año; y los Suestes en poco rato no dejan una nube en el cielo. Apenas se conoce el Oeste ó Poniente y nunca dura dos horas; como si lo detuviese la cordillera de los Andes.

3. Aunque no tuve termómetro en Buenos-Aires como su latitud es 34° 36′ 28″, no hay duda que allí hace menos calor y mas frio que en la Asuncion; y se reputa invierno regular, cuando cuentan tres ó cuatro dias de helarse un poco el agua; pero si esta se hiela mas intensamente ó mas dias, se gradúa el invierno por escesivo. Los vientos siguen el sistema de la Asuncion, pero con triplicada fuerza, principalmente en la primavera y estío. Los de Poniente soplan algo mas, y los Suestes siempre traen lluvia en invierno nunca en verano.

Los mas duros en todas aquellas partes son los del Sudueste al Sueste, y el otoño es la estacion mas apacible. En mi tiempo solo hubo dos huracanes. El del 14 de mayo de 1799 derribó en el Paraguay la mitad del pueblo de Atirá matando mucha gente, y llevó muy lejos muchas carretas: y el 8 de setiembre del mismo año arrojó á la playa ocho grandes embarcaciones y muchas menores en el puerto de Montevideo.

4. En todas partes es la atmósfera tan húmeda, que toma los galones y muebles. Principalmente en Buenos-Aires los cuartos que miran al Sur, tienen húmedo el piso, y las paredes espuestas al mismo rumbo están llenas de musgo. Los tejados que miran á la misma region, se cubren tanto de yerba, que es preciso limpiarlos cada tres años para evitar goteras y peso: mas nada de eso perjudica á la salud.

5. Muy rara vez se ve la niebla desde los cuarenta grados hacia el Norte, y el cielo es el mas alegre y despejado. Pero aun es mas rara la nieve, pues solo he encontrado memoria de haber nevado poco una vez en Buenos-Aires, y causó tanta novedad á sus

habitantes, como á los de Lima el ver llover, porque en su ciudad no llueve. Ya se comprende que jamás nieva al Norte del rio de la Plata, y que los frios, nieblas y nieves son mayores al Sur de los cuarenta grados. Algunos creen que el emisferio austral á igual latitud es mucho mas frio que el septentrional; pero de lo dicho se deduce que á lo menos nieva mas en este que en aquel; y en Buenos-Aires no se usan tantas chimeneas ni braseros como en Cádiz, que está cuasi en la misma altura de Polo y mas reunido y metido en la mar. Sea de esto lo que fuere parece que el frio ó calor no pende tanto del lugar del Sol como del viento, y que no están tanto en la tierra como en la atmósfera ó el aire.

6. Aunque los granizos no sean tan frecuentes como en España, una tempestad el dia 7 de octubre de 1789, arrojó piedras hasta de diez pulgadas de diámetro á dos leguas de la Asuncion; y suelen recoger los granizos para beber helados. La señal general mas fija de lluvia próxima, es una barra de nubes al Poniente pegada al horizonte cuando se pone el Sol. El viento Norte y

recio que ocasiona pesadez á las cabezas, indica lluvias al segundo dia; y los relámpagos al Sudueste al anochecer, y el calor calmoso, anuncian lluvia fija la misma noche. En Buenos-Aires tienen por señal de agua al descubrir la costa opuesta ó del Norte del rio.

7. En todas aquellas partes llueve en gotas mas gordas y espesas que en Europa, y la cantidad anual de agua llovediza creo que es muy notablemente mayor que en España. En todas las estaciones y mas en verano, suele llover con muchos relámpagos, á veces tan continuos que apenas hay intervalo de unos á otros, y parece que está el cielo ardiendo. En cuanto á rayos caen diez veces mas que en España, sobre todo si viene la tormenta del Norueste. Una de estas arrojó treinta y siete rayos dentro del recinto de Buenos-Aires, matando diez y nueve personas el 21 de enero de 1793. Observé en el Paraguay, que todos los rayos seguian de arriba abajo los postes de madera mas altos y verticales de los edificios, aunque estaban empotrados ó embutidos en las paredes; y si aquellas gentes se hu-

biesen separado de tales postes, no habrian perecido los muchos que han muerto del rayo en mi tiempo.

8. La mayor abundancia de tempestades, relámpagos, de truenos, de rayos y de aguas pluviales, no puede atribuirse á las serranías que distan centenares de leguas. Tampoco puede ocasionarla la influencia de los bosques, porque cuasi puede decirse que no hay árboles desde el rio de la Plata hasta los cuarenta grados y aun mas: y los que hay hácia el Norte hasta acercarse al Paraguay se encuentran solo en los rios. A mas de que sucede lo mismo donde los hay que donde no. Es pues preciso conjeturar que aquella atmósfera tiene mas electricidad, ó que posee una cualidad que condensa mas vapores y que los precipita mas prontamente causando los meteoros citados.

9. Parece deducirse de lo dicho, que el frio, la humedad y la dureza de los vientos van creciendo en razon de la latitud, que es la única causa visible capaz de poderlos alterar; pero no sucede lo mismo de los truenos y rayos que al contrario parecen mayores y mas en el Paraguay que en

Buenos-Aires. En fin, lo dicho es suficiente para conjeturar lo que sucede de estas cosas en mayores y menores latitudes del pais que describo.

10. Por lo relativo á la salud, puede tenerse por cierto que no hay en el mundo paises mas sanos que todos aquellos. Las orillas anegadas y de las albercas no alteran la salud de los que las habitan: bien que pueden atribuirse á estas situaciones pantanosas algunas paperas que se notan en las poblaciones de Remolinos y Santa Rosa del Paraguay.

CAPÍTULO II.

Disposicion y calidad del terreno.

1. De todo el pais que describo, casi puede generalmente decirse que es una llanura unida; pues las escepciones que esto tiene se reducen á cerritos ó serrezuelas de corta estensión, que no tienen 210 varas de elevacion sobre su base, y á quienes no se daria semejantes nombres, sino por la casualidad de estar en llanuras; de modo que juzgo no deberme detener á hablar de cosas de tan poca monta é importancia, en una descripcion tan general como esta. Pero sí debo advertir que los confines del Brasil desde el Rio de la Plata hácia el Norte, son unas lomadas suaves, obtusas y estendidas, mezcladas de algunos cerritos que van des-

cendiendo hasta los rios Paraná y Paraguay cuasi insensiblemente.

2. Aunque se conozca á la simple vista, la cuasi horizontalidad de aquellos paises, tambien lo indica en parte el asegurar los navegantes que se introducen las aguas del Rio de la Plata setenta leguas por el rio Paraná cuando suben las de aquel siete y ocho pies por los vientos del Este y del Sueste. Yo deduje además de las alturas del barómetro marcadas por los comisarios de limites del año 1750, que el rio Paraguay en su curso de Norte á Sur desde el paralelo de 16° 24′ al de 22. 57′ no tiene un pie de pendiente ó desnivel por milla marítima de latitud ó distancia.

3. Merecen alguna mencion las consecuencias de la planicie de un pais tan grande. La cordillera de los Andes y sus faldas orientales que son el límite occidental de esta descripcion en 740 leguas de longitud, no pueden menos de despedir por innumerables arroyos ó canales naturales, sus muchas aguas procedentes de lluvias y fuentes dirigiéndolas hácia el Este á juntarlas con el rio Paraguay, y Paraná ó caer á la mar.

Pero la verdad es, que en tan enorme estensión á penas hay cinco ó seis riachuelos ó arroyos que llegen á terminar á donde se ha dicho; porque la horizontalidad de los terrenos inmediatos á las citadas faldas de la cordillera, hace que las aguas que bajan por ellas se detengan indecisas en las llanuras, hasta que se van evaporando; lo mismo que las lluvias que caen en las propias llanuras.

4. Otra consecuencia es que nunca el pais podrá ser regado por canales artificiales, ni conocerá molinos y máquinas hidráulicas, ni tendrá una fuente de agua conducida. Las escepciones que esto pueda tener se hallarán en la inmediacion de los limites orientales y occidentales de esa descripcion: esto es al salir las aguas de las faldas de la cordillera y de las cercanias del Brasil, que son mas inclinadas ó menos horizontales.

5. Tambien son secuelas de la llanura de aquel pais, las muchas albercas que se encuentran en él; el que estas tengan grande superficie y poca profundidad, y el que se agoten con la evaporizacion del verano.

Porque no pudiendo los terrenos dar suficiente espedicion á las lluvias ni á las aguas que les llegan de otras partes; necesariamente se abalsan en los sitios algo mas hondos, los cuales, atendido el estado del pais no pueden ser profundos, sino estendidos. Todo se verifica puntualmente en el pais que describo.

6. El lago de los Xaraies se forma de la reunion de las aguas llovidas en grande abundancia por los meses de noviembre, diciembre y enero en la provincia de los Chiquitos, y en todas las sierras que concurren con sus viertientes á formar el rio Paraguay hácia la parte de su origen, porque no pudiendo este rio contenerles en su cauce, rebosan por ambas orillas á largas distancias, permitiéndoselo el pais horizontal; y este derrame es lo que se llama lago de los Xaraies. Como las lluvias son unos años mas abundantes que otros, sigue el lago la misma regla en su estension, y como su contorno pende de la mayor ó menor horizontalidad de los terrenos, es tambien muy irregular é imposible de describir puntualmente. Sin embargo daré una idea de

este famoso lago, hablando primero de su estension al Oriente del rio Paraguay.

7. En los 17 grados de latitud donde principia, tiene como 20 leguas de anchura contadas desde el rio Paraguay hácia el Este, y continúa con la misma anchura, ya mas ya menos, hasta el paralelo de 22 grados: esto es por mas de cien leguas, dejando aislados los cerritos de San Fernando ó Pan de azúcar y á otros. Por la parte occidental del mismo rio, comienza el lago en los 16 grados y medio de latitud, y sigue hasta los 17 y medio, haciendo una entrada de muchas leguas en la provincia de los Chiquitos. Desde los 17 grados y medio hasta los 19 y medio, se estiende poco al Occidente del citado rio, pero continúa hasta el paralelo de 22 grados, introduciéndose mucho en el Chaco, y aun mas por la provincia de los Chiquitos. De modo que su longitud de Norte á Sur puede computarse poco mas ó menos en 110 leguas, y su anchura en 40 sin que su poco fondo permita navegarse sino por el rio Paraguay que lo corta á lo largo. Lo singular es que casi todo él está seco y sin agua para beber gran

parte del año, aunque lleno de espadañas y plantas acuáticas. Se creyó por algunos que este lago daba principio al rio Paraguay y es lo contrario, que se forma el lago de lo que rebosa del rio. Otros dijeron que dentro de este lago se hallaba el imperio de los Taraies ó del Dorado ó del Paititi, y adornaron todas estas mentiras con otras aun mayores.

8. Tambien se secan en verano las albercas de Aguaracaté hácia los 25 grados; las que hay al Norte y al Sur de la laguna Ipoa en el paralelo de 26 grados; el de Nembuai en el de 27 (las tres al Este del rio Paraguay) y una multitud innumerable de todas estensiones en la inmediacion de los rios y arroyos.

9. Aunque las lagunas sean permanentes todo el año, todas tienen poca profundidad. De esta clase son las de Mandihó en los 25° 20′, la Ipacarai hasta los 25° 23′ la Ibera al Sur del rio Paraná muy cerca de él, la Miri y la Manguera hácia los 33° con otra multitud innumerable de chicas y grandes que hay en el Chaco y en todas partes. De manera que estas lagunas y los anega-

dizos indicados en los números precedentes, escluyen del cultivo unas estensiones de pais mayores que muchos reinos de Europa. El trabajo está en que la horizontalidad se opondrá siempre al desagüe y en que la poca profundidad no permitirá navegación. La misma horizontalidad se opone aun de otra manera al cultivo y poblacion; pues por ella hay distancias muy grandes sin rios, ni arroyos ni fuentes; como sucede desde el rio de la Plata al estrecho de Magallanes y en una gran parte del Chaco.

10. Las peñas que componen los cerritos y serrezuelas son areniscos de diferentes granos y dureza que el tiempo descompone; pero las de las inmediaciones de Montevideo son granitos. En la superficie de las lomas de la frontera del Brasil y sus inmediaciones, suele asomar la peña arenisca, y alguna vez hay descubiertos unos pedruscones de ella, de modo que al parecer el pais oriental de los rios Paraná y Paraguay se compone de un peñasco de una pieza, cubierto de una costra tan delgada muchas veces, que no es suficiente

para el cultivo ni para que se arraiguen árboles quizás en una estension de mil leguas cuadradas. No sucede asi en los lugares mas horizontales y mas bajos como lo es el Chaco ó el pais occidental á los citados Paraguay y Paraná y el muy grande desde el rio de la Plata hácia el Sur. En estos paises está la peña mas profunda, y á veces á 12 ó 16 varas de la superficie; pudiéndose atribuir esto, á que las aguas han bajado mas tierra de las cordilleras que la que pueden arrastrar de la parte del Este.

11. En algunas lomas hácia la frontera del Brasil he visto, tal cual vez, asomar vetas de cuarzo muy blanco y en algunos cerritos se ven pizarras azules y amarillentas en hojas muy gruesas. Las piedras de chispa son raras y donde mas he encontrado es en un arroyito cerca de Pando á 7 leguas de Montevideo; pero no escasean las de afilar en el Paraguay. En el pueblo de Inti por los 26° 30′ hay una cantera de piedra iman que parece de inferior calidad, y con ella está empedrado el patio del cura. Caminando de Yapeiu al Salto de Uruguay, se ve la madre de un arroyo llena de pie-

drezuelas muy claras, cristalinas, amarillas y rojas, que creo sean cornalinas; y tambien las hay en el Valle de Pirain del Paraguay, y por los 32° escasos de latitud en las cercanias al Oeste del rio Uruguay. En bastantes parages se encuentra lo que llaman cocos y son unos pedruscos sueltos que encierran dentro cristales con sus facetas apiñados como los granos de una granada. Los hay de varios colores, y los mayores y mas bellos están en la serrezuela de Maldonado. Aseguran allí que por la costra esterior va penetrando el jugo que forma dentro los cristales, y que creciendo estos y faltándoles cavidad, rebienta el coco con un estruendo igual al de una bomba ó cañonazo. Los cascajos y guijarros, son muy raros y de los que hay, los mas se encuentran en el cauce de las cabeceras de los arroyos y rios: mas nunca he visto brechas ó peñascos formados de cascajo. Hablando generalmente son tan raros los parages que tengan piedras rodadas y sueltas, como que se pueden caminar muchas leguas sin encontrar una piedra como una nuez; y aun presumo que ninguna de las piedras men-

cionadas en este número se encuentra al Occidente de los rios Paraguay y Paraná ni al Sur del de la Plata.

12. No tengo noticias de canteras de piedra de cal sino de las que hay en las barranqueras de los rios Paraná y Uruguay en el paralelo de 32° y otras en algunas de las serrezuelas de Maldonado. Parece que la del Paraná es una piedra compuesta de conchas marinas aun no bien marmolizadas, que tienen arcilla en muchos de sus intermedios, de donde viene ser su cal de inferior calidad. Las piedras de cal del Uruguay no lo parecen á primera vista, ni tienen conchas ni se asemejan al mármol y tampoco dan mas que mediana cal. Las que he visto de Maldonado son unos pedruscones, como cántaros y tinajas, de mármol blanquizco con el grano fino y se encuentran sin union unos con otro entre dos muros de pizarra comun; dan una cal sobresaliente. Tambien hacen cal de inferior calidad en Buenos-Aires de algunos bancos de conchitas fluviales. Aunque yo no conozca otras caleras, es de esperar que el tiempo y la necesidad las descubrirán. En cuanto al yeso, no se

conoce otro que el que hacen de unos pedruscones que encuentran sueltos en el cauce del rio Paraguay por los 26° 17′ de latitud, y en el del Paraná por los 32°.

13. Se dijo en el número 10 que lo interior de aquellos paises parecia ser un peñasco de una pieza, cubierto de una costra mas ó menos delgada. Esta costra es de arena en aquellas partes donde se han descompuesto las peñas, como en los pueblos de la Emboscada, Altos, Atira, Tobati y otros; pero hablando generalmente es una arcilla algo negruzca en la superficie por los vegetales podridos. Se encuentran en aquellos paises arcillas muy blancas, muy rojas, muy amarillas, negras y de colores medios; aunque parece que abundan mas las de colores vivos hácia la frontera del Brasil, y que quizás no las hay de esta especie en el Chaco ni al Sur del rio de la Plata. Disolviendo en agua la blanca, como si fuese cal, blanquean las casas campestres, pintando los zócalos ó rodapies con la roja y amarilla; purificando ó lavando á la última, resulta un bello ocre. Los planteros del Paraguay fabrican sus cristales de una

amarillaza parda, y de la negrizca tomada en las cañadas fabrican tinajas y vasijas. Las hacen con la mano, alisándolas con una conchita, porque no conocen el torno del alfarero. Para que no se rajen al cocerlas, mezclan en la pasta polvos de vasijas rotas; les dan por fuera un baño de greda roja ó bermellon y las cuecen llenándolas y cubriéndolas de leña pegándola fuego. Esto se entiende en el Paraguay y Misiones; porque en Buenos-Aires hace poco que se han establecido unos alfareros catalanes.

14. Pero en los paises de lomadas, como son la frontera del Brasil desde el rio de la Plata hasta los 24 grados con todas sus inmediaciones hácia el Poniente hasta muy largas distancias, que incluyen las Misiones jesuíticas y mucha parte del Paraguay, aquella costra superficial es un compuesto muy duro de limo rojo y arena, que descomponen las lluvias llevándose el limo y quedando la arena, que algunas veces es negra y escelente para polvos de salvadera. Está mezclada con otra blanca de igual grano, pero esta se separa soplando, quedando la negra por mas pesada, como que

tiene fierro pues la atrae el iman. En la frontera del Sur de Buenos-Aires, está lo que llaman cerrito colorado, y es compuesto de aquella arenilla de que se hacen las ampolletas ó relojes de arena.

CAPÍTULO III.

De las sales y minerales.

1. Para tratar de sales, divido aquel pais en solo dos trozos, sirviendo de separacion el rio Paraguay hasta su fin, y desde allí el rio Paraná hasta el mar. Todas las lagunas y aguas al Este de los citados rios son tan dulces, que no podrian vivir allí los ganados mayores ni menores sino cuatro meses y los toros algo mas, sino supliesen la falta de sal comiendo los huesos secos que encuentran, y principalmente lo que llaman *Barrero*. Este es una arcilla salada que se encuentra en algunas cañadas poco profundas; pero no la hay en la parte oriental de las provincias del Paraguay y

de Misiones jesuiticas, que por esto no pueden criar ganados.

2. El hombre parece poder vivir sin la sal, pues hay muchos en dichos lugares que solo comen carne asada sin sal; y antes de llegar los primeros españoles los habitaban muchos indios. Verdad es que quizá estos encontrarian su equivalente en la mies silvestre, en la caza y los pescados; ó acaso comerian el *barrero*, donde le encontrasen; y donde no, suplirian la sal al modo que los indios Albayas y Guarias. Estos queman unas yerbas, de cuyas cenizas y carbones hacen pelotas, y las echan en la olla porque son saladas; de modo que quien no lo sepa podrá figurarse que comen tierra.

3. Los terrenos occidentales del rio Paraguay y en seguida del Paraná, con los que hay al Sur del rio de la Plata, tienen una cualidad contraria; porque todos sus pozos, lagunas, arroyos y rios son salobreños, sin esceptuar los rios Pilcomayo y Bermejo, sino tal vez al rio Negro de la costa patagónica. Ya se supone que unas aguas son mas saladas que otras, y que en invierno cuando los rios y lagos están llenos, se

conoce poco ó nada la sal que tienen. Tampoco aquellas sales son de la misma especie, pues en el paralelo de 33° 44′ se encuentra el fuertecillo de Melinené, en cuya inmediacion vi por marzo una superficie de casi una legua de travesia, cubierta de dos á cuatro dedos de sal de Epson. A 130 leguas de Buenos-Aires por el rumbo del Oeste-Sudueste, hay una laguna siempre llena de escelente sal comun, á donde la van á buscar en carretas una vez al año; y la prefieren á la que les llevan de Europa, porque dicen que sala mas, y porque no comunica á los guisados un poco de amargura que encuentran en la dicha de Europa. Tambien llevan alguna sal á la misma ciudad y á Montevideo de la boca del rio Negro de la costa patagónica, y de otras lagunas del Sur del rio de la Plata. La hay igualmente en varias lagunas de las cercanas al rio Bermejo. Pero para lograr de esta sal en el Paraguay en las Misiones y en Corrientes, que todos están en los terrenos dulces de los números 1 y 2, recogen en tiempos secos por las cañadas donde hay barrero las florescencias blancas que

aparecen en la superficie, para colarla y hacen hervir la legia hasta que deposita la sal. En cuanto á salitre creo le hay en todas partes; pues consta que los conquistadores lo beneficiaban para hacer su pólvora.

4. No es adaptable á la localidad de los terrenos salados y dulces, la idea de que la sal de aquellos procede de la mar; y parece mas natural que siendo los terrenos salados horizontales y generalmente incapaces de permitir curso á las aguas, se evaporan estas depositando sus sales. Los terrenos dulces, tienen otra disposicion, porque no les falta la precisa pendiente para que corran las aguas juntamente con sus sales; y donde no pueden correr, como en las cañadas muy anchas de poca ó ninguna inclinacion, alli se encuentran los barreros.

5. Sabiendo que aquellos paises son llanos con pocas y no elevadas sierras, se viene en conocimiento que no contienen minerales. Sin embargo, en el pueblo de Concepcion, hácia Maldonado, se encuentran granos de oro de buen quilate entre las arenas del arroyo de san Francisco; pero su escasa cantidad no creo pueda satisfacer

los costos del lavadero. Tambien me aseguraron que hácia el pueblo de san Carlos, se ha encontrado rara vez alguna piedrezuela de cobre; y en el Paraguay creen algunos que el oro del copon de una parroquia de la Asuncion se sacó del cerro de Acaai. En la sierra llamada de Santa Ana por los conquistadores, y de san Fernando en el mapa de Cruz, que está pegada al rio Paraguay en la provincia de los Chiquitos, hay probabilidad de que se encontrarán minas de oro, y quizás de piedras preciosas, porque están cerca de las que poseen los portugueses en Matogroso y Cuiabá. Lo mismo digo de todas las serrezuelas de dicha provincia de los Chiquitos y de las de los Mojos.

6. Concluyo este capitulo con la noticia de un fenómeno dificil de esplicar. Es un pedazo único de fierro puro, flexible y maleable en la fragua, dócil á la lima, y al mismo tiempo tan duro, que á veces rompe y mella los cinceles al cortarle. Sin duda contiene mucho zinc, cuando no se deteriora con la intemperie. Se le notan algunas desigualdades superficiales, y se conoce

que á cincel le han cortado grandes pedazos, quedando su figura irregular. Sin embargo sus medidas principales son de poca diferencia, longitud 13 palmos, anchura media 8, altura 6, y solidez 624 palmos cúbicos. Me valgo de estas medidas que le dan en su diario original, don Miguel Rubin de Celis y don Pedro Cerviño, que por órden del rey le reconocieron el año de 1783. Salieron de Santiago del Estero cuya latitud observaron en 27° 47′ 42″ y encontraron el fierro á las sesenta leguas estimadas en línea recta por el rumbo del Norte, 85 grados hasta el Este. Caminaron esta distancia por la llanura del Chaco sin encontrar una piedra, ni tampoco en la escavacion que hicieron bajo del fierro para ver si se internaba en el terreno. Todo lo dicho consta del citado diario, como igualmente que el fierro posa sobre una superficie horizontal arcillosa, sin profundizar nada. A su regreso les mostró el gobernador del citado Santiago, una piedra con bastante oro del peso de una onza, diciéndoles que un indio la habia sacado del pozo de Rumi distante 20 leguas del fierro; y al instante despacharon dos

hombres á buscar mas de aquellas piedras. En efecto, se las llevaron, pero no tenian indicio de metal; y el mismo Cerviño me ha asegurado que averiguó despues que la piedra de oro vendida al gobernador habia venido del Perú.

7. Vuelto Rubin de Celis á España, se espatrió pero deseando hacer conocer este pedazo de fierro nativo, publicó despues de muchos años en el tomo 78 de las transacciones filosóficas (segun he leido en el estracto de los mejores diarios número 190), que á muy corta profundidad bajo del fierro, habia encontrado cuarzos de muy bello rojo, con granos de oro, y cita la piedra del gobernador. No hay duda pues, en que escribió la memoria sin consultar su mismo diario, que le habria hecho ver que se equivocaba. Dice que el tal fierro tiene principio volcánico, pero no reparó en que no es ágrio ó quebradízo, ni puso atencion á que esta es una inmensa llanura que no admite volcanes; hallándose el mas próximo quizás á 300 leguas, ni á que un peso como aquel, siendo arrojado, no podia estar en la superficie sin profundizar nada. Tampoco ha sido

conducido por las aguas pues no hay rio cerca, ni mina alguna de fierro en la América meridional de donde poderlo sacar.

8. Aunque la mina de Huantahaia de la cordillera de los Andes está lejos de los límites de mi descripcion, diré lo que de ella me han informado porque tiene relacion con lo dicho del fierro. Está en un llano de arena pura y suelta; y los que la benefician no hacen sino revolverla, encuentran pedazos de plata pura grandes, y pequeños, aislados entre la arena ó sin conexion unos con otros. Esto hace ver que ni el frio, ni el calor, ni las filtraciones, ni ninguna causa de las que llaman segundas puede haber formado tales pedazos de plata; y que es necesario acudir á la causa primera, diciendo que estas las crió cuando al globo, para hacer conocer su infinita fecundidad, variedad y poder en todas las líneas. Lo mismo puede creerse del citado fierro.

CAPÍTULO IV.

De algunos rios principales, puertos y pescados.

1. Siendo absolutamente impracticable la descripcion de todos los rios de aquel pais tan estendido, me limitaré á decir algo de los tres que se unen para formar el rio de la Plata. En cuanto á los demás, aunque algunos sean iguales y mayores que los mas caudalosos de Europa, me refiero á mi mapa que indica su curso. Pero ante todas cosas advierto que la zona tórrida austral está mas elevada que la zona templada meridional en el continente americano, pues los tres rios mas principales que nacen en aquella, y son el Paraguay, Paraná y Uruguay corren de Norte á Sur.

2. Cuando arribaron los primeros españoles, habitaban solo los indios Carios ó Guaranis toda la costa oriental del rio Paraguay, y la llamaban Paiaguay, aludiendo á que los indios Paiaguas lo navegaban privativamente en todo su curso; pero los españoles le han alterado algo el nombre llamándole Paraguay. No falta quien diga se tomó el nombre de un cacique antiguo llamado Paraguaio; pero esta palabra nada significa en ninguna de aquellas lenguas, ni en ninguna memoria antigua hay tal nombre de cacique, no obstante que conservan el de cuasi todos.

3. Las primeras vertientes del rio Paraguay son varios arroyos que principian hácia los 13° 30′ de latitud austral en la sierra llamada del Paraguay, donde los portugueses poseen minas de oro y de diamantes, topacios, beritos y crisolitas. Reunidos dichos arroyos, forman al rio Paraguay, que corre rectamente al Sur ó Mediodia, hasta que finaliza uniéndose al Paraná junto á la ciudad de Corrientes en los 27° 27′ de latitud. Puede navegarse con goletas desde los 16° hasta su union referida; porque no tiene

arrecifes ni embarazos, y no le falta caudal, aunque su cauce sea en lo general estrecho.

4. Para formar alguna idea de su caudal, estando en la Asuncion, elegi la ocasion, en que nadie del pais le habia visto tan escaso de agua. Medi su anchura de 518 varas: la divido en varios trozos, averigué el fondo y la velocidad de cada uno sondeando y observando lo que tardaba en correr una determinada distancia un copo de algodon esponjado y conducido por la corriente, y de estos antecedentes calculé que fluia por hora 156,111 y media varas cúbicas de agua. Suponiendo pues que su caudal medio sea el doble, como efectivamente lo es y aun mas; resulta que fluia en cada hora 312,223 varas cúbicas; sin contar las aguas que le entran mas abajo que pueden estimarse en dos rios como el Ebro.

5. Nunca sus aguas son en la Asuncion incomodamente turbias, porque las lluvias parciales no bastan para ensuciar tanto caudal, ni aun en las generales arrastran mucha tierra en aquellos paises incultos. Tiene su creciente periódica que principia á conocerse en la Asuncion á fines de febrero, y

aumenta con igualdad admirable y pausa hasta fin de junio, que es cuando comienza á bajar por los mismos grados insensibles y tiempo que subió. Algunos años sube esta avenida hasta seis brazas sobre el nivel ordinario en dicha ciudad; pero otros es mucho menor, sin que por eso varie notablemente su principio ni su fin. El lago de los Taraies es el regulador de esta creciente; porque recibiendo segun se dijo en el capitulo 2, números 7 y 8 las aguas que el rio Paraguay no puede abarcar impide que bajen amontonadas, y despues se las restituye á proporcion que su cauce lo permite: la calidad del agua es escelente.

6. Las primeras vertientes del Paraná nacen de las sierras donde los portugueses tienen las minas de oro que llaman Goiaces hácia los 17° 30′ y 18″ de latitud austral. Por allí se reunen muchas vertientes ó arroyos encaminándose al Sur. Despues inclinan mucho al Occidente, y luego corren al Oeste Sudueste hasta que por los 20 grados toma el Paraná otra direccion; que puede verse en mi mapa lo mismo que el número de sus muchos tributarios. Entre

estos los hay iguales y mayores que los primeros de Europa, cuales son el Iguazú, el Paraguay, Uruguay, etc,; de modo que aunque no haya practicado esperiencia para conocer el caudal del Paraná, creo no exagerar diciendo que es mayor diez veces que el Paraguay al juntarse con este. Cuando últimamente se le incorpora el Uruguay tomando el nombre de rio de la Plata y un lugar en la lista de los mayores del mundo, tiene tal vez tanta agua como todos los de Europa juntos grandes y chicos. Antes del arribo de los españoles lo llamaban los Guaranis de sus riberas Paraná cuyo significado ignoro. Los primeros españoles le pusieron el nombre de rio de Solis por su descubridor Juan Diaz de Solis, pero se lo quitaron luego para darle el de rio de la Plata, figurándose que los paises que baña abundaban de plata como se ve en el capítulo 18 número 9. Verdad es que este nombre último está hoy contraido solamente al pedazo del Paraná que corre desde que se le une el Uruguay hasta el mar.

7. Como el Paraná viene por los paises orientales de mi descripcion, que ya dije

eran notablemente mas desnivelados, es mucho mas violento y atropellado que el del Paraguay, y por lo mismo sus grandes avenidas no le hacen subir tanto. Su anchura media en el pueblo de Candelaria es de 933 varas, y desde allí hácia el Norte es lo general aun mas estrecho; pero despues hácia el Sur va ensanchando, de modo que enfrente de Corrientes es ya de 3500. Forma innumerables islas hasta de 30 leguas de longitud. No tiene una avenida única, como el Paraguay, sino muchas en diferentes tiempos, aunque las mayores acaecen por diciembre y duran menos tiempo. Sus aguas pasan por escelentes no obstante que se suelen encontrar en ellas huesos y troncos petrificados.

8. Apesar del grandísimo caudal de este rio, no puede navegarse en toda su longitud, porque lo embarazan la violencia de su curso y principalmente sus saltos y arrecifes. Tiene uno al Norte de la boca de Tiete que se le junta en los 20° 35′ de latitud; pero yo solo describiré el que se halla cerca del trópico de Capricornio. Le llaman *Salto de Canendiyu* por un cacique que encontra-

ron alli los primeros españoles, y *Salto de Guairá* por la inmediacion á la provincia de este nombre. Está en los 24° 4′ 27″ de latitud observada, y es un espantoso despeñadero de agua digno de que le describiesen Virgilio y Homero. Se trata del rio Paraná, que tiene alli mucho fondo y 4900 varas de Castilla de anchura medida; esto es una legua, y que seguramente contiene mas agua que muchos juntos de los mayores de Europa. La citada anchura se reduce repentinamente á un solo portillo ó canal de 70 varas, por donde entran todas las aguas precipitándose con furia desesperada, como si quisiesen lo que solo ellas podrian intentar con sus enormes masa y velocidad, esto es, dislocar el centro de la tierra y ocasionar la mutacion que observan los astrónomos en su eje. Pero no caen las aguas verticalmente como por un balcon ó ventana, sino por un plano inclinado 50 grados al horizonte hasta completar 20 varas, y un palmo de altura perpendicular. Los vapores ó rocío que se eleva del choque de las aguas contra los muros de roca tajada, y contra algunos peñascos que hay en

la misma canal del precipicio, se ven en forma de columna de muchas leguas, y miradas estando dentro de ellos forman con el Sol muchos arcos iris vivísimos y trepidantes al compás de la tierra, que se siente temblar bajo de los pies. Los mismos vapores y espumas ocasionan una eterna y copiosa lluvia en los contornos. El ruido se oye de seis leguas, y en las inmediaciones no se encuentra ningun pájaro ni cuadrúpedo.

9. El que quiera reconocer este Salto debe caminar 30 leguas desiertas desde la poblacion de Curugnaty hasta el rio Guatemi. Allí ha de buscar árboles muy gruesos, para construir algunas canoas. En estas se han de embarcar los que han de ir y los víveres y demas necesario, dejando en el sitio alguna escolta armada con el equipaje y caballos, porque hay por allí indios silvestres. Las canoas navegarán 30 leguas hasta salir al Paraná, por dicho Guatemi, siempre con cuidado porque en los bosques de sus orillas suele haber indios que no dan cuartel. Cuando el Guatemi está bajo es preciso arrastrar las canoas sobre varios

arrecifes, y alguna vez cargarlas al hombro. Aun restan que bajar por el Paraná tres leguas hasta el Salto las que pueden hacerse en las mismas canoas, ó á pié por la orilla del grande bosque, aunque se destrozan las botas y zapatos con las puntas de las peñas. En las inmediaciones del Salto hay proporcion para tomar las medidas geométricas que se quiera; y metiéndose por el bosque se puede reconocer lo inferior del Salto; bien que para esto es menester desnudarse totalmente porque llueve mucho.

10. Lo que hace saltar este rio es lo que llaman impropiamente cordillera de Maracain, debiéndose notar que solo se ha hablado de lo mas violento del Salto pues aun deben considerarse como continuacion suya las 33 leguas en línea recta que hay desde dicho Salto á la boca de Iguazú situada en los 25° 41′ de latitud observada; porque corre el rio toda esta distancia por una canal de peñas tajadas á plomo, pero tan estrecha que dos leguas bajo del Salto solo tiene el rio 110 varas de anchura, y en la boca del citado Iguazú 443, de manera

que con la mucha pendiente y la estrechez corren las aguas furiosamente dando trompadas contra las peñas, y chocando unas con otras, formando innumerables y violentos remolinos y abismos capaces de tragar cuantos barcos navegasen por allí.

11. A propósito de saltos de rios haré mencion de otros dos en aquellas partes. El mencionado Iguazú ó Curituba, cuyo caudal puede estimarse igual al de los dos mayores de Europa juntos, tiene su salto dos leguas antes de unirse al Paraná. La longitud total del despeñadero, es 1531 varas y la altura vertical de 63 $^1/_3$. Está dividido este salto por tres gradas principales, y cada una de estas en muchos canales por donde cae el agua muchas veces á plomo hasta de siete varas de altura en el más elevado, bajando en los otros por planos más y menos inclinados. El ruido, espumas, rocio, arco iris, etc., se asemejan á lo dicho del del Paraná.

12. El otro salto es de un rio comparable al Sena, llamado Aguarai que vierte en el Jejui y los dos juntos en el del Paraguay. El mapa de Cruz no escribe bien su nom-

bre, y le hace juntar equivocadamente al rio Ipané. Este salto es á pique ó vertical y de 149⅓ varas de elevacion: se encuentra dentro de un bosque en los 23° 28′ de latitud observada.

13. No estrañaria que me dijesen habia en el antiguo mundo despeñaderos de agua tanto ó mas empinados, pero no se hallarán comparables á los descritos, atendidas todas sus circunstancias. En la América es donde se han de buscar los términos, si se quiere hacer el cotejo; porque allí las sierras, los valles, llanuras, rios, cataratas y todo, son tan grandes, que en su parangon las mismas cosas en Europa deben reputarse miniaturas y muñecos. En efecto, Monsieur P. F. Tardieu que ha copiado el mapa de los Estados Unidos de América de Orro Sinit, ha traducido tambien del inglés la descripción del salto del rio Niágara, llamado mas abajo rio de san Lorenzo uno de los mayores del mundo. Se halla el salto en la comunicación de los dos grandes lagos Erie y Ontario; la traducción dice en sustancia, que la anchura del rio al despeñarse es de 866 varas; que se precipita con

tan maravillosa celeridad, que á muchos les ha parecido que saltaba verticalmente; que la pendiente ó desnivel del rio en la media milla antes de despeñarse es de 21 varas y medio palmo; que la altura vertical del salto es de $54\,^{18}/_{25}$ varas, y la profundidad del abismo donde cae el agua se reputa de $23\,^{7}/_{10}$ varas. Luego suma estas tres partidas que hacen $99\,^{3}/_{5}$ varas concluyendo, que son la pendiente del rio en dos leguas y media de su curso. Esta obscura relacion hace sospechar que el salto no es á pique ó vertical como lo da á entender su contesto: pero Rochefaucould Liancour dice terminantemente que lo es y de $62\,^{4}/_{5}$ varas de elevacion, en el tomo 2 página 12 de su *Voiage dans les Etats Unis d'Amérique*. Como quiera estas dos relaciones discordan, y la de Tardieu no debió contar por altura del despeño la profundidad del abismo.

14. Comparando las cataratas indicadas, será la primera la de Aguarai en lo vertical, y la última en cantidad de agua. Pero nada es comparable á lo magnífico de la del Paraná, pues aunque el Niágara tuviese tanta ó más agua, este se despeña en

cascada ó *Nappe presque égale* ancha 866 varas y aquel por un prisma solar de 70.

15. Ya se supone que los citados saltos se hacen sobre peñas durisimas. En ellas se ha abierto el Paraná una zanja de cien millas hasta el Iguazú, y el Niágara otra de siete. A lo que parece, dichas peñas estaban ya formadas cuando el agua principió á correr sobre ellas; pues no es fácil creer que rios de tanto poder, hayan permitido que se consolidasen bajo de ellos; como los rios tuvieron principio cuando la atmósfera ó cuando las lluvias y fuentes, esto es, cuando el globo, se puede creer generalmente que las peñas de los saltos de rios y todas las de su clase no han sido formadas, sino criadas cuando el mundo. El citado viagero dice que el Niágara corre sobre ellas desde el principio del mundo; pero convendría saber su calidad para considerar á las de su especie como cosas criadas; y no formadas posteriormente de las diferentes sustancias que los químicos encuentran en ellas. Las de mis saltos me parecen granitos; pero mi voto vale poco en este particular. El citado viagero dice que las del

Niágara son calcarias sin esplicar si son de mármol compuesto de conchas.

16. Volviendo al Paraná tiene otro arrecife llamado Itú ó salto de agua en los 27° 27′ 20″ de latitud y 59° de longitud pero permite el paso de embarcaciones menores, y aun á las goletas en las crecientes, de modo que el rio es navegable desde poco mas arriba de la boca del Iguazú hasta la mar. Cerca de este arrecife está el lago Iberá que merece mencionarse. Por el Norte tiene treinta leguas paralelamente y cerca de la orilla austral del Paraná con quien no comunica visiblemente. Por el Este ó Levante se prolonga otras treinta leguas, formando al fin en la parte del Sur la angostura ó garganta *Iuquiquá* la cual ensancha mas abajo, dando origen al rio Miriñai, que es caudaloso y vierte en el Uruguay. La orilla austral del Iberá sigue al Poniente desde Iuquiquá treinta leguas, saliendo de ella los rios de Santa Lucía, Corrientes y Bateles, que jamás se vadean y tributan al Paraná. Por último, el lado occidental del lago es igual á los otros, uniendo al del Sur con el del Norte. Apenas se conoce aumento

ni disminucion en el Iberá porque no le entra ningún rio ni arroyo, entreteniéndole la sola filtracion del Paraná, que es tan grande como que suministra el caudal para los cuatro no pequeños rios y para suplir la enorme evaporacion, que no puede bajar de setenta mil toneles diarios segun las esperiencias de Hallei.

17. He leido en un manuscrito jesuítico que dentro del Iberá habitaba una nacion de indios pigmeos, que describe muy por menor; pero es un cuento falso. El Iberá es una grande extension de fango y agua, de plantas acuáticas y de algunas isletas de árboles, aunque en algunas partes es verdadera laguna limpia: de modo que es imposible reconocer su interior á pié ni á caballo ni embarcado. Su situacion local y todo persuade que el Paraná corria por el medio en lo antiguo, dividiéndose en los cuatro citados rios que salen del lago.

18. El rio Uruguay toma á mi entender su nombre de un pájaro comun en sus bosques llamado *Uru*, porque Uruguay significa, no del pais del Uru. Principia hácia los 28 grados de latitud en unas sierras al

Oeste de la isla de Santa Catalina. Corre desde luego al Poniente, recibiendo tantas aguas que á las 25 leguas de su origen donde corta el camino de San Pablo á Viamon, es ya caudaloso y lleva el nombre de *rio de las Canoas*. Siguiendo 11 leguas más el citado camino se le une un rio considerable llamado Uruguay-mori y rio de las *Pelotas*, llevando juntos el nombre de rio Uruguay. Cuando este rio sale de las serranias de su origen corre largo trecho por paises alomados sin árboles; pero se mete despues por entre grandisimos bosques, engrandeciendo con nuevos arroyos, hasta que se le junta el Uruguay-puitá. Mi mapa marca con exactitud el resto de su carrera, hasta unirse al Paraná para formar juntos lo que llamamos hoy rio de la Plata, colocándole entre los mayores del mundo.

19. Aunque á la simple vista parezca que su caudal es algo menor que el del rio Paraguay, podrá haber en esto equivocacion, porque es mas violento y atropellado aun que el Paraná, por venir mas oriental, donde los terrenos son menos horizontales. En su cauce, principalmente al pié de sus sal-

tos, se encuentran muchas petrificaciones de huesos y troncos, y sin embargo pasan sus aguas por escelentes, siendo aun mas acreditadas las del rio Negro su tributario. Sus mayores acrecimientos suelen acontecer desde fin de julio á primeros de noviembre. Aunque desde donde se le junta el Pepirí hasta el rio de la Plata tiene mas de 50 arrecifes, solo deben llamarse saltos el del paralelo de 27° 9′ 23″ y el que hay en la embocadura del Niverni: este tiene dos varas de altura vertical y aquel algo mas de once. Asi no debe estrañarse que su navegacion solo esté espedita desde el rio de la Plata, hasta el arrecife llamado Salto Chico en los 31° 23′ 5″ de latitud. Es verdad que alguna vez se ha vencido este tropiezo con alguna creciente extraordinaria, subiendo hasta el Salto Grande que tiene en los 31° 12′ pero desde aqui á los pueblos de Misiones le navegan siempre con canoas y embarcaciones chatas ó sin quilla.

20. No podrá menos de admirarse el que considere la multitud de arrecifes y saltos indicados en los pocos rios descritos, y mucho mas al oir que los tienen tambien

todos los rios y arroyos grandes y chicos que les tributan desde los 27 grados para el Norte. Si en esto hay alguna escepcion como en el rio Paraguay, para eso hay otros como el Tiete, que tiene 14. Esta multitud de saltos en todas partes no obstante que son tan llanas indica una causa general que no se encuentra en el antiguo continente: yo no hallo otra que estar formado lo interior del pais de bancales horizontales de Peña como sucede á la cordillera de los Andes, segun dice el señor don Antonio Ulloa en sus noticias americanas. Pero lo que se deduce principalmente es que el perene trabajo de las aguas no ha tenido aun el tiempo necesario para destruir semejantes embarazos.

21. Digamos algo del conjunto de todos aquellos rios: esto es, del rio de la Plata: puede considerarse como un golfo del mar, aunque conserva el agua dulce y potable hasta 25 ó 30 leguas al Este de Buenos-Aires. No se advierten en él las mareas que son tan fuertes en la costa patagónica: ni el subir ni el bajar de las aguas pende del crecimiento de los rios, sino de los vientos:

porque el Este y el Sueste las hacen subir hasta siete ó más pies, y los vientos opuestos las bajan á proporcion. Pero el año de 1795 estando yo en el Paraguay bajó tanto el agua un dia de calma, que descubrió en Buenos-Aires tres leguas de playa conservándose asi un dia entero, y despues volvió á su estado natural espaciosamente. Para que esto sucediese debió retirarse mucho la mar hácia el Este ó se abrió una caverna en el fondo del rio ó el del mar allí cerca; y no fué por terremoto, pues no se sintió allí ni en otra parte.

23. Mi mapa de este golfo ó rio de la Plata manifiesta sus bancos de arena, y su sonda por lo relativo á la navegacion. Resta decir que sus orillas aunque bajas, no dejan de proporcionar algun abrigo, y mas la del Sur; porque los vientos mas duros y peligrosos soplan de aquella parte. Asi se han mantenido al ancla muchos navíos sin averias largas temporadas, y el llamado Vigilante nueve años en el amarradero que dista tres leguas al Norte de Buenos-Aires. Su tenedero no puede ser mejor en todas partes.

24. Ocioso seria tratar de los puertos de la costa patagònica cuya descripcion y planos han publicado ya otros viageros. Los del rio de la Plata son la Colonia, Montevideo, Maldonado, Ensenada de Barragan y el Riachuelo: los dos últimos en la costa del Sur, y los otros en la opuesta. El Riachuelo que está cerca de Buenos-Aires, es un arroyo largo y estrecho que viene de tierra adentro, pero le entran tambien las aguas del rio de la Plata. Ya se supone que es seguro, pero no admite sino buques medianos, y aun estos han de esperar á que el viento haga subir las aguas para pasar sobre la barra que hay á la entrada.

25. La Ensenada de Barragan, está 10 leguas mas afuera que el puerto precedente, y fondeaban en ella las embarcaciones antes de poblarse Montevideo. La conserva limpia el arroyo de Santiago que corre por enmedio, y es muy segura y de buen tenedero. Su entrada es angosta, y solo tiene dos brazas y media de agua donde mas, esto es la superficie para fragatas.

26. El puerto de la Colonia es poco capaz, y no de buen abrigo contra los Suestes

y Suduestes, que son los vientos más duros. Verdad es que algo le defienden la isla de san Gabriel y otras menores, como tambien un plater ó banco de arena, que todos se prolongan en una linea delante del puerto. La sonda es de seis á siete brazas, porque las aguas vaciantes del rio de la Plata corren pegadas á la costa con tal velocidad, que á veces llega á seis millas por hora.

27. El de Montevideo es el mas frecuentado: su sonda disminuye tan apriesa, que es de temer se inutilizará antes de mucho tiempo. Está espuesto á los vientos mas duros, que levantan en él mucha mar y hacen garrear las embarcaciones, enredar sus cables y caer unas sobre otras. A veces las arrojan á las playas, porque su tenedero es fango suelto, donde no agarran las anclas, y se pudren los cables y las maderas. Tampoco se sale de él cuando se quiere, porque se necesita bastante viento para sacar los buques del fango. Fondean en él fragatas y aun navios de linea, pero éstos lo han de hacer muy afuera donde hay poco abrigo.

28. El de Maldonado es grandisimo con buen tenedero y fondo para los mayores

navios, pero no es abrigada toda su estension, sino solamente la parte que está al socaire de la isla de Gorriti: se entra y sale con todo viento porque tiene dos bocas. La corriente sale siempre por la que llaman del Este; y esta circunstancia hace que oponiéndose á todo viento, menos al del Oeste, alivia siempre á los cables.

29. Antes de nombrar los pescados, diré lo que se me hizo estraño en los cangrejos. Son de la especie de los de Europa, pues tienen las mismas formas, magnitud, color y gusto, pero no se encuentran en las orillas de arroyos, ni en sus cercanias que pueden innundarse con las crecientes, sino en los campos arcillosos. Allí hacen sus agujeros redondos y perpendiculares para entrar y salir de noche, y los ensanchan bastante en lo interior, para estar con comodidad y para que contengan bastante agua llovediza, por que no ven otra ni la buscan. Solo habitan dos en cada agujero, y mis cuadrúpedos Micure Pope y Aguaragazú los buscan y comen mucho. No se puede correr por donde hay cangrejos, por que caen los caballos metiendo los pies en

los agujeros, que son hondos media vara. Suelen distar los cangrejos muchas leguas unos de otros, sin que se conciba como hayan podido atravesar tan largas distancias.

30. En el Paraguay pescan los indios Paiaguas y otros á flechazos y con anzuelos, pero los españoles no lo hacen, y si son campestres, aborrecen el pescado. En Buenos-Aires para pescar, entran dos hombres montados en el rio hasta que nadan sus caballos poniéndose en pie sobre ellos. Entonces se separan y tienden la red, sacándola los mismos caballos. Registran al pescado que sale, y si está flaco ó sin gordura lo arrojan á la playa. No se conocen las ostras y otros mariscos que hay en Chile, pero abundan los pescados de buena ó á lo menos mediana calidad. En Santa Fé de la Vera Cruz secan algunos del rio Paraná y los venden por bacalao: lo propio hacen en Maldonado y en la costa patagónica.

31. No puedo hablar bien de los pescados de aquellos mares, por que apenas conozco uno ú otro. Me limito únicamente á los de aquellos rios, casi sin poder hacer

mas que nombrarlos. Hay Mangurnis de mas de cien libras; Surubis de treinta; Pacús dorados y negros de veinte; Dorados mayores mas bellos y diferentes de los del mar de veinte; y Rayas muy grandes que pican al que las pisa ocasionándole inflamacion y dolores insufribles. Tambien hay Patis, Bogas, Sábalos y Palometas. Estas precisan á estar en continuo movimiento á los que se bañan por que estar quietos se esponen á que la Palometa les saque el bocado redondo. Hay igualmente Cazones ó Armados, Lenguados, Bagres, Tarariras y Peces reyes los mayores del mundo. Se encuentran ademas Pirarapitas, Viejas, Dentudos, Mojarritas, Anguilas, Tortugas y otros muchos. En la obra de mis cuadrúpedos hablé de las Nutrias, Quiya y Capibará, cuadrúpedos de aquellos rios y tambien del Yacare ó Caiman. Aunque es fabuloso el Yaguaro, ninguno es tan famoso entre el vulgo del Paraguay. Suponen que escarba con prontitud increible por debajo del agua las barrancas de los rios, hasta que las hace derrocaer sobre las embarcaciones.

32. Es escusado advertir, que los pesca-

dos grandes no se encuentran en poca agua y que no todos los nombrados se hallan en todas partes. Por ejemplo, yo no sé que haya Tarariras, Anguilas, Viejas, Tortugas ni otros en los mayores rios; y son muy comunes en los pequeños y medianos y en las albercas. El citado Yacaré y la Anguila existen en todos los lagos de América, por mas separados que se hallen unos de otros. La anguila nadie hasta hoy sabe como se multiplica, no habiéndole jamas encontrado hijos ni huevos en el vientre. Aseguran algunos que encima de los saltos del rio, no se encuentran algunas especies de pescado que hay debajo.

CAPÍTULO V

De los vegetales silvestres.

1. No siendo yo botánico, no hay que pedirme las clases, caracteres ni nombres griegos de los vegetales, sino tal cual noticia muy superficial como la puede dar un viagero distraido con otras cosas. Habiendo dicho en el capítulo 2.° que aquellos paises son llanos, casi siempre arcillosos y alguna vez areniscos, se sigue que su vegetacion debe participar de la misma uniformidad, no habiendo otras causas que la puedan variar, sino la temperatura de la atmósfera, sensibles solo en larguísimas distancias, y en ciertas plantas, y la de tener el suelo mas ó menos humedad y miga para penetrar las raices. En efecto, he notado cons-

tantemente en aquellas campañas incultas, que tienen las mismas plantas, altas de tres á cuatro palmos, tan tupidas que no permiten ver el suelo, sino donde hay caminos, y en los arroyos y canalejas que hacen las lluvias. Las especies de plantas son pocas, pero entre los paralelos de 30 y 31 grados en la frontera del Brasil, donde el pais es mas alomado, se encuentran bastantes plantas que no he visto en otras partes. Entre ellas hay algunas cuyos tronquillos, hojas y flores parecen estar llenos de escarchas y una de cuatro hojas anchas largas de tres pulgadas en figura de lanza y pegadas al suelo, da por junio una vara y flor como el Renunculo, áspera y de un rojo naranjado que jamás se pierde aunque esté seca.

2. En las cañadas y parages que se suelen inundar con las lluvias ó con crecientes de arroyos, dominan plantas diferentes y mas elevadas como espadañas, pajas, cortaderas, alciras, pitas ó cardales de varias especies, y otras que no se nombran: llaman pajonales á estas cañadas y bagios. Si la humedad es considerable, se crian entre dichas pitas ó caraguatas, cebollas como el

puño, que dan flores carmesies al modo de azucenas, y en algunos lugares anegados del Paraguay recogen los indios silvestres una especie de arroz muy bueno. Al Sur del rio de la Plata y donde es pais salitroso, hay varias plantas que lo son, y que tal vez servirian para jabon y tintes.

3. Cuando las plantas están ya duras y sequizas, las pegan fuego para que retoñen y las coman tiernas los ganados; pero sin duda perecen asi las plantas mas delicadas y se queman las semillas disminuyendo las especies. Solo se detienen estas quemazones en los arroyos y caminos estendiéndose tanto con el viento, como que yo caminé mas de doscientas leguas muy al Sur de Buenos Aires sobre una campaña que principiaba á retoñar y habia sido abrasada de una vez. Como las orillas de los bosques son siempre muy cerradas y verdes, tambien detienen el fuego; pero quedan chamuscadas para arder en el incendio siguiente. Perecen igualmente infinitos insectos, reptiles y cuadrúpedos menores, y las águilas y gavilanes acuden á las quemazones para comer estos despojos.

4. Lo dicho hasta aqui de la vegetacion de los campos sin bosques, padece alteracion por el influjo del hombre y de los cuadrúpedos; porque en las estancias ó dehesas pobladas algunos años de ganados mayores y de pastores, se esterminan aquellos pastos altos y los pajonales, y nace la grama comun y un abrojo achaparrado de hoja muy menuda. El ganado lanar abrevia el esterminio de toda planta elevada, y fomenta la grama. He observado mil veces, que en cualquiera desierto donde el hombre se establezca, nacen al año, al rededor de su choza, malvas, hortigas, abrojos comunes y otras varias plantas que no habia visto á treinta leguas en contorno. Basta que el hombre frecuente un camino, aunque sea solo á caballo, para que á los lados ú orillas nazcan algunas de dichas plantas, que no se notan en los campos inmediatos; y basta que cultive un huerto, para que nazcan verdolagas, hortigas, etc. En la inmediacion de las madrigueras de la Vizcacha, nace la hortiga vizcachera que no se ve en otra parte.

5. Vamos á tratar de árboles. Los hay en las cercanias del estrecho de Magallanes,

y desde allí al rio de la Plata, se encuentran en raros parages de la campaña, algunas listas ó manchas de algarrobos y espinillos claros. En suma, escasea tanto la leña en aquellas partes, que hacen fuego con cardos y viznagas, y con los huesos y sebo de las yeguas silvestres, que se matan muchas veces solo con este objeto. Aun en los hornos de ladrillo de Buenos Aires y Montevideo, queman porciones enormes de huesos, bien que se remedian mucho con los duraználes que siembran para aprovechar la leña. Tambien cortan bastante de las orillas de los arroyos que vierten inmediatamente en el rio de la Plata, y aun la traen de las islas y orillas de los rios Paraná y Uruguay. Pero toda esta leña se va visiblemente esterminando, y por lo que hace á maderas para edificios, carretas y embarcaciones, casi toda se baja del Paraguay y Misiones jesuíticas.

6. En el *Chaco* ó al occidente del rio Paraguay, y en seguida del Paraná hasta santa Fé hay mas bosques. Los de las orillas de arroyos y rios, son como en todas partes muy tupidos ó cerrados, y abundan

en troncos; y los de las campañas, están mucho mas claros, componiéndose la mayor parte de Quebrahachos, Cebiles, Espinillos y Algarrobos. Estos son diferentes de los de España; y los indios y gente pobre, comen sus vainas estrechas como las de judias, aunque son poco dulces; pero otros las machacan y ponen en agua para que fermenten, y les resulta la bebida llamada *Chicha* que no es desagradable y que llega á embriagar bebiéndola con esceso. Otra especie de algarrobo da vainas mucho mas gruesas, arredondeadas y negras, que sirven tan bien ó mejor que las agallas para hacer tinta de escribir.

-. Todos los bosques que hay desde el rio de la Plata hasta Misiones, están en las orillas de los rios y arroyos, donde la poblacion los va esterminando; pero en las citadas Misiones y en seguida hácia el Norte del Paraguay, se encuentran ya bosques muy grandes con árboles muy diferentes de los citados; y no solo en los arroyos y rios sino tambien en lomas y serrezuelas. La espesura de estos bosques es tanta, que dificultosamente se camina á pie dando

rodeos por dentro. El suelo está siempre cubierto de hojas secas, de ramas y troncos podridos, de Alechos y de Cazaguatas, de modo que es dificil puedan las semillas que caen tocar en tierra, ni ser cubiertas de polvo porque el aire entra sensiblemente. Dentro he visto alguna vez un arbusto cuya forma y las hojas son de pimiento, de figura de cuerno aunque tres ó cuatro veces más alto. Creo que llaman *Ají cumbarí* y su fruto es amarillo, naranjado, redondo y del tamaño de la pimienta negra, pero tan cáustico, que su jugo hace mudar la piel. El mismo efecto ocasiona un gusanito que se suele encontrar en este arbusto, solo con dejarle correr sobre el reves de la mano.

8. Se ven en estos bosques muchísimas especies de árboles todas diferentes de las de Europa y tan interpoladas, que para encontrar una docena de la misma es menester registrar á veces un grande trecho. Hay por allí considerables bosques de naranjos, que presumo posteriores á la conquista, porque siempre los he visto cerca de pueblos ó donde los ha habido. Este árbol no admite agaricos ni plantas parasitas, ni su-

fre debajo ni en su alrededor, otra vejetacion que la suya. Asi estos bosques son limpios y sin mas embarazos que sus hijuelos; aunque algunas veces se ve uno ú otro arbolon de otra especie, que yo creo anterior á la estension de los naranjos. Aunque su fruto sea generalmente ágrio, tambien es en algunos agridulce; juzgo que todas en su orígen eran dulces y que les viene el ácido de la falta de cultivo; porque he observado muchas veces que las calabazas comunes que nacen y se crian junto á las chozas abandonadas del campo, dan un fruto mas amargo que la hiel, no obstante que en su orígen no lo era.

9. Presumo que en los bosques grandes del Norte habrá árboles de un grueso extraordinario, aunque no los he visto. Hoy se ignora tambien la aplicacion y usos que pueden darse á muchas de aquellas maderas, pero el tiempo los descubrirá. Algunas son mas fuertes que otras de la misma especie. Por ejemplo los cedros del monte grande entre los 29 y 30 grados de latitud, aunque criados en tierras alomadas, no tienen la fortaleza y duracion que los cedros

del Paraguay. Sin embargo hablando en general, las maderas del Paraguay son mas compactas, sólidas y vidriosas que las de Europa; por lo menos se esperimenta que una embarcacion construida de ellas dura triplicado tiempo.

10. La del *Tataré* se consume sin hacer llama ni brasa y de mal olor. Es muy compacta, suavísima, amarillenta y tan tenaz, que no pueden arrancarse los clavos de ella. La emplean con preferencia para baos, curvas y ligazones de los barcos; y machacando la corteza y poniéndola en agua, resulta tinta. De la del *Ybiraro* ó Lapacho hacen la mejor tablazon, vigas, tijeras, macas, pinas y rayos de carreta: dichas tablas son las que mas duran en los forros de las embarcaciones. Emplean la del algarrobo para pinas, barengas etc.; y la del *Urundei-puita* que es roja, para portes labrándolos cuando estan verdes; por que despues desbocan las herramientas. Esta madera es durísima y cuasi incorruptible bajo la tierra, principalmente si la clavan en sentido contrario ó por la parte de las ramas. Tampoco se pudre el *Yandubai* ó Espinillo, pero como

sus palos son cortos, tuertos y no gruesos, los emplean solo para hacer corrales de estada y para quemar; por que es la leña mejor del mundo, tanto por la grande actividad de su fuego y duracion de sus brasas, como por la facilidad con que arde tanto verde como seca. La madera del *Uruadeiïrai* se emplea en muebles preciosos, porque es durísima de fondo amarillazo con vetas tan vivas, negras rojas y amarillas, que quizás ninguna madera le iguala en esto. Verdad es que se confunden y oscurecen con el tiempo, pero se preservarian con algun barniz. Es árbol de primera magnitud y muy grueso como el otro Yrundei; pero apesar de su dureza, le persiguen mas que á ninguno unos gusanos como el dedo; de modo que pocas veces pueden sacarse tablas que pasen de media vara de anchura. Del *Tatáiba* ó moral silvestre hacen tablas y muebles por su bello color amarillo. El *Timbé* es un arbolon de primer órden, bastante sólido, no pesado, y de madera que jamas se raja; por cuyos motivos la prefieren para canóas y para cajas de escopeta. Del cedro que es muy diverso del del

Libano, asierran muchisima tablazon para todo uso. Tambien la usan para baos y forros de embarcaciones, y aun para remos, por la facilidad con que se trabaja, pero no hay madera tan sensible á lo seco y húmedo, y sus tablas se separan siempre aunque estén bien unidas. Del *Apeterebi* sacan vigas y tambien palos para embarcaciones; pues aunque no tengan el grueso y longitud de los pinos del Norte, son mas sólidos fuertes y pesados. Hay variedad de laureles diferentes de los de España, y los emplean principalmente para zuadernas de embarcaciones. Hacen del *Ñandipá* cajas de escopeta: del *Caimbacá*, del *Sapiy* y del naranjo ejes de carretas: del *Palo de lanza* varas y lanzas de coche etc., y del Guayacan apenas hacen uso. Aprovechan mucho en tijeras para cubrir los edificios de la palma Caranday que se cria en lugares llanos, bajos y húmedos del Paraguay. Su tronco es duro y se conserva mucho á cubierto del agua. Sus hojas nacen juntas y forman figura de Abames, y sus dátiles valen poco. En los mismos bosques se hallan los que en Madrid llaman Plátano de

Oriente y Lauro Real, y habiéndose llevado estos á Europa, no sé como no se han conducido los demas que son mas útiles.

11. Me detendré un poco á hablar de la utilidad que puede sacarse de algunos árboles, y de lo que me parece estraño. Hay bosques estendidos de Curiys no muy distantes al Este de los rios Paraná y Uruguay desde Misiones hasta el Norte. Suponen algunos que el Curiy solo tiene una raiz perpendicular: lo cierto es que su tronco es tan recto y largo como el de los pinos del Norte, y tan grueso ó más. Su madera es resinosa semejante á la del pino común, pero sus hojas mucho mas cortas y anchas con la figura de moharra de lanza, y la punta aguda. Las ramas nacen en coronas ó á la misma altura en dirección horizontal, sin ser muchas ni gruesas: á bastante distancia mas arriba nace otra corona, y lo mismo hasta la copa. Sus piñas arredondeadas del tamaño casi del de la cabeza de un muchacho, tienen las escamas menos sensibles que nuestros pinos, y cuando están sazonadas se deshacen totalmente, quedando solo el palito de enmedio grueso

como el dedo. Sus piñones son muy largos del grueso del dedo pulgar en el extremo mas abultado, y asados son tan buenos ó mejores que castañas. Los indios silvestres los comen mucho, y moliéndolos hacen harina para comer tortas. Yo creo que seria su madera escelente para tablazon, y para palos, vergas y masteleros de navío. Los jesuitas sembraron algunos en los huertos de sus Misiones, y son ya árboles de primera magnitud: podrian prosperar en Europa.

12. El *Ybirapepé* es un grande árbol de buena madera, por cualquiera parte que se asierre el tronco horizontalmente, resulta una estrella cuyos radios son casi tan largos como el diámetro del nucleo. El *Ybaró* es otro arbol que da mucho fruto en pomos. Es redondo con el cuesco esférico, liso, lustroso y oscuro que sirve de juguete á los muchachos. Entre él y la piel exterior hay una pulgada glutinosa, que algunas indias estrujan y se sirven de ella como de jabon.

13. El Ombú es muy grande y frondoso, que prende de rama gruesa, sin errar jamas, y sin reparar que el suelo sea bueno ó

malo, húmedo ó seco. Crece en la mitad del tiempo que otros, y es bueno para sombra y para paseos y caminos. Su madera se pudre antes de secarse, no arde al fuego, ni sirve para nada. Hay uno en el jardin botánico de Madrid y otro en el Puerto de santa Maria, donde han averiguado que sus hojas limpian y curan las úlceras.

14. El *Papamundo* es de la mayor corpulencia, de bellas hojas, muy frondoso y de un fruto como ciruelas que comen los de paladar grosero. Hay otro árbol muy comun frondoso y grande en el Paraguay. Su tronco parece compuesto de un haz de muchos que entran y vuelven á salir y hacen alguna vez asas como las de un cántaro.

15. El *Higueron* es grande y frondoso en estremo, que crece como todos cuando nace aislado en el suelo; pero cuando nace en la horqueta muy alta de otro árbol grueso ó sobre un poste ó estaca, arroja sus raices rectas, separadas y flotantes al aire, hasta que en llegando al suelo prenden, engruesan y se unen unas con otras formando tronco abrazando y ocultando para siempre el árbol ó estaca donde nacieron. Si el

higueron nace pegado á una peña, la va abrazando de modo que su tronco tiene á veces una vara ó mas de ancho pegado á la peña con solo tres ó cuatro dedos de grueso.

16. Aunque la familia de *Nopales* ó Tunales sea la mas desproporcionada y mal hecha entre los árboles, yo he visto dos verdaderas tunas, árboles mas bien formados del mundo: su tronco alto siete á ocho varas, era liso y tan redondo como si le hubiesen torneado; y solo de lo mas alto salian muchas ramas á un tiempo arraquetadas para formar la copa esférica, tupida y compuesta toda de dichas raquetas ó palas: las flores tambien se asemejan á las de la tuna ó nopal aunque son mas pequeñas. Los encontré en dos bosques del pueblo de Atirá, distantes como una legua uno de otro, y no tenian hijos ó renuevos; de modo que me figuré que su especie no tiene sino estos dos individuos.

17. Lo que en el Paraguay llaman azucena del bosque es árbol comun, de talla mediana, muy verde y copudo. Se cubre totalmente de flores, que aunque de solos cuatro pétalos hacen bella vista largo tiem-

po por su muchedumbre y hermoso color morado; el cual degenera en blanco con el sol y los dias. En los jardines del Rio Janeiro lo recortaban y criaban como á los bojes y mirtos. En Buenos-Aires y Montevideo llaman *plumerito* á un matorral comun junto á los arroyos que dá unas flores en figura de hisopo ó plumero, porque en vez de hojas tienen unas como cerdas gruesas rojas muy vivas de dos á tres pulgadas de largo: las mugeres se adornan con ellas.

18. He oido nombrar en España á la yerba llamada *Vergonzosa* ó sensitiva porque tiene la propiedad de cerrar las hojas al tocarlas, y por aquellos paises hay dos ó tres con la misma propiedad. Pero tambien la tiene el Yuquery que es muy comun en lugares húmedos. Es especie de Aromo, y se le parece en hoja, formas y magnitud, aunque las ramas son mas horizontales. Da vainas como judias aplastadas, y muchas juntas que forman grupos casi circulares.

19. Por los veinte y cuatro grados de latitud ví matorrales de dos varas de elevación, cuyos troncos y las hojas parecian á la vista y al tacto un terciopelo, y tambien

hallé berengenas silvestres, albahaca y salvia, pero esta es arbusto.

20. No escasean aquellas cañas ó *taguaras* gruesas como el muslo muy fuertes y útiles para andamios y para muchas cosas. El ejército Guarany forró sus cañutos con piel de toro, y se sirvió de ellos como de cañones contra las tropas combinadas de España y Portugal que trataban de efectuar el tratado de limites del año de 1750. Se hallan á la orilla de los arroyos, pero sobresalen á todos los arboles. La raiz es como la de caña comun; aunque mucho mas gruesa, y como ella se cria en matorrales, pero dicen que tarda siete años en ser adulta: que entonces se seca, y que vuelve á arrojar al segundo año. El Taguapará se encuentra solo en los arroyos tributarios del Uruguay, es una caña que usan para bastones, por que es llena, fuerte, sólida y bien pintada de negruzco sobre fondo pajizo. De otra tambien sólida y llena se sirven para astas de lanzas y para afianzar los tejados. La Taquapi tiene sus cañutos muy largos y lo que los forma es tan delgado como una piel ó corteza. En ellos

suelen los viajeros hacer velas de sebo, y van cortando del molde á proporción que la vela se consume. Aun hay otras cañas llenas y vacias desconocidas en España donde probarian bien.

21. El árbol que da la llamada *Yerba del Paraguay* se cria entre los demas en todos los bosques de los rios y arroyos tributarios del Paraná y Uruguay, y tambien en los que vierten en el del Paraguay por la banda del Este desde los veinte y cuatro grados de latitud hácia el Norte. Aunque los he visto como naranjos medianos, no sucede asi donde benefician sus hojas por que los chapodan cada dos ó tres años que es el tiempo que creen necesario para que esten sazonadas. Pertenece á la familia del laurel á quien en todo se parece, tiene las hojas dentadas en su contorno. La flor es blanca en racimos de treinta á cuarenta con cuatro pétalos y otros tantos pistilos que nacen de los intermedios; y la semilla que es roja morada, como granos de pimienta, encierra cada una tres ó cuatro nucleos.

22. Para beneficiar la yerba chamuscan las hojas, pasando la misma rama por la

llama. Despues la tuestan, y últimamente la desmenuzan hasta cierto punto, poniéndola asi apretadamente en un depósito, por que recien hecha no tiene buen gusto. Para usarla ponen un puñadito en una calabacita que llaman *mate* con agua caliente, y al instante chupan por un cañutillo ó bombilla que tiene en lo inferior agujeros para dar paso al agua deteniendo la yerba. Esta misma sirve tres ó cuatro veces echando nueva agua, y algunos ponen azúcar. La toman á todas horas siendo el consumo diario de un vicioso una onza, y la que trabaja ó beneficia un jornalero no baja de un quintal ó dos. Los indios silvestres del Mondai y de Maracayú usaban tomar esta yerba, y de ellos lo aprendieron los españoles. Se ha estendido tanto el uso de esta yerba, que se lleva mucho á Potosí, Chile, Perú y Quito: el año de 1726 se estrageron del Paraguay 12.500 quintales de ella, y el de 1798, 50.000.

23. Los padres jesuitas plantaron estos árboles en sus Misiones y beneficiaban la yerba con toda comodidad. Separaban ademas las puntitas de los palos, desmenuza-

ban mas las hojas y llamaban á ésta yerba *Caa mirí*: mas nada de esto influye en la calidad, sino el que esté bien chamuscada, tostada y cogida en sazon no impregnada de humedad. Asi sin consideracion á quitar palitos ni á lo menudo, dividen la yerba en fuerte, y electa ó suave.

24. Diré algo de algunos otros usos que hacen de los vegetales. En los lugares húmedos del Norte del Paraguay, abunda una planta que da varitas como de cuatro palmos casi tapadas con las hojas bastante grandes que le están pegadas á lo largo. Tiene muchas y largas raices flexibles muy amarillas por dentro, que sirven de azafran para colorear los guisados. Las cortezas del Cebil y Curupai les sirven para curtir los cueros con más brevedad que con Zumaque, con la del *Catiguá* hacen un cocimiento en la que empapan la piel ó la tela que quieren teñir: luego la estregan con las manos un rato en agua con ceniza poniéndola al sol hasta que se seque. Ultimamente la lavan en agua clara y queda teñida de un rojo fuerte. El *Caacangai* es una yerba que se estiende por el suelo en el Paraguay: de

sus raices encarnadas hacen un cocimiento: empapan en él la tela preparada con agua de alumbre, y resulta un rojo que se aviva lavándola con orines podridos, cuyo olor le quitan enjabonándola. El *Urucú* es árbol comun en el Paraguay, cuyo fruto se abre y encierra multitud de granitos, que lavados tiñen el agua de un rojo bellisimo, y precipitan el color en poco rato al fondo; mas no se que hagan uso de él para tintar telas. Con las astillas del *Tatayiba* ó moral silvestre hacen un cocimiento: en caliente empapan en él la tela preparada con alumbre, y resulta un bello amarillo en la seda y algodon. La lana no le toma tan bien. Aun se sirven de otras plantas para teñir amarillo.

25. Las gomas y resinas de que tengo noticia son las siguientes, todas las del Paraguay y Misiones. En las partes septentrionales se encuentra el árbol muy grande llamado *Palosanto*. Su madera fuerte y olorosa hecha astillas y hervida despide una resina que recogen sobre el agua, y se cuaja enfriándose. Se sirven de ella para sahumerios, porque da muy buen olor. Llaman

á un árbol *Incienso* porque herido destila una resina de olor y color de incienso: por tal le usan en los templos del Paraguay y Misiones, aunque lo recogen impuro ó mezclado con arena y corteza. Los indios del pueblo de Corpus encuentran en el cauce ó madre del Paraná cuando está bajo unas bolitas de resina algo transparentes, las mayores como una pequeña nuez. Y no dudo que las destilan los inmensos bosques de mas arriba, ni que son un incienso superior al que se quema en España. Dichas bolitas prenden luego en la llama, y á proporcion que se queman se derriten en forma y color de caramelo, otra sustancia que no prende en la llama, pero que poniéndola en brasas despide un humo de muy suave olor, mejor que el que daba cuando ardia.

26. El Mangaisy es un árbol que no se encuentra en aquel pais sino hácia el rio Gatemí. Su goma llamada goma elástica, es tan conocida, que en Europa la dan ya muchas aplicaciones.

27. Cuentan del *Nandipá* que hiriendo su tronco sale una resina, que mezclada con igual dosis de aguardiente y puesta al sol

se convierte en un barniz, bueno para maderas y muebles preciosos. De otro árbol sacan por incision la verdadera *trementina*, y de otro la escelente *goma-elemi*.

28. En las Misiones abunda el *Aguaraibai* cuyo tronco es á veces como el cuerpo y las ramas algo desparramadas. En invierno no caen las hojas, que son de un verde mas claro que las del sauce, largas pulgada y media á dos, anchas tres líneas, agudas, dentadas, nacen á pares y una en la punta, y estrujadas sueltan una humedad pegajosa que huele á trementina. La flor en racimos blanca y pequeña, produce una cajita con semillas. Me parece haber visto dos arbolitos de estos en el jardin de plantas de Paris. Toman sus hojas, hierven en agua ó vino hasta que sueltan la resina: las quitan, continuando el fuego hasta que tiene el caldo punto de jarabe; y á esto llaman *Bálsamo de Aguaraibai*, ó de Misiones: sacan una arroba de cincuenta hojas. Cada pueblo de Misiones, envia mas de dos libras anualmente á la botica real de Madrid, sin que hasta hoy se haya publicado relacion de sus virtudes.

29. Se aplica por allá, con buen efecto, á las heridas, ablandándolo con vino tibio si es que se ha endurecido. Creen que fortalece el estómago untándole con él por fuera; y que haciendo lo mismo en las sienes y en lo mas alto de la cabeza, alivia su dolor. Suponen que aplicado esteriormente, mitiga los cólicos, el dolor de costado, la dureza del estómago, la opilacion y los flatos, y que tomando con azúcar la dósis de dos almendras mañana y tarde, cura la disenteria, la flaqueza de estómago, y á los que arrojan sangre por la boca. Lo inventó el jesuita Segismundo Asperger que ejerció la medicina y botánica cuarenta años en Misiones. Alli practicó cuantos ensayos le parecieron con los indios, y de resultas, dejó escrito un recetario solo de los vegetales del pais, que conservan algunos curanderos: si se examinase, tal vez se encontraria algun especifico útil á la humanidad.

30. Aseguran que hay en el Paraguay y Misiones, Ruibarbo, Canchalagua, Catorguala, Doradilla, Cabellos de ángel, Ruda, Salvia, Suelda, Consuelda y otras yerbas medicinales. Hay tambien lo que llaman

piñones purgantes, porque purgan con violencia en un cuarto de hora comiendo medio piñon, esto es la dósis de media almendra. Suponen que la parte del gérmen hace vomitar; que la otra produce cursos, y que comiéndolo entero se verifican ambos efectos. Paseando yo por donde habia de estos árboles con la Gobernadora y su hija, las espliqué la propiedad de tales piñones, y esto bastó para que quisiesen probarlos, comieron entre las dos poco mas de uno y lo hallaron de buen gusto: pero apenas habrian pasado veinte minutos, cuando en ambas principió la funcion por arriba y por abajo, sin dar lugar á melindres. Nada de eso tiene mala resulta, y se corta repentinamente con solo beber vino. Fr. Miguel y Escriche, cura de Itapua, y que hacia de médico ó curandero, me aseguró que las hojas de un árbol comun en los bosques, causaban el mismo efecto que las de jalapa tomadas en la mitad de la dósis, esto es, que tenian doble virtud purgante.

31. Digamos algo de las plantas enredaderas ó parásitas. Los Isipos ó Rejugos son infinitos en los bosques. Suben y bajan

por los mayores árboles, pasan de unos á otros, y puede decirse que son los que ligan y sujetan los bosques para que el viento no los arranque. Los hay muy gruesos, y á veces se enroscan con otros troncos formando espirales, y uniéndose tan intimamente, que parecen ser una pieza. Entre las muchas enredaderas hay algunas que hacen bella vista, cubriendo totalmente á grandes árboles con sus flores amarillas y naranjadas; entre la multitud de plantas parásitas, hay varias especies llamadas flores del aire, recomendables por la estrañeza y hermosura de sus flores ó por lo grato de su fragancia.

32. La parásita llamada Guembe, nace en la horqueta alta de los mayores árboles cuando estos principian á podrirse interiormente. Tiene varios troncos del grueso del brazo, largos de una á dos varas, las hojas son de mango muy largo, verdes muy lustrosas, largas tres palmos, anchas la mitad, con su contorno profundamente hondeado, y anualmente se caen algunas de las inferiores. El fruto es una mazorca totalmente parecida á la del maiz en la magnitud, figu-

ra y granos, que suelen comer cuando están maduros porque son algo dulces. Desde su elevación arroja raices rectas sin nudos del grueso del dedo, que á veces dan vueltas al árbol, y otras bajan derechas y flotantes hasta el suelo donde prenden. Las cortan con un cuchillo atado á una caña; y de su piel, que es delgada y se saca fácilmente con los dedos, tuercen cables ó amarras para todas las embarcaciones del Paraguay, y aun para fragatas de guerra, sin mas preparacion que la de mojarlas si están secas. Es menester darles mas grueso que á las de cáñamo, porque no tienen tanta fuerza y se rozan mas estando secas y dando vueltas, pero son baratas, nunca se pudren en el agua ni en el cieno, y resisten muy bien.

33. Son muchas las plantas llamadas Pitas, cardas, y caraguaias, y las hay entre ellas que nacen lo mismo en el suelo que en los troncos y tejados. Todas conservan en sus cogollos el agua de las lluvias y rocios que á veces recojen los viajeros para beber. Yo solo haré mencion de dos: la una abunda infinito en las orillas de los bosques y tambien á descubierto. Sus hojas ó

pencas, tienen el color, anchura y grueso que las de la Piña ó *Ananá*; pero son mucho mas largas y espinosas, y encierran unas hebras mucho mas finas que las de la Pita de España, aunque nadie las aprovecha. Se multiplica por renuevos, y el que de ellos ha de dar fruto, nace con las pencas de color de nácar el mas vivo. De entre ellas sale un vástago de una vara escasa, grueso, lleno de florecitas de cuatro hojas que dan muchos y apretados dátiles largos de dos pulgadas, gruesos una, naranjados estando maduros, que algunos muchachos suelen comer asados.

34. La otra caraguatá llamada Ibira da un fruto muy semejante á la famosa Ananá, pero nada vale. No vive á descubierto, sino en lo interior de todos los bosques del Paraguay. Sus pencas son poco espinosas: de poco grueso, largas de una á dos varas y con dos pulgadas de mayor anchura. Las cortan ó arrancan las matas; las pudren como el cáñamo, sacan fácilmente con los dedos la piel, y quedan las hebras tan finas como las del cáñamo y del mismo color, á las que llaman estopa de Cuaraguatá. Sin mas

beneficio las hilan para coser zapatos; y enredándolas un poco con un rastrillo hecho de seis ú ocho clavos comunes, calafatean con ellas las embarcaciones con la ventaja, de que nunca aflojan ni se pudren en el agua. No hay duda que pueden hacerse del Caraguatá lonas, járcias y cables, que resistirian mas que los de cáñamo, segun yo he esperimentado en pequeño. Verdad es que presumo no tendrán tanta flexibilidad, y pue no admitirán bien el alquitran.

35. Cuentan en el Paraguay tres especies de *Guaiabas* y mas de doce castas de frutas silvestres, ponderándolas mucho, pero para mi ninguna vale lo que las servas, nisperos y madroños. El árbol comun llamado *Tarumá*, la dá en el tronco, y aun en la raiz, si está descubierta en alguna parte, es morada del tamaño de una ciruela algo larga. Hay zarzas comunes, pero pocas y no dan fruto. Tal vez lo producirán si las podasen ó machacasen á palos, como hacen en los rosales en el Paraguay para que den rosas.

CAPÍTULO VI.

De los vegetales de cultivo.

1. Ya se sabe que la zona tórrida no produce trigo. Aun en lo restante de las provincias del Paraguay y Misiones, se siembra muy poco, y produce cuando mucho tres ó cuatro por uno. Consta sin embargo que poco despues de la conquista, se llevaba á vender trigo del Paraguay á Buenos Aires; lo que no podia suceder si no por la mayor facilidad de sembrarlo, habiendo mas indios ó brazos.

2. La cosecha media de trigo en Montevideo, es el doce por uno, y en Buenos Aires el diez y seis. El grano me parece bastante menor que en España, y quizás esto contribuye á que produzca mas. Como

quiera el pan en aquellos paises es de lo mejor del mundo, sobre todo si el trigo es de la cañada de Moron ó de la Costa de san Isidro.

3. Como en los campos al Norte del rio de la Plata, se ocupan casi en cuidar los ganados y en hacer cueros y salar carnes, siembran poco trigo, y les llevan el que les falta de Buenos Aires donde computan su media cosecha en cien mil fanegas del pais, que hacen 219,300 de Castilla. El consumo de dicha ciudad se regula en setenta mil fanegas de las suyas, y llevan á vender el resto en el Paraguay, Montevideo, Habana, Brasil é isla de Mauricio. No se eche cuentas de la poblacion por el consumo de trigo; porque los pastores y campestres no comen pan sino carne: aun los esclavos y pobres de las ciudades apenas lo prueban. En el Paraguay y Misiones suplen su falta con el maiz y mandioca, de que hacen tambien pan.

4. El mejor clima para trigo, seria el del Sur del rio de la Plata, pero antes de los cuarenta grados de latitud hasta el estrecho de Magallanes parece salobreño, y

capaz en pocas partes de producir trigo. De modo que por esto y por la escasez de aguas potables en muchas leguas á lo largo de la costa, no podrá haber allí mucha poblacion; pero en aproximándose á la falda oriental de la Cordillera de los Andes, es ya el suelo escelente para los frutos de Europa.

5. Consta igualmente que el año de 1602 habia en las cercanias de la capital del Paraguay muy cerca de dos millones de Urdes, y que de allí llevaban vino á vender en Buenos Aires; pero no hay en el dia allí ni en el pais que describo, sino una ú otra parra: y de Mendoza llevan anualmente, en carretas, á vender en Buenos Aires y Montevideo 7.313 barriles de vino, y de San Juan 3.942 aguardiente de uvas, supliendo lo que les falta de ambos licores, con el que llevan de España. Mendoza y San Juan son dos ciudades de la falda de la cordillera de los Andes en la frontera de Chile, cuyos territorios son tal vez los mas abundantes del mundo.

6. Quizás se aburrieron de las viñas porque su fruto es muy perseguido de pájaros, cuadrúpedos, hormigas, avispas y

otros insectos que abundan infinito, ó porque luego que se multiplicaron los ganados, les fué mas fácil tener licores á cambio de pieles y sebo. Esto ademas es mas conforme á la inercia ó flojedad que se atribuye á aquellas gentes; las cuales repugnan ser labradoras, y muchas veces no segarian si el gobierno no las forzare.

7. Desde los veinte y nueve grados de latitud hacia el Norte, cultivaban el tabaco de hoja, y lo llevan libremente á todas partes, pagando al Erario la sisa y la alcabala, que redituaban sesenta mil pesos fuertes anuales, sin aumentar un empleado á los que habia para otras cosas. En cuanto al de polvo, los comerciantes lo compraban del estanco de Sevilla, y lo llevaban y vendian como podian, pagando sus derechos. Todo eso duró hasta que en 1779 se estancó todo tabaco, cuyas resultas han sido redituar poco ó nada al fisco, emplear inútilmente á millares de gentes, fastidiar á la superioridad con recursos y cuentas, dar sujeciones á los viajeros y comerciantes, últimamente aniquilar el cultivo del mismo tabaco, segun se conoce de que con la libertad se es-

traian del Paraguay quince mil quintales al año, y ya en 1799 no se hallaban medios de asegurar de cinco á seis mil que se venden en aquellos estanquillos. La calidad del tabaco es de poca fuerza aunque de buen gusto.

8. Cultivan la caña dulce y el algodon solo en el Paraguay y Misiones; aunque si ocurren frios tempranos, perjudican mucho á ambas plantas. El azucar es de buena calidad; pero prefieren muchos reducirla á miel y á aguardiente, que una y otro tienen muchos apasionados. Llevan el azucar sobrante á Buenos Aires, cuyo clima no lo produce; pero como no sea en cantidad suficiente, suplen su falta comprándolo de la Habana y del Brasil. La cosecha de algodon es tan escasa que apenas se lleva del Paraguay y Misiones el necesario para pábilo en el rio de la Plata. El resto se emplea donde cultivan, en lienzos tan ordinarios, que solo lo usan los esclavos y la gente pobre.

9. El pais del azucar lo es igualmente de Mandioca ó Yuca que es de dos especies. La *Mandiocué* dá muchas y grandes raices,

que ralladas y esprimidas, sueltan una agua que mata los cerdos si la beben, y tambien se comen la raiz recien esprimida. El hombre debe temer lo mismo; pero los portugueses del Brasil no comen otro pan que lo que llaman *Fariña*, y es esta misma raiz rallada, esprimida y tostada. Los españoles solo la cultivan en la cantidad que basta para estraer almidon. La otra especie llamada simplemente Mandioca, se cultiva mucho. Sus raices blancas ó blancas amarillazas con la piel rojiza, son muy conocidas en toda la América caliente, consistiendo en ello la felicidad de aquellos paises, porque de ellas hacen pan, y ademas las comen de muchas maneras. Convendria probar su cultivo en Mallorca y en las provincias meridionales de España.

10. Siembran y prueban bien en todas partes las especies conocidas del maiz; pero he visto otra en el Paraguay llamada *Albati guaicurie*, que sin llevar ventaja á las otras ni diferenciarse de ellas en los granos ni en otra cosa, cada grano está separadamente envuelto con hojas pequeñas idénticas á las que cubren toda mazorca.

11. Hay especies de batatas blancas, amarillas y moradas. La llamada *Abaiybacue* en el Paraguay y Misiones, tiene piel roja y es del grueso de la pantorrilla, larga lo que la pierna, con la carne blanca y de buen gusto. Todas deberian llevarse á España, como tambien ocho ó diez especies de calabazas y de judias. Entre estas últimas son escelentes la llamada *Pallarés* y las que dan un arbusto que no perece en invierno. En todas partes prueban bien las habas, guisantes, lentejas, arbejas y el *maní* ó mendubí. En España conocen al último por cacahuete y estraen de él aceite.

12. Tambien le estraia por allá un curioso de la semilla del tártago y hacia jabon. Esta planta es conocida en Europa y la hay en el jardin botánico de Madrid; pero como no la he visto por allá sino junto á las casas, sospecho que es de las producidas por la presencia del hombre como las ortigas.

13. Los almendros y ciruelos crecen mucho y se visten de flor en el rio de la Plata; pero hasta hoy no han dado fruto. Los melocotones al contrario dan mucho y

bueno, y aun hay allí algunas especies buenas llevadas de Chile y otras partes que quizás no se conocen en Europa. Llaman allí damascos á los albaricoques, cuyo origen es este: *Antonio el Choricero*, que era italiano, hizo llevar de su pais un cajoncito con semillas de col y de lechuga, entre la cual encontró dos huesos de albaricoque que no conoció, pero las sembró en mi tiempo y de ellos vienen todos los que hay. En el Paraguay no hay almendros ni ciruelas y los melocotones dan rara vez fruto malo y agusanado.

14. Tampoco hay en el Paraguay peras ni guindas; que aun en el rio de la Plata valen poco. Las naranjas y sus análogas son abundantes y buenas en el Paraguay; pero uno y otro disminuyen al acercarse al rio de la Plata. La Pacoba ó plátano se cría bien en el Paraguay; pero se yela fácilmente y da poco fruto. La piña ó Ananá no requiere tanto calor como la Pacoba, y dá regularmente aunque creo no es tan delicado el gusto como la de otras partes. La manzana es buena en Montevideo, no tanto en Buenos-Aires, no fructifica en el Paraguay, y exis-

te silvestre en la falda de la cordillera de Chile. En todas partes hay higos, membrillos, y granadas, que se quedan en mediana calidad y aun no llegan á ella en el Paraguay. En cuanto á olivos, solo hay algunos en Buenos-Aires que dan todos los años.

15. El melon vale poco, y en el Paraguay nada. La sandia es mejor en unas partes que en otras, segun el terreno y sin consideracion á la latitud; pero en las cercanias de la Asuncion suele tener mas semillas que carne. La fresa es alli desconocida, pero abundan los fresones que llaman frutillas en el rio de la Plata, donde producen bien el cáñamo y el lino, aunque el costo de beneficiarlos es escesivo. Las hortalizas en general crecen mas ó menos bien, segun crece la latitud, y en el Paraguay y Misiones siembran el arroz que necesitan, en las cañadas sin regarlo.

16. En el Paraguay es comun y silvestre la planta del añil, el que podrian beneficiar, y quizás la seda, si llevasen gusanos, porque hay morales. Lo propio digo del cacao y del café, pero se opone á todo lo caro de los jornales, las pocas necesidades y

ambicion de aquellas gentes, la falta de instruccion, y la imperfeccion de los instrumentos de labor. En el Paraguay y Misiones se sirven para azadas, de las paletillas de vaca, acomodándolas en un mango, y sus arados son de un palo punteagudo, que cada uno se hace y se acomoda, sucediendo lo mismo con el yugo y demas aperos. Verdad es que sucede lo mismo en casi todos los oficios; el platero hace sus crisoles, el músico su guitarra y las cuerdas, el tegedor los telares y peines; y las mugeres sus usos, las velas, jabon, dulces, remedios y tintes.

17. Poseen algunas flores de Europa, y otras americanas. La *diamelo* es un matorral que da muchas flores largo tiempo, componiéndose cada una de muhas apiñadas y blancas, del olor mas suave del mundo. No dan semilla, y la multiplican por acodos. La peregrina no da olor, y se multiplica por semilla. Da muchas flores bien jaspeadas de rojo y blanco.

CAPÍTULO VII

De los insectos.

1. No es fácil describir puntualmente los insectos, porque sobre ser pequeños y de innumerables especies, obran por lo comun ocultamente, ó á distancia que no permite observar sus operaciones. Yo por consiguiente, que los he mirado de paso, y que ignoro lo que otros han escrito, diré tal cual cosa de algunos, nombraré á otros, dejando tal vez olvidada la mayor parte.

2. En el Paraguay distinguen dos familias, una de abejas y otra de abispas, y las diferencian; suponiendo que éstas pican y no hacen cera, y que las abejas hacen cera y no pican. Segun esto la abeja de España que pica y hace cera, y lo mismo otra ame-

ricana que he visto, serian un intermedio entre las dos familias. Sea lo que fuere yo ahora reputaré por abejas, á todas las que no saben ó no pueden construir los muros esteriores de sus casas, y los buscan ya hechos en los agujeros de troncos para hacer sus panales; y llamaré abispas á las que fabrican su habitacion interior y esteriormente.

3. He oido de la abispa y de la abeja en España, que en cada panal hay una sola hembra y maestra con una multitud de machos que la fecundan: que el resto de los individuos son neutros ó sin sexo y destinados únicamente al trabajo, y que se multiplican las colmenas ó familias por los enjambres que salen. Yo ignoro si esto es cierto en Europa, y tampoco sé si asi lo practican mis abejas; pero no dudo que nada de lo dicho sucede á mis abispas, sino que todos sus individuos son machos ó hembras á lo ordinario, y que se multiplican los panales por parejas, y no por enjambres.

4. Numeran en el Paraguay hasta siete especies de abejas: la mayor el doble que

la de España, y la menor ni la cuarta parte que la mosca comun. Ninguna de ellas pica y todas hacen cera y miel. Esta, por lo que yo he visto, tiene la consistencia y el color de almivar fuerte de azúcar blanca, y yo solia por las tardes desleirla en agua, y la bebia, no solo por su buen gusto, sino tambien por que tiene la cualidad de refrescar el agua, ó de parecerlo. Pero la miel de la especie mayor de abejas, suele participar del gusto de las hojas de las flores que el insecto conduce, y aun mezcla con ella. La miel de otra, llamada *Cabatatù*, da intenso dolor de cabeza y al mismo tiempo emborracha como el aguardiente; y la de otra, ocasiona convulsiones y dolores vehementes, hasta que van cediendo á las treinta horas sin otra mala resulta. Una abeja mas cuadrúpeda y algo menor que la de España, no deposita su miel en panales, sino en cantarillas esféricas de cera de seis líneas de diámetro. Llevaron del Tucuman á Buenos-Aires, distante 150 leguas, una colmena de esta especie; lo que indica que tal vez esta abeja y otras varias de América, se podrian trasplantar á España. Los indios sil-

vestres comen mucha miel y desliéndola en agua y dejándola fermentar, la beben y se embriagan.

5. En cuanto á la cera, la que he visto es amarillaza, mas obscura que la de España, mas blanda, y la gastan solo en los templos del campo y de los indios sin saberla blanquear. La que acopia la especie mayor de abejas, es mucho mas blanca, y tan consistente, que le mezclan la mitad de sebo los vecinos de Santiago del Estero, los cuales recojen anualmente catorce mil libras en los árboles del Chaco. Si esta especie se domesticase en colmenar, daria una utilidad muy considerable.

6. Nada más puedo decir de aquellas abejas que no pican, porque las he observado poco no siendo facil hacerlo, viviendo como viven todas, dentro de los grandes y cerrados bosques, las más veces á bastante altura de los árboles. Pero tratándose de cera diré aqui que es mejor, mas blanca y consistente la que fabrican unos insectillos en bolitas como perlas, pegándolas muy juntas en bastante número, á las ramitas del *Guabiramí*, que es una matilla alta de

tres á cuatro palmos, la cual da una de las mejores frutas silvestres, arredondeada, menor que una zarza, y de la figura y color que la guacaba.

7. Aunque creo no conocer todas las abispas, indicaré á once especies. Solo una vez he visto un tolondron pegado y suspenso á un tronco del grueso del brazo: era esférico, de tres palmos de diámetro, y fué menester un hacha para desprenderle y deshacerlo, porque en partes tenia hasta medio palmo de arcilla bien amasada, componiéndose interiormente de panales de cera con buena miel totalmente cubiertos con dicha arcilla. La abispa era de color negruzco, del tamaño de la de España, aunque mas cuadrada, y pica menos. Ignoro si se multiplica por enjambres como la abeja de España, aunque lo presumo.

8. Todas las abispas siguientes pican mucho. La mas comun, naranjada, y bastante mayor que la comun de España, fabrica sus panales como ella idénticos, aunque mayores y de la misma madera algo podrida, que de madrugada recoje en bolitas como guisantes, royendo la superficie

los maderos secos sin corteza que el rocio de la noche ha hablando un poco. Solo una pareja ó dos abispas, principia su panal pegándolo por un pedículo á la viga que sobresale bajo del tejado, ó alguna peña: siempre con la advertencia de que esté á cubierto de la lluvia. Comenzada la obra, no la desampara una de ellas, pero no hacen sino mas que seis casetillas en lás que deposita la hembra un gusanillo, que ignoro con qué le alimentan, porque no acopian miel, ni les llevan arañas ni gusanos: los padres comen frutas suculentas y otras cosas. Cuando vuelan los hijos y pueden ya engendrar, aumentan el único panal alrededor con nuevas casillas, y las llenan de hijos mientras los primeros padres hacen lo mismo en sus primitivas casetillas. Asi continuan hasta que siendo el panal algo menor que un plato, se destacan parejas á formar otros algo separados en la inmediacion, y en llenándose de ellos el lugar adecuado, le buscan lejos. Siempre estan de guardia en el panal la mitad de las abispas, mientras las demas buscan lo que han menester.

9. Infiero de lo dicho, que en el panal de esta abispa no hay maestra ó gefe que mande ni dirija: que todos los individuos son fecundos; que cada pareja cuida solo del producto de su comun particular reducido á seis hijos, poco más ó menos, y que cuando el panal es ya tan grande que se incomodan unas á otras, buscan otros lugares donde fundar nuevas repúblicas. Todo esto creo que se verifica en las demas abispas sociables, incluso la de España.

10. Otra abispa mas pequeña, negrizca con pintas amarillas, busca mayor resguardo; pues no solo hace su panal mas abrigado del tejado ó de lo mas tupido de alguna parra, sino aun con preferencia en el techo de lo interior de un cuarto, si encuentra en el tejado un resquicio por donde entrar. Lo hace de la misma materia y lo pega á una viga ó tigera por un pedículo, principiándolo solas dos, según dicen porque no se lo he visto principiar. El panal, esteriormente, tiene la figura de un gorro alto palmo y medio y ancho dos en lo inferior. Sirve este para abrigar y cubrir los redondeles de las celdillas de criar, que son pe-

queños en el fondo del gorro que es la parte alta y van ensanchando puestos unos bajo de otros horizontalmente sin tocarse y pegados á lo interior del gorro. Este nunca se cierra por debajo, por donde con mucha celeridad van añadiendo mas panales, y aumentando la prole, sin hacer miel, y sin que yo sepa con que la alimentan. Cada abispero de estos tiene mas individuos en mi juicio, que cuatrocientos de la precedente; y en cuanto á lo demas, me figuro que son idénticas en lo dicho en el núm. 9 aunque no lo aseguro.

11. Otra he encontrado al resguardo de alguna peña, y nunca en las casas ni cerca de ellas. Su panal es mucho mas estrecho que el de la anterior, aunque construido de la misma materia, con muchos redondeles ó panes horizontales sin miel y cubiertos de una costra ó gorro. Me aseguran que solas dos principian la obra, y esto basta para que yo crea de esta abispa todo lo dicho de la primera en el núm. 9.

12. No hice reparo de como se multiplica, ni donde cria otra abispa comun y negrizca del tamaño de la comun en España; no

puedo por consiguiente asegurar si es sociable, como las precedentes. Mi vecino empapeló las uvas de su parra, y las libertó un año: hizo lo mismo el siguiente, pero la abispa agujereando los papeles no le dejó una uva.

13. Otras dos abispas, llamadas *Lechiguaná y Camoatí*, hacen panales algo parecidos á los del número 10 y del propio material. La primera le suspende de las ramitas de algun arbusto á la orilla del bosque, y la segunda de alguna mata grande de paja en campo libre ó cañada. La costra que encierra y cubre los panales de la Lechiguaná, es mucho mas dura que en la otra y tiene ademas por fuera bastantes desigualdades muy reparables, de las que carece la del *Camoatí*. Las dos son muy fecundas como que sus gorros de panales llegan á tener media vara de diámetro, y mas de altura, con miel abundante, buena y mas consistente que la de aquellas abejas; no acopian cera, y en cuanto á lo demas, creo de ellas lo dicho en el núm. 9.

14. Las abispas precedentes son sociables ó viven muchas juntas, pero las cuatro

siguientes al contrario, son solitarias. Por lo menos yo no he notado jamás que se reunan dos de su especie ni de otra.

15. La primera es negra con algunas manchas amarillas vivas: tiene el cuerpo como dividido en dos, por una cintura larga muy delgada, y me parece haber visto una en un meson de Andalucia. Cria en los cuartos, aunque duerme fuera, trae en la boca una bolita de barro como un guisante, y la estiende en lo alto del marco de la puerta ó ventana, ó en alguna viga ó tigera del techo. Luego, con mas bolitas, forma encima un canuto largo como pulgada y media con estuco ó barniz por dentro y depositando al hijo en el fondo, conduce del campo una á una arañas muertas á picotazos hasta llenar totalmente de ellas el canuto cerrándolo con barro. En seguida hace otro canuto al lado, otro encima, y en fin hasta cuatro ó cinco. Cuando finaliza el último, ya el primer abispillo se halla en estado de volar y parece que la madre le escucha y le abre la puerta por donde se va al instante para no volver mas. Suele servir el mismo canuto para nuevo hijo. En mi

cuarto del Paraguay nunca faltó en verano una de estas abispas, y observé al deshacer los canutillos, que habian perecido los abispillos siempre que alguna de las arañas se habia podrido, ó que habia principiado á hacer su tela por no estar bien muerta ó envenenada. Suelen los muchachos matar á la abispa; y cortándola por la cintura toman la mitad postrera y la aplican con disimulo á otro muchacho para chasquearle, porque aun asi pica.

16. La segunda es naranjada, la mayor de todas y mas del doble que la comun de España. Busca los corredores ó lugares cubiertos de la lluvia en las casas campestres, donde haya un suelo de polvo y tierra no muy dura, allí escarba prontamente con las manos todo alrededor un espacio como de un palmo, profundizando dos dedos apartando con la boca las piedrecitas, si las encuentra, dispone en el medio una canal ú hondura larguita y marcha luego al campo, de allí trae arrastrando, caminando para atrás, una araña mayor que una avellana con cáscara, muerta á picotazos, y la deposita en dicha canal, de modo que descan-

sando en los bordes, no llegue á tocar en el fondo. Inmediatamente le pega el abispillo en la parte mas baja, y lo cubre todo con la tierra que antes habia escarbado hasta emparejar el suelo, y se marcha para no volver mas. Yo encontré otra abispa con su araña arrastrando, y la segui hasta su depósito distante 163 pasos, sin contar los que ya antes habria caminado. La dejó alguna vez y caminó un poco, como si se asegurase de la derrota. Esta se hallaba toda cubierta de pasto á veces tan alto, que la abispa no pudo vencer la dificultad, porque se enredaba la araña con sus patas; pero dando un corto desvio llegó derechamente. El abispillo se va comiendo la araña, y cuando la ha consumido se halla ya en disposicion de desembarazarse de la tierra que le cubria; y de marcharse á volar, sin haber visto á su madre la cual irá naturalmente á criar mas hijos en otros lugares, porque yo no he observado que crie mas de uno en cada parage. La especie es muy escasa.

17. La tercera es comun, amarilleja y del tamaño que la de España: con la boca hace unos canutillos penetrando las paredes

de tapia y de ladrillo no cocido que están al abrigo de la lluvia. En el fondo deposita á su abispillo y le alimenta con gusanos verdes, muertos á picotazos introduciéndolos por la cabeza. Se hallan á veces muchos de estos canutos ó agujeros inmediatos, y presumo que cada abispa hace muchos, no los cierra, suministra los gusanos cuando son menester.

18. La cuarta, fabrica con barro tres ó cuatro cantarillas esféricas menos la parte por donde están pegadas á las ventanas, resguardadas de lluvia, deposita en el fondo el abispillo, y le va alimentando con los mismos gusanos que la precedente, introciéndola por el gollete que está arriba, y tiene la figura de embudo.

19. Para mi es cosa singular el que estas cuatro últimas abispas sean tan solitarias, que nunca he visto dos juntas. Tambien es el ignorar quien las fecunda, y el que no tengan panal ó domicilio fijo, si no mientras crian. Aun se nota en estas abispas, que el veneno de sus aguijones, preserva de la corrupcion pues de no ser asi se corromperian en aquellos paises tan cálidos las

arañas y gusanos picados con que viven algunos dias los abispillos hasta que son adultos. Si se hallase un medio de recojer ó de imitar semejante veneno, podria esperarse que seria un eficaz preservativo contra la gangrena y que podria aplicarse interiormente sin riesgo pues los abispillos lo comen en las arañas y gusanos.

20. Como el Paraguay y Rio de la Plata no son paises frios, se puede sospechar que la temporada de criar las hormigas sea mas larga que en España; por lo menos por ella salen y trabajan las hormigas todo el año, menos tal cual dia de frio. Por eso no hallo estraño el que haya á mi parecer alli no solo mas especies de hormigas, sino que cada una de ellas tenga mas hormigueros y mas numerosos en individuos. Se comprueba esta idea sabiendo que viven únicamente de hormigas dos especies de cuadrúpedos grandes y forzudos y aun muchos Tatus. Pero tambien creo que las hormigas van á menos, en razon de la cercania al Estrecho de Magallanes.

21. La hormiga llamada *Araraa*, abunda infinito en el Paraguay; pues no solo

estan de ellas llenas los troncos gruesos de los bosques y las maderas cortadas, sino tambien los delgados si tienen la corteza agrietada. Y como las paredes de las casas campestres son de palos clavados en tierra muy juntos y tapados los intermedios con barro que se raja al secarse, los *Arararaas* entran y salen sin cesar por todas las grietas. La magnitud del Araraa varia bastante en el mismo hormiguero ó parage, y los mayores se acercan en tamaño á las mayores hormigas que he visto en España. Su color pardo obscuro es algo mas claro en lo postrero del cuerpo, donde aparenta tener vello. Es la mas veloz y camina comunmente á embestidas, deteniéndose como para observar. Corre los troncos, ramas y paredes y tambien por el suelo, para ir á buscar otros, y no he visto que acopie alimento, sino que come lo que encuentra, pero no hojas ni semillas. En las casas no sé que toque sino el azúcar, comunicándole mal gusto y olor. No fabrica hormigueros, ni saca tierra ni madera, y vive en las rendijas. Tampoco forma aquellas procesiones bien ordenadas que otras, ni he visto que

tenga *alados* ó aladas; siendo presumible que no las tiene cuando no se las ve acopiar comida.

22. Una de las menores habita dentro de las casas, ya sean estas campestres ó esten en las mayores ciudades, aunque ignoro su guarida, y si la tiene fija, como tambien si acopia víveres, y si tiene aladas. Pero lo cierto es, que obran acordes y que van en procesion adonde encuentran carne, azúcar ó dulces, que son las cosas que mas les gustan, igualmente que las frutas, mas no sé que hagan caso de hojas y semillas. En muchas casas es imposible conservar azúcar ni almivar, y para precaverlos, los ponen sobre una mesa, y cada pie de esta dentro de un lebrillo de agua. Comunmente basta esta precaucion; pero tambien he visto que agarrándose unas á otras las hormigas formaban sobre el agua un puente largo un palmo, ancho un dedo y que las demas pasaban por encima á la mesa. Si esta se cuelga, suben las hormigas al techo hasta encontrar las cuerdas y bajan á comer por ellas. Tambien se ha probado, infructuosamente, envolver con lana y orines

los pies de la mesa; no pasan por el alquitran mientras está fresco. Es bueno llevar el dulce á otro cuarto distante por que tardan á encontrarlo; pero si se lleva con él á alguna hormiga, luego van otras.

23. Hay otra hormiga en el Paraguay, no en el Rio de la Plata, que estrujada huele mal y por eso la llaman *Fairé* que significa hormiga hedionda. Nadie sabe á donde reside, ni que es lo que ordinariamente come, porque no se ve sino cuando sale. Lo hace casi siempre de noche y anticipando dos dias á una grande revolución de tiempo, y se desparrama la multitud, ocupando todo el suelo, techo y paredes del cuarto por grande que sea. No dejan cofre, grieta ni agujero que no registren, y en breve rato se comen las arañas, grillos, escarabajos y vichos que encuentran. Si tropiezan con un ratoncito echa á correr; pero sino acierta á salir del cuarto, se le van pegando cuantas hormigas pisa, y sin soltarlo le van comiendo hasta que al fin le sugetan y consumen. Dicen que practican lo mismo con las vívoras, lo cierto es que al hombre le precisan á salir de la cama y del

cuarto corriendo. Por fortuna se pasan meses y aun años sin que vuelvan á parecer. Me digeron que para sacarlos del cuarto, bastaba encender en el suelo una cuartilla de papel: lo practiqué y en pocos minutos marcharon sin quedar una. Me ocurrió una vez escupir sobre algunas de las que andaban por el suelo, y huyeron todas en poco tiempo, cosa que repetí despues en dos ocasiones con el mismo efecto. Su figura es regular, negra, de mediana magnitud y su cuerpo no tan duro como el comun de las hormigas. No la he visto acopiar comestibles, ni sé que tenga aladas é ignoro todo lo demas.

24. Una mediana negrizca y blanduja que se estruja fácilmente, habita únicamente los árboles, con preferencia los frutales y parras, donde sin comer uvas las ensucia con sus escrementos. Me persuado que no tiene otros hormigueros ó madrigueras, que no acopia comestibles y que carece de aladas. Aunque sospecho que engendra á unas orugas que se ven en las hojas dobladas.

25. La mayor, que será como tres ó cuatro de las mas grandes de España, es

muy escasa, negra, lindamente manchada de rojo vivo, y tan dura, que es menester fuerza para estrujarla. Siempre la he visto ir sola sin conducir comida, y no sé si tiene madriguera comun con otras, ni lo que come, ni si tiene aladas.

26. En los terrenos bajos que á veces se anegan, se encuentran montones de tierra cónicos, poco duros, y como de una vara de altura muy cerca unos de otros. Son obra de una hormiguita negrizca, y creo no salen del hormiguero con motivo de comer vegetales ni otra cosa. Las inundaciones las fuerzan á salir, y las de cada hormiguero forman un peloton arredondeado como de palmo y medio de diámetro y cuatro dedos de grueso. Asi se sostienen mientras dura la inundacion sobre el agua; y para que la corriente no se las lleve, se agarran algunas á una yerba ó palito, hasta que pueden volver á su guarida. Muchas veces las he visto formar puentes como el citado en el número 22. En sus pelotones no se ve una alada, ni es creible se hayan quedado en unas habitaciones inundadas donde las hormigas no han podido permanecer. Creo

que solo comen tierra, y que son las que con preferencia busca el *Norumi* para alimentarse de ellas.

27. Otra pequeña rojiza, forma de la tierra que saca un monton arredondeado de mas de media vara de diámetro y la mitad de altura: creo coma tierra, pues no he notado salga para comer. Para multiplicar los hormigueros, una colonia de ellas se transfiere de noche por camino subterráneo, fabricado tan superficialmente, que con frecuencia se conoce haberse caido la bóveda. Cuando las *huevas ó crisálidas* están ya bien formadas, sacan las hormigas de lo interior motas de tierra y las colocan sobre el hormiguero formando una costra ó bóveda tal, que fácilmente la penetran los rayos del sol para calentar y vivificar dichas crisálidas que colocan debajo de la costra sin que esta las oprima. Si se observa por la mañana que las crisálidas están bajo la bóveda, no hay que temer el agua aquel dia, aunque haya nubes, y creo que la hormiga conoce el tiempo á lo menos con un dia de anticipacion. Deshaciendo estas bóvedas, he notado siempre que las hormigas

no pierden un momento en recoger á los hijos, en reparar el destrozo y en acometer al agresor. Al mismo tiempo se observa que las aladas están como aturdidas sin ausiliar á nadie, ni cuidar de las crisálidas, y que apenas aciertan á ocultarse ellas mismas.

28. La *Cupiy* es muy numerosa, blanquizca, bastante grande, de piernas mas gruesas y mas echadas á fuera que todas, y la mas torpe para caminar. Sus madrigueras llamadas *Tacurús*, tienen diferentes formas, segun donde están. Si es en arbol (que ha de ser grande, grueso, viejo y algo secarron), lo fabrica el Cupiy en el tronco principal ó en el de alguna rama muy gruesa, dándole la figura de un tolondron, negro, arredondeado hasta de tres palmos de diámetro, y compuesto, por dentro, de innumerables esfoliaciones que separan la multitud de caminos embarnizados, anchos y bajos de techo. Todo esto se construye con la sustancia del tronco. Desde el Tacurú principian las galerias del grueso de una pluma, sobrepuestas á lo largo del tronco de las ramas y cubiertas con bóveda de engrudo. El insecto no come las hojas, flores

ni frutas, ni las ramitas delgadas, sino los troncos ó su sustancia hasta que el árbol cae consumido. Si el Cupiy se establece en alguna casa, forma del modo dicho el Tacurú en una viga y taladrando las paredes de tapia y de adobo crudo, busca otras maderas y las consume, sin que se sepa un medio de ahuyentarle ó esterminarle totalmente. Si se fija en cañadas arcillosas, hace el Tacurú durísimo de la misma arcilla en media naranja como de tres palmos de diámetro y tan cerca unos de otros, que á veces solo distan tres ó cuatro varas en dilatadísimas estensiones de campo. Pero si le edifica en lomada de tierra rojiza, el Tacurú es cónico como de cinco palmos de diámetro y hasta seis ú ocho de altura, con sus caminos por dentro barnizados de negro. Los Tatus se introducen escarbando en los Tacurús y se comen los Cupiys.

29. Estos nunca salen al descubierto, ni comen sino tierra ó madera: sus aladas tienen seis alas, y son muy negras, mayores que los Cupiys con pies mas delgados y derechos. Salen á borbollones de los grandes Tacurús por una raja horizontal de un

palmo abierta á propósito; y en una ocasion me detuve mas de una hora sin ver el fin de la erupcion. Casi todos los pájaros, incluyendo alcones y gavilanes, comen estas aladas, y tambien las arañas, grillos, etcétera.

30. No es creible que salgan las aladas á buscar comida, porque alimentándose solo de tierra ó madera, no pueden faltarles estas donde están. Podria presumirse que son echadas á fuerza por los Cupiys á quienes podrian incomodar; pero como se observa que las erupciones preceden siempre á una notable mutacion de tiempo, y que las aladas se unen en el aire luego al salir, parece que no salen descontentas, y que su emigracion tiene alguna otra causa que la motiva. Sea esta la que fuere las tales erupciones de aladas no tienen por objeto el fabricar otros Tacurús, porque son incapaces de semejante operacion, porque perecen luego todas ó cuasi todas las aladas, y porque los Cupiys son los que multiplican los Tacurús por minas subterráneas mas largas que lo que se debia esperar del insecto; pues una noche noté que salieron minando

en mi cuarto á donde no pudieron llegar sin haber minado á lo menos diez y ocho varas.

31. El *Cupiy* puebla millares de leguas cuadradas y parece imposible que haya podido estenderse tanto por medio de sus minas, especialmente cuando se caminan muchas veces algunas leguas sin encontrarlo. Lo mismo puede decirse de todas las hormigas é insectos, principalmente de las moscas, garrapatas, grillos y otra multitud que son comunes á Europa y América.

32. Volviendo á las hormigas, hay otra rojiza y grande, que con la tierra que saca forma un monton en segmento de esfera, cuyo círculo tiene de cuatro á cinco varas de diámetro, con una de altura. Aunque de lo dicho puede calcularse la cavidad interior del hormiguero, basta saber que pasando una mula sobre uno que se habia ablandado con las lluvias, se hundió de modo que estando en pié, solo se le veia la cabeza desde la distancia de veinte pasos. En la superficie del hormiguero, hay distribuidos multitud de agujeros que miran á todos vientos, y en cada uno principia una

senda limpia, ancha dos pulgadas, y que se estiende rectamente como 200 pasos. Por cada senda va una procesion de hormigas y vuelve cargada de pedacitos de hojas, porque las semillas escasean en paises incultos. Siendo las procesiones tantas como las sendas, y todas estas divergentes, es de presumir que en cada hormiguero hay otras tantas sociedades. Caminando en enero por las cercanias de *Santa Fé*, donde abunda extraordinariamente esta hormiga, hallé tal erupcion de sus aladas volando que marché tres leguas entre ellas. En dicha Santa Fé suelen hacer tortillas de la parte posterior de su cuerpo que tiene mucha gordura y buen gusto.

33. Solo en las costas de los bosques y entre los matorrales del Paraguay, he notado que otra hormiga saca tierra roja y haciendo un monton que se endurece mucho y que sobre el monton forma uno ó dos tubos de tres á cuatro pulgadas de diámetro largos de uno á dos palmos, y verticales, por donde y sálen entran las hormigas rojizas y grandes que parecen pocas, pues no hacen senda ni forman procesiones. No

concibo la utilidad de unos tubos que dificultan la entrada del insecto y facilitan la la de la lluvia: ignoro lo demas.

34. Otra tambien rojiza, grande y poderosa, fabrica en los campos un socabon redondo de una vara de diámetro y como la mitad de profundo. Su boca está enmedio de lo alto, redonda de un palmo, y cubierta solo con grande espesura de pajas largas una pulgada, que permiten la entrada de la hormiga, no la del agua. Acopia muchas hojas verdes en pedazos, y creo que comeria semillas y que tiene aladas, aunque no las he notado.

35. Otra mediana y rojiza abunda y hace tales destrozos en las huertas, como que en una sola noche quita todas las hojas de una parra, naranjo ú olivo frondoso. Para esto suben unas y despedazando las hojas, las dejan caer al suelo para que otras las lleven al hormiguero. Donde las persiguen mucho como en Buenos-Aires, ocultan tanto su guarida, que se encuentra con dificultad. A veces la disponen bajo del piso de los cuartos, taladrando las paredes de las casas que son de ladrillo y barro; y si lo

fabrican en el mismo huerto es siempre de noche, muy hondo donde esté menos es puesto á la vista y no haya labor; alejando y esparciendo tanto la tierra que sacan, que nadie puede conocer haya habido escavacion. Todas están ocultas de dia, menos una ú otra que nada conduce, y abunda mucho en aladas.

36. Aunque creo no haber hablado de todas las hormigas, y aunque mis apuntaciones sobre ellas no esten hechas con el cuidado que las de los cuadrúpedos y pájaros, lo dicho basta á lo menos para entender que su familia merece ser observada, tanto porque sus especies son muchas, cuanto por sus notables diferencias. En efecto las hay que hacen y otras que no hacen hormigueros. Entre estas unas aprovechan las grietas de paredes, y troncos, y otras parecen errantes sin domicilio. Algunas nunca salen de su casa comiendo tierra ó madera; y entre las que salen unas acopian comestibles y otras no: aunque muchas tienen aladas las hay que no las tienen.

37. Cuentan de las colmenas de Europa, que cada una tiene una sola hembra

llamada Reina ó maestra, porque todo lo gobierna y dispone, la cual es fecundada por una multitud de zánganos, y que todos los demas individuos de la colmena son neutros ó carecen de sexo; que están destinados únicamente á los trabajos, y á arrojar fuera los zánganos, luego que han cumplido su único oficio.

38. Lo mismo creen algunos que sucede con las hormigas, y que las aladas son las representantes de la citada maestra y sus zánganos. Pero esta idea no puede aplicarse á las hormigas que no tienen aladas ni á las que acopian provisiones. Ademas que un enjambre que sale de la colmena lleva maestra, operarios y cuanto es menester en el nuevo establecimiento que efectivamente hace; cuando en los de aladas no hay sino individuos inútiles para el trabajo, incapaces de formar un nuevo establecimiento. Asi perecen todos, menos los que tengan la fortuna de introducirse en algun hormiguero sin que se pueda adivinar otro motivo de su erupcion que el instinto de egercitar sus alas.

39. La chinche es desconocida de los

indios silvestres, y aun la desconocieron los españoles del Paraguay hasta el año de 1769 en que suponen la condujo de Buenos-Aires un gobernador en su equipage.

40. En Buenos-Aires abunda infinito la pulga todo el año, no tanto en el verano; pero en el Paraguay solo la he notado en invierno. De aqui deduzco que le es insoportable el excesivo calor, y que quizás no podrá haber pasado de la América del Norte á la del Mediodia.

41. La *Nigua* y *Pique* tan conocida en la zona tórrida americana, existen en el Paraguay; pero no pasa los 29 grados de latitud. Yo jamás la he notado en los desiertos ni en los cuadrúpedos silvestres, pero luego que el hombre hace su habitacion en el campo, se ven muchos Piques en la basura; y si en los bosques mas lejanos y desiertos establece un beneficio de maderas, se engendran infinitas Niguas entre el aserrin y las astillas.

42. La *Vinchuca* es una cucaracha ó escarabajo nocturno que nunca he visto al Norte del rio de la Plata; pero que incomoda mucho á los viageros desde Mendoza á

Buenos Aires, chupándoles la sangre. Se llena de esta su cuerpo oval y aplatado hasta ponerse como una uva; y despues de haberla digerido, la espele hecha tinta negra que ensucia indeleblemente la ropa blanca; las adultas son largas media pulgada, y vuelan. En todas las campañas se encuentra un insecto ó pequeño escarabajo que estrujado hiede como la chinche. Por cuatro noches de enero acudieron tantos escarabajos medianos á las casas de Buenos-Aires, que al abrir las ventanas al dia siguiente se encontraban los balcones llenos de ellos, y era menester limpiarlos con escobas y espuertas. Lo mismo se veia en la calle á lo largo de las paredes donde estaban entorpecidos.

43. En el Paraguay principalmente hay escarabajos de muchas especies de bellos y ordinarios colores, diurnos y nocturnos, de todas magnitudes y algunos grandísimos. No he notado que se tomen la pena que los de España de hacer rodar una bola de escremento, sino que escapan debajo unas cuevas en donde depositan sus huevos, para que los hijos tengan pronto la comida. Sus-

penden la postura de un huevo hasta que encuentran lugar propio para depositarlos bajo de los escrementos y de los cadáveres; solo las hembras trabajan en proporcionar lecho y alimento á su prole; hecho su depósito se marchan y no le vuelven á ver. Tambien indica esto que todo lo que toca á la generacion y á sus resultas, y quizás á muchas prácticas de los insectos y cuadrúpedos, penden de su organizacion, como el sueño que todos le disfrutan sin aprenderlo. Su olfato es tan fino, que han acudido muchos escarabajos, antes de levantarse el que hace sus necesidades en el campo. Habia en el postigo de mi casa un ratoncito muerto cuando llegó á reconocerle un grande escarabajo, que volando dió vuelta y encontró entre los ladrillos el lugar mas inmediato donde poder escarvar. Luego rempujando con la cabeza le condujo, y con prontitud admirable hizo un agujero en que se fué introduciendo el raton por la cabeza sin otro impulso que el de su gravedad, hasta quedar totalmente metido y oculto. El escarabajo se marchó para no volver mas dejando su prole pegada al ca-

dáver. Hay dos escarabajos que despiden de noche luz: el menor por lo postrero del cuerpo, avivándola mas ó menos, y el mayor llamado *Alua*, por dos agujeros como ojos que tiene sobre el cuerpo. Tomando con la mano al último, da luz para leer una carta de noche.

44. En las casas, árboles y campos se encuentran en mi juicio, no solo todas las especies de araña que en España, sino aun muchas mas, principalmente en el Paraguay. Allí hay una velluda, parda, obscura y larga como dos pulgadas que tiene dos uñas ó largos colmillos huecos. Habita un agujero que escarba en tierra entre el pasto de los campos, barnizándole con una telita sin hacer telar fuera. Cuando se la sorprende fuera de su cueva, se levanta sobre las piernas poniendo el cuerpo vertical y esperando al agresor. Los Guaranís la llaman *Ñandú* (avestruz) y aseguran que su mordedura no mata, pero que causa hinchazon y fuertes convulsiones. Otra, del tamaño de un grano de culantro, fabrica en el Paraguay, y hasta los treinta y dos grados, capullos esféricos naranjados de una pulgada;

los suelen hilar y tejer, porque aun lavados conservan el color. Pero se advierte en las hilanderas, que destilan agua por los ojos y narices, sin que por esto perciban dolor, incomodidad, ni mala resulta. Otra, se pega de noche sin sentir á los lábios y los chupa, resultando una postilla al dia siguiente.

45. Aunque las arañas sean generalmente solitarias, hay en el Paraguay una que vive en sociedad de mas de ciento. Es negrizca, del grueso de un garbanzo y hace su nido mayor que un sombrero. Se coloca en lo superior de la copa de algun árbol muy grande y frondoso ó en el caballete del tejado; siempre con el cuidado de que tenga algun abrigo. De él salen, todo en contorno, muchos hilos blancos, gruesos, fuertes, largos de veinte á veinte y cinco varas; que podrian hilarse, y que están afianzados en las peñas ó yerbas de la vecindad. De unos hilos á otros, pasan nueve hilos muy sutiles horizontales y otros verticales, en donde se enredan las moscas é insectos de que viven, comiendo cada una lo que pilla. Si junto á su domicilio pasa una calle ó camino, tiene la araña el cuidado de no embarazarlo con

sus hilos levantándolos. Todas perecen á la entrada del invierno, dejando en lo mas abrigado del nido los huevos que se vivifican en la primavera.

46. En el suelo inmediato á las paredes ó á las peñas, donde hay arena seca muy fina al abrigo de las lluvias, se cria el insecto llamado *hormiga leon*, segun creo torpísimo para caminar, pero que con una habilidad para mi incomprensible, forma un embudo ancho arriba disponiendo los granos de arena de modo, que si una hormiga ú otros insectos tocan el mas alto, resbalan todos hasta el fondo, donde reside oculto y solitario el artifice que devora al que resbaló.

47. Hay en el Paraguay un gusano de dos pulgadas, cuya cabeza, de noche, parece una brasa de fuego rojo muy vivo, y que tiene ademas á lo largo de cada costado una fila de agujeros redondos por donde sale otra luz mas apagada amarillaza. Tambien hay otro muy grande con el cuerpo matizado de matorrales altos de tres á cuatro lineas, negros y perpendiculares á la piel, componiédose cada una de diferentes ramas, y cada uno de estas tiene cerdas en vez

de hojas. En algunos tunales silvestres, se encuentran otros insectos, cuyos nidos suelen recoger para teñir de rojo.

48. En todas partes abundan mas ó menos alacranes, grillos, cucarachas, gorgojos, polillas, tábanos y mosquitos de muchas especies, moscardones, moscas, gusanos y vichos. Yo encontré un *ciento pies* largo de cinco á seis pulgadas, grueso á proporcion, y lo corté por enmedio con el sable, admirándome de ver que las mitades caminaron un palmo separándose, volviendo luego á juntarse sin que se conociese la unión, pero no sé si efectivamente se hizo la soldadura. Cuando las garrapatas son muy chicas, están en racimos colgadas de las plantas y ramas bajas, y se pegan al que pasa, causándole una picazon insufrible sin que se vean hasta que están llenas de sangre y se caen. El *tàbano* comun que creo vive solo 28 dias, abunda tanto, que suele cubrir totalmente á los caballos y á los hombres; pero un moscardon amarillazo y muy comun que cria en agujeros que hace en la arena, come muchos en poco rato. La mosca que depone gusanitos abunda tanto, que

es preciso quitar los gusanos á las terneras y potros recien nacidos á lo menos una vez á la semana, para que no perezcan comidos, por el ombligo, en el Paraguay y Misiones, donde tampoco pueden vivir los perros silvestres, porque como se muerden cuando hay perra en brama, perecen todos agusanados. Yo he visto á mas de dos hombres sufrir los mas violentos dolores de cabeza algunos dias, hasta que arrojaron por las narices de ochenta á cien gusanos grandes, de los que esta ú otra mosca les habian depositado mientras dormian despues de haberles salido sangre por las narices.

49. Las mariposas son muchísimas, bellas y ordinarias, grandes y pequeñas, diurnas y nocturnas. Algunas acuden á la luz con tal abundancia, que no la dejan tener encendida. Otra pardusca grande llamada Ura deposita una bala con gusanitos sobre la carne de los que de noche duermen desnudos sin abrigo, que se introducen sin sentir bajo la piel. De resultas aparece como un granito que pica mucho, se hincha alrededor y comienza á sentirse un dolor regular. La gente del campo que por espe-

riencia conoce lo que es, masca hojas de tabaco, escupe encima, y comprimiendo fuertemente la parte con los dedos, hace salir de cinco á siete gusanos velludos, obscuros, largos media pulgada, sin que haya mala resulta. Padecen algunos en el Paraguay una especie de sarna, que en cada granito tiene un insecto del tamaño de una pulgada; y los estraen uno á uno con un alfiler para que cure el enfermo. De este modo le sacaron una vez sesenta á mi capellan. Parece que este insecto se origina de alguna disposicion particular de los humores del cuerpo, como las lombrices del vientre.

50. Aunque hay muchas especies de langostas, y una que al volar parece suena un pequeño cascabel, solo trataré de la que lo devora todo, sin perdonar los trapos de lienzo, lana, seda ó algodon, ni á ninguna planta que yo sepa, sino la del melon y á las naranjas, aunque come las hojas del naranjo. Es rarísima esta plaga en el rio de la Plata, y tambien pasan bastantes años sin que la haya en el Paraguay adonde arriba á primeros de octubre en bandadas tan grandes, que una me pareció un nublado

de lejos; y tardó dos horas en pasar. Estas bandadas no hacen mayores destrozos, pues aunque cuando se paran en tierra, lo comen todo, como es poco lo que se cultiva, lo salvan ojeándolo con ramas. Cuando se aumentan tales legiones, ya se sabe que no habrá langosta el año siguiente, sino acaso algunas bandadas como las mencionadas; pero si las legiones se paran en terrenos duros, y las hembras hacen con lo postrero del cuerpo unos canutos depositando en cada uno de cuarenta á sesenta huevos, principia entonces la afliccion. Se avivan los huevos por diciembre y nacen los langostinos negrizcos, que se reunen en manchas muy apretados y ensanchan cuando crecen. Mudan despues la piel tomando color verdoso con pintas negras, y lo devoran todo sin cesar de comer dia y noche. A fines de febrero quitan otra vez la piel, desaparece lo negro, se visten de pardo, y se fortalecen sus alas, si bien aun no vuelan. Entonces cubren el suelo, á veces en tanta distancia, que yo caminé dos leguas sobre ellos. Finalmente sintiéndose ya con fuerzas, se suben á los árboles y matas cubrién-

dolas totalmente y están como inmóviles unos sobre otros sin comer á veces en ocho dias hasta que llega una noche de su gusto, que ha de ser clara, mejor con luna y poco viento, y vuelan y se marchan sin que se sepa donde, aunque se presume hácia el Norte. No vuelven sino á lo mas en octubre para repetir lo dicho al principio: no creo que el mundo padezca plaga tan mala ni comparable á esta.

CAPÍTULO VIII.

De los sapos, culebras y víboras.

1. Solo he oido cantar á una rana como las de España en una lagunita dentro de la ciudad de la Asuncion. En aquel pais no diferencian los sapos de las ranas, y á todos en general llaman sapos. En el Chaco los hay que pesan algunas libras. Otros grandes no muy torpes ni barrigones, que tienen algo levantadas las orejas al modo de cuernecitos, saltan por aquellos campos bajíos cuando hay humedad. Bajo de los troncos tendidos, suele haberlos medianos á quienes atribuyen un veneno que mata á los perros que los muerden. Tambien les atribuyen espelerlo de lejos á los ojos del hombre que les insulta, y que le ocasiona

ceguera y grave dolor por algunos dias. Otro, que será de una pulgada de largo, canta sin cesar en todas las albercas y anegadizos con voz fuerte y lastimera equivocable con el llanto de un niño muy pequeño. Otro muy comun, blanquizco, del tamaño de la rana de España y tan ligero como ella, no se encuentra en el agua ni en tierra, por que habita en las ramas de los árboles y matorrales, dentro de las hojas del maiz, bajo de las tejas de las casas ó entre la paja que cubre los edificios. Sube saltando y agarrándose con las uñas á las cortezas y escabrosidades de las paredes. Su voz es de una silaba, no desagradable, algo diferente en los sexos que se contestan, pero no se oyen sino cuando ha de llover.

2. En el Paraguay comprenden bajo el nombre *Boi*, á todas las culebras y víboras, por que las consideran sin duda de una misma familia. En efecto unas y otras son tan sensibles al frio, que cuando lo hace se estan ocultas, entorpecidas ó como muertas, y cuando el tiempo es abochornado por el viento del norte, salen todas muy espeditas. Ninguna sube á los árboles, sino el

Curiyu á las ramas muy bajas; ni se internan en los bosques por que no hallarian que comer; todas habitan los campos principalmente las cañadas donde encuentran mas alimento y mas facilidad de ocultarse. No obstante yo las tengo á todas por verdaderas anfibias y buenas nadadoras. Para caminar forman curvas horizontales con el cuerpo, y estriban con las escamas de sus costados levantándolas como si fuesen pequeños pies. Se alimentan de huevos, pájaros, ratones, apereas, sapos, pescados, grillos, insectos y tambien unas se comen á otras. Para pillar la presa, no tienen ni emplean otro artificio que la sorpresa y la sagacidad con que se acercan poco á poco sin ruido y sin que las vean por que no saltan. Si la presa es forzuda, despues de hacer presa con la boca, la sujetan enroscándole el cuerpo hasta que la cansan y rinden: entonces principian á tragarla por la cabeza si tiene pelo para que este no embarace la introduccion. Les cuesta largo rato el disponer la presa del modo mas conveniente para tragarla. Para esto van mudando la boca de lugar poco á poco, facilitándoselo

el componerse sus cabezas que pueden apretar unas, mientras las otras, avanzan un poco adelante ó hacia los costados. Cuando han principiado á tragar la presa, siguen su faena sin espantarse ni hacer caso de que nadie se les acerque como sino viesen ni oyesen: despues de tragada si estan satisfechas, se estiran y quedan dormidas. Tal vez ningun animal tiene tantos enemigos como aquellas culebras y víboras; pues las persiguen de muerte sin cesar todas las águilas, gavilanes y alcones, todas las garzas y cigüeñas, las iguanas, el hombre, los frecuentes incendios de los campos y aun ellas mismas que se comen unas á otras como he dicho antes. Para defenderse, apenas tienen mas recursos que el de morder y el de esconderse en los agujeros que encuentran hechos ó en el agua ó entre los pajonales cerrados. Las garzas y las cigüeñas, no gastan tiempo para pillarlas por la ventaja de lo largo del cuello y del pico. Asi las cogen por junto á la cabeza, se la mastican un poco hasta aturdirlas y las tragan enteras. Los pájaros de rapiña se acercan de costado, llevando por escudo una

ala arrastrando, y procuran picar á la vibora ó culebra en la cabeza hasta matarla, comiéndosela luego á pedazos.

3. Aunque las culebras y víboras tengan la propia figura esterior, y les sea comun lo hasta aqui referido, difieren principalmente en que las culebras no muerden al que las irrita, y si lo hacen, es sin mas resulta de la que tiene una herida comun; pero las víboras irritadas, introducen con su mordedura un veneno que mata casi siempre. Aseguran algunos que difieren las víboras de las culebras, en que estas ponen huevos que el calor vivifica, y aquellas paren de cuarenta á sesenta hijos vivos y capaces de subsistir por sí: pero otros dicen que no hay tal diferencia y que las culebras paren como las víboras. No falta quien afirma, que los hijos de las víboras destrozan el vientre de su madre abriéndose camino para salir; pero no lo creo, mucho menos asegurándome un hombre de verdad, que habiendo puesto algunas víboras en un cajon para un enfermo de su casa, parió una *Quiririó* cuarenta y cinco hijos y vivia como antes. Voy á decir algo en particular de las culebras.

4. El *Curuyú* es un culebron que asusta, torpe en tierra, no en el agua, bobo, que no muerde, y que habita en los rios y lagos ó sus inmediaciones, sin pasar, que yo sepa, al Sur de los 31° grados de latitud. Dicen que sube por el timon á las embarcaciones á comerse las gallinas y la galleta, y que por el olfato sigue los barcos: mas lo que yo creo comerá principalmente, son pescados, apereas y acaso pequeñas nutrias, quiyás y capibaras, porque son los manjares que tiene mas á la mano. Cuando está satisfecho, suele subirse á un arbusto, y colgándose por la mitad de cada lado de una rama, toma el sol durmiendo. El mayor que he visto seria del grueso de una pantorrilla delgada y larga como cuatro varas, bien manchado de blanco amarillazo y de negro: los indios silvestres lo matan y comen con gusto. Yo creo que este culebron es de quien han hablado las relaciones antiguas de los conquistadores, y que lo han hecho exagerando sus medidas, formando fábulas y cuentos, como lo son decir que los indios lo adoraban, y que lo alimentaban con hombres que tragaban enteros. Siguien-

do estas relaciones escribió un gobernador á la córte, estando yo alli, que esta culebra tragaba entero á un ciervo y á un toro con cuernos y todo, y que los atraia de muy lejos con el aliento. Creo que los ingleses interceptaron esta relacion del gobernador, y es natural que la hayan despreciado.

5. La llamada por su color *Boi-hobi* es la culebra mas flexible y mas veloz, larga como una vara, algo delgada á proporcion, de color verde lustroso y tierno, y solo habita los campos secos.

6. En los mismos habita la llamada *Nuazo* por los guaranís, que significa gusano del campo. Es algo mayor que la precedente, mas gruesa, menos flexible, de mayor cabeza y cuello mas delgado, y de color pardo obscuro; es bastante torpe.

7. A otra llaman *víbora de dos cabezas* y suponen que indiferentemente camina por ambos lados; pero no tiene dos cabezas ni camina para atrás, ni la creo víbora ni aun culebra, sino mas bien una especie de lombriz ó gusano de la tierra. Será larga palmo y medio, y del grueso del dedo pul-

gar: la cabeza termina en hocico bastante agudo, y el cuerpo acaba repentinamente sin tener cola. El color es plateado, lustroso y sin las escamas que las demas, ocasionándola este defecto el ser muy torpe. Aseguran y creo que vive en galerias subterráneas que me mostraron, y eran largas, bastante profundas y no mas anchas de lo preciso. Sale rara vez, y aunque parece que solo comerá tierra y lombrices comunes, una pilló por el pie á un pollo muy pequeño que casualmente lo habia metido en la boca de su agujero y hacia fuerza para entrarlo. No sé como se multiplicará aunque hay bastantes en el Paraguay, sin pasar los 30 grados. Voy á indicar las víboras.

8. La mayor y de las mas comunes, es la *Ñacanina* en el Paraguay: su longitud de ocho á nueve palmos, del grueso de la muñeña, la cabeza grande, cuello delgado, color pardo claro. Habita los campos, y es la mas activa y tan ligera, que salta á veces á morder el estribo ó pierna del que le pasa cerca: para esto se enrosca y se apoya con la cola. Una vez la encontré tragando por la cola á la culebra del número 6, sin que

esta la mordiese ni hiciese otra cosa que esforzarse inútilmente á escapar. La Ñacanina es la menos ponzoñosa del pais.

9. La *Quiririó* es conocida de algunos españoles por *Víbora de la Cruz*, figurándose que tiene una en la frente. Su cuerpo como de tres palmos, grueso á proporcion, la cabeza abultada, cuello delgado, y la librea bien matizada con labores negras. Es de las mas comunes, y no es muy raro introducirse en los cuartos como que al irme á dormir ví que un *Quiririó* estaba en la cama colgando un pedazo. Algunos creen haber esperimentado que en hallando á un *Quiririó*, han de encontrar á otro en el mismo sitio antes del tercero dia, porque se siguen los sexos por el olfato; es de los mas torpes y ponzoñosos. Hay otra víbora diferente á quien llaman tambien *Quiririó* atribuyéndola el mismo veneno, pero no la conozco.

10. Solo una he visto de las que los guaranís llaman *Boi chiní* y los españoles *Víbora* de cascabel. La hallé muy torpe y larga mas de cuatro palmos, parda clara, amarillaza, manchada de negro, y de cuer-

po fornido no bien redondo, sino prismático triangular que termina con una especie de sonaja muy conocida, á la que aluden sus dos nombres. Su ponzoña pasa por muy activa; pero en mi tiempo no supe que hubiese mordido á nadie porque es muy escasa.

11. Aunque no la he visto me aseguraron habia otra víbora de una vara, obscura, tan aplastada en su longitud, que parece una correa, á lo que alude su nombre de *Boi pé*; pero que cuando la irritan se hincha y vuelve redonda. La suponen de las mas ponzoñosas.

12. Ningun veneno es tan activo como el de la *Ñanduri*, no obstante de que solo tiene palmo ó poco mas, y el grueso de una pluma de escribir. Su librea es pardusca y su velocidad poca. No abunda y vive comunmente en los campos que tienen matorralitos, mas no lo he visto al Sur de los 28 grados.

13. Los españoles llaman *víbora de Coral* á la que los guaranís denominan *Boi chumbe* que significa *víbora de las fajas*. No la he visto en el Paraguay y es boba y tor-

pē: en cuanto al veneno, no tengo esperiencia, pero unos dicen que no lo tienen y que es culebra, otros que lo tiene el mas activo, y aun hay quien dice inverosimilmente que no muerde sino que clava la punta de la cola. Es larga una vara, redonda y bellamente vestida de fajas, una blanca amarillaza, otra muy negra, y otra roja muy viva: asi sigue al traves de todo el cuerpo y de la cabeza.

14. Aunque creo no haber indicado todas las especies de víboras, digo en general de ellas que ninguna muerde sino para defenderse estando ostigada ó temerosa, sin buscar voluntariamente á nadie: como que muchas veces las encontré debajo de las pieles de vaca tendidas en el campo donde se habian introducido de noche mientras dormian sobre ellas. Tampoco son temibles, estándose uno quieto, cuando de noche se sienten pasar sobre el cuerpo. Cotejando el veneno de mis víboras, creo que su actividad está en razon inversa de la magnitud, porque el de la Ñacanina que es la mayor, no mata siempre, y nadie escapa del de la Ñandurié que es la menor. La mis-

ma actividad ponzoñosa parece esta en rázon directa de la torpeza de las viboras; pues la Quiririó, Chini y Ñandurié son mas torpes y ponzoñosas que la Ñacaniná que es la mas ligera; como si fuese natural que las mas pesadas tuviesen mas defensa en la mayor actividad de su ponzoña. Pende tambien esta actividad, y mucho de lo mas ó menos irritada que está la vibora, y del calor de la estacion; porque cuando hace frio apenas muerden ni tienen veneno. Aun parece pender la actividad de la ponzoña del sugeto mordido; pues los caballos y los perros perecen á las tres ó cuatro horas, y el hombre no muere hasta dos ó tres dias: hay quien cree que hace menos estrago en los indios que en los españoles y africanos, añadiendo que mueren rara vez los hombres muy enfermos del gálico.

15. Mis precauciones contra las viboras, fueron llevar buenas botas, porque aseguran que cuando las pasasen los comillos no penetraria el veneno. Caminaba ademas á pie lo menos que podia por los campos llenos de pasto, y cuando era preciso apear á comer ó dormir, juntaba ante todas cosas

mi caballada y vacas, y les hacia dar muchas vueltas pisando el terreno donde me queria fijar para que hiciesen mover y salir las viboras que hubiese, y las mataba: no conocen allí específico contra tales venenos. Sin embargo á unos hacen beber aceite si lo tienen: á otros aplican fuego en la mordedura, ó media cebolla bien caliente cortada horizontalmente: á otros les chupan mucho la herida y á otros les atan lo mordido con una correa de cuero de un ciervo llamado *Guazutí*. Pero mueren los mas, y entre los que sanan quedan algunos con el juicio no cabal. Es de estrañar se crien tantos venenos en un pais que no conoce la rabia ó hidrofobia. En cuanto á los lagartos, me refiero á lo que escribí en mi obra de los cuadrúpedos de que hablaré en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO IX.

De los cuadrúpedos y pájaros.

1. Tenia yo escritos bastantes apuntamientos sobre los cuadrúpedos del Paraguay, y rio de la Plata, y deseando saber si merecian algun aprecio los envié á Europa, para que sobre ellos diese su dictamen privadamente algun naturalista. Pero prohibí su publicacion, porque no se me ocultaba, que su parte critica estaba hecha muy de prisa, y porque en los viages que iba á emprender me prometia adquirir nuevos cuadrúpedos, aumentar noticias mas esactas de los que ya tenia, y en fin perfeccionar mi obra con nuevos datos y mas reflexion. Sin embargo se publicaron en francés mis apuntaciones incompletas y defectuosas

como estaban sin mi noticia y contra mi voluntad espresa; por consiguiente no me creo responsable de sus errores. Vuelto á España y antes de leer la citada traduccion francesa, publiqué en español mis apuntamientos para la historia natural de los citados cuadrúpedos aumentada y corregida en dos tomos, pero como despues en el año 1803 ví el gabinete nacional de Paris y traté alli con varios naturalistas célebres, he conocido que la parte crítica de mi obra tiene algunas equivocaciones que confesaré aqui francamente, anotando aquellos de mis cuadrúpedos que he reconocido en dicho gabinete. Por lo que hace á mis apuntamientos de los pájaros del Paraguay y rio de la Plata que publiqué en tres tomos en castellano, me dicen se ha traducido y publicado en francés ocultando mi nombre, como si quisiese el traductor pasar por autor de ella, ó privarme del honor que él mismo me hace, juzgándola digna de merecer lugar entre los libros franceses.

2. En el citado gabinete hay dos cuadrúpedos de mi núm. 1.° con el nombre de *Tapir*. El del núm. 448 tiene á lo largo del

cuello el filo que al otro le han suprimido erradamente. El del núm. 452 es mi núm. 2 que lleva el nombre de *Pecari de Guienne*; y el del núm. 453 es mi núm. 3 con el nombre de *Pecari*. Junto al *Daimblanc* del número 487 se halla en el propio gabinete un ciervo rojo, que me parece ser mi núm. 6 no adulto.

3. Los varios *Tamanoirs* del núm. 429 del mismo gabinete son mi núm. 8 ninguno adulto. El *Tamanduó* del núm. 432 es mi núm. 9 macho cuyos colores han perdido bastante; y el del núm. 431 que lleva el propio nombre, las mismas formas y magnitud siendo todo negro, se puede presumir que sea una variedad que no he visto, ó tal vez especie pintada, ó diferente en realidad. Yo presumi hablando del núm. 9 que podria ser un no adulto de la misma de *Fourmillier* de Buffon: pero habiendo visto algunos de estos en aquel gabinete creo que mi presuncion fue errada.

3. Buffon y Daubentou describen á la *pantera*, *onza* y *leopardo*, notando aquel lo mal que han obrado otros naturalistas confundiendo estas tres fieras africanas entre

si y con otras de América. Pero tambien dichos señores embrollaron á mi *Yaguareté* del núm. 10 con el Chibignazú del núm. 13: y en el Paraguay hay quien crea haber alli una onza y dos yaguaretés todos diferentes entre si y del negro, y quien no crea haya tal onza ni dos especies de yaguaretés ademas del negro, segun anoté en mi obra. De esta variedad de opiniones infiero la grande dificultad que habrá en conocer y distinguir tales fieras, y mientras los naturalistas aclaran tantas dudas, diré mi parecer. Yo vi tres individuos vivos en la casa de fieras de Paris: uno con el nombre de *Panthere male;* y otra con el de *Leopard male*, y el tercero sin nombre que acaba de llegar de América. Los tres me parecieron Yaguaretés menores que el descrito por mi, apesar de algunas diferencias en el colorido. Verdad es que el tener el último los brazos mas robustos, me hace temer pueda ser de la especie llamada allá *Yaguareté popé* y los otros dos de la especie llamada Yaguareté simplemente que tal vez será nueve pulgadas mas corto. Tambien creo que la descripcion de la Pantera africana de Buffon,

pertenece á mi Yaguareté; y que lo es no adulto, el individuo del citado gabinete núm. 249. Igualmente me lo parece la *Panthere de santo Domingue* del núm. 253 y no estrañaria lo fuesen las de los números 250 y 251 apesar de sus anillos menores y mas juntos.

5. En el mencionado gabinete de Paris núm. 268, se vé mi núm. 12, con el nombre de Couguar y mi núm. 13 en los números 261, 263 y 264 con el de *Ozelot*. No me admiraria lo fuesen tambien los dos *Chatservals* del núm. 254 pero lo que no tiene duda es que el núm. 289 es de mi *Yaguarundi* núm. 16. En mi obra página 165 y siguiente me figuré fuesen mi núm. 18, el gato silvestre y el *Airá* de Buffon; pero hoy estoy por la opinion contraria.

6. El núm. 203 del mismo gabinete, tiene dos fieras muy desfiguradas, llamadas *Marte Tairá* que son la de mi núm. 19. En mi descripcion de esta se vé, que me parecieron de la misma especie el *Pekan* de Buffon, el *Tairá* de Barrere, y la *Petitte fuinne de Guicime* de Buffon; pero hoy me inclino mas bien á que no lo son.

7. Mi núm. 20, se vé con el nombre de *Marte grisson* en el propio gabinete números 201 y 202. La *Mouffette de Chili* número 237, solo discrepa de mi núm. 21, en que lo blanco de la frente y cuello es mucho mas ancho de lo que yo he visto.

8. En la sala donde se preparan los animales para el gabinete de Paris, vi un buen esqueleto de mi núm. 22, y en el mismo gabinete números 298 y 299, hay tres llamados *Didelphis Manicu*, *Virginensis* que tienen muchas aparentes relaciones con el mismo. Verdad es que los creo diferentes, porque en ellos domina mucho mas lo blanco sin amarillo, porque sus caras son mucho mas blancas sin notárseles negro en el caballete del hocico, ni entre las orejas, ni en el cogote, ni apenas en el ojo; porque su vestido parece mas tupido y menos débil; porque sus pelos blancos son mas cortos, corvos y espesos, y porque uno de ellos tiene orejas totalmente negras. Allí mismo creo está mi núm. 23, sin nombre ni número, y es el décimo contando de la derecha á la izquierda del que mira á la fila de los *Didelphos*; pero en la sala preparatoria

vi otro llegado de Caiena de quien mister Geoffroi me aseguró haber visto hembras de su especie que no tenian la bolsa que las de mi núm. 22. El *Didelphis crabier* del núm. 297 me parece ser mi núm. 24. En la citada fila de Didelphos los dos llamados *Tonan* que no tiene número, son de mi número 26; y los cuatro que le siguen de diferentes edades sin nombre ni número y no contando los de sobre la madera, me parecen mi núm. 27. En verdad que á primera vista los creí núm. 25; pero mudé de parecer notando que la mancha sobre el ojo es larga, y no redonda, que no tienen linea obscura vertical en la frente, ni blanco en lo anterior de los brazos, y que la magnitud y proporciones se acercan mas á las de mi núm. 27. Habiendo pues visto en dicho gabinete muchos fecundos que no conocia, confieso el error en que estaba figurándome que los conocia casi todos ó á lo menos las especies grandes: y como en este error, y el de que la hembra de mi número 23 tenia bolsa en el vientre, fundé parte de mis criticas sobre los fecundos, confieso igualmente que tales criticas no

son muy sólidas, y que será lo mejor que algun naturalista las rectifique.

9. En el mencionado gabinete número 278, lleva mi núm. 29, el nombre de *Renard tricoleur*, y los núms. 197 y 198, son el 30 de mi obra, aunque con el nombre de *Raton crabier*. Igualmente se encuentran allí muchos *Cuatés* no adultos y los números 188 y 186 son de la variedad que describí en el mismo núm. 31.

10. Habiendo visto de lejos algunas *Nutrias* grandes que sacaban la cabeza ladrando en los rios, dudé si eran adultos los ocho individuos menores al parecer, que tuve presente para formar la descripcion de mi núm. 32; porque á todos los tuve por de la misma especie. Despues vi una piel que aunque muy estropeada, manifestaba ser de una nutria mucho mayor que dichos ocho individuos, y entré á dudar si seria de diferente especie que los citados. Ultimamente en el núm. 232 del gabinete de Paris vi á la *Saricoviana* de Buffon que cotejé con mi descripcion núm. 32, encontrando que aunque tienen identidad de formas, la del autor es mucho mayor; lo pajizo bajo

de la cabeza se prolonga anchamente hasta el pecho, y el pelo no es tan perpendicular á la piel ni tan suave, tirando á acanelado, como suelen las pieles viejas. Mas no por eso mudé de parecer en cuanto á las nutrias de Barrere, Brisson, Gumilla, Thevet y Steller, sinò en cuanto á los demas; esto es que todas las que ladran como la de Maregrave, me parecen ser la Saricoviana de Buffon; lo mismo que la mayor de Laborde, y las de Aublet y Olivier: aunque presumo que estos le dan el peso de mi Capivara. En cuanto á la 2.ª de Laborde quizás será mi núm. 33 y la tercera mi núm. 32. Las últimas noticias que refiere Buffon, las creo embrolladas; porque atribuye los ladridos á la Saricoviana; y el vivir en Sábanas y pillarlas el Yaguareté no son cosas de ella sino de mis *Zuiya* y *Capivara.*

11. En el número 337 del gabinete de Paris puede verse un individuo jóven de mi número 34 que lleva el nombre de *Caviai Paca.* Alli mismo número 339 hay dos de mis Acutis llamados *Caviai Agouti* y con el número 341 otro que tambien me lo parece: pero como lleva el nombre de *Caviai*

Acouchi y Buffon los hace especies diferentes, parece prudente suspender el juicio sobre la identidad, sin perjuicio de lo que dije sobre ella en mi núm. 36. Tambien se halla en el mismo gabinete núm. 333, con el nombre de *Cavia Cobaia* un *Aperéa* doméstico.

12. Comparando mi núm. 41 con el *Coendon* del núm. 328 del citado gabinete, encontré que este tenia las espinas mas espesas, gruesas, fuertes y largas, los bigotes doblemente largos y gruesos que los del mio. Ademas no le noté pelos entre las puas, y me pareció mayor. Agrega Daubentou al Coendon un dedo mas en el pie, cinco pulgadas mas de cuerpo y diferente color á las puntas de las puas, resultando de todo el creer que mi Cuy era el citado *Coendon*. Por consiguiente los dos Histrix de Barrere podrán ser dichos Cuy y Coendon. Lo propio digo de los de Brisson, aunque no les conviene la cola delgada y corta que les da. Creo tambien que dichas dos especies existen en Guayana, y que la primera de Laborde es mi núm. 9.

13. El *Geant* número 14 del propio ga-

binete, es mi número 53; pero le faltan las mayores uñas y los colores naturales. El *Euconbert* del número 415 es mi número 54, pero no adulto, y le faltan orejas, cola y cuatro pies. El *Kabasson* del número 420 es mi número 55. El *Cachicamé* número 417, son dos individuos adultos de mi número 57 pero les falta el color natural: y el *Apar* número 416 es mi número 60 cuyas conchas han perdido el barniz. En el gabinete de Madrid hay algunos de mi número 59.

14. En el número 61 crei con Buffon que su *Variná* y *Alucitá* eran una especie, y los tuve por mis *Carayas* macho y hembra; pero hoy creo que los citados de Buffon son dos especies: esto es el Variná Caraya, macho, y el Alucitá otra que podrá ser mi número 62. Estoy pues persuadido de que el *Variná* de Buffon y de Abbeville, el *Guaribá* de Brisson y de Maregrave, el Parsitus de Lineo, los de Gentil en la isla de S. Gregorio, los de Oexmelin en el cabo de Gracias á Dios, y los de Laiondamine y Binet son todos Carayás machos: que el Arabatá amarillo de Gumilla era un Albino quizás

de la misma especie; y que los alucitás barbudos de Barrere y Brisson, son Carayás hembras, ó machos no adultos. Pero hoy dudo mucho que lo sean los que Dampierre pone en Campeche, y creo que el *Coaita* de Buffon no es un Carayá. Igualmente creo son Carayás el *Zuoaita* de Barrere, el Mico araña de Edwards, los Barbudos del Marañon de Abbeville y del Panamá de Dampierre. Los que este dice son blancos, pueden ser Carayás ó Cays albinos. Aun me inclino á que el Caitayá del Brasil es Carayá, y á que no lo son el Chamek del Perú, y los que segun Brisson tienen blanquizco el pelo en las partes inferiores.

15. Si los *Sai y Sajú* de los números 8 y 9 y los Saimiris números 12, 13 y 14, todos del citado gabinete, son los que describe Buffon, confieso que erré creyéndolos mi número 62, mas no por eso dejo de presumir que la nomenclatura de los citados micos está muy embrollada por Buffon, porque me parece que los sin barbas del Panamá de Dampierre, el Coinasa de Abbeville, los Sajús pardo y cornudo de Brisson y los Llorones de Gentil y Troyer, son to-

dos mi Cay: aunque dudo lo sea el *Capucina* de Lineo. Los Caitaias de Maregrave parecen mi Cay: pero el primero albino, como el Sapajú amarillo de Brisson. En cuanto al Cay de Leri le tengo por Carayá albino.

16. Habiendo visto al Saki en el citado gabinete número 15 conocí que no era mi número 63 y que tampoco lo es el de Brisson. Pero sin comprender si lo es ó no el de Maregrave, me inclino á que es mi *Mariquiná* el Sakec de Browun. En el propio gabinete número 17 hay un *Tití* no adulto de mi número 64 con el nombre de *Sagouin Ouistiti*.

17. He dicho que en castellano habia publicado la descripcion de cuatrocientas cuarenta y ocho especies de pájaros de aquel pais, sin contar trece de murciélagos que uní á mis cuadrúpedos. En la misma obra anoté los descritos por otros, procurando enmendar sus equivocaciones; y refiriéndome á dicha obra diré aqui solo alguna cosa que no se anotó entonces.

18. No faltan pájaros que se encuentran al Mediodia de determinadas latitudes geo-

gráficas, y no mas al Norte. Tambien hay muchas especies comunes á los dos mundos, ó que parecen serlo, por tener identidad de colores, formas y magnitudes, pero muchos de ellos no sufren el frio de las cercanias del polo boreal, donde se presume que estan mas próximos los continentes.

CAPÍTULO X.

De los indios silvestres.

1. Aunque el hombre sea incomprensible y mas el indio silvestre, porque no escribe, habla muy poco en idioma desconocido, al que tal vez faltan cien veces mas voces de las que tiene, y porque no opera sino lo que le ordenan las pocas necesidades que esperimenta: con todo como el indio por mas bárbaro que sea, es la parte principal y mas interesante de América, creo deber poner aqui algunas observaciones que hice sobre bastantes naciones de indios silvestres ó libres que no estan, ni jamas han estado sujetas á los españoles, ni á ningun imperio. No seré difuso por no fastidiar, y me limitaré á lo que permiten mi poco talento y menor perspicacia.

2. He vivido largas temporadas con algunas de aquellas naciones, y con otras menos: aun hablaré tal cual cosa de algu-

nas que no he visto, valiéndome de las mejores noticias que pude procurarme. De modo que me he propuesto hacer saber el número y la situacion de casi todas las naciones que hay y ha habido en aquel pais, para que se puedan entender y corregir las relaciones antiguas. Estas, como hechas por los conquistadores, multiplican el número de naciones y de indios, con la idea de dar esplendor á sus hazañas. Los historiadores que han copiado dichas relaciones, no las han corregido ni se han propuesto describir aquellas naciones. La mayor parte de las relaciones é historias convienen en asegurar, que casi todas las citadas naciones eran antropófagas, y que en la guerra usaban de flechas envenenadas; pero uno y otro lo creo falso, puesto que nadie de las mismas naciones come hoy carne humana, ni conoce tal veneno, ni conserva tradicion de uno ni otro, no obstante de estar en el pie de que cuando se descubrió la America, y de que en nada han alterado sus otras costumbres antiguas.

3. Llamaré nacion á cualquiera congregacion de indios que tengan el mismo espi-

ritu, formas y costumbres, con idioma propio tan diferente de los conocidos por allá, como el español del aleman. No haré caso de que la nacion se componga de muchos ó pocos individuos; porque esto no es carácter nacional. Para certificarme de la diversidad de idiomas y de naciones, me valí de los mismos indios y de españoles que entendian las lenguas *Albaya*, *Payaguá* y otras, ó que habian tratado con muchas naciones; resultando de sus relaciones, que los idiomas que diré ser diferentes, no tienen una palabra comun, ni pueden los mas escribirse con nuestro alfabeto, siendo muchos narigales, guturales y en estremo difíciles.

4. Todas las naciones son mas ó menos errantes, sin pasar por lo comun al distrito de otras, ni aun al espacio desierto que media entre ellas. Asi cuando se señale el sitio de su habitacion, será para hacer conocer el centro de su destino.

NACION CHARRUA

5. Tiene idioma muy narigal, gutural y diferente de todos. En tiempo de la con-

quista corria la costa septentrional del rio de la Plata desde Maldonado hasta cerca de la boca del rio Uruguay, estendiéndose por los campos como treinta leguas hacia el Norte *Yaro*, mediando un grande desierto hasta entrar por el Norte algunas divisiones ó pueblos de indios Tapes ó Guaranís.

6. Los Charruas mataron á *Juan Diaz de Solis*, primer descubridor del rio de la Plata, sin comerle como dice equivocadamente Lozano, lib. 2, cap. 1. Con este hecho principiaron una guerra, que aun dura hoy sin haber tenido tregua, y que ha costado innumerables muertes. Desde el principio quisieron los españoles fijarse en su pais, haciendo algunas obras en la colonia del Sacramento, luego un fuertecillo y enseguida una ciudad en la boca del rio de S. Juan, y despues otra donde el rio de S. Salvador entra en el Uruguay. Pero todo lo destruyeron los Charrúas, quienes aunque no pudieron embarazar el que los portugueses se fijasen el año de 1679, en la isla de S. Gabriel y en la costa inmediata á la colonia del Sacramento, nunca les permitieron salir un paso de sus murallas.

Cuarenta y siete años despues se edificó el fuerte y ciudad de Montevideo, cuyos valientes españoles rempujaron á los Charrúas hácia el Norte á costa de mucha sangre.

7. Poco antes del último año citado, esterminaron los Charrúas las dos naciones llamadas *Yaros* y *Bohanes*, y tal vez habrian practicado lo mismo con la de *Minuanes*, pero hicieron alianza y estrecha amistad con ellos para sostenerse y atacar á los españoles que acababan de principiar las obras de Montevideo. Hiciéronlo en efecto muchos con valor y suerte varia, hasta que creciendo mucho los reclutas españolos y teniendo un diestro y valiente caudillo, forzaron á los Charrúas á alejarse hácia el Norte, dejando muchos campos libres que poblaron los de Montevideo con dehesas ó estancias de ganados, ganándolas y sosteniéndolas á costa de mucha sangre. Ultimamente una porción de Charrúas y de Minuanes forzada por los españoles, se ha incorporado á los pueblos mas centrales de las Misiones del Uruguay, y otra está hoy tranquila en la Reducción de Caiasta. Pero otra porción que hay libre por los treinta y

treinta y un grados de latitud, hace la guerra á sangre y fuego á veces á portugueses y siempre á los españoles; como que de las partidas que yo enviaba de cincuenta y cien hombres, me mataron muchos soldados.

8. El arma de los mas, es una lanza de cuatro varas con la moharra de fierro, comprada á los portugueses cuando estan en paz. Otros usan las flechas comunes y cortas que llevan en carcax á la espalda y jamás han conocido las bolas del núm. 43 como dice Barco, Canto 10. Crian yeguas y caballos montando en pelo los varones, y usando freno de fierro, si lo han podido robar ó comprar: las mujeres usan enjalma muy sencilla, y montan con las piernas abiertas. A nadie presta su caballo el Charrúa, sino á sus hijos y mujer, esto cuando tiene muchos: porque si tiene uno solo, le monta él, y hace le siga á pie toda su familia, y que lleve á cuestas todos sus muebles.

9. Cuando han resuelto una invasion, ocultan las familias en algun bosque, y anticipan seis leguas á lo menos algunos *bomberos* ó esploradores bien montados y

separados. Estos adelantan con suma precaucion. Se detienen á observar y van siempre echados á la larga sobre los caballos dejándolos comer para que si los ven se crea que los caballos estan sin ginetes. Con esta mira no usan freno, sino que atan la mandíbula inferior con una correa, de la que salen dos que sirven de riendas. Como nos aventajan mucho en la estension y perspicacia de la vista y en el conocimiento de los campos, logran observar nuestros pasos sin ser descubiertos. Cuando llegan á una ó dos leguas del objeto que quieren atacar, traban sus caballos al ponerse el sol, y se aproximan á pie agachados y ocultos con el pasto para imponerse bien de la casa ó campamento, de sus avenidas y avanzadas, centinelas, caballada etc. Los mismos reconocimientos y precauciones usan en todos sus viajes; aun cuando piensan no atacar, siguen siempre sus bomberos á los españoles, si los hay en campaña: de modo que, aunque no se vea un indio, debe el que manda tener por cierto que le cuentan todos los pasos, y que será atacado si no le preservan sus precauciones; cuales son es-

tar quieto de dia y marchar de noche. Ademas debe tener partidas avanzadas que observen, si el ganado vacuno principalmente el silvestre huye, ó si los caballos cimarrones atacan en columna, porque sucede lo primero cuando se acercan ginetes, y lo segundo cuando se aparecen caballos mansos con pasageros.

10. Bien impuestos de todo los bomberos, vuelven á dar el aviso: pero si han sido descubiertos, escapan con rumbo opuesto del que trae su gente, y no hay que esperar alcanzarlos porque llevan caballos superiores, y en pelo que corren mas que con aparejo. Hecha la relacion á su tropa, determinan si les conviene mas desviarse de la derrota de los españoles, ó atacarlos. En este caso se reparten segun los puntos que se proponen, marchando despacio pero en llegando á tiro, gritan dándose palmadas én la boca, y se arrojan como rayos, matando irremisiblemente cuanto encuentran, menos á las mugeres y á los muchachos menores de como doce años. Los despojos son del que los coge porque nada reparten. El que pilla mugeres ó niños, los lleva á su

toldo ó choza, y los agrega á su familia, para que le sirvan, dándoles de comer hasta que se casan. Entonces si es muger se va con su marido, y si es varon forma familia y casa aparte, quedando tan libre é independiente como si fuese Charrúa, y es reputado por tal. Esta libertad y nueva vida acomoda tanto á los cautivos, que es raro quieran volver á estar con sus padres y parientes. A esto alude Rui Diaz lib. 1 cap. 3 diciendo que son humanos con los cautivos. Aunque los citados ataques son poco antes del alba, tambien los hacen de dia si advierten inferioridad, miedo ó mala disposicion en el que manda. No ignoran el hacer ataques falsos, emboscadas oportunas, y fugas fingidas: y como llevan ventaja en lo ginete y en los caballos, no se les escapa ninguno de los que se separan para huir, ni de los que vuelven la espalda en retirada. Por fortuna no continuan la victoria, y se contentan logrado el primer golpe: de no ser así, quizás las campañas al Norte del rio de la Plata no estarian aun pobladas de españoles. Barco, canto 10, dice falsamente, que desollaban la cara á

los enemigos muertos, y que por cada uno se daban una cuchillada.

11. La esperiencia ha hecho conocer, que es muy bueno cuando acometen, echar pie á tierra, y esperar bien unidos delante de los caballos del diestro sin disparar sino uno ú otro tiro de muy cerca. Solo asi respetan las armas de fuego, y se retiran despues de haber hecho algunas morisquetas, porque si la descarga es general, no dan lugar á segunda, y todo perece. Quizás han derramado los Charrúas hasta hoy mas sangre española que los ejércitos del Ynca y de Motezuma, y sin embargo no llegan en el dia á cuatrocientos varones de armas. Para sujetarlos se han despachado muchas veces mas de mil soldados veteranos ya unidos ya en diferentes cuerpos; y aunque se les ha dado algunos golpes, ellos existen y nos hacen continua guerra. Nos llevan muchas ventajas, en lo ginete, en la economia, cuidado y descanso que procuran á sus caballos; en montar en pelo, en no llevar equipaje ni víveres, comiendo lo que encuentran, en pasar mas tiempo sin comer ni beber; en soportar mejor toda especie de

fatigas y trabajos, y en no detenerse por embarazos de rios, lagos ni esteros ó cenagales. Mas no son ni han sido tan veloces á pie que pillen á correr los ciervos y avestruces como quiere Barco, canto 10.

12. Regúlo la estatura media de los Charrúas una pulgada superior á la española; pero los individuos son mas igualados, derechos y bien proporcionados, sin que entre ellos haya un contrahecho ó defectuoso, ni que peque en gordo ni en flaco. Son altivos, soberbios y feroces; llevan la cabeza derecha, la frente erguida, y la fisonomia despejada. Su color se acerca tanto ó mas al negro que al blanco, participando poco de lo rojo. Las facciones de la cara, varoniles y regulares; pero la nariz poco chata y estrecha entre los ojos. Estos algo pequeños, muy relucientes, negros, nunca de otro color, ni bien abiertos. La vista y el oido doblemente perspicaces que los de los españoles. Los dientes nunca les duelen ni se les caen naturalmente aun en la edad muy avanzada, y siempre son blancos y bien puestos. Las cejas negras y poco vestidas. No tienen barbas, ni pelo en otra parte, sino

poco en el pubis y en el sobaco. Su cabello es muy tupido, largo, lacio, grueso, negro, jamas de otro color, ni crespo, ni se les cae: solo encanece á medias en edad muy avanzada. La mano y pie algo pequeños y mas bien formados que los nuestros: el pecho de las mugeres no tan abultado como el de otras naciones de indios.

13. No se cortan el cabello, y las mugeres le dejan flotar libremente: pero lo atan los varones, y los adultos ponen en la ligadura plumas blancas verticales. Las Charrúas y todas las indias que conozco, y aun las mulatas del Paraguay, buscan los piojos y las pulgas con aficion y gusto, por el que á ellas les resulta de tenerlos un ratito pataleando en la punta de la lengua sacada de la boca, y de comerlos y masticarlos despues. Los varones no se adornan con pinturas ni las mugeres usan sortijas, arracadas ni adornos, pero el dia que aparece la primera mestruacion, las pintan tres rayas azules obscuras: la una cae verticalmente por la frente desde el cabello á la punta de la nariz siguiendo el caballete de esta, y las otros dos una al travès de cada sien. Estas

rayas son indelebles; porque las ponen picando la piel y poniendo arcilla negrizca. A pocos dias de haber nacido un varon Charrúa, le agugerea la madre el labio inferior de parte á parte á la raiz de los dientes, y en el agujero le introduce la insignia viril que es el *Barbote*, que no se quita en toda la vida ni para dormir, sino para poner otro si se rompe. Es un palito de mas de medio palmo con dos lineas ó la sesta parte de una pulgada de grueso hecho de dos piezas. La una tiene cabeza como clavo, ancha y plana en un estremo para que no pueda salir por el agujero en el cual la meten de modo, que la cabeza toque la raiz de los dientes, y la otra estremidad apenas salga fuera del lábio. La otra pieza mas larga del Barbote se introduce á fuera, y se afianza en un agujerito que tiene la primera en la punta esterior.

14. Por allá llaman *toldo* á la casa ó habitacion del indio silvestre, y *toldoria* al pueblo ó conjunto de muchos toldos. El Charrúa ó mas bien su muger, corta tres ó cuatro varas verdes poco mas grueso que el dedo pulgar, y las dobla clavando entram-

bas puntas en tierra. Sobre estos arcos apartados unos de otros, tiende una piel de vaca, y queda hecha la casa ó toldo para un matrimonio y algunos hijos; pero si estos no caben, hacen al lado otro. Entran como los conejos y duermen boca arriba sin almohada, como todo indio silvestre, sobre una piel. Es ocioso decir que no conocen sillas, mesas, etc., y que sus muebles son casi ningunos: hacen la cocina fuera de casa.

15. Nadie cubre la cabeza y los varones van totalmente desnudos sin ocultar nada; pero para abrigarse cuando hace mucho frio, suelen tener una camiseta muy estrecha de pieles sin mangas ni cuello, que no siempre llega á cubrir el sexo. Los que en la guerra han pillado un *Poncho* ó sombrero se sirven de este contra el sol muy ardiente y de aquel en vez de la camiseta. El Poncho es un pedazo de tela muy ordinario de lana, ancho como siete palmos, largo diez con una raja en medio por la que sacan la cabeza. Las mugeres no hilan, quizás porque su pais no produce algodon, ni crian ovejas. Se envuelven en el citado Poncho, ó

se ponen una camisa sin mangas de lienzo ordinario de algodon, cuando sus maridos ó padres la han podido adquirir ó robar. Jamás lavan su vestido, ni las manos ni cara; pero se bañan alguna vez cuando hace calor. Nunca barren el toldo; son muy puercas, huelen muy mal y tambien sus casas.

16. Nada cultivan, ni comen sino algun animal y vacas silvestres. Las mugeres arman y desarman los toldos, y hacen la cocina que se reduce al asado. Para esto ensartan la carne en un palo, cuya punta clavan en tierra de modo que quede algo inclinado: así le arriman el fuego, y cuando notan que la carne está asada de un lado, dan vuelta al palo para que se ase del otro. A un mismo tiempo ponen muchos asadores, y cualquiera de la familia que tiene gana saca uno sin avisar á nadie, le clava en tierra aparte y come sentado en sus talones. Aun cuando se congregan padres é hijos, nadie habla mientras comen, ni beben hasta haber comido.

17. No tienen juegos, bailes, cantares ni instrumentos músicos, tertulias ni conversaciones ociosas; y les es tan desconocida

la amistad particular, como que nunca se avienen dos para cazar, ni para otra cosa, que para la comun defensa. Su semblante es inalterable, y tan formal que jamás manifiesta las pasiones del ánimo. Su risa se limita á separar un poco los ángulos de la boca, sin dar la menor carcajada. La voz nunca es gruesa ni sonora, y hablan siempre muy bajo, sin gritar aun para quejarse si los matan: de manera que si camina unos diez pasos delante, no le llama el que le necesita, sino que va á alcanzarle.

18. No hay un Charrúa ni de otra nacion celibato, y se casan luego que advierten la necesidad de este enlace. Como son silenciosos y no conocen riquezas, gerarquias, bailes, lujo, adornos ni otras cosas que entran en la galanteria, los negocios del amor se determinan entre ellos cuasi con la frialdad que entre nosotros el ir á la comedia. Se reduce, pues el matrimonio á pedir la novia á sus padres, y á llevársela con su beneplácito, porque nunca se niega la muger á esto, y se casa siempre con el primero que la pide, aunque sea feo ó viejo el pretendiente.

19. En el momento que un soltero se casa, forma familia aparte y trabaja para alimentarla, porque hasta entonces vive á espensas del padre, sin hacer nada ni ir á la guerra. La poligamia es permitida, pero muy raro el que dos hombres se avengan con una muger; y las muchas mugeres dejan al poligamo luego que encuentran marido con quien estar solas. Tambien es libre el divorcio, mas se verifica rara vez si hay hijos. La resulta del adulterio es dar el agraviado algunas puñadas ó cachetes á los cómplices si los pilla in fraganti; y aun esto cuando es celoso el marido, que es cosa poco comun. Nada mandan, enseñan ni prohiben á sus hijos, ni estos respetan ni obedecen á los padres sino en lo que quieren, haciendo siempre lo que les dá la gana sin respeto ni sujecion. A los huérfanos, cuando los hay los recoge algun pariente, ó algun indio mas compasivo que los otros.

20. Los varones cabezas de familia se juntan todos los dias al anochecer, formando circulo sentados en sus talones, para convenirse en las centinelas que han de

apostar y vigilar aquella noche, porque nunca las omiten, aun cuando nada teman. Dan cuenta alli de si en lo que han caminado aquel dia han descubierto indicio de enemigos, y hace cada uno relacion de los campos adonde irá á cazar ó á pasearse el dia siguiente para deducir quien le ocasionó la muerte ú otra desgracia si le sucede. Si alguno forma un proyecto comun como mudar á otra parte la tolderia, atacar á otra nacion ó defenderse de ella, lo propone. La asamblea delibera, y verifican la idea los que la aprueban, sin asistir los que no aprobaron, y muchas veces tampoco algunos de los aprobantes, los cuales no incurren en pena ni están obligados á cumplir lo que ofrecieron. Las partes interesadas componen las diferencias particulares que rara vez les ocurren, sin que nadie se entrometa en ellas. Pero si no se avienen, se acometen á puñadas ensangrentándose las narices y alguna vez arrancándose ó rompiendo algun diente, hasta que cansados vuelve el uno la espalda, y nadie habla mas del negocio. En estas cosas nunca intervienen armas ni he visto ni oido que un Charrúa ni otro indio

silvestre haya muerto á otro de su misma nacion por ningun motivo.

21. Aunque las mugeres y los hijos de familia solo beban agua, los varones cabezas de familia se emborrachan siempre que pueden con aguardiente, y en su defecto con *Chicha* que preparan desliendo miel en agua y dejándola fermentar. No he notado ni sé que padezcan enfermedad particular ni la de gálico y creo que viven aun mas que nosotros. Tienen sin embargo sus médicos que á toda especie de enfermedades aplican el mismo remedio, que es chupar con mucha fuerza el estómago del paciente, persuadiendo que asi estraen los males para que les gratifiquen.

22. Cuando muere alguno, le llevan al cementerio comun, que tienen en un cerrito, y le entierran, matando sobre el sepulcro su caballo de combate (que es lo que mas aprecian) si asi lo ha dejado dispuesto, que es lo comun. La familia y parientes lloran, ó mas bien gritan por los difuntos, y les hacen un duelo bien singular y cruel. Si el muerto es padre, marido ó hermano que haga cabeza de familia, se cortan las

hijas, la viuda y las hermanas casadas un artejo ó coyuntura por cada difunto, principiando por el dedo chico ó meñique: se clavan ademas el cuchillo ó lanza del muerto repetidas veces de parte á parte por los brazos y por los pechos y costados de medio cuerpo arriba. A esto agregan estar dos lunas tristes y ocultas en su casa comiendo poco. Barco, canto 10, dice que se cortan un dedo por cada pariente muerto, pero es como yo digo.

23. El marido no hace duelo por muerte de su muger, ni el padre por la de sus hijos; pero si estos son adultos cuando fallece su padre, están desnudos ocultos dos dias en casa comiendo poco, y esto ha de ser *Yuambu* ó perdiz ó sus huevos. La tarde segunda de este entierro, les atraviesa otro indio de parte á parte la carne que puede pillar, pellizcando el brazo con un pedazo de caña larga un palmo, de modo que los extremos de la caña salgan igualmente por ambos lados. La primera caña se clava en la muñeca, y se pone otra á cada pulgada de distancia siguiendo lo esterior del brazo hasta la espalda y por esta. Las

cañas son astillas de dos ó cuatro líneas de anchura sin disminucion sino en la punta que entra. En esta miserable y espantosa disposición se va solo y desnudo al bosque ó á una loma ó altura, llevando un garrote punteagudo con el cual y con las manos escava un pozo que le llegue al pecho. En él pasa de pies el resto de la noche, y á la mañanana se va á un toldo ó casa, que siempre tienen preparado para los dolientes, donde se quita las cañas y se echa dos dias sin comer ni beber. Al siguiente y en los dias sucesivos hasta diez ó doce, le llevan los muchachos de su nacion agua y algunas perdices, y sus huevos ya cocidos, y se los dejan cerca retirándose sin hablarle. No tienen obligacion de hacer tan bárbaras demostraciones de sentimiento, y menos ellos que quizás miran con indiferencia la falta de los que mueren, sin embargo rara vez las dejan de practicar. El que las omite en el todo ó en parte, se reputa por flojo, pero esta opinion no le causa pena ni perjuicio en la sociedad con sus camaradas.

24. Los que se figuran que ninguno obra sin motivo, y pretenden averiguar el

por qué de todo, pueden ejercitar su sagacidad, discuriendo de donde sacaron los Charrúas y otras naciones la idea de unos duelos tan extravagantes y crueles por los padres, maridos y hermanos, á quienes se nota poco que amen ni respeten cuando viven.

INDIOS YARÓS

25. Cuando descubrieron los españoles el rio de la Plata, vivian los Yaròs de la pesca y caza en la costa oriental del rio Uruguay entre los rios Negro y S. Salvador internándose poco en los campos rasos, y sin acercarse á los que corrian los Charrúas. Son tan escasas las noticias de esta nacion, que apenas se comprende que tenia idioma diferente de todos; que usaba en la guerra garrotes, dardos y las flechas que se describirán en el número 60, y que era sumamente diminuta, no componiendo apenas cien familias. Sin embargo tuvieron valor para acometer y matar algunos españoles con su capitan *Juan Albarez y Ramon* primer descubridor del rio Uruguay. En el siglo XVI fueron esterminados

los Yarós por los Charrúas; pero estos conservaron, segun acostumbraban los indios silvestres á las mugeres y muchachos que están hoy mezclados sin poderse distinguir.

INDIOS BOANES

26. Son aun mas escasas las noticias de esta nacion que de la precedente con quien confinaba. Yo la creo menos numerosa, y que tenia idioma diferente de todas. Habitaba la costa oriental del rio Uruguay al norte de los Yarós: vivia como estos, y una parte de ella creo fué conducida al Paraguay por los españoles que desampararon á S. Salvador, y el resto esterminado por los Charrúas cuando los Yarós y por el mismo tiempo.

INDIOS CHANÁS

27. Al arribo de los primeros españoles, habitaba una nacion en las islas del rio Uruguay enfrente de la boca del rio Negro, y cuando despoblaron los españoles la ciudad de S. Salvador, pasaron los Chanás á establecerse en la costa oriental del mismo

Uruguay por debajo de la costa del rio de San Salvador. Acosados despues por los Charrúas, volvieron á sus islas, fijándose principalmente en la llamada de los Vizcainos. Pero temiendo padecer el esterminio de los Yarós y Bohanes que era reciente, solicitaron que los españoles de Buenos-Aires los defendiesen, ofreciendo ser cristianos. En efecto el gobernador de dicha ciudad los sacó de las islas, les formó el pueblo de Santo Domingo Soriano, y les dió una guardia dejándoles vivir con la misma libertad que tenian los españoles sin sugetarlos á encomiendas ni al gobierno en comunidad. De esto ha resultado naturalmente que estos indios han vivido contentos, y que se han civilizado á la par de los españoles, perdiendo su idioma, costumbres, etc. y mezclándose con los españoles, de modo que casi todos pasan hoy por tales. Existen sin embargo algunos Chanás, y entre ellos uno de mas de cien años. Por lo que este y otros cuentan, y por algunos papeles antiguos se sabe que su nacion apenas componia cien familias, que tenian idioma diferente de todos, que

usaban canoas y vivian de la pesca, y que no ceden á los Charrúas en la estatura y proporciones. Se ignoran sus antiguas costumbres, porque los viejos nacieron de padres ya cristianos.

INDIOS MINUANES

28. En tiempo del descubrimiento, vivia esta nacion en los campos del Norte del Paraná, sin apartarse de este rio sino como treinta leguas, y estendiéndose desde donde el Uruguay se junta al citado rio hasta enfrente de la ciudad de Santa Fé de la Vera-Cruz. Por el Mediodia confinaba con los Guaranis que habitaban las islas del Paraná: por el Norte tenia grandes desiertos; y por el Levante mediaba dicho Uruguay entre los Minuanes y las naciones ya descritas.

29. Se equivocan Barco canto 24 y Lozano, lib. 3, cap. 11, diciendo que nada valian, pues mataron á *Juan de Garay* famoso capitan y á muchos que le acompañaban. Cuando los Charrúas se internaron hácia el Norte, ajustaron con ellos la más estrecha alianza y amistad viviendo juntos mu-

chas temporadas, pasando y repasando el rio Uruguay y acometiendo acordes á los españoles de Montevideo y sus campañas. De aqui ha nacido el confundirlos comunmente llamándolos indiferentemente ya Charrúas ya Minuanes. En el dia se separan rara vez, y es igual su situacion como lo son sus armas, caballos, color, facciones, ojos, vista, oido, dientes, pelo, vello, carecer de barba, mano, pie, seriedad, no reir, hablar poco y bajo, no gritar ni quejarse, voz y ninguna limpieza. Lo son tambien en la igualdad sin clases, en vestidos, muebles, casas, casamientos, no cultivar, borracheras, modo de comer, precauciones, en no adornarse ni servir uno á otro, y en tener lugar destinado para enterrar los muertos.

30. Lo mismo digo de obsequios, leyes, premios, castigos, honor, amistad particular, bailes, cantares, músicas, juegos y tertulias. Igualmente se juntan en la asamblea al anochecer, y terminan sus diferencias particulares á puñadas. Se diferencian principalmente de los Charrúas en que no son tan numerosos, en su idioma diferente

de todos, en parecerme una pulgada mas bajos, mas descarnados, tristes y sombrios, y menos espirituales, activos soberbios y poderosos, y que el pecho de las mugeres parece mas abultado que el de las Charrúas. Ademas la poligamia y divorcio parecen mas raros. Tienen de muy singular el que los padres solo cuidan de los hijos hasta desmamarlos. Entonces los entregan á algun pariente casado ó casada, sin volverlos á admitir en su casa ni tratarlos como hijos.

31. En la primera menstruacion se pintan hoy las mozuelas como las Charrúas, aunque algunas omiten las rayas de las sienes, siguiendo en esto su antigua costumbre. A los niños les pintan tres rayas azules indelebles de una mejilla á la otra cortando la nariz por enmedio: muchos adultos se pintan postizamente las quijadas de blanco; pero muchos varones omiten toda pintura imitando en esto á los Charrúas desde que viven juntos. Tambien los imitan en el modo de curar los enfermos; pero difieren porque no todos los médicos son varones, mezclándose en esta farándula algunas mu-

jeres mas ó menos viejas. Estas ejercitan toda su habilidad en persuadir á los viudos y solteros, principalmente que tienen en su arbitrio la vida y la muerte, y metiéndolos miedo consiguen que alguno se case con ellas.

32. Por la muerte del marido se corta la muger una coyuntura de un dedo. Corta tambien la punta de su cabellera, se tapa el rostro con la misma, cubre el pecho con una piel ó trapo, ó con su mismo vestido, y está oculta en casa algunos dias. El mismo duelo hacen las hijas adultas por la muerte del que las crió en sus casas; pero no por su verdadero padre. El duelo de los varones solo dura la mitad del tiempo que entre los Charrúas, y es el descrito en el núm. 23; pero en vez de pasarse las cañas, se atraviesan una espina gruesa de pescado, metiéndola y sacándola, como quien cose, por las piernas y muslos interior y esteriormente, y tambien desde la muñeca al codo.

33. El padre jesuita Francisco Garcia, intentó formar sobre el rio Ybicui, la doctrina ó pueblo de Jesus Maria fijando á los Minuanes; pero estos volvieron á su vida

errante y libre, menos muy pocos que se pudieron agregar al pueblo Guaraní llamado S. Borja. La suerte posterior de algunos Minuanes se ha visto en el núm. 7.

INDIOS PAMPAS

34. Asi llaman los españoles á esta nacion porque vive errante en las Pampas ó grandes llanuras entre los treinta y seis y treinta y nueve grados de latitud, pero los conquistadores del pais los llamaron *Querandis*. Ellos mismos se llaman *Puelches*, y aun de otros modos, porque cada trozo de su nacion lleva su nombre. Cuando arribaron los primeros españoles, habitaban por la costa austral del rio de la Plata enfrente de los Charrúas, sin comunicar con ellos, porque no tenian embarcaciones. Solo tenian indios inmediatos á los Guaranis del Monte grande, y del Valle de Santiago que les caian al Poniente, y se llaman hoy S. Isidro y las Conchas.

35. Disputó esta nacion con admirable constancia y valor el terreno á los fundadores de Buenos-Aires, forzándoles á aban-

donar la empresa y el sitio. Pero habiendo vuelto á fundar segunda vez la misma ciudad, cuarenta y cinco años despues, otros españoles bien provistos de caballos, no pudieron resistirles los Pampas, que aun no los montaban. Entonces se retiraron hácia el Mediodia viviendo de la caza de tatus, liebres, ciervos, avestruces etc. Poco despues se multiplicaron y estendieron mucho los caballos silvestres; los Pampas principiaron á pillar algunos y á comerlos. Las vacas se llevaron mucho despues y aun tardaron en hacerse silvestres; y como los Pampas estaban ya bien surtidos de alimentos con los caballos y la citada caza silvestre, no mataban las vacas para comer, ni aun hoy las comen, sino á los caballos. Asi el ganado vacuno no encontró dificultad para procrear y estenderse á lo menos hasta el rio Negro á los cuarenta y un grados de latitud, y de Levante á Poniente, desde la mar hasta las faldas orientales de la cordillera de Chile, habitadas por diferentes naciones de indios silvestres. Estos luego que vieron aparecer las vacas en su pais, principiaron á comerlas, y á vender

las sobrantes á los famosos araucanos y á otros indios.

36. Asi se apocaron las vacas hácia aquellos lugares; las que restaban, viéndose perseguidas, corrieron hácia el Oriente concentrándose en el pais que corrian los Pampas, que no las incomodaban. Los indios, que se ha dicho que comian y vendian las vacas, las fueron siguiendo haciendo amistad con los Pampas, que ya tenian buenos y abundantes caballos. Entonces todos juntos acopiaban muchos caballos y vacas, y los iban á vender á otros indios y á los españoles de Chile, pasándolos junto á la Villarica destruida, donde la cordillera de Chile se interrumpe repentinamente dejando un paso llano y ancho una milla. Los españoles de las ciudades de Córdoba, Mendoza y Buenos-Aires tambien hicieron muchos destrozos en los mismos ganados vacunos, para vender sus pieles y sebo.

37. Asi se esterminaron las vacas silvestres de aquellas partes; y como los Pampas y demás naciones coligadas las echaban menos para continuar el comercio de ellas, principiaron antes de la mitad del siglo XVIII

á robar el ganado vacuno manso que tenian en sus dehesas ó estancias los españoles de Buenos-Aires y su distrito. No se limitaban á robar, sino que quemaban las casas campestres y mataban á los varones adultos conservando las mugeres y niños para tratarlos segun se dijo en el núm. 10.

38. Con estas hostilidades lograron los citados indios asolar aquellas campañas, y cortar no solo el camino que va de Buenos-Aires al Perú, sino tambien el de carretas que iba á Chile por la Villarica segun dije en el núm. 36. Finalmente pusieron tanto miedo á la ciudad de Buenos-Aires, que la precisaron á cubrir su frontera con once fuertes guarnecidos de artilleria y de setecientos veteranos de caballeria, sin contar las milicias. Lo mismo han hecho las ciudades de Córdoba y Mendoza, que padecian lo mismo de parte de dichos indios. Es cierto que en esta guerra intervinieron varias naciones coligadas, pero siempre los Pampas entraron en liga como parte principal, y su valor puede colegirse del caso siguiente. Habiendo sorprendido á cinco Pampas, los quisieron llevar á España y los

embarcaron en un navio de guerra de setenta y cuatro cañones. Al quinto dia de feliz navegacion, dispuso el capitan sacarlos del cepo, dándoles libertad de pasearse por el navio: ellos resolvieron de repente apoderarse del buque matando á toda la tripulacion. Para esto se hizo uno el distraido para acercarse á un cabo de escuadra; repentinamente le pilló el sable, y mató en pocos momentos á dos pilotos y catorce marineros; pero no pudiendo mas se arrojó á la mar. Sus compañeros hicieron lo mismo despues de haber intentado apoderarse de las armas, que la guardia defendió sin dejárselas tomar. Los Padres Jesuitas principiaron una reduccion á los Pampas cerca del arroyo Salado, y otra en el cerrito llamado impropiamente del Volcan, pero nada adelantaron ni existen hoy.

39. Hace como trece años que los Pampas hicieron la paz con los españoles: sin embargo me siguieron contándome los pasos sin presentárseme cuando anduve reconociendo su pais. Compran ó permutan con los indios de la costa patagónica y con otros que los caen al Sur, plumas de avestruz y

mantas de pieles; y de los indios de la cordillera de Chile, gergas y ponchos de lana. Lo dicho y otros artículos propios, como son bolas, lazos, pielés, sal etc. lo conducen los Pampas y lo venden ó permutan en Buenos-Aires por dinero y mejor por aguardiente, azúcar, dulces, yerba del Paraguay, higos secos, pasas, sombreros, espuelas, frenos, cuchillos etc. Aunque entre los indios que hacen este comercio hay muchos que no son Pampas, procuran uniformarse en lo esterior y dicen siempre que lo son: asi no será estraño si algo de lo que digo por informes y por lo que he podido observar en lo que he visto en Buenos-Aires, pertenece á otras naciones.

40. Yo regulo que los Pampas compondrán unos cuatrocientos guerreros ó familias: su idioma es diferente de todos y puede escribirse con nuestro alfabeto, pues no le he notado narigal ni gutural. Me parece ademas que su voz es mas sonora y entera, y que hablan mas unos con otros. Verdad es que tambien hablan bajo en la conversacion, pero cuando su cacique echa su arenga al virrey español, habla él mismo, y

mas comunmente el orador que lleva, esforzando mucho la voz, haciendo una corta pausa á cada tres ó cuatro palabras, y cargándose muy reparablemente en la última sílaba, al modo de los militares cuando mandan el ejercicio. El objeto de tales arengas es asegurar la paz, y pedir que les den el regalo acostumbrado, que es al cacique, casaca azul, con vueltas y chupa encarnadas, y un sombrero y baston de puño de plata. No quieren camisa, calzones ni calzado, porque dicen que les dan mucha sujecion: á los demás se les dá aguardiente y alguna friolera. Creo que su estatura pasa á la española, y me parece que su totalidad no solo es mas membruda que la de todos los demas indios, sino tambien que su cabeza es mas redonda y gruesa, la cara mas grande y severa, los brazos mas cortos, y el color algo menos obscuro. No se pintan ni cortan el cabello: los varones levantan todas las puntas arriba, sujetándolas con una correa ó cuerda que ciñe la cabeza por la frente. Las mujeres dividen el pelo en dos partes iguales, una en cada costado, haciendo una muy gruesa, larga y apretada

coleta con una cinta ó correa, de modo que parece llevan un cuerno sobre cada oreja, que cae á lo largo de cada brazo. No solo se peinan y lavan, y son las mas aseadas entre aquellas naciones, sino tambien me parecen las mas vanas, altivas y menos condescendientes.

41. No se pintan las mugeres: usan collares, pendientes y muchas sortijas de poco valor. Dicen que en sus toldos ó casas no estan muy tapadas, pero para entrar en Buenos-Aires se ocultan con el poncho sin descubrir el pecho, ni otra cosa que la cara y manos: las casadas con indios ricos y sus hijos, se adornan mas y con mejores prendas; cosen en un poncho ó manta diez ó doce planchas de cobre delgadas, redondas de tres á seis pulgadas de diámetro, á iguales distancias unas de otras. Las mismas llevan botas de piel muy delgada claveteadas de tachuelas de cobre de cabeza cónica y ancha en su base como media pulgada. Montan como los hombres lo mismo que toda india, pero las Pampas ricas llevan las correas de la cabezada del caballo cubiertas de planchuelas de plata y los estribos y es-

puelas de este metal. Sus maridos y padres usan los mismos jaeces de caballo, y aunque cuando corren el campo van totalmente desnudos, tienen sombreros, chupa ó chamara y poncho con que se abrigan cuando hace frio y cuando entran en Buenos-Aires: ademas se envuelven la cintura con una gerga que baja hasta la rodilla. En ninguna otra nacion silvestre he notado esta desigualdad en riquezas, ni semejante lujo en vestidos y adornos; pero creo que en esto son lo mismo los *Aucas* ó Araucanos y otros que se indicarán en el núm. 45. Quizás se distinguen en lo dicho, porque son las únicas naciones comerciantes.

42. Aunque los caciques ó capitanes Pampas heredan de su padre este empleo ó dignidad, la pierden tambien si los indios encuentran otro que les dé pruebas de mayor talento, astucia y corage. Por esto suelen hacer lo que el cacique les propone relativo á su seguridad, sin sufrir jamás que exija de ellos servicio ni tributo alguno, ni que los mande, reprenda ni castigue. Cada cacique vive aparte con los que le reconocen, y á este conjunto del cacique y su

gente, llaman *parcialidad de indios*, aunque á veces se compone de dos ó mas caciques y sus gentes. Se separan hasta cincuenta y mas leguas los de la misma nacion; pero se visitan de tanto en tanto, y se juntan para hacer la guerra y para lo que es cosa comun. Por el número y forma de los humos que hacen, se avisan el dia y parage donde se han de juntar si hay enemigos y en que lugar etc. Para hacer su toldo ó casa, clavan en tierra, apartados como seis palmos y en línea, tres palos como la muñeca; el del medio largo como diez palmos, los otros menos, y todos con horquilla en la punta. Á distancia de cuatro á seis varas clavan otros tres palos idénticos; de estos á aquellos ponen en las horquillas tres cañas ó palos horizontales y sobre estos tienden pieles de caballo: esta es la casa para una familia; pero si tienen frio acomodan otras pieles verticales en los costados. Tengo entendido que los casados se aman mas que entre otras naciones, y que manifiestan mas ternura por sus hijos, aunque en nada los instruyen, y los alimentan hasta que se casan. Por lo demas nada cultivan, traba-

jan, hilan ni tejen: se casan y se emborrachan como los Charrúas.

43. No usan arcos ni flechas, y aunque algunas relaciones dicen que antiguamente las usaban, no dudo que se equivocan creyendo que eran suyas las de los Guaranís que, aliados con los Pampas, hicieron la guerra á los conquistadores; por que ninguna nacion de aquellas ha abandonado sus antiguas costumbres ni su armamento, no obstante que desde que tienen caballos usan la lanza, sin olvidar sus flechas. Como quiera usaban antiguamente de una especie de lanza ó dardo hecha de palo puntiagudo, con que herían de cerca, y aun de lejos arrojándolo: hoy usan de la lanza á caballo, y tambien de las bolas que usaban sus antepasados. Esta es una arma tan temible como las de fuego y que quizás se adoptaria en Europa si la conociesen. Es en dos maneras, la una son tres piedras redondas como el puño, forradas separadamente con piel de vaca ó caballo, y unidas las tres á un punto ó centro comun por cordones de piel gruesos como el dedo, y largos cinco palmos. Toman con la mano la una, que es

algo menor, y haciendo girar los dos restantes sobre la cabeza hasta tomar violencia, despiden las tres, llevando su caballo á toda carrera, á mas de cien pasos, y matan del golpe ó se enredan en las piernas, cuello ó cuerpo del hombre ó animal sin permitirle escape ni defensa.

44. La otra manera de Bolas, que llaman *Bola perdida* no es mas que una gruesa como las citadas, pero si son de cobre como las llevan muchos Pampas, son mucho menores. Tambien la forran en piel de caballo, pero sale del forro una correa ó cordon de cinco palmos cuya punta toman para hacer girar la bola con violencia y dar el golpe mortal sin soltarla, si el objeto está inmediato. Si está de ciento y cincuenta á doscientos pasos distante sueltan la bola perdida con la violencia que la da el girar del brazo, y la carrera del caballo. Los Pampas llevan siempre muchas de unas y otras bolas á la guerra, y son diestrísimos en manejarlas, porque diariamente se ejercitan en pillar caballos y otros animales silvestres. Con ellas, usándolas á pie, mataron en una batalla á muchos españoles; entre estos á

D. Diego de Mendoza hermano del fundador de Buenos Aires, y á otros nueve esforzados capitanes: yo prefiriria mandar á una caballeria provista de Bolas, contra otra armada de espadas, ó pistolas y corazas. Atando mechones de paja encendidos á las cuerdas de las Bolas perdidas, lograron los Pampas incendiar algunas embarcaciones y muchas casas cuando se fundó Buenos Aires. Por lo demas su modo de hacer la guerra es como el de los Charrúas descrito en los números 9 y 10, pero como su pais es mas llano, sin bosques, ni rios, tienen poco lugar las emboscadas. En cuanto á su resuelto valor, destreza y buenos caballos nadie les aventaja.

INDIOS AUCAS Y OTROS

45. Hácia la parte del Poniente de los Pampas viven los Aucas y otras naciones de indios silvestres, á quienes dan diferentes nombres en la frontera de la ciudad de Mendoza, las cuales vinieron del Occidente á establecerse alli por el motivo citado en el núm. 36. Ellas han sido la causa de haberse abandonado el camino de carretas que

iba de Buenos Aires á Chile, porque se han fijado en el mismo camino. Los Aucas son de una division ó *parcialidad* de los famosos Araucanos de Chile. Yo no los he visto ni tampoco á las demas citadas naciones, y asi hablaré poco de ellas, y esto por noticias agenas ó que me han dado. Todas son mas diminutas ó mas que los Pampas errantes, y usan idiomas totalmente diferentes. A veces se unen con dichos Pampas; juntos han hecho la guerra á Buenos Aires y han esterminado los ganados segun se dijo en los números 35 y siguientes. Algunas de estas naciones van á recoger la cosecha de manzanas silvestres en las cercanias del rio Negro de la costa patagónica, como treinta ó cuarenta leguas al Poniente de donde se le junta el rio Diamante. Las citadas naciones cultivan poco, pero crian algunos vacas, caballos y ovejas: de su lana tejen gergas y ponchos y las permutan con los Pampas, quienes las llevan á vender en Buenos Aires. Por lo demás parece que en todo se asemejan á dichos Pampas y á todos los reputo de la clase de indomables, como lo ha hecho ver la esperiencia en los Aucas ó Araucanos.

INDIOS BALCHITAS, UHILICHES, TELMELCHIS Y OTROS

46. Entre los cuarenta y un grados de latitud y el estrecho de Magallanes, desde la costa patagónica á la cordillera de Chile, habitan errantes al Sur de los Pampas, varias naciones mas silvestres que los del núm. 35. Algunas veces se adelantan hácia el Norte y pasando los rios Negro y Colorado, permutan sus pieles y plumas de avestruz con los Pampas, y tambien se han solido combinar con ellos para hacer guerra á Buenos Aires. Lo estraño es que ninguna de las naciones que habitan al Mediodia del Rio de la Plata, ó de los treinta y seis grados de latitud, hace ni ha hecho jamás la guerra, que yo sepa, á otra sino únicamente á los españoles, cuando las que habitan hácia el Norte del citado paralelo, están frecuentemente y han estado siempre destrozándose unas á otras: y no es porque aquellas sean inferiores en estatura, armas, fuerzas y talento. Aunque no he visto ni tratado las naciones de que ahora hablo,

ni aun sé el número de ellas, no ignoro que son bastantes, ni que las hay de nuestra estatura, otras menores y otras mayores: lo que concilia las noticias de los viageros que han hecho gigantes á los *Telmelchis* ó Patagones, con las de otros que les conceden estatura regular. Se hace mas admirable esta diferencia, sabiendo que todos viven errantes en la misma llanura, cuyas producciones son idénticas. Llegaron á Buenos Aires dos Patagones incorporados con muchos Pampas, y dice quien los midió que el uno tenia seis pies y cuatro pulgadas francesas, y el otro dos pulgadas menos. Otros que han visto bastantes, me dicen que su estatura media es de seis pies.

47. Las noticias que he podido adquirir, me persuaden que cada nacion tiene idioma diferente; que nada cultivan ni trabajan; que subsisten de tatús, liebres, ciervos, caballos, guanacos, hurones, yaguares, yagueretés, guazaros, aguarachais, avestruces y perdices; que no crian ovejas ni vacas; que carecen de leyes, juegos y bailes; que se gobiernan por la asamblea citada núm. 20; que tienen pocos y cuidan

menos de los caballos, porque viven en paz con sus confinantes, y que sus casas son como las de los Pampas. Se diferencian de estos en no conocer desigualdad de riquezas, y en que su vestido se reduce á una manta casi cuadrada de como siete palmos, formando su centro con pieles de *Aguarachai*, guanaco ó liebre, y el contorno ó cenefa con las de Yaguarés: las pintan mucho de rojo y negro por el lado opuesto al pelo, y se envuelven con ellas, sin usar otro vestido ambos sexos.

INDIOS GUARANÍS

48. Cuando se descubrió la América, poblaban los Guaranis la costa austral del rio de la Plata desde Buenos-Aires á las Conchas, y continuaban por la misma costa, sin pasar á la opuesta, ocupando todas las islas del rio Paraná é internándose en el pais unas 16 leguas hasta los veinte y nueve ó treinta grados de latitud. Desde este paralelo se estendian por la costa oriental del dicho Paraná y en seguida por la misma del rio Paraguay hácia los veinte y un grados de latitud, sin pasar al Occiden-

te de estos rios; pero se prolongaban á sol caliente hasta la mar y ocupaban todo el Brasil, la Cayena y aun mas. Tenian tambien pueblos interpolados con los de otras naciones en la provincia de los Chiquitos, y los Chiriguanás del Perú eran tambien Guaranís.

49. Todos los del Brasil fueron cautivados; la mayor parte vendidos por esclavos, y mezclados con los negros de Africa. La misma suerte tuvieron muchos Guaranís libres ó silvestres, y los de diez y ocho ó veinte pueblos reducidos por los españoles, que los portugueses de S. Pablo, llamados antiguamente *Mamalucos* se llevaron con violencia internándose en los paises españoles. Los de la provincia de los Chiquitos, fueron reducidos é interpolados en los de otras naciones por los españoles, y aun conservan el nombre de *Garaios*: los del Paraguay estan reunidos y son cristianos en unos cincuenta pueblos; de modo que no hay mas Guaranís libres que conserven sus costumbres antiguas, sino los Chiriguanás y algunos llamados Coaiguás (montesinos) en el Paraguay.

50. A su tiempo hablaré de los Guaranís reducidos ó sujetos, y ahora de su nacion silvestre. Para esto no me valdré de las descripciones que hace de ellos *Alvar Nuñez*, cap. 17, y 26, porque la creo falsa y arbitraria; ni me servirán los Chiriguanás porque no los conozco: lo que hablaré será tomado de historias y papeles antiguos, y de relaciones que me han hecho algunos que han visto á dichos Coaiguas.

51. La nacion Guaraní era la mas numerosa y entendida del pais, pero no tenia un gefe, ni formaba un cuerpo político como la mejicana; porque cada pueblo era independiente de los demas, y tenia su nombre particular, como son en el Paraguay los de Imbeguás, Caracarás, Timbús, Corondás, Colástines, Tucagués Calchaquís, Quiloazás, Ohomas, Mongolás, Acaai, Ytati, Tois, Tarois, Curupaitís, Curumiais, y otros que algunos escritores han olvidado y creido alguna vez que pertenecian á naciones diferentes. Asi sucede á Schimidels cap. 17, llamando *Macuarendas* á los Quiloazás y creyéndolos de diferente nacion que los Timbús. El nombre mas general

de la nacion fue antiguamente el de *Carios* y hoy lo son los Guaranís y Tapes.

52. Como si quisiesen ocultar sus pueblos, todos estaban inmediatos y dentro de grandes bosques, ó á lo largo de rios donde hay siempre mucho bosque: si estaban en campiñas francas era cuando distaban mucho de otra nacion diferente. Todos cultivaban calabaza, judias, maiz, maní, batatas y mandioca: comian la miel y frutas silvestres, y cazaban aves, monos, capibarás, etc. De esto subsistian agregando los de junto á rios, el pescado que pillan á flechazos y con anzuelo de palo duro, sirviéndose de canoas muy pequeñas. Schimidels cap. 13, se las dá con demasiada ponderacion largas 80 pies, y en el cap. 23, dice que los *Mongolas* criaban gallinas, gansos y ovejas: cosa que no creerá quien conozca la vida errante y descuidada de los indios silvestres, ni quien sepa que no las tienen hoy ni las hubo en América hasta que las llevaron de Europa. Rui Diaz libro 1 cap. 5, escribe que los Chiriguanás comieron la carne de sus enemigos mientras conquistaron; pero como esta conquista es una

fábula, digo lo mismo de comer carne humana.

53. El idioma Guaraní es diferente de todos y pasa por el mas abundante, aunque le faltan muchas. El padre franciscano fray Luis Volaños, inventó acentos sencillos para espresar escribiendo lo que tiene de nasal y gutural; tradujo al guaraní nuestro catecismo, y compuso el diccionario y gramática que los padres jesuitas imprimieron. El guaraní es idioma muy difícil, pero útil para comunicar con las demas naciones silvestres; porque muchas de estas tienen algunos cautivos Guaranís.

54. Cada pueblo se dirige por una asamblea igual á la citada en el núm. 20 en la que suele adoptarse el dictámen del cacique, si este es reputado por sagaz y valiente. El *cazi cazgo* es una especie de dignidad hereditaria como nuestros mayorazgos, pero muy singular porque el que la posee no difiere de los demas indios en casa, vestido, ni insignia; ni exije tributo, respeto, servicio, ni subordinacion, y se vé precisado á hacer lo que todos para vivir. Tampoco manda en la guerra, y si es tonto le dejan

y toman otro. Aunque diga Schimidels capitulo 13, que los Guaranís son altos y grandes, y Rui Diaz, lib. 2, cap. 6, que los Timbús eran agigantados, ambos autores se equivocan, puesto que en esto no pudieron diferenciarse los pueblos de que hablan del resto de su nacion, cuya estatura seguramente es mas de dos pulgadas inferior á la española. Tambien encuentro su totalidad mas carnosa, de color mas rojizo y menos obscuro que en mis demas naciones; con semblante mas frio, triste y tan abatido, que no miran al objeto con quien hablan ni la cara del que les mira: no se arrancan las cejas y pestañas, y algunos varones tienen pelos, aunque pocos en la barba y cuerpo.

55. Schimidels cap. 13, dice de un pueblo Guaraní, que los varones embutian en la nariz estrellitas de piedra blanca ó azul: en el cap. 16 que llevaban piedrezuelas cerca de la nariz, y en el cap. 17 que las llevaban junto á la nariz. Rui Diaz lib. 1, cap. 4, pone á los mismos una piedrecilla azul ó verde en cada falda de la nariz. Pero yo no les creo fundado en la ambigüedad

con que se esplican, en que no advirtieron tal adorno en otros muchos pueblos Guaranís que vieron ni le usan hoy los Guaranís silvestres, y en que no he visto mas bien dudo haya tales piedras por allí. Aunque nadie haya dicho que tuviesen por insignia viril el Barbote citado núm. 13, yo creo que la usaban; porque lo usan los hoy silvestres; y es de goma transparente, largo medio palmo, del grueso de una pluma de escribir, con una traviesa ó muletilla en la cabeza para que no se salga del agujero del labio. Hoy usan los varones una corona en la cabeza al modo que nuestros clérigos, pero mucho mayor; no llevan gorro ni sombrero y van totalmente desnudos.

56. Me dicen que las mugeres de algunos pueblos silvestres no hilan, y que las de otros hilan y tejen del modo que se dirá en el núm. 112. Añaden que aquellas no usan mas vestidos que una piel ú otra cosa en la cintura, y los varones un equivalente: que las segundas se visten segun se dirá número 112, y lo mismo los varones. Ninguno corta ni ata el cabello ni lleva sortijas ni adornos; pero al bajar la primera mens-

truacion, se hacen multitud de líneas obscuras indelebles, del modo que dije en el núm. 13 que bajan verticalmente desde el cabello al horizonte que pasa por lo inferior de la nariz: yo creo que á esto llama heridas en la cara Schimidels cap. 13. En los campos de Caazapá y Yuti se suelen encontrar enterradas tinajas de barro con residuos de guaranis muertos; pero pocas y apartadas. Ignoro lo que en esto harán hoy, y si practican los duelos de otros indios.

57. Hay quien asegura que sus huesos en los cementerios se convierten en polvo mucho antes que los de Europa, y que vivos nadan naturalmente como los cuadrúpedos. No son celosos, y vemos que entregaban con gusto sus hijas y mujeres á los españoles, ni tienen la fecundidad de estos, pues habiendo examinado muchos padrones ó listas de pueblos antiguos y modernos, nunca han correspondido sino á tres y medio ó cuatro por familia inclusos los padres, no obstante de no haber un celibato ó un viudo mucho tiempo. Cotejando los sexos, he advertido que á catorce mugeres corresponden trece hombres, y cuando se

redujeron los del pueblo de Ycape, las dos terceras partes eran mugeres. Estas tienen unos labios grandes y abultados con esceso.

58. Estoy persuadido de que todo lo dicho en el número precedente, conviene á todas mis naciones de indios. Tambien se asemejan á ellas los guaranís en tener sus individuos mas igualados que los españoles, sin pecar en gordos ni en flacos con esceso, y sin haber uno defectuoso, ni ciego, ni sordo, los ojos pequeños no muy abiertos, muy relucientes, negros y jamás de otro color; la vista y oido doblemente perspicaz que nosotros; los dientes blancos, bien puestos, y sin doler ni caerse jamás; el cabello tupido, grueso, largo, negro, lacio, nunca de otro color ni crespo, muy arraigado; la mano y pie pequeños.

59. Igualmente se asemejan á todos en no barrer las casas ó tiendas, ni lavar el vestido ni las manos y cara; en oler mal; en el semblante severo que no manifiesta las pasiones del ánimo ni se rie; en la voz nunca gruesa ni sonora, en hablar bajo y poco, en ser todos iguales, ni servir uno á otro, ni

conocer amistad particular; en la frialdad de sus galanteos y casamientos descritos en el núm. 18; en no gritar y quejarse en los dolores; en decidir las partes sus diferencias del modo dicho número 20, y en no instruir ni prohibir nada á los hijos.

60. Los guaranis no hacen mas guerra que la inevitable y alguna sorpresa, con macanas ó garrotes de una vara con porra en el estremo, y con flechas de siete cuartas con lengüetas de palo duro. El arco cuasi no tiene curvatura; es grueso en medio como la muñeca, y disminuye para que sus agudas puntas sirven de lanza. No le violentan sino cuando han de disparar. Entonces atan la cuerda de firme á las puntas que llevan arrolladas á la una y apoyándolo en tierra verticalmente estriban en él, con el pié le violentan cuanto pueden, y disparan la flecha casi tan lejos como un fusil la bala, aunque la punteria es incierta, y el aire la desvia. No llevan carcax, y tambien usan otro arco menor con que despiden bolas de arcilla endurecidas para matar pájaros.

61. La pusilanimidad es el carácter que

mas resplandece y distingue los guaranis de las otras naciones. Temen aquellos tanto á estos, que dudo se atrevan diez ó doce contra uno; y la esperiencia en aquellos paises ha hecho ver que estos guaranis son los únicos que se han sometido. Todos los del Brasil y del Rio de la Plata quedaron subyugados á la primera aparicion de los europeos, y todos nuestros pueblos de indios alli son de su nacion. Pero ningun europeo ha podido someter á las demas naciones, aunque son muy diminutas, segun se ha visto y veremos. Lo mismo se observa en Méjico y en el Perú. En poco tiempo dominaron los españoles á todos los vasallos del Inca y de Motezuma; pero queriendo estender sus conquistas fuera de los limites de estos dos imperios, encontraron otras naciones tan diminutas y silvestres como las que describo, á quienes no pudieron domar, ni se ha podido hasta hoy. Es cosa admirable y aun increible sino se viese, que las naciones Mejicana, Perulera y Guarani hayan sido las únicas dominadas en América, siendo como son las únicas enormemente estendidas é incomparablemente mas nume-

rosas que las que no han querido dejarse dominar. Vendria bien hacer aqui un cotejo de las naciones de Méjico y el Perú con la guaraní, las cuales, aunque muy diferentes en idioma y en civilizacion, se han de parecer en otras cosas, cuando se asemejan tanto en la pusilanimidad y poco espíritu. Pero nò habiendo yo visto mas que unos pocos momentos á tres indios peruleros, solo puedo decir que me pareció su estatura menos rolliza y algo inferior á la guaraní, su cara menos obscura y cuadrada, mas depejada, descarnada y estrecha en la parte inferior.

INDIOS TUPÍS

62. Habita esta nacion, entre los pueblos de S. Angel y S. Javier, los bosques que hay en la costa oriental del rio Uruguay, estendiéndose á lo menos hasta los 27 grados y medio de latitud, y sin pasar al occidente del mismo rio.

63. Los guaranís de las Misiones ó pueblos del Uruguay, tienen terror pánico á los tupís, porque les han muerto muchos en los *beneficios* de yerba del Paraguay y cui-

dando de los ganados, y porque tambien han sorprendido y muerto algunos demarcadores de límites. No los he visto, pero en los citados pueblos me informaron que los tupís eran tan errantes, que no tenian domicilio, ni dormian dos noches en el mismo sitio; que no tenian idioma y ahullaban como los perros; porque su labio inferior estaba cortado en dos mitades por un tajo vertical; que comian carne humana; y que habiendo pillado á dos, murieron en los pueblos sin querer comer ni beber. Un manuscrito que leí de un jesuita, copiaba mucho de lo dicho, añadiendo que viven en jaulas que hacen en lo alto de los árboles.

64. Yo creo que el miedo ha inventado estas noticias; lo cierto es que en enero de 1800 salieron del bosque como doscientos tupís, y atravesando á vado el rio Uruguay, que á la sazon estaba muy bajo, por un arrecife entre los pueblos de Concepcion y santa Maria la mayor, subieron á la lomada de Mártires. De allí se dirigieron al Norte doce leguas, y destruyendo un pueblo principiado á los guaranís matando á muchos, siguieron y se internaron en los

bosques. Alarmados los pueblos vecinos siguieron de lejos á los tupis y pillaron algunos muchachos estraviados, que se fugaron luego por el descuido que hubo en guardarlos; menos una muger de unos diez y ocho años y otra de doce, que permanecieron un mes en casa del administrador del pueblo de Concepcion, y se escaparon tambien al bosque.

65. Segun me informó dicho administrador, sus huéspedas se bañaban con frecuencia, bailaban alguna vez solas, y buscaban cada una un guaraní para dormir, enfureciéndose contra quien intentaba estorbarlo. Su idioma pareció diferente á todos sin nasal ni gutural: segun se pudo comprender, los tupís tienen pueblos y las casas cubiertas con hojas y esteras de palma; cultivan los frutos y raices del pais, de que viven y de la caza, miel y frutas silvestres; al pan de maiz y de mandioca llaman *Ense*; los varones no se pintan y van totalmente desnudos, aunque muchos tienen para el frio una camiseta muy corta, estrecha sin mangas ni cuello, tejida del Caraguatá por las mugeres; estas envuelven la cintura con

una manta ó pedazo de la misma tela, las mismas llevan al cuello sartas de lentejuelas hechas de conchitas, ambos sexos no se arrancan cejas ni pestañas, cortando el cabello á la altura del hombro y el de delante á media frente. Su estatura es algo mas alta que la guaraní, el color más claro, el semblante mas despejado y alegre, y las facciones mejores. Parece que hacen la guerra á toda nacion, quitando la vida á todos los sexos y edades. He visto sus armas que son el garrote y flechas descritas en el número 60; y he tenido unos cestos perfectamente tejidos de caña en que meten la fruta y lo que encuentran, y los llevan suspendidos de una cuerda que ciñe la frente.

INDIOS GUAYANÁS

66. Son muy diferentes de los que en el Paraguay llevan este nombre siendo guaranís. Habitan los bosques orientales al rio Uruguay desde el rio Guairai para el Norte, y tambien los orientales de rio Paraná mucho mas arriba del pueblo de *Corpus*. Parece que sus pueblos son muy pequeños é independientes unos de otros. Difieren de

todos en el idioma; en hablar alta, agria y desentonadamente, en su color muy notablemente mas claro; en el semblante mas alegre y activo, y en que algunos tienen ojos azules: su estatura peca algo en descarnada, bien proporcionada, sin ceder á la española. No tienen barba y conservan las cejas y pestañas. Son pacíficos y aun cariñosos con los estrangeros. A los varones se les conocen en brazos y muslos muchas cicatrices, que creo sean resultas de los duelos y fiestas semejantes á las de los Charrúas del núm. 23, y de otras naciones. Los mismos ciñen la frente con una venda de plumas tejidas con hilo de caraguatá, siendo las rojas las que mas aprecian, pero van totalmente desnudos, y las mugeres cubren la cintura con un trapo tejido de dicho caraguatá. Parece que temen pasar rios grandes, y se asemejan á los tupis en las armas, en las habitaciones, en ser agricultores, y en no tener animales domésticos.

67. Cuando la conquista se hallaba esta nacion, como las dos procedentes, circundada de guaranís en la provincia de Ytati ó campos de Jerez. La redugeron los españo-

les formando de ella un pueblo que fue asaltado y destruido por los portugueses, sus indios conducidos al Brasil y vendidos como esclavos. Barco los hace guerreros y les da nombres guaranis, como lo hizo con otras naciones; pero segun lo que deduzco de la relación misma del que los conquistó, pasaban de quinientas almas en cuatro pueblos: vivian de la agricultura del pais: eran tranquilos y amables, y usaban idioma propio.

INDIOS NALICUBGAS

68. Ignoraria hasta el nombre de esta nacion, si los indios Albayas que la han visto, no me dijesen, que habita dos jornadas al Levante de los campos de Jerez, como por los 21 grados de latitud, en cuevas subterráneas; que son pocas familias, totalmente desnudos y con idioma diferente de todos; que cultivan las semillas del pais y que se parecen á los Guaranis en la estatura, color y pusilanimidad, aunque defienden la entrada de sus casas con las flechas del núm. 60.

INDIOS GUASARAPÓS

69. Este nombre les dan las relaciones antiguas, aunque es muy frecuente llamarlos hoy Guachies. Siempre han vivido en unos lugares bajos y pantanosos inmediatos á las albercas donde principia el rio Guasarapó ó Guachic que entra por el Este en el del Paraguay en los del 19° 16' 30" de latitud. Su domicilio no puede reconocerse sino entrando por el mismo rio Guasarapó por donde ellos bajan en canoas iguales á las de los Pajaguas hasta el rio Paraguay y luego por este buscan á los indios Albayas, de quien son y han sido siempre tan intimos amigos, como que hacen juntos la guerra á los Ninaquiquilas, á nuestros pueblos de Chiquitos y á otros; y aun suelen los de la una nacion casarse con las mugeres de la otra. Asi es que estando juntos, no se diferencian en el color, ni en la estatura que será de cinco pies y ocho pulgadas, ni en la elegancia de sus formas; ni en raparse el pelo casi á navaja, ni en el valor y soberbia, ni en llevar la cabeza sin gorro

ni sombrero: su idioma es diferente de todos.

70. Parece que toda la nacion no llega á setenta guerreros, que no cazan ni cultivan y que subsisten del arroz silvestre de sus lagunas, pescando á flechazos y con anzuelos de palo y fierro, comprándolos á los españoles por mano de los Albayas. Estos aseguran que hombres y mugeres Guasarapós van totalmente desnudos; pero vemos que algunos tienen una manta adquirida en la guerra ó comprada á los Albayas, á quien se parecen en no tener barbas, en arrancarse las cejas y pestañas, y en usar el Barbote del núm. 13. En la guerra usan el garrote sin porra como los Albayas, y las flechas del núm. 60, y solo conservan las mugeres y niños como dige núm. 10, de los que tienen algunos.

INDIOS GUATOS

71. Han vivido siempre estos indios dentro de una laguna al Occidente del rio Paraguay, con quien comunica en los 19° 12′ de latitud, y algunos escritores los han equivocado con los Guasarapós. Jamas sa-

len de su laguna, y la navegan en canoas sumamente pequeñas dos individuos en cada una; pero luego que descubren que alguno les mira, se ocultan entre los juncos y espadañas; de modo que nunca han tratado con indio ni español, ni se han dejado observar de cerca. Se presume que no llegan á treinta familias con idioma diferente de todos.

INDIOS OREJONES

72. Vivia esta nacion cuando la descubrieron los españoles, en la falda oriental de la sierra de Santa Lucia ó S. Fernando, pegada á la orilla occidental del rio Paraguay y en la costa de las lagunas Maniore, Yaibá y otras que comunican con dicho rio, desde el paralelo de 19 grados hasta la isla que hay cerca de la boca del rio Jaurú que tambien ocupaban. Alvar Nuñez cautivó la mayor parte de esta nacion, y por fuerza la llevó á la Asuncion, donde fué repartida en encomiendas y confundida con los guaranís. Los pocos que se escaparon á Alvar Nuñez, viven en la falda de la citada sierra y orilla del rio inmediato en casas cubiertas

con esteras de juncos. Los Albayas les llaman *Agintequedichagas* y Alvar Nuñez capítulos 32, 53, 54, 55, y 68, les dá muchos nombres. Lo mismo hace Schimidels capitulos 32, 34 y 35, y todos pertenecen á sus pueblos. Pescaban y pescan sin tener canoas, y subsistian principalmente de la agricultura; pero no tenian las gallinas que dice Alvar Nuñez, ni las almendras, uvas, etc., que les da Rui Diaz lib. 2, cap. 2. Schimidels cap. 32, cuenta que las mugeres se cubrian de la cintura á la rodilla, y en el capítulo 34, que eran hermosas y totalmente desnudas. Los Albayas dicen que ambos sexos van desnudos del todo, y que los varones usan Barbote; pero Schimidels lo hace tambien llevar á las mugeres, y dice que es de cristal azul de un dedo. Alvar Nuñez dá á los dos sexos las orejas que diré de los Lasguas núm. 128; y Schimidels viene á decir lo mismo de los varones: pero los Albayas solo agrandan las orejas de las mugeres y cuelgan de las de los varones piedras de varios colores, y se las engastan en la nariz. Estas variedades pueden venir de la diferencia de pueblos; mas no puede

creerse lo que dice Alvar Nuñez que se anudaban las orejas al cogote. Los citados Albayas dan á los Orejones mayor estatura que á los Guaranis, aunque el mismo color. Les niegan la barba, les dan idioma propio y desconocido, con flechas y garrotes solo para defenderse.

INDIOS NIUQUIQUILAS

73. Asi los llaman los Albayas: creo son los *Potereros* de Chiquitos y los *Simanos*, *Barcenos* y *Lathanos* de Schimidels cap. 45. Habitan un bosque que principia por los 19 grados de latitud, separado algunas leguas del rio Paraguay, y divide el Chaco de la provincia de los Chiquitos. Tiene la nacion muchos pueblos, independientes unos de otros; los mas australes están en amistad con los Albayas, y los demas en guerra con flechas y garrotes, limitándose á la defensiva: subsisten de la agricultura y no conocen animal doméstico. No tienen barbas, ni cortan el cabello, ni se arrancan cejas ni pestañas. En su estatura, color, cabello y formas son como los Guaranis: su idioma propio y desconocido: las muge-

res se envuelven en mantas que tejen del Caraguatá, y adornan la garganta con sartas de judias de lindos colores. Los varones adornan la cabeza con coronas de plumas, y aunque lo comun sea ir desnudos, usan de dichas mantas para cuando tienen frio.

INDIOS GUANÁS

74. Los españoles les dan este nombre: los indios *Lenguas* el de *Apianche*, los *Enimagas* el de *Çhane* y los *Machicuis* el de *Sologuá*. Los últimos dividen la nacion Guaná en ocho parcialidades ó pueblos principales con los nombres de *Layana*, *Ethelenoe*, ó *Quiniquinao*, *Chabaraná* ó Choroaná ó Echoaladi, *Cainacono* ó Nigotesibué, *Ynmaenó Tay* y Yamocó; casi cada nacion de sus confinantes, divide los Guanás en mas ó menos trozos, dando á cada uno su nombre diferente, como sucede tambien á Schimidels cap. 14 y 45, y á otros autores. La confusion y variedad de nombres, puede ocasionar el que los no impuestos en ellos los crean diferentes naciones multiplicándolas, y tambien el que crean haberse esterminado las mencionadas por

los escritores y que no se encuentran hoy.

75. Cuando arribaron los primeros españoles, vivian los Guanás entre los paralelos de 20 y 22 grados en el Chaco ó al Occidente del rio Paraguay, y no pasaron este rio hasta el año 1673. Los españoles los dividen en seis parcialidades, que se gobiernan sin dependencia unas de otras por la asamblea citada núm. 54, y cada una tiene uno ó más caciques, que en todo son como dige en dicho número. Tienen la costumbre de que el primogénito del cacique, sea reputado por cacique, viviendo el padre, de todos los que nacen algunas lunas antes y despues que él.

76. La parcialidad llamada *Laiana* ó Eguacaachigo, que numera como 1.800 almas, habita hoy en el sitio llamado Lima, pasó al Norte del rio Jejui que vierte en el del Paraguay por el Este en los 24° 7′ de latitud. La parcialidad *Echoaladi* ó Chabaraná que tendrá unas 2.000 almas, se estableció en 1797, en las tierras del pueblo de *Caazapa* por los 26° 11′ de latitud. La *Equiniquinao* que será de 600, está dividida viviendo parte en el paralelo de 21° 16′ al

Occidente del rio Paraguay, distando de él ocho leguas, y el resto incorporado con los Albayas.

77. La *Ethelena* compondrá como 3.000 individuos, parte de los cuales está al Poniente del rio Paraguay cerca de los Equiniquinaos, y los demás al Levante del mismo rio por los 21 grados de latitud en una serrezuela llamada por ellos Echatiyá. La *Niquicactemia*, que tendrá como 300 almas con tres caciques, está por los 21° 32′ de latitud al Poniente del citado rio dividida en cuatro pueblos. La última es la *Echoroaná* que cuenta con 600 individuos, está incorporada con los Albayas bajo los 21 grados, en unas lomadas al Este del rio Paraguay.

78. Las casas de cada uno de sus pueblos, forman una plaza cuadrada, y el plano topográfico de cada casa, se encierra en dos lineas paralelas largas veinte varas, distantes diez, uniendo sus estremos con un semicirculo en cada lado. En ambas paralelas clavan varas y las encorvan, y añadiendo otras bien atadas á sus puntas, llegan á formar arcos á un palmo unos de

otros y verticales. A ellos atan á la misma distancia varas horizontales que con los arcos, forman un enrejado. Luego cubren el todo con paja larga bien atada á las varas, quedando una bóveda cilíndrica de una á otra paralela, que cierran por los costados con bóvedas cónicas hechas con varas y paja unidas á la cilíndrica.

79. No hay mas pared que el grueso de la bóveda, ni mas agujero que la puerta; sirve la casa para doce familias, que se acomodan sin mamparas ni divisiones. No duermen en el suelo sobre pieles como las demas naciones, sino en camas. Las hacen clavando en tierra cuatro estacas con sus orquillas, en las que afianzan cuatro palos horizontales, que forman un bastidor, sobre el cual ponen varas delgadas, luego pieles y encima paja. Difieren de las demas naciones, en que diariamente barren sus casas, y en el idioma muy gutural, nasal y difícil.

80. Regulo su estatura media en cinco pies y tres pulgadas francesas, aunque sus individuos no me parecen tan iguales como en las demas naciones. Tienen de comun con ellas, no tener barba. Tambien se les

asemejan en no reir á carcajadas, en lo flemático de sus procedimientos, en lo dicho en los números 57, 58 y 59, y en no usar luz artificial, ni tener juegos, bailes, cantares ni instrumentos músicos.

81. Reciben, alojan y dan de comer á los pasageros algunos dias, acompañándolos hasta el pueblo inmediato. Son menos silvestres que las demas naciones; hablan mas unos con otros y á veces forman tertulias. Poseen muy pocos caballos, vacas y ovejas, y subsisten principalmente de la agricultura del pais. Se arrancan las cejas y pestañas, llevan los varones el Barbote del núm. 13, cortan el cabello á media frente; se afeitan una grande media luna sobre cada oreja; el pelo restante crece y cae naturalmente. Algunos se rapan la mitad anterior de la cabeza, y otros toda, dejando un mechon en lo alto. Los varones que han estado largas temporadas con los españoles, visten como estos, pero los demas lo hacen como los Paiaguas, y lo mismo las mugeres segun se dirá en el núm. 112, pintándose el cuerpo del mismo modo.

82. El matrimonio lo verifican sin otra

ceremonia que hacer un regalito el novio á la novia, precediendo pedirla á los padres que convienen facilmente, pues no conocen desigualdad de clases ni de fortuna. Antes de todo estipula el pretendiente con la novia, en presencia de sus padres y parientes, el género de vida comun, y las obligaciones de cada contrayente, por que no son las mismas en todos los matrimonios, dependiendo mucho del capricho de las mugeres. Regularmente recae, sobre si la muger ha de hilar y tejer una manta al marido; si le ha de ayudar y en qué términos á cultivar la tierra, si ella ha de traer ó no la leña y el agua, si lo ha de guisar todo ó solo las legumbres; si el marido ha de tener una sola muger y la muger muchos maridos: en este caso, de cuantas noches ó dias estarán juntos: finalmente contratan hasta las cosas mas minimas que pueden ocurrir. Apesar de tales contratos, no contraviene en pena el que falta á ellos; ni por eso deja de ser el repudio ó separacion tan libres como todas las cosas, y aun mas frecuente en esta nacion que en ninguna, casi siempre ocasionado por las mugeres.

83. El motivo de esto es, ser muchos mas los varones que las mugeres; no por disposicion de la naturaleza, sino por que las madres conservan á sus hijos varones, y entierran vivas luego que las han parido á muchas de sus hijas. No todas las madres practican esta barbaridad y las que lo hacen no es con todas las hijas, sino con la mitad poco mas ó menos. Tambien las hay que entierran algunos varones, pero con el cuidado de conservar muchos mas hijos que hijas, para que asi sean estas mas felices y buscadas segun dicen las madres.

84. Efectivamente las mugeres guanás son más apreciadas, limpias y altivas: se casan á los nueve años, dan la ley en los contratos matrimoniales, y aun usan algunas coqueterias. Los varones se casan mas tarde, no son tan puercos, se adornan y pintan algo mas que en las otras naciones. Pasan por sodomitas; es frecuente robarse las mugeres y escaparse con ellas: apalean los maridos al adúltero, no á la adúltera. La poligamia dura poco, y no es tan frecuente como parece deberia ser.

85. Al arribo de los primeros españo-

les, iban, como hoy, voluntariamente porciones grandes de guanás á incorporarse con los albaias, para cultivarles la tierra y servirles en traer leña, guisar, armar los toldos ó casas, cuidar de los caballos, y en lo que les mandan, sin mas estipendio que la comida. Por esto los albaias les llaman sus esclavos; pero esta sujecion la dejan los guanás cuando les dá la gana sin oposicion de los albaias; estos les mandan pocas cosas, nunca con imperio ni precision, y dividen con los guanás cuanto tienen sin esceptuar á sus mugeres. Yo he visto que un albaia queria abrigarse con su manta, y viendo que se abrigaba con ella su esclavo, ni aun le insinuó que la queria.

86. Tambien van al Paraguay con mucha frecuencia cuadrillas de cincuenta y cien guanás, sin llevar muchachos y casi siempre sin mugeres; ya porque estas escasean, y ya porque no quieren viajar sino en buen caballo y con otras comodidades que pocos maridos tienen. Dejan en depósito todas sus armas en la casa del primer alcalde español que encuentran; alquilan sus brazos para la agricultura á los españo-

les, y aun para servir de marineros en los barcos que van á Buenos-Aires. Trabajan con flema, y para que no los hostiguen, prefieren ajustar lo que han de hacer por un tanto. Algunos hacen su casa, cultivando por su cuenta, y á veces se hacen cristianos casándose con alguna negra ó india guaraní de las que hay en las casas españolas. Si no viesen la esclavitud en que tiene á los guaranís de nuestros pueblos su gobierno en comunidad, los guanás se españolizarian luego con mucha utilidad. Por lo comun al cabo de un año ó dos, se retiran á su pais las cuadrillas de guanás tomando al paso sus armas, llevando el producto de su trabajo en vestidos y herramientas. Si tardan mas en regresar, va á persuadirles la vuelta algun indio acreditado de su pueblo, y se van con él.

87. Los médicos de los guanás son algunas mugeres viejas, que les curan como se dijo núm. 21. Entierran á los muertos á la puerta de su casa, y los llora la familia. Jamás hacen otra guerra que la defensiva con flechas y garrotes; pero se defienden con valor, y matan á todo varon adulto,

conservando las mugeres y muchachos, dándoles el destino dicho en el núm. 10.

88. Aunque nada enseñan ni prohiben á los hijos, ni estos hacen nada hasta casarse formando familia aparte, les dan alguna vez algun bofeton para contener sus impertinencias. A la edad de unos ocho años, hacen los muchachos una fiesta que no repiten los mismos sino otros los años sucesivos. Consiste en irse juntos de madrugada al campo, y volver, sin haber comido ni bebido, en procesion silenciosa al pueblo. Alli las madres y demas mugeres les calientan la espalda en una hoguera, y las viejas con un hueso puntiagudo les atraviesan los brazos muchas veces, sin que los pacientes den indicio de sentimiento; siendo el postre de la funcion, darles las madres judias y maiz hervidos. Tambien los guanás adultos tienen sus fiestas iguales á las que describiremos de los *Paiguas* núms. 115, 116 y 117.

INDIOS ALBAIAS

89. Los indios *Machicuis* les llaman *Tajuanich*; los *Enimagas*, Guaiquiles; y Schi-

midels de muchas maneras en los capitulos 25 y 44. Cuando arribaron los españoles vivian los albaias divididos al Occidente del rio Paraguay por los 20 y 22 grados de latitud: alli se combinaron con los *Paiaguas*, y mataron á Aiolas y á muchos españoles, segun se verá cap. 18, núm. 40. Despues en 1661, pasaron los albaias la primera vez el citado rio y acometiendo al pueblo de Santa Maria de Fé, que estaba junto al mismo rio en los 22° 5' de latitud, mataron muchos guaranís y precisaron á los demas á transmigrar. En seguida volvieron muchos albaias á su pais, quedándose la mayor parte en el conquistado ó al Este del rio Paraguay. En 1672, descubrieron el pueblo de Ypané ó Pitun, y acercándose de noche, pasaron la zanja que le circundaba sobre un puente que hicieron con sus lanzas; pero habiéndoles oido los del pueblo se retiraron.

90. Encontraron al paso, paciendo en el campo, algunos caballos viejos que arrearon para adelante, y fueron los primeros en que se ensayaron á montar. Locos de contentos con esta adquisicion tan nueva para

ellos, volvieron pocos meses despues y robaron otros caballos y yeguas. Ufanos con sus ventajas, determinaron destruir al citado pueblo y marcharon contra él en Diciembre de 1673; mas teniendo el pueblo noticia anticipada del ataque que le amenazaba, lo avisó al de Guarambaré y juntos se dirigieron á la capital del Paraguay incorporándose al paso el pueblo de Atirá.

91. Con esto quedaron los albaias dueños de la provincia de Ytati, que se estendia desde los 24° 7′ de latitud, ó desde el rio Jejui hasta los 20 grados, sin pasar al Poniente del rio Paraguay, y en ella han dado nuevos nombres á todo, dificultando la inteligencia de la historia. Por ejemplo, llaman *Guachie*, *Appa y Aquidaban*, á los rios Guasarapó, Corrientes, y Piray y *Agaguigo* al distrito de Pitun, Pirai é Ytati, etcétera.

92. Desde dicha provincia de Ytati hicieron correrias hácia el Mediodia, y con sus repetidos ataques en diferentes tiempos, hicieron muchos destrozos en el pueblo de Tobatí, precisándole á transmigrar en 1699. No satisfechos con esto, venian

desde dicha Ytati cuando les daba la gana, y atacaban hasta las quintas de la Asuncion, logrando destruirlas y matar á muchos centenares de españoles, faltando poco para esterminarlos totalmente. Pero oportunamente llegó entonces *D. Rafael de la Moneda* por nuevo gobernador, quien con sus buenas disposiciones, precavió los ataques y logró, el año de 1746, hacer la paz con los albaias, que habian ya puesto en los mayores apuros á la villa de Curuquati. Despues no siendo conforme á su sistema el vivir en paz, dirigieron la guerra contra los Orejones, Nalicuegas, y Guaranís silvestres, y contra los pueblos ds la provincia de Chiquitos, en la que han precisado á transmigrar al del Santo Corazon. Tambien la han hecho por temporada á los portugueses.

93. Los albaias se dividen en cuatro parcialidades principales. Las tres llamadas *Echiquebó*, *Gueteadebó* y *Beutuebó* que juntas compondrán dos mil almas: viven al Este del rio Paraguay en las serrezuelas que ellos llaman *Noatequidi* y Noateliyá, situadas entre los 20° 40′ y los 21° de lati-

tud. La parcialidad Catiquebó, está dividida en tres pueblos. El uno de trescientas almas, habita las serrezuelas llamadas por ellos *Nogoná* y Nebatena en los 21° de latitud al Este del rio Paraguay: el otro de quinientos individuos, está entre los rios Ypané y Appa ó Corrientes, cerca del del Paraguay; y el 3.° que no baja de mil almas, está situado al Occidente del dicho Paraguay por los 21° 5′ de latitud en la orilla de la laguna llamada antiguamente de Aiolas. Este último pueblo tiene por cacique principal á *Nabidrigisi* ó Cambá cuya estatura es de seis pies y dos pulgadas. El año de 1794 le pregunté la edad que tenia, y dijo que la ignoraba: pero que vió principiar la obra de la catedral de Asuncion, estando ya casado y teniendo un hijo. Dicha obra se hacia en 1689, y suponiendo tuviese entonces quince años, resultaba su edad de ciento veinte. Cuando le pregunté tenia el cuerpo algo agoviado, el cabello por mitad cano, y la vista debilitada segun él decia; pero no le faltaba diente ni muela ni pelo en la cabeza, y montaba á caballo, empuñaba la lanza é iba á la guerra.

94. Los albaias se creen la gente mas noble del mundo, la mas valerosa, generosa y leal en cumplir su palabra, desdeñando toda otra ocupacion, no hacen sino cazar y pescar para vivir, y la guerra. Para esto tienen bastantes y buenos caballos, que estiman mucho; y los que destinan para las batallas no los enagenarian por nada del mundo. Algunos usan freno de hierro, otros lo hacen con dos palos que sirven de alacranes atravesando otro para bocado; los restantes atan la mandibula inferior del caballo con una correa, de la cual salen dos para riendas. Montan en pelo casi sobre las ancas, aunque sus mugeres lo hacen á piernas abiertas sobre un mal aparejo.

95. No conocen las bolas de los Pampas números 43 y 44, ni el lazo de los españoles, ni se sirven de las flechas sino para cazar y pescar. Sus armas son una lanza muy larga y una *Macana* ó garrote de una vara y casi dos pulgadas de diámetro, igual, muy pesado, y capaz de matar un hombre ó romperle las piernas cuando lo arrojan de lejos y mejor sin sortarle de la mano.

96. Cuando van á la guerra, montan

sus peores caballos, pero para acercarse al enemigo, cada uno conduce por la brida el destinado para la batalla, y le monta soltando el malo luego que están á punto de obrar. Si no logran sorprender, intentan circundar, y si no lo consiguen, se apean tres ó cuatro y se acercan mucho á pié arrastrando y sacudiendo pieles de Yaguareté con la idea de espantar y desordenar los caballos enemigos, y para incitar que sobre ellos se haga una descarga general. Si lo consiguen se arrojan todos como rayos, y son raros ó ningunos los que se les escapan.

97. Para contener estos ataques, es preciso buscar apoyo en los costados, y poner á pié tres ó cuatro hombres en ellos, y en el centro que sean los mejores punteros, para que de muy cerca estropeen ó maten alguno de los de las pieles, conservándose los restantes en buena é inmovil formación. Conseguido el objeto, se destacan algunos albaias á recoger el muerto, y permitiéndoselo se van todos. Pero si para seguir á alguno que con estudio se separa de los otros, ó para recoger los caballos malos que ellos

dejaron, se pierde la formacion, vuelven caras y acometen con furor. Tambien saben disponer emboscadas peligrosas, hacer falsos ataques, y en fin, aun con la ventaja de las armas de fuego, no hay que lisongearse tantos á tantos, ni aun con alguna superioridad de número. De contado, si la victoria está por ellos raro enemigo se les escapa; y si les es contraria, pierden poca gente por la ventaja de los caballos. Matan á todo enemigo adulto, conservando á los muchachos y mugeres tratándolos como á los guanás sus esclavos segun dije núm 85, de modo qúe el albaia mas pobre, tiene tres ó cuatro de estos esclavos habidos en la guerra, y entre ellos algunas españolas, que aunque las cogieron adultas y con hijos, no quieren volver á estar con sus parientes y maridos.

98. Computo la estatura media de los albaias, en cinco pies y ocho pulgadas francesas, y creo que sus formas y proporciones son muy superiores á las europeas. Llevan los varones el barbote del núm. 13, y los dos sexos se afeitan la cabeza, dejando las mujeres una cresta ó tira ancha una

pulgada, alta poco menos, desde la frente á lo mas elevado de la cabeza. Nadie deja de arrancarse las cejas y pestañas, y dan por motivo, que no son animales para criar pelos. Miran con mas despejo que las naciones precedentes, y hablan mas unos con otros, aunque se les parecen en lo dicho en los números 57, 58 y 59.

99. Su idioma es diferente de todos sin narigal ni gutural; me parece pomposo y que sus nombres propios son significativos como entre los vizcainos. Ademas de la particularidad de no conocer nuestra letra F tiene la de terminar las mujeres y los muchachos las palabras de diferente manera que los varones adultos. Sus caciques son como queda dicho núm. 54, y nadie les manda en paz ni en guerra, gobernándose por la asamblea citada en el núm. 20. Sus casas ó toldos son los descritos número 42, pero espaciosos, elevados y cubiertos con esteras de juncos, no tejidos sino puestos á lo largo y cosidos ó pasados con algunos hilos.

100. Schimidels cap. 44 dice, que tenian domésticas gallinas y otras aves y ove-

jas de Indias; pero seguramente no hubo tal. Modernamente se han provisto algunos de los Albaias de canoas como las de los Payaguas; pescan con anzuelos y á flechazos; y tambien se han dedicado á criar caballos, ovejas y vacas en cortas cantidades sin ordeñarlas, porque aborrecen la leche como todo indio silvestre. Por lo que hace á vestidos, adornos, pinturas, médicos y modo de curar los enfermos, fiestas y borracheras, todo es lo mismo que diré luego de los Payaguas. Pero las mugeres Albayas, que son francas y algo zalameras, hacen una ó dos veces al año su fiesta particular. Dan vueltas al pueblo, llevando en las lanzas de sus maridos las cabelleras y despojos de los enemigos muertos en las batallas, y cada una pondera las hazañas de su esposo. Como todas pretendan que el suyo es el mas valiente, se acaba siempre la funcion dándose muchos cachetes y puñadas, hasta que cansadas y ensangrentadas la boca y narices, se va cada una á su casa. Los maridos no toman parte en la fiesta, pero cuando la ven concluida, se emborrachan todos menos las mugeres y

muchachos, que nunca beben sino agua.

101. Los varones Albayas son altivos, soberbios é indomables, comen todo manjar, pero sus mugeres casadas, no prueban la vaca, capivara, ni mono, sino la carne de animales pequeños, todos los pescados y las legumbres. Las solteras no comen ninguna carne, sino legumbres y los pescados cuya longitud sea menor de palmo y medio. Ninguna de ellas prueba cosa que tenga ó pueda tener gordura estando con su menstruacion; porque dicen salieron cuernos á una que comió pescado gordo estando en dicha situacion.

102. Las mugeres Albayas abortan con violencia á todos sus hijos, y no conservan cada una sino uno. Este es por lo comun el último que conciben, cuando se figuran que no tendrán mas segun la edad y robustez con que se sienten. Si equivocadas en este concepto conciben otro del que conservaron abortan al último concebido; y si esperando tener al último no le conciben, se quedan sin ninguno.

103. Reprendiendo yo un dia tan bárbara costumbre, que no es muy antigua

entre ellos, afeando el que matasen á sus propios hijos, de que se seguia el esterminio de su nacion, me contestaron los maridos, que ellos no se mezclaban ni les correspondia en negocios de mugeres, y una muger me dijo: «para que nos eviten el tra»bajo de criarlos y conducirlos en nuestras »marchas frecuentes, hemos imaginado »abortarlos luego que nos sentimos embarazadas.»

104. Abandonan á los enfermos que no pueden seguir cuando el pueblo se transfiere á otra parte, y tambien cuando la enfermedad es muy larga. La familia y parientes lloran á los difuntos, y su luto dura tres ó cuatro lunas. Se reduce á que la muger, hijas y esclavas no comen sino vegetales, y guardan tal silencio, que á nada contestan una palabra. Cada pueblo tiene su cementerio: si acaece la muerte tan lejos de él que teman corrupcion, envuelven el cadáver en una estera, le cuelgan de un árbol hasta que se le caen las tripas y queda acartonado, y le llevan al cementerio. Entierran con él sus armas y alhajuelas, matando sobre el sepulcro cuatro ó seis de sus mejores ca-

ballos. Yo me persuado que entierran las armas, etc., por separar todo lo que pueda traerles á la memoria el difunto; cosa que les incomoda tanto que jamas le nombran, ni le miran, ni tocan, y ni lo enterrarian sino lo hiciese alguna vieja ó viejo por lo que les pagan mucho.

INDIOS PAYAGUAS

105. Esta nacion asi hoy como en tiempo de la conquista, era puramente marinera, y dominaba privativamente la navegacion del rio Paraguay desde los 20 grados hasta su union con el Paraná. Por esta razon llamaban entonces los guaranís á este rio Paraguay, rio de los Payaguas; cuyo nombre alteraron algo los españoles. Estaba la nacion dividida en los trozos *Cadiqué* y *Siacuá* que conservan hoy; pero los primeros españoles dieron al primero el nombre de paiguá que era el de toda la nacion, y al segundo el de *Agás* y *Agacé* que era el de su cacique principal, cuya memoria se conserva aun. Rui Diaz que ignoró esto, en el libro 1.° cap. 6 los hace dos naciones diferentes y supone equivocadamente que los

Agaces han sidos esterminados. Los españoles del dia llaman *Sariguee* á los Cadiqués y á los Siacuás *Tacumbús*.

106. Los cadiqués vivian en los 21° 5' donde comunica la laguna de Ayolas con el rio Paraguay, y los siacuás mas abajo de la Asuncion, pero unos y otros mudaban con frecuencia sus domicilios ó pueblos. No solo mataron los Payaguas á muchos de los conquistadores como se verá en el cap. 18, núms. 10, 31 y 40, sino que tambien destruyeron la villa de Talavera y el pueblo de Ohomas, y casi verificaron lo mismo en los de Ypané, Ytati y Santa Lucia. En el archivo de la Asuncion hay una carga de autos en que constan sus innumerables fechorias, crueldades y perfidias contra los españoles, de quienes han sido los enemigos mas constantes, y tambien de todas las naciones de indios.

107. Pero como son sumamente astutos, y observaron que se aumentaban los españoles en el Paraguay, y los portugueses en Cuibá, conocieron que los cogian en medio, y que sus fuerzas no bastaban contra tan poderosos enemigos. Entonces hicieron

con los españoles alianza ofensiva y defensiva, reservándose la libertad de hacer la guerra particular á los indios que no fuesen protegidos por el gobierno español, y de poderse fijar, cuando les diese la gana, en la misma capital del Paraguay, sin que nadie se opusiese á su libertad, costumbres y modo de vivir. De resultas se establecieron los Siacuás ó tacumbús en la Asuncion el año de 1740, y los Sarigués ó cadiqués en el de 1790, componiendo un total como de mil almas. No es posible distinguir unos de otros; pues aunque los tacumbús hacia cincuenta años que formaban un pueblo con los españoles, conservaban sus vestidos, idioma y costumbres, sin tomar cosa alguna de los españoles. Prestan á estos algunos servicios útiles, vendiéndoles pescado, algunas canoas, vasijas de barro y mantas, etc. y el dinero que adquieren lo emplean luego en aguardiente, dulces, carne, etc. sin atesorar nada. El gobernador del Paraguay, deseando hacer mérito, pensó hacer bautizar á los paiaguas menores de doce años. Con esta mira hizo que los españoles regalasen un vestido á cada uno

y otras cosas á sus padres, y consiguió que el 28 de Octubre y 3 de Noviembre de 1792, se bautizasen ciento cincuenta y tres de los niños; pero al momento vendieron los regalos por aguardiente y dulces y ninguno quiso ser instruido, ni era facil traducir el catecismo en su lengua. Se pensó entonces en violentarlos; pero amenazaron con la guerra y quedó todo como antes.

108. El idioma payaguá es diferente de todos muy nasal y gutural, y tan dificil que nadie lo ha aprendido. Alvar Nuñez cap. 17, despues de referir de estos indios un cuento ridículo y falso, los hace como gigantes, pero yo regulo su estatura media en cinco pies y cuatro pulgadas francesas: su color no es tan obscuro como el de los Guaranís, su fisonomía muy despejada, sus proporciones bellas y su agilidad y soltura parecen mayores que en los albayas, guanás y otros á quienes se parecen en arrancarse el vello, las cejas y pestañas y en el Barbote del núm. 13. Tambien se asemejan en lo dicho en los núms. 57, 58, 59.

109. Igualmente se parecen á la mayor parte de todas las naciones, en comer á la

hora que tienen gana sin avisar á nadie, y sin usar cuchara ni tenedor, con alguna separacion de la muger y los hijos, sin beber hasta despues de haber comido; en aborrecer la leche; en el modo de encender fuego sin pedernal, haciendo girar una vara del grueso del dedo chico metida la punta en el agujero de una tablita, al modo de quien bate el chocolate, hasta que la frotacion violenta desprende un polvillo ó aserrin encendido; y en temer que les caigan encima de noche nuestras casas.

110. Sus toldos son lo mismo que dije núm. 99, de los Albayas aunque no son tan espaciosos ni elevados. Las mugeres los arman y desarman, hacen las esteras, las ollas de barro muy pintadas y mal cocidas, guisan las legumbres y alguna vez el pescado, siendo lo comun guisarlo el marido, el cual siempre cocina la carne y trae la leña. Las mugeres jamás comen carne, porque dicen les haria daño, y todos separan con la lengua y depositan en los carrillos las espinas pequeñas de los pescados, y las arrojan todas juntas despues de haber comido.

111. Se gobiernan por la asamblea del núm. 20, y sus caciques son los que se dijo en el núm. 54. Hace poco que se acabó entre los Tucumbás la descendencia del antiguo cacique *Agace*, y no han elegido otro. El de los Sarigués es el primógenito de Cuati á quien conocí de 120 años, porque me dió las mismas señales que dige de Navidriquí núm. 93. Conservaba blancos y bien puestos todos sus dientes y cabellos, aunque estos eran canos la tercera parte. Se quejaba de no poder correr y de la cortedad de la vista; pero aun pescaba, remaba y se emborrachaba como los demas.

112. Las Payaguas y todas las indias silvestres que hilan, hacen del algodon una larga salchicha sin torcerla y la envuelven flojamente en el brazo izquierdo. Luego sentadas en tierra con las piernas estiradas, resbalan el uso sobre el muslo desnudo, torciendo poco el hilo, que van recogiendo en la mitad alta del uso, que es largo tres palmos. Cuando han hilado así, lo envuelto en el brazo, lo devanan en la mano izquierda y lo tuercen segunda vez, recogiéndolo en la mitad inferior del uso. Así sin

doblarlo, disponen el urdido entre dos varas apartadas lo que la manta ò tela ha de tener de largo, y sin lanzadera ni peine, pasan el hilo con la mano apretándole con una regla de madera. Las naciones del número 45, hilan regularmente y usan telares para tejer. Las Payaguas y demas indias, nunca cosen ni cortan sus telas para hacer vestidos limitándose á envolverse en la manta desde el estómago abajo, y alguna vez desde el hombro. Llevan ademas un trapo de palmo y medio en cuadro sostenido por una cuerda que ciñe la cintura. Los varones van totalmente desnudos, pero si hace frio ó entran en la ciudad, se echan al hombro su manta tapando lo esencial, otros se ponen una estrechisima camisa sin cuello ni mangas. Tambien los hay que pintan su cuerpo imitando la chupa, calzones y medias y van desnudos.

113. Usan los varones adultos brazaletes de muchas especies en lo grueso del brazo y en los tobillos; cuelgan de las muñecas las pezuñas de ciervos, para que suenen dando unas con otras, y de las orejas, pendientes que ellos fabrican de varias for-

mas y materias: llevan moños de plumas, y tahalies de canutillos de plata y de lentejuelas de concha, y pendiente de ellos una bolsita pequeña que no les sirve porque llevan el dinero en la boca; se pintan la cara y cuerpo con dibujos estraños inesplicables de varios colores. Nada llevan en la cabeza, cortan raso el cabello de delante, y á la altura de la oreja el de los costados, dejando intacto el restante para atarlo detras con una correita de piel con pelo del mono Cay.

114. Tambien cortan las mugeres raso el pelo de delante; no el de las sienes, que como el resto cae libremente sin atarlo jamás. Llevan sortijas de cualquiera cosa; pero no arracadas ni otro adorno. El dia de su primera menstruacion, les pintan indeleblemente un liston muy obscuro que principia en el cabello y baja á la punta de la barba, saltando ó dejando libre el labio superior. Ademas caen en cada lado desde el cabello, de siete á nueve lineas verticales, atravesando la frente y el párpado superior: de cada ángulo de la boca salen pintadas dos cadenetas paralelas á la man-

díbula inferior, terminando á los dos tercios de la distancia á la oreja: agregando dos eslabones unidos que nacen del ángulo esterior de cada ojo y acaban en lo alto del carrillo: todas se hacen picando la piel; y las demás que llevan en la cara, pechos, brazos y muslos, son postizas como las de los varones. Nadie las asiste en sus partos; pero si no despachan pronto, acuden las vecinas con sartas de cascabeles y sacudiéndolos un rato con violencia sobre la cabeza de la paciente, la dejan, y se van repitiendo lo mismo de rato en rato hasta que ha parido. Entonces se situan las vecinas en dos hileras desde la casa al rio y ensanchando sus mantas, pasa por enmedio la parida y se lava.

115. Todo es permitido á los payaguas y por consiguiente tambien el divorcio, pero sucede rara vez. En este caso se agrega la muger á nuevo esposo ó á sus gentes, llevándose todos los hijos, la canoa, la casa y cuanto hay en ella sin quedar al marido, sino las armas y la manta si la tiene. Cuando les nace algun hijo, cuando aparece la primera menstruacion á la hija, y cuando

les dá la gana se emborrachan. Para esto beben mucho aguardiente sin comer nada porque dicen que la comida les llenaria el vacio que debe ocupar la bebida. Mientras puede el borracho, vá á la ciudad ó á pasearse acompañado de la muger ó de otro, el cual le conduce á su casa cuando ve que apenas puede tenerse en pie y le hace sentar. Entonces comienza á decir en un tono bajo «¿quién se me pondrá delante? Vengan uno, dos ó muchos y los haré pedazos.» Repite muchas veces lo mismo dando puñadas al aire como si riñese, hasta que cae dormido. Pero no hay ejemplar que un borracho tome las armas, haga daño, ni riña con otro, ni se descomponga con las mugeres: al contrario estas provocan á sus maridos estando borrachas. Los hijos de familia, que viven, hasta casarse, á espensas de los padres sin hacer nada, nunca beben licor espirituoso, y lo mismo las mugeres, pero si compra el aguardiente con dinero ó alhajas de ellas, beben por mitad marido y muger, sin que por eso beba ella del que compra su marido. Estas fiestas ó borracheras, sus motivos y resultas son comunes

á los albayas, guanás, y á las naciones siguientes.

116. Ademas de dichas fiestas particulares celebran, los payaguas, y casi todos los indios silvestres, otra solemnisima por el mes de junio. Todos los varones, cabezas de familia se pintan la cara y todo el cuerpo lo mejor que saben, y adornan la cabeza con plumas y cosas que es imposible describir ni dejan de admirarse viéndolas. Tapan con pieles tres ó cuatro ollas de barro, y de rato en rato las baten muy despacio con dos palitos como plumas de escribir. Al amanecer del dia siguiente beben mucho aguardiente, y estando todos borrachos, cogen unos á otros la carne que pueden de un pellizco, y la atraviesan de parte á parte con un punzon de palo, ó con una gruesa espina de Raya. Lo mismo repiten con intérvalos mientras dura el dia, sin quedar uno que no esté atravesado en las piernas, muslos y brazos desde la muñeca al hombro, con intérvalo de una pulgada de un agujero al otro. Tambien se atraviesan de parte á parte muchas veces la lengua y el miembro viril, y no se ocultan para estas cosas; pues

los payaguas hacen esta fiesta públicamente en la capital del Paraguay.

117. Reciben en las manos la sangre que les sale de la lengua, y en seguida se frotan con ella la cara. A la que destila el miembro viril, la hacen caer en un agujerito hecho con el dedo en la arena, y no hacen caso de la que fluye por otras partes. He presenciado lo dicho tan de cerca, que veia á los pacientes sin advertir en ellos el menor movimiento que indicase dolor ni incomodidad. Dicen que con esto manifiestan su esfuerzo y corage, sin dar otro motivo de esta fiesta. No aplican remedio á la hinchazon del cuerpo ni á sus heridas; pero las comprimen con los dedos para hacer salir el pus ó materia, y las cicatrices duran toda la vida. Como no pueden buscar la comida en los dias inmediatos despues de la fiesta, padecen bastante necesidad las familias; pero la soportan mas tiempo que nosotros y comen mas en cada vez. Creen algunos en Europa que el beber con esceso licores fuertes, acorta la vida; pero todos los indios son estremadamente borrachos, y sin embargo viven mas ó tanto como nosotros,

sin que en esto les aventajen sus mugeres que apenas beben sino agua.

118. Cuando alguna tempestad desconcierta sus casas, corren un trecho cara á ella, la tiran tizones encendidos, y dan muchas puñadas al aire. Tambien las dan algunos de alegria al descubrir la luna nueva.

119. Los payaguas como todos los indios silvestres son muy robustos, gozan de salud perfecta y no padecen enfermedad particular. Los médicos payaguas curan las enfermedades segun dije núm. 21; pero si el enfermo paga bien, usan de aparato estraordinario. Preparan su pipa y su calabaza: aquella es un palo de palmo y medio, grueso lo que la muñeca, muy dibujado por fuera, barrenado á lo largo y con un corto canutillo en una punta para chupar el humo del tabaco. La calabaza es hueca, larga tres palmos, y compuesta de dos pegadas á lo largo con un agujero en cada punta, el mayor de tres pulgadas y media de diámetro. Se pone el médico una gran corbata de estopa, que le llega á la cintura, y muy pintado todo el cuerpo sin otro vestido, toma la pipa y la calabaza, chupa el

humo de aquella, y le sopla en esta por el agujero menor, y en seguida la baña repitiendo lo mismo tres ó cuatro veces. Luego aplica el borde del agujero mayor de la calabaza al lado superior junto á la nariz, quedando la boca en medio del agujero; grita sin articular palabras y suena la calabaza con bastante estrañeza y variedad espantando á la enfermedad segun ellos dicen. Asi prosigue á veces horas, golpeando el suelo con el pie á compás, contoneando el cuerpo inclinado sobre el enfermo, que está en el suelo boca arriba descubierto y desnudo. Por último se sienta el médico, soba un rato con la mano el estómago del doliente, y se lo chupa con vehemencia estraordinaria, escupiendo en la mano y haciendo ver alguna espina, piedrezuela ó sangre que anticipadamente puso en la boca para que crean que la sacó chupando.

120. Los médicos de todas aquellas naciones han logrado persuadirlas, ó á lo menos hacerlas dudar que ninguno moriria si ellos quisiesen curarles: asi son siempre médicos los que saben persuadir que tienen esta habilidad. Por lo comun son los más

holgazanes y borrachos; sin embargo les pagan bien y les tienen alguna consideracion, hasta permitirles disfrutar las primicias de las doncellas, segun dicen algunos, aunque hay quien niega este hecho. Lo cierto es que si sucede morir muchos de seguida, dan fuertes palizas al médico. No dan á los enfermos sino frutas y legumbres, en corta cantidad; y las resultas son las que entre nosotros, esto es, que los mas escapan y los menos mueren.

121. En el momento en que muere el payagua le envuelve alguna vieja en su manta ó camisa con las armas y alhajas, y un alquilado le lleva en la canoa á enterrar en su cementerio. Hasta poco ha los enterraban sentados, dejándoles la cabeza fuera cubierta con una olla ó campana de barro cocido; pero porque los tatús y puercos silvestres se comian á muchos, los entierran hoy totalmente y tendidos como á los españoles. Cada familia tiene en el cementerio su lugar destinado, y le cubre con toldo igual al que habitan, barriéndole, arrancándole las yerbas, y poniendo encima muchas campanas de barro boca abajo, y unas

dentro de otras. Solo las mugeres lloran dos ó tres dias por la muerte del padre y marido; pero si ha sido muerto por enemigos, todas las mugeres dan vueltas dia y noche al pueblo gritando.

122. Los payaguas no cultivan, cazan poco, y viven principalmente de la pesca á flechazos, y mas con anzuelos. Sus canoas de una pieza son largas de cuatro á ocho varas, anchas de dos á cuatro palmos donde mas, que es á los dos tercios contados de la proa. Esta es agudisima y poco menos la popa. El remo es largo tres varas y media inclusa la pala agudisima. Bogan en pie sobre la estremidad de la popa, y para pescar, se sientan en medio dejándose conducir por la corriente. Si se les vuelca la canoa al meter en ella los pescados grandes, se ponen derechos como en pie sumergidos hasta el pecho (aunque haya diez brazas de agua), sacuden la canoa como si fuese lanzadera de tejedor, y en pocos momentos echan el agua fuera y saltan dentro sin perder la caña, el pescado, el remo ni las flechas.

123. En sus guerras procuran siempre

engañar y sorprender, y matan como los charrúas á los adultos conservando las mugeres y los muchachos. No se internan mucho en tierra, y cuando van á atacar, se colocan en pie seis ú ocho á lo largo de cada canoa y la hacen volar. El remo les sirve de lanza por lo largo y agudo: usan el garrote y las flechas de los núms. 60 y 95, son diestrísimos en su manejo: y poniendo en la punta de la flecha algo que la embote, dan el golpe al pájaro ó animal, le aturden y cogen vivo.

INDIOS GUAICURÚS

124. Alvar Nuñez caps. 19, 25, 26 y 30, dice que el pueblo que vió de estos indios tenia veinte casas portátiles, de paja, de quinientos pasos cada una; que la nacion componia cuarenta mil guerreros; que pillaban al correr los venados y avestruces; que por costumbre se entregaban esclavos al que los vencia; que cualquier enemigo suyo á quien iban á matar, quedaba libre con solo verle una muger, y que se sentaban sobre un pie. Schimidels cap. 41, añade que eran canoeros, y que colgaban en su

templo las cabelleras de sus enemigos, pero todo lo dicho es falso.

125. Lo cierto es que los guaicurús eran soberbios, vengativos, indomables, fuertes y aventajados en valor y estatura, y bastante numerosos. Vivian solo de la caza al Occidente del rio Paraguay, cerca de él, casi enfrente de la Asuncion en pueblos ó casas como las de los Albayas, y tenian idioma diferente de todos. De esta nacion solo existe hoy un varon alto seis pies de Paris, y tres mugeres que se han agregado á los tobas. Su esterminio no ha venido tanto de la guerra continuada que han hecho á los españoles y á toda casta de indios; como de haber adoptado sus mugeres (quizás las primeras) la barbaridad de abortar en los términos dichos núms. 102 y 103.

126. Para tener una idea de lo que destruye esta costumbre, basta saber que el producto de ocho matrimonios será ocho hijos, de estos, segun la probabilidad de la vida, morirán cuatro sin cumplir ocho años, y despues dos sin llegar á los treinta y cinco ó cuarenta, que es cuando conservarán á su último hijo, y restarán solo dos para

unirse y conservar un hijo que será la segunda generacion: y siendo la primera de ocho, resulta que cada uno solo es la octava parte de su precedcnte, y las naciones que han adoptado tal costumbre desaparecerán luego de la faz de la tierra. No puede verse sin dolor que un capricho mugeril, estermine á las naciones mas fuertes, altas, bellas y elegantes que conoce el mundo. Se cree que el amor principalmente de las madres á los hijos, viene de la naturaleza, con tal imperio, que no puede haber madre que no ame á sus hijos tanto como á si misma. Pero muchas de mis naciones de indios, son la escepcion de esta regla, y hacen ver que un capricho en las mugeres tiene mas fuerza que la misma naturaleza.

INDIOS LENGUAS

127. Esta nacion se denomina á si misma *Juiadgé;* los payaguas la llaman *Cadalú*, los machicuis *Quiesmagpipó*, los enimagas *Cochaboth*, los tobas y otros *Cocoloth* y los españoles *Lengua*. Cuando llegaron los primeros europeos, vivia solo de la caza como los guaicurús confinando con esta; por cuyo

motivo las relaciones antiguas y modernas equivocan la una con la otra, porque ambas eran errantes, respetadas, formidables, altivas, feroces, presuntuosas, vengativas, implacables y tan holgazanes, que no hacian sino cazar y la guerra.

128. Su idioma es diferente de todos, y don Francisco Amansio Gonzalez que lo entiende un poco, dice que es muy nasal, gutural y dificil en estremo, pero espresivo y elegante. Usan las mismas casas y armas que los albayas, montan tambien en pelo y hacen la guerra como ellos, conservando solo á las mugeres y muchachos. Computo su estatura media en cinco pies y medio de Paris, con las mejores proporciones. Cortan el pelo á media frente, y el resto á la altura del hombro, sin atarle. A los dos sexos cuando nacen, les agugerean las orejas; y poniendo toda la vida palos y ruedecitas cada vez mayores, llegan los agugeros á ser tan grandes, que en la vejez meten en ellos roldanas de mas de dos pulgadas de diámetro, llegando las orejas casi á tocar los hombros, segun dijimos de los orejones en el núm. 72. Ademas (solo á los varones) al

nacer, hacen una cortadura horizontal en el labio inferior que penetra hasta la raiz de los dientes, y les ponen en ella una tablita delgada cada vez mayor de modo que se le va agrandando la cortadura, hasta que la tablita en los viejos es una semielipse ó circulo, cuyo diámetro de pulgada y media y algo escotado, ajusta á la raiz de los dientes. La tal cortadura aparenta una segunda boca, y la tablita que sale por ella, una segunda lengua de donde han tomado los españoles el nombre que les dan. Como no puede ajustar el barbote ó tablita perfectamente á la cortadura sino en los ángulos ó estremos, se les salen continuamente por la cortadura la saliva y las babas, dando asco al mirarlos.

INDIOS SILVESTRES

129. No tienen médico ni cacique, y se pintan poco. Practican las fiestas ó borracheras descritas en los núms. 115, 116 y 117 y se arrancan las cejas pestañas y vello. Se parecen á los guanás en no tener barbas y en lo demas que se dijo en el núm. 80 y tambien en el vestido. Es una atencion, en-

treellos, antes de hablarse, aparentar tristeza y aun llanto cuando se encuentran dos despues de una asencia; las mugeres no comen carne con gordura cuando menstruan, ni hasta tres dias despues de haber parido, en cuyo trance nadie las ausilia.

130. Solo dan á los enfermos agua caliente, alguna fruta y tal cual friolera, y los abandonan si se alarga la enfermedad. No sufren que nadie muera en su casa, y cuando se figuran que no tardará á morir, le toman por las piernas y arrastrando le sacan como cincuenta pasos. Alli le ponen boca arriba con el trasero en un agugero, para que en él haga sus necesidades; le encienden fuego en un lado, y en el otro le ponen una vasija de agua, se van y le dejan. Vuelven de tanto en tanto, no á hablarle ni darle nada, sino á ver desde alguna distancia si ha fallecido. Verificado esto, no pierden tiempo las viejas alquiladas para ir á envolverle con su manta y alhajas, y arrastrando le alejan hasta que se cansan y lo entierran cubriéndole apenas de tierra. Los parientes aparentan tres dias sentimiento; pero ni ellos ni nadie de la nacion

nombran jamas al muerto, aun cuando hagan mencion de sus hazañas. Lo raro está en que cuando muere cualquiera de su nacion á manos de enemigos, mudan todos de nombre, sin que quede uno de los que tenian antes, y la razon que dan es que el que mató á uno tomó los nombres de los que restaban para volver á matarlos, y que mudando los nombres, no encontrará cuando vuelva al que quiera matar.

131. Ha hecho tal destrozo en esta nacion el aborto citado núms. 102 y 103, como que en 1794 solo se componia de veinte y dos individuos, de los cuales cinco se agregaron á la casa del citado don Francisco Amansio, siete á la nacion Pitilaga y los restantes á la Machicui.

INDIOS MACHICUIS

132. Asi los llaman los españoles: los lenguas los denominan *Mascoi*, pero ellos se dan á si mismos el nombre de *Cabauataich*. Habitan lo interior del Chaco, al Occidente del rio Paraguay, en las orillas del arroyo llamado por ellos Lacta y Nelguatá y que se une al rio Pilcomaio. Está su nacion di-

vidida en diez y nueve pueblos, cuyos nombres no pueden pronunciarse ni escribirse por nosotros, y los pondré aqui con alguna semejanza á lo que suenan. La primera *Cuomoquigmon* está dividida en tres y su cacique principal es *Ambuiamadimon*. La segunda se llama *Cabanatath*; la tercera *Quienuanapon*; la cuarta *Quiabanalabá*; la quinta *Cobaite*; la sesta *Cobastigel*; la sétima *Eusegiepop*; la octava *Quioaice*; la novena *Quiomomcomel*; la décima *Quioaoguaina*; la undécima *Quiaimmanagua*; la duodécima *Quiabanaelmaiesma*; la décimatercia *Quiguailieguaipon*; la décimacuarta *Siquietiya*; la décimaquinta *Quiabanapuacsie*; la décimasesta *Yoteaguaienceue*; la décimasétima *Painuhunquie*; la décimaoctava *Sanguotayamoctae*; y la décimanovena *Apieguhem*. Estos nombres persuaden, no solo que su idioma es diferente de todos, sino que tiene razon D. Francisco Amansio Gonzalez para decir que es tan narigal, gutural y de palabras tan largas, sincopadas y dictongadas, que se admira le puedan aprender los hijos de sus mismos padres.

133. Una de las citadas divisiones *ma-*

chicuis es de á pie, y habita en cuevas subterráneas pequeñas y asquerosas, sin otra luz que de la pequeña puerta que jamas cierran. Otros dos pueblos que con el precedente compondrán 200 almas, son igualmente de á pie, y los quince restantes son de á caballo. Todos viven cultivando los frutos del pais, agregando la caza y las pocas ovejas que comienzan á criar. Sus casas portátiles y modo de montar, son como las de los Albayas y Lenguas. Ceden poco á estos en la estatura y formas, como ellos agrandan sus orejas, y tienen todas sus costumbres, inclusa la del aborto, menos el barbote que es el del núm. 13. Pero no hacen mas que defenderse y vengar los insultos que les hacen con las armas iguales á los lenguas y albayas.

INDIOS CUIMAGAS

134. Asi los llaman los españoles, y los machicús *Esaboste*, pero ellos se denominan *Cochabot*. Conservan estos indios la tradicion de que antiguamente vivian confinantes con los lenguas de quienes eran amigos, pero que se separaron para hacer la

guerra á todas las naciones menos á la Guentusé, logrando subyugar á los Albayas y hacerlos sus esclavos. En sus frecuentes batallas, tuvieron bastantes pérdidas que redujeron mucho su número y notándolo los Albayas, se les escaparon hácia el Norte. En esta situacion llegaron los primeros españoles al Paraguay, y hallándose los Enimagas reducidos á solo dos pueblos en la ribera austral del rio Pilcomaio muy adentro del Chaco y abandonados de los albayas; se acercaron á los lenguas y renovaron su antigua amistad. Mas no por eso dejaron de hacer la guerra á toda otra nacion, menos á la Guentusé, hasta que hoy está reducida su nacion á dos parcialidades: la una de 150 familias, que dejando su antiguo suelo, se ha fijado en la costa del rio llamado por ellos *Flagmagmegtempela* que corta el Chaco y entra en el del Paraguay, en los 24° 24' de latitud, y yo creo es el brazo mas caudaloso del Pilcomaio. La otra parcialidad, compuesta de veinte y dos varones y otras tantas mugeres, se fuè en 1794 á la casa de don Francisco Amansio Gonzalez que les da de comer y le sirven.

135. El citado Gonzalez dice que su idioma es muy dificil gutural y diferente de todos, pues aunque se asemeja en las frases y maneras al de los lenguas, no se entienden unos á otros. Son gente altiva, soberbia, feroz y de á caballo; subsiste de la caza, del robo y de la agricultura que hace practicar á sus esclavos, que son las mugeres y los muchachos conservados en la guerra. Su estatura, color, no tener barba, arrancarse las cejas, pestañas y vello, costumbres, armas y modo de hacer la guerra, son como en los lenguas, pero usan los varones el barbote del núm. 13 y las mujeres crian todos sus hijos. No tienen caciques y deben de propender al divorcio, pues he visto uno como de treinta años que habia ya repudiado á seis mugeres y estaba con la sétima.

INDIOS GUENTUSES

136. Componen esta nacion unas trescientas familias en dos pueblos, tan amigos de los enimagas, que siempre han vivido y viven inmediatos, sin mezclarse con ellos en las guerras ni por casamientos. Son de carácter muy opuesto porque viven de su

agricultura y alguna caza, no son inquietos ni tienen esclavos, ni hacen mas guerra que la defensiva. Su frecuente trato y amistad con lenguas y enimagas, es causa de que su idioma participe del de aquellos, á quienes ademas se asemejan los guentuses en la estatura, color, no tener barba y demas costumbres; pero su barbote es el del número 13 y conservan todos sus hijos.

137. En la agricultura de estos y demas indios silvestres no intervienen animales domésticos: se reduce á hacer un agujero en tierra con un palo y meter dentro la semilla. Asi siembran donde quiera que se hallan, sin detener su vida errante; despues vuelven y comen lo que encuentran que ha producido. Si se detienen mas en un sitio, usan de una azada que hacen acomodando una paletilla de vaca ó caballo á un mango.

INDIOS TOBAS

138. Asi los llaman los españoles: los enimagas *Natecoet* y los lenguas *Yncanabaité*. Son unas quinientas familias que viven errantes entre los rios Pilcomaio y Berbejo ó *Ypitá*. Subsisten principalmente de

la caza, y de los ganados que roban á los españoles, pero de muy poco acá han principiado á criar vacas. Su amistad y trato frecuente con los Pitilagas, ha hecho que sus idiomas participen uno de otro en las frases y propiedad, pero ellos los creen diferentes y se consideran naciones distintas. Son gente de á caballo y valiente como los lenguas, á quienes se asemejan en la estatura, formas, costumbres y holgazaneria, pero no agrandan las orejas: usan el barbote del núm. 13, y conservan todos los hijos. Muchos gobernadores jesuitas y eclesiásticos le han formado en reducciones, pero ninguna ha subsistido.

INDIOS PITILAGAS

139. Se compone esta nacion de unas doscientas familias que comunmente habitan no lejos de los tobas ni del rio Pilcomaio, en un distrito que tiene lagunas de sal. Su idioma es diferente de todos, muy nasal y gutural, aunque, segun se ha dicho, participa del de los tobas. Con estos se juntan con frecuencia cuando hay luna y el rio Paraguay está bajo, y le pasan para robar

vacas y caballos á los españoles. Lo demas es lo mismo que en los tobas.

INDIOS AQUÍLOT

140. Este nombre dan los enimagas á unas cien familias desconocidas de los españoles. Habitaban las riberas del rio Bermejo; pero el año de 1791, se fueron á incorporar con los pitilagas, y viven juntos. Ellos se creen nacion diferente de todas; pero su idioma parece ser una mezcla del de los tobas y mocobés y puede presumirse sea una rama de la nacion Mocobi, pues tienen la misma estatura, formas y costumbres.

INDIOS MOCOBIS

141. Esta nacion indomable, altiva, soberbia holgazana y guerrera, se halla dividida en cuatro parcialidades que compondrán juntas unas dos mil familias, sin contar los de las tres reducciones que existen de ellos. Nada cultivan, y subsisten de la caza, corriendo el Chaco desde el rio Ypitá ó Bermejo, hasta los confines de la ciudad de Santa Fé; pero agregan algunas ovejas

y vacas que comienzan á criar, y las muchas que roban á los españoles de dicha ciudad; de las de Corrientes y del Paraguay. Su idioma es entero, nasal, gutural, diferente de todos y tan difícil, que los padres Jesuitas no pudieron aprenderle para traducir en él el catecismo, en los veinte y cinco años que vivieron con los mocobis en el pueblo de S. Javier de Santa Fé.

142. Computo su estatura media en cinco pies y medio de Paris y sus proporçiones robustas y elegantes. Lozano, lib. 2, cap. 5 y lib. 3, cap. 12, les dá nombres diferentes y desconocidos y los hace erradamente canoeros. Schimidels, cap. 18, les pone una pluma en un agujero de la nariz, lo que tambien es error, porque el agujero está en el labio y la pluma era el barbote que usan, y es el descrito en el número 13: las mugeres pintan su pecho con variedad de dibujos, y conservan todos sus hijos. Son diestrísimos en montar á caballo en pelo como los albayas y lenguas; usan las mismas armas sin cederles en valor, y tampoco sufren vello, cejas ni pestañas; se visten, pintan y adornan como los payaguas, practican las

mismas borracheras y costumbres, y tienen los mismos médicos, caciques y asamblea de gobierno. Ellos destruyeron la ciudad de Concepcion de Buena Esperanza; se han consumido inmensos caudales inútilmente en formarles reducciones de las que solo existen las de S. Javier, S. Pedro y Ynespin, en las que no hay un indio civil ni cristiano.

INDIOS ABIPONES

143. Los españoles les dan este nombre, los lenguas el de *Ecusginá* y los enimagas el de *Quiabanabaité*. Corrian el Chaco al Occidente del rio Paraná hácia los 28 grados de latitud, sin tener las canoas ni el número de guerreros que les dan Schimidels cap. 18, y Lozano lib. 2, cap. 5. Hácia la mitad del siglo XVIII, se empeñaron en una guerra sangrienta contra los alocobis, á quienes no ceden en orgullo, fuerzas ni estatura; mas como eran inferiores en número, se vieron precisados á solicitar la proteccion y una guardia que les acordaron los españoles, formándoles el pueblo de S. Gerónimo, que encargaron á los padres

Jesuitas en 1748. En él estuvo 20 años el jesuita aleman, que vuelto á su patria escribió en latin en un tomo en cuarto la historia ó descripcion de *Abiponibus*; pero no pudo entender su idioma lo bastante para traducir en él el catecismo; porque es muy gutural, dificil y diferente de todos. Continuando el fundado temor de los abipones de dicho pueblo, como la mitad de él pasó el rio Paraná en 1770, y fundó el pueblo de las Garzas. En ambos pueblos visten mucho las camisas y ponchos que les dan los españoles, sin que haya un cristiano ni civil, y conservan casi todas sus antiguas costumbres iguales á las de los mocobis. Usan el barbote del núm. 13, y las mugeres adultas llevan indeleble una cruz en la frente y cuatro lineas horizontales entre las cejas, con otras dos en cada ángulo esterior del ojo.

INDIOS TARAÍES

144. Dieron su nombre al rio Taurú, porque habitaban sus riberas desde donde emboca en el del Paraguay, hasta el arrecife que tiene diez jornadas mas arriba. Se

internaban cuatro leguas en la provincia de Chiquitos, é ignoro lo que ocupaban en la de Matogroso; cuyos portugueses los han esterminado, á no ser que sean restos suyos los indios que ellos llaman *Bororós*. Rui Diaz lib. 1, cap. 4, y Barco canto 5, no los conocieron y los describen fabulosamente. Alvar Nuñez cap. 59, da diferentes nombres á sus pueblos. Schimidels cap. 35 y 36, se los altera, les da canoas y los hace vivir de la pesca y caza. Ambos autores les conceden estatura muy aventajada, y dicen que iban los varones totalmente desnudos; pero Schimidels les cuelga de las orejas un redondel, y los pinta desde el cuello á las rodillas con varios dibujos, poniendo en sus labios pedazos de cristal azul; siendo en esto mas de creer que Alvar Nuñez que les pone por barbote la cáscara de una fruta grande como un tortero. Pero se equivoca Schimidels dándoles bigotes, y añade que las mugeres eran hermosas. En el cap. 35 dice que se cubrian de la cintura abajo, y en el cap. 36 que les servian de vestido único las labores, diferentes de las de los varones, con que se pintaban del pecho á

las rodillas. Alvar Nuñez refiere que se afeaban con las rayas y labores con que labraban el rostro. Su idioma diferente de todos.

INDIOS VILELAS Y CHUMIPIS

145. Solo puedo decir de ellos lo que me informaron los lenguas y enimagas. Son dos naciones con idiomas diferentes de todos, que viven hácia los términos de la ciudad de Salta al Mediodia del rio Bermejo, componiendo cada una como cien familias pacíficas, pusilánimes, de baja estatura, agricultores y cazadores.

INDIOS QUILMES Y GALIANOS

146. Estas dos naciones de idiomas diferentes, pacíficas y agricultoras, que juntas componian setecientas familias, vivian en el valle de los Quilmes hácia Santiago del Estero; en 1618 fueron conducidas por fuerza á las inmediaciones de Buenos-Aires, donde se les formó el pueblo de su nombre, y mezclándose con los europeos se han españolizado perdiendo sus idiomas y costumbres antiguas que ignoro las que serian.

INDIOS CHANÉS, PORRUDOS Y OTROS

147. La nacion Chané habitaba las orillas del rio de su nombre que vierte en el del Paraguay en los 18° 7' de latitud. Lo creo diferente de la de los Porrudos que vivia mas al Oriente del mismo rio. Aun parece que habia otra ó mas naciones al Mediodia de las dos citadas y todas han sido esclavizadas por los portugueses, sin que sepa otra cosa de ellas, sino presumir que eran poco numerosas, pusilánimes, agricultoras y pescadoras. Interpoladas con pueblos guaranís, habia en la provincia de los Chiquitos las naciones llamadas por Alvar Nuñez, cap. 56, *Chimenos*, *Caracaes*, *Gorgotoquies*, *Paizunoes*, *Estarapecocies*, *y Canderoes;* y por Schimidels, cap. 45 *Paisenos*, *Maigenos y Cacocies*. De lo poco que hablan de estos pueblos ó naciones, solo puede congeturarse, que se pintaban y vestian como los Jaraies, que eran poco numerosos, agricultores y que tenian lenguas diferentes. Los fundadores de Santa Cruz de la Sierra, las subyugaron á todas sin di-

ficultad en poco tiempo, é interpolándolas entre sí y con guaranís, formaron de ellas muchos pueblos que despues encargaron á los PP. Jesuitas. Esta facilidad en someterse y conservarse lo mismo que la nacion guaraní en todas partes, persuade que eran todas de inferior estatura y pusilánimes.

CAPÍTULO XI.

Algunas reflexiones sobre los indios silvestres.

1. Me ha parecido anotar aqui algunas reflexiones obvias sobre mis indios silvestres. Como la mayor parte de mis naciones son sumamente diminutas en número de individuos, se puede pensar que en cuanto á su modo de subsistir, no han padecido las alteraciones que engendra la muchedumbre en todas las sociedades. Cuando llegaron los primeros españoles, ninguna de ellas era pastora, ni vivia de los frutos espontáneos de la tierra; porque no conocian animal doméstico, ni el pais dá semejantes frutos, si no en corta estacion del año y con mucha escasez, solo en pocos y deter-

minados distritos. Creo por consiguiente que no fueron estos los medios primitivos de subsistir los primeros progenitores de mis naciones, si no la caza, la pesca y la agricultura, que eran las que practicaban aquellas gentes silvestres cuando las descubrieron.

2. Hablando en general, parece que las naciones de la mayor estatura y otras algo menos elevadas, pero todas de bellas proporciones, y las mas errantes, holgazanas, fuertes, soberbias é indómitas, eran las cazadoras: que otras algo mas bajas pero tambien guerreras, fuertes, indómitas, y mas ágiles, astutas, pérfidas, y poco menos errantes, eran las pescadoras: que las menos andariegas, las mas bondadosas y pacíficas eran agricultoras. Entre estas últimas hay algunas de buena estatura, pero tambien otras que son las mas, bajas, feas y en todo las mas pusilámines y despreciables.

3. Se observa que aquellas naciones, conservan por tradicion y sin alteracion sus vestidos y todas sus costumbres, con tal tenacidad, que á lo menos no las han mudado poco ni mucho en los tres últimos si-

glos, aun los que han nacido y vivido cincuenta años en la misma capital del Paraguay con los españoles.

4. Al tiempo dela conquista, eran estas mucho menos errantes que hoy; por que no tenian caballos ni facilidad de transportar sus armas, casas y muebles. Vivian pues confinadas en determinados y espaciosos distritos, con poquisima comunicacion de unas á otras; la guarani encerraba en su distrito á muchas, aislándolas totalmente sin comunicar ni mezclarse con ellas. Habitando todas mis naciones una misma llanura, donde hay los mismos vegetales, pájaros, y cuadrúpedos iguales en formas y magnitudes, es cosa muy estraña la diferencia que hay de unas á otras en los idiomas, estatura, fuerzas y soberbia, siendo las mas de ellas indomables y las restantes pusilánimes en estremo. Los guaranis eran idénticos en todas partes por mas distantes que estaban unos de otros.

5. Los portugueses en muy pocos años esclavizaron á todos los guaranis del Brasil, y en el mismo corto tiempo los españoles subyugaron á todos los guaranis del

pais que describo formando de ellos mas de cuarenta pueblos, sin contar los que estuvieron al cuidado de los padres Jesuitas en el Paraná, Uruguay y en la provincia de Chiquitos; y por otro lado á escepcion de algunas pusilánimes naciones indicadas en el capítulo anterior núm. 147, no han podido los mismos europeos domar á ninguna de mis otras naciones diminutas, aunque lo han procurado con eficacia y empeño, con caudales y persuasiones, y con todos los medios violentos desde la conquista hasta hoy.

6. Entre las muchas cosas comunes á todas ó casi todas mis naciones, hay algunas que pueden considerarse como peculiares suyas, y otras como tomadas del hombre europeo. Las primeras son las crueldades estravagantes en sus grandes fiestas, en sus duelos, en poner el barbote y en agrandar tan enormemente sus orejas. Ellos no dan razon ni saben el objeto ni el motivo de tales cosas, y yo estoy tan lejos de adivinarlo, como que si no las hubiese visto practicar, me pareceria imposible pudiera ocurrir á nadie tales barbaridades, ni aun un motivo

para hacerlas. La facilidad con que paren las indias sin mala resulta, sin que les falte la leche, y sin dejar de hacer el mismo dia lo que las corresponde: los dientes siempre blancos y bien puestos, la plena libertad para todo, sin conocer autoridad ni amistad particular, el dirigirse sin saber por que por unas prácticas como si les fuesen innatas: el no conocer ambicion, juegos, bailes, cantares, instrumentos músicos, la apatia con que soportan sin quejarse la intemperie, la escasez, las enfermedades, dolores, duelos y fiestas, la igualdad de clases, y no servir unos á otros: el no saber la edad que tienen, ni cuidar de lo porvenir aun para hacer provisiones, limitándose á tener para el dia; el comer mucho de una vez, sin avisar ni convidar á nadie, bebiendo antes ó despues y nunca á media comida; el no tener hora fija para nada; el no lavarse, barrer ni coser, ni instruir á los hijos, echándolos luego de casa algunos y matándolos otros: el respetarse los indios de la misma nacion, de modo que no se incomodan, roban ni matan, y el morir sin inquietud por la muger é hijos que dejan.

7. Lo dicho en el número precedente son tambien diferencias con los hombres europeos, de quienes ademas difieren, en la superior estatura, igualdad de individuos, y elegancia de las formas de muchas naciones, y lo contrario en otras: en el color y no tener barbas; en el poco vello y cabello mas espeso, firme, largo, grueso, lacio, nunca crespo, y siempre negro: en los ojos mas pequeños nunca bien abiertos, y siempre negros y relucientes: en la vista y oido muy superiores: en los dientes mas firmes en un pais donde se les caen mucho á los españoles: en ser mas flemáticos, menos risibles é irascibles, y manifestar menos sus pasiones al esterior: en no gritar ni tener voz gruesa ni sonora: en la menor sensibilidad y aun fecundidad segun se dijo en el cap. 10, núm. 57, de los Guaranis, debiendo entenderse lo mismo de los otros.

8. En el capitulo precedente se han mencionado treinta y ocho naciones de idiomas diferentes. Creo no exagerar diciendo, que ademas hay otros seis idiomas en los indios que viven al Occidente de los pampas: otros seis en los del Mediodia hasta el cabo de

Hornos; y otros ocho entre las antiguas naciones de las provincias de Chiquitos y Moxos segun se insinuó capitulo anterior números 45, 46 y 147.

CAPÍTULO XII.

De lo que practicaron los conquistadores del Paraguay y rio de la Plata para sujetar y reducir á los indios, y del modo con que se les ha gobernado.

1. Para no confundir las cosas, hablaré aqui de la conducta de los españoles y eclesiásticos seculares, respecto á los indios, reservando para el capítulo siguiente tratar de los padres Jesuitas en sus pueblos del Paraná y Uruguay. Como los españoles llevaron rarisimas mugeres de Europa, y nenesitaban muchas, echaron mano de las indias en clase de concubinas. Por este medio se disminuyó bastante el número de indios transformándolos en españoles; porque el rey declaró tales á los mestizos que resultaron.

2. Los conquistadores de aquellos paises hicieron distincion en el modo de tratar á los indios. Si ellos cometian insultos é injusticias contra los españoles, estos despues de vencerlos en alguna batalla, se los repartian, y les obligaban á servir de criados: ademas de otros indios que voluntariamente solicitaron ser admitidos en el mismo servicio. De unos y otros, se formaron las encomiendas llamadas generalmente de *Yanaconas* y en el Paraguay de *indios originarios*. Los encomendaderos ó los que las poseian, tenian siempre en su casa todos los indios que les pertenecian de ambos sexos y de todas edades, y los ocupaban á su arbitrio en clase de criados. Mas no podian venderlos ni maltratarlos, ni despedirlos por malos, inútiles ó enfermos: estaban obligados á vestirlos, alimentarlos, medicinarlos é instruirlos en algun arte ú oficio y en la religion. De todo esto se hacia cada año una visita y examen prolijo por el gefe principal, oyendo al encomendadero, á los indios, y á su protector que era un español de los mas graves y caracterizados. En esta clase de encomiendas,

fueron incluidos los Guaranis de san Isidro, los Conchas, los de las islas del Paraná y tambien algunos Pampas, Paiaguas, Albayas, y Guaicutrus cogidos en las batallas y los citados en el cap. 10 núm. 72.

3. Pero si los indios se sometian en paz ó por capitulacion en la guerra, el gefe español les forzaba á hacer sus casas, y formar pueblo fijo en el sitio que mejor les pareciese á su pais. Para la justicia y policia, se nombraba corregidor á un cacique, y se formaba un ayuntamiento con dos alcaldes y regidores, todos indios, disponiéndolo todo como si fuere pueblo de españoles. De esta manera formaron aquellos españoles una multitud de pueblos que se nombran en la tabla al fin de este capitulo. Cuando lo dicho estaba ya corriente y establecido, formaba el gefe las encomiendas, componiendo cada una de un cacique y de los indios de quienes él lo era, para que asi estuviesen unidos los parientes y amigos. Se conferian estas encomiendas en juicio formal á los españoles mas beneméritos, y las llamaban de *Mitayos;* pero no eran tan útiles como las de *Yanaconas* del número

precedente, porque solo los varones de diez y ocho á cincuenta años estaban obligados á ir por turno, dos meses al año, á servir al encomendadero, quedando los diez meses restantes tan libres como los españoles. Ademas siempre estaban esentos de todo servicio los mayores y menores de la edad citada, los caciques y sus primogénitos, las mugeres y todos los que en su pueblo egercian cualquiera cargo público. Aunque el encomendadero solo alimentaba á los indios mientras le servian, sin vestirlos, estaba obligado á instruir en la religion á todos los individuos de su encomienda, y los instruyó hasta que hubo párrocos; despues se le precisó á pagar á estos. Sobre todo esto se verificaba la misma visita anual que dije en el número precedente se hacia de las *Yanaconas*.

4. Como los encargos y órdenes de la corte eran siempre apretantes para adelantar los descubrimientos y conquistas, sin facilitar medios ni caudales, *Domingo Martinez de Irala*, gefe que arregló todas aquellas cosas, discurrió el medio siguiente de adelantar las conquistas sin el menor costo

del erario. Luego que tenia noticia que habia indios silvestres en alguna parte, y que no eran muchos, incitaba á algunos españoles voluntarios para que á su riesgo y espensas los redujesen ó precisasen á agregarse á algun pueblo de su lengua donde sirviesen de *Mitayos* ó de *Yanaconas* llevándolos á sus casas, segun el reparto que los mismos españoles interesados arreglaban. Cuando sabia Irala que habia muchos indios en un distrito, como sucedió en las provincias de Guairá, de Jerez, de Chiquitos, de Santa Cruz del Chaco y de Santa Fé, los hacia reconocer, y luego despachaba una compañia de españoles con órden de fundar una villa ó ciudad en medio de los indios, y de repartírselos en encomiendas ya de *Yanaconas* ya de *Mitayos* segun dictaban las circunstancias esplicadas en los dos números precedentes.

5. La duración de todas las encomiendas, se fijó en la de la vida del primer poseedor, y la de su heredero: acabada ésta debian quedar abolidas, y los indios en la misma libertad que los españoles, con la sola diferencia de pagar al erario un tribu-

to moderado en frutos del pais. El que medite la formacion de encomiendas y su duracion, conocerá que reunió Irala en este punto cuanta reflexion, prudencia, humanidad y política cabe en un hombre. Estaba precisado á adelantar el descubrimiento y conquista, yle era imposible hacerlo con unos soldados á quienes el rey no daba honores, sueldos, armas ni municiones, ni aun vestuario ni cosa alguna: ni Irala podia proporcionarles nada de eso en un pais que no conocia metales ni fruto precioso. De modo que para estimular y mover á sus gentes, no tuvo otro resorte que el cebo de darles encomiendas, distinguiéndolas en dos especies de *Mitayos* y *Yanaconas* para conservar en lo posible justicia con los indios, á quienes libró de malos tratamientos con las citadas visitas. En cuanto á la duracion de las dos vidas de las encomiendas, era el mas corto tiempo necesario para civilizar é instruir á los indios bajo la direccion y trato inmediato de los encomendaderos interesados en esto, y para recompensar los costos, fatigas y peligros de los conquistadores.

6. Sin embargo, desde entonces hasta

hoy no han faltado gentes, que han declamado contra estas encomiendas, pintando á aquellos españoles con los mas negros colores. Pero reflexionando la historia de las conquistas, no se encontrará otra con tan pocos escesos cometidos, ni que haya producido tantas ventajas á los conquistados con tan poca sangre derramada.

7. Asi estaban las cosas, cuando dispuso la córte que don *Francisco de Alfaro*, oidor de la audiencia de las Charcas, pasase al Paraguay en clase de visitador con instrucciones competentes y grandes facultades. Este hombre por los años de 1612, mandó, que asi como fuesen muriendo los que tenian encomiendas, quedasen estas agregadas al real erario sin conferirse á nadie; y que los que las poseyesen entre tanto, no exigiesen de sus indios *Mitayos* servicio personal, sino un corto tributo anual en frutos del pais, y lo mismo de los indios *Yanaconas*, debiendo dar á estos tierras para cultivar por su cuenta, de donde sacar el citado tributo, el cual deberia entrar en el erario luego que vacasen estas encomiendas. La córte aprobó esta providencia, pero como dejaba á los

españoles sin un criado ni criada, no siendo entonces decente allí que un español sirviese á otro y no habiendo esclavos negros, lo representaron al visitador, y este convino en dejar las cosas como estaban antes, insistiendo en que no se confiriese ninguna encomienda de las que vacasen. Así se verificó con las de los vecinos de Buenos-Aires, de Santa Fé y Corrientes, pero no con los del Paraguay, cuyos gobernadores continuaron dando todas las que vacaban, conservando el servicio personal. Aun en el año de 1801 sucedia lo mismo; pues aunque como veinte años antes habia mandado el consejo cumplir lo dispuesto por Alfaro, representó el gobernador y el ayuntamiento, y quedó todo como antes. Verdad es que los padres Jesuitas lograron despues de muchos años de las disposiciones de Alfaro, libertar de encomiendas los pueblos citados cap. 13, núm. 11.

8. Mandó el visitador, que no se fundase en lo sucesivo ninguna encomienda de indios, apoyando esta y todas sus providencias en los supuestos escesos cometidos por los españoles en la caza de indios citada

núm. 4, en que no era lícito forzar á ser esclavos á los indios libres, y en que se conseguiria su civilizacion y sumision mucho mas fácilmente confiándolas enteramente á los eclesiásticos. Los últimos padres Jesuitas del Paraguay, se jactaban de que los de su sotana habian dictado á Alfaro sus providencias, y contaban esto entre sus grandes servicios hechos á la humanidad y al estado. Pero yo no sé como no reflexionó el visitador, y mas la corte, que en un pais tan apartado, donde el rey no tenia un soldado pagado, ni facilitaba el menor auxilio para nada, el cortar la formación de encomiendas equivalia á estirpar de raiz el único estímulo que podia animar á los españoles particulares, á adelantar los descubrimientos, las conquistas y la civilizacion de los indios, y que nada de esto podria verificarse, ni aun conservar lo conquistado, prohibiendo que ningun español secular tuviese parte en ello.

9. Esta reflexion se hará evidente, al que considere que desde las providencias de Alfaro hasta poco ha no se fundó ningun pueblo español: que muchos de los que ha-

bia anteriores, han sido destruidos ó abandonados; que bastantes españoles, disgustados del gobierno, se fueron á establecer en San Pablo y otras partes entre los portugueses, y que el imperio español, lejos de adelantar, fue perdiendo y perdió totalmente las provincias de Vera, de Santa Catalina y Cananea, del Guairá, de Jerez, de Itatí, de Cuyabá, de Matogroso, del rio grande de San Pedro y del Chaco. El mismo convencimiento sacará el que lea al fin de este capitulo, la tabla de los pueblos de indios fundados por los españoles seculares, si advierte que las fechas de sus fundaciones y sugeción de sus indios son anteriores á Alfaro: pues aunque hay en ella diez de fecha posterior, leyendo sus fundaciones en los capitulos 16 y 17, se encontrará que para formar los cuatro, se despreció lo dispuesto por Alfaro, y que los restantes lejos de estar consolidados, aun no tienen un indio civil ni cristiano, y no se piense que las disposiciones de Alfaro han fundado otros, pues no se mostrará ni uno como luego veremos.

10. El gobierno portugués siguió las

máximas contrarias á las de Alfaro, pues sobre incitar por todos medios á los particulares, les daba auxilios, armas y municiones, y les permitia vender por esclavos perpetuos á los indios que pillaban en sus *Malocas* ó incursiones. Con esta conducta libre, atrajeron muchos españoles desertores ó malcontentos; buscaron y encontraron muchos indios silvestres, y cuando escasearon, se llevaron los de diez y ocho ó veinte pueblos fundados y catequizados antes por los españoles. Con semejantes correrias descubrieron y se apoderaron de las provincias citadas en el número anterior, y de las minas de oro y piedras preciosas de Cuyabá, de Montegroso y de otras.

11. En la formacion de los pueblos de la citada tabla, nadie intervino sino los encomendaderos que por su particular interés sujetaban á los indios, los instruian del modo posible en las artes, oficios y en el catolicismo. Ningun eclesiástico hizo ni pudo hacer nada en aquellos primeros tiempos con los indios, porque solo hubo un clérigo con los primeros conquistadores; y aun cuando veinte años despues llevó el primer

obispo canónigos, clérigos y frailes, en todos no eran sino diez y siete. Solo uno de ellos entendia el guarani ó lengua de los indios, mas no lo suficiente para traducir nuestro catecismo ni para predicarles. Llegó ya el caso de haber ya fundadas siete ú ocho ciudades españolas, y como cuarenta pueblos de indios no siendo los eclesiásticos sino veinte, incluso el señor obispo. Dos únicos entre ellos, que entendian el idioma, corrian continuamente de unos pueblos á otros, y se conoce lo poco que aprovecharian en todas partes. Viéndose la extrema necesidad de eclesiásticos, los solicitaron con las mayores instancias, hasta que el año de 1611 llegaron los padres Jesuitas, á quienes el juez eclesiástico encargó inmediatamente las atenciones parroquiales de toda la provincia de Guairá, que aun no habia tenido parroco alguno, no obstante de haber en ella una ciudad española y trece pueblos numerosos de indios, fundados cuarenta y cuatro años antes. En el propio caso estaban los antiguos pueblos de Tarey, Bomboy y Coaguazú que se encomendaron á otros dos Jesuitas llegados

despues en 1632 y el de S. Ignacio-guazú á otro el de 1609.

12. Por las ordenanzas del visitador Alfaro citadas núms. 7 y 8, se prohibieron todos los medios seculares ó de la fuerza practicados hasta entonces para reducir y civilizar indios silvestres, y se encargó este tan grave negocio privativamente á los eclesiásticos, franqueándoles con libertad y continuamente abundantes caudales de las tesorerias de bulas y vacantes de obispados. Luego se han buscado eclesiásticos que han convenido en irse á vivir entre los indios pampas, minuanes, mocobis, abipones, tobas, pitilagas, lenguas, albayas y payaguas, precediendo el beneplácito de los indios, ofreciéndoles dar vestidos, la comida y herramientas. Convenidas estas cosas, se han formado pueblos de chozas en los sitios elegidos por los indios, y los eclesiásticos dotados con buenos sueldos ó rentas, se han ido á vivir entre ellos sin tener mas ocupacion que la de repartirles lo prometido, sin poder hacer otra cosa, porque los indios no los han podido entender, ni ser entendidos de los eclesiásticos. Yo he visto

principiar muchas doctrinas ó pueblos de esta manera eclesiástica, y tambien los he visto acabar; ya porque se agotaron los caudales asignados, y ya porque aburridos los curas, los abandonaron. Me consta ademas haber acaecido lo mismo á otros muchos, aunque no se anotan en la tabla al fin de este capítulo por no venir al caso; pero no se mostrará en aquel pais un pueblo existente formado sin la fuerza sino eclesiásticamente, en el que todos sus indios, ni aun uno de ellos sean sumisos civiles y cristianos. Lo único que se ha visto en esto es, que si los eclesiásticos han sido muy constantes y los caudales han dado en manos económicas, se ha prolongado la destruccion de los pueblos. Asi ha sucedido á los seis últimos de la citada tabla, sin que por eso se hayan civilizado, catequizado ni sujetado sus indios, que estan como el primer dia. Si contra esto se dice que el rey envia continuamente de España doctrineros de todas las religiones y que estos tienen formados innumerables doctrinas ó pueblos en todas las partes de América, responderemos que tambien los envia al Paraguay,

donde he dicho que nada han adelantado, siendo de presumir lo mismo en todas partes, aunque yo solo hablo de lo que he visto.

13. Verdad es que los eclesiásticos, ignorando la historia y mas el carácter de las diferentes naciones de indios, han preferido para sus empresas las citadas en el número anterior que son tan indomables, como que ni los heróicos conquistadores pudieron sugetarlas ni adelantar nada con ellas, ni creo posible que nadie lo consiga por otro medio que el de buen trato y comercio, hasta que mezcladas con nosotros, adopten insensiblemente nuestras costumbres, lengua y religion. La fuerza podrá á la larga estermi-narlas, mas no domarlas ni persuadirlas. Si los eclesiásticos se hubiesen dirigido á los guaranís silvestres mas dóciles que las citadas naciones, no habrian encontrado tantas dificultades, sin que por esto crea yo que hubiesen logrado formalizar sus proyectos sin el auxilio de la fuerza secular, porque me consta que ninguna reduccion de indios se ha formalizado sin ella.

14. Aun asi se me hace imposible que

se adelante nada con otras naciones por mas dóciles que sean, por la dificultad de aprender sus idiomas y de traducir en ellos nuestro catecismo, faltando á todos las palabras precisas para espresar lo intelectual y espiritual, de que no tienen idea. Los padres Jesuitas vivieron mas de veinte años en clase de curas doctrineros, entre los Tobas, Pitilayas, Abipones, Mocobis, Albayas, Pampas y Minuanes sin poder formar una gramática ni catecismo en tales lenguas. Cuando hubiesen llegado á entenderlas y hablarlas perfectamente, no era posible transmitir á otros lo que ellos supiesen, porque casi todos estos idiomas usan de sonidos que no pueden escribirse con nuestro alfabeto. Se conocerá mas la dificultad sabiendo, que aunque hay en América tantos idiomas diferentísimos y que en grande número de ellos se han intentado traducir nuestro catecismo por los misioneros, creo que no se puedan mostrar sino cuatro traducciones: á saber en las lenguas Aimará, Quichoa, Mejicana y Guaraní. Aun estos se han formado, por que los españoles criollos han adoptado tales idiomas y les ha sido menos dificil su-

plir con el español lo que faltaba á los otros: de modo que se puede desconfiar que sean sus catecismos exactos, y mas no habiendo yo encontrado sino solo tres curas que se atreviesen á predicar el evangelio en guarani; no obstante de que este era el idioma nativo de todos los curas. Oigo hablar de que los eclesiásticos han catequizado infinidad de indios de innumerables lenguas; mas no creo se muestren traducciones del catecismo en mas idiomas que los cuatro citados. Por esto quisiera me digesen ¿que instruccion han podido ó pueden dar, fuera de los dichos cuatro idiomas, á unos indios que no entienden el de sus predicadores? Se podrá pensar que han principiado enseñándoles nuestra lengua, mas no creo que puedan mostrar un solo pueblo donde haya sucedido tal cosa, ni la creerán los que conozcan á los indios silvestres, á quienes solo la fuerza puede hacer que quieran oir, mas no que entiendan.

15. Vimos en el núm. 7 que contra las disposiciones de Irala, habian continuado estos indios con la servidumbre de encomiendas; pero en lo demas se les dió plena

libertad como á españoles. Asi estuvieron un siglo, hasta que se les aplicó el gobierno en comunidad inventado por los padres Jesuitas, de que se hablará en el capítulo siguiente, y desde entonces han sufrido las vejaciones ya insinuadas. En cuanto á lo demás, estos indios cultivan y pastorean lo mismo que los españoles que los han instruido y aun son los únicos carpinteros y tallistas del pais. Se ignora su capacidad para el comercio, porque no se les ha permitido comerciar sino frioleras á hurtadillas. El trato con sus encomendaderos les ha enseñado á fabricar cada familia su casita con divisiones por dentro, con cocina y algunos muebles, el haberles permitido trabajar para sí dos dias de la semana, y el hacer lo mismo muchos dias de fiesta, ha proporcionado á muchos el tener algunas vacas lecheras, un burro, algunos caballos, gallinas y cerdo. En punto á religion los creo muy atrasados aunque no tanto como á los indios jesuíticos, y lo atribuyo á que como sus curas han sido siempre hijos del pais, cuya lengua nativa es la de los indios, les ha sido mas facil recibir la instruccion.

Tablas de los pueblos de indios formados por los conquistadores.

Nombres de los pueblos.	*Años de la fundac.*	*Latitud austral.*	*Longitud al O. de París.*	*Nota.* La d. indica pequeña duda.
Ita...........	1536	25°30'30"	59°45' 2"	Existen.
Acai..........	1536	25 54 56	59 40 14	
Yaguaron....	1536	25 33 20	59 39 14	
Aregua.......	1539	25 18 1	59 46 24	
Altos.........	1539	25 16 6	59 38 30	
Tobati.......	1539	25 1 35	59 29 1	
Yois..........	1539	25 16 45	59 31 26	
Ipané........	1539	23 16 26	59 22 10	
Guarambaré.	1539	23 23 1	59 19 29	
Atira.........	1539	d. 24 4 17	d. 59 28 1	Se unió al de los Yois en 746.
Maracayú....	1539	24 7 25	57 52 54	Destruidos por los portugueses en 1676.
Terecañi.....	1539	24 9 30	58 12 10	
Abirapariyá .	1539	24 22 56	58 15 28	
Candelaria...	1539	24 30 43	58 29 4	
Loreto.......	1555	En el Guairo.		Existen.
San Ignacio miri........	1555			
San Javier...	1555			Destruidos por los portugueses en 1631.
San José.....	1555			
Anunciacion.	1555			
Sts. Angeles.	1555			
San Miguel..	1555			
San Antonio.	1555			
San Tomé....	1555			
Concepcion..	1555			
San Pablo...	1555			
San Pedro...	1555			
Jesus Maria.	1555			
Calchaqui...	1573	32 34 2	63 26 30	Sus indios se han españolizado
Pericoguazú.	1576	23 13 30	59 15 25	Destruido por los portugueses en 1674.

Nombres de los pueblos.	*Años de la fundac.*	*Latitud austral.*	*Longitudinal O. de París.*	
Jejui.........	1576	d. 24° 4' 0"	d. 59° 20' 4"	Destruido por los portugueses en 1676.
Carumiai....	1580	d. 23 0 0	d. 57 1 0	Destruido por los portugueses en 1635.
Pacauin......	1580	20 25 0	j 57 41 0	
Baradero....	1580	33 46 35	62 6 30	Existe
Ohoma	1588	27 46 0	61 0 0	Destruido por los portugueses en 1748.
Guacaras....	1588	27 27 31	60 55 12	Existen.
Ytatí.........	1588	27 17 0	60 31 38	
Santa Lucia .	1588	28 59 30	61 18 2	
Tarci........	1592	22 4 0	60 13 4	Unidos se llaman hoy Santa María de Fé.
Bomboi......	1592	d. 22 14 0	d. 60 0 0	
Caaguazú.....	1592	d. 22 30 0	d. 59 30 0	Se llama hoy Santiago.
Caazapá......	1607	26 11 8	58 49 49	
San Ignacio guazú......	1609	26 54 36	59 4 14	
Yuti.	1610	27 18 55	58 39 29	Existen.
Quilmes.....	1618	34 38 45	60 36 50	
Arecaia......	1632	d 24 22 40	d. 58 37 0	Se unió al de los Altos en 1675.
Sto. Domingo Soriano....	d. 1650	33 23 56	60 38 20	Existen.
Yiapé........	1673	25 52 0	58 59 33	
San Javier...	1743	30 32 15	62 27 15	
S. Gerónimo.	1748	29 10 20	61 43 46	
Caiastá......	1749	31 9 20	62 39 0	
San Pedro...	1765	29 57 0	62 37 0	
Garzas.......	1770	28 28 49	61 11 40	
Ynispen.....	1795	29 43 30	62 40 30	

CAPÍTULO XIII

De lo practicado por los padres Jesuitas para reducir y gobernar los indios.

1. Llegaron los padres Jesuitas al pais de mi descripcion el año de 1639 y administraron temporal y espiritualmente treinta y tres pueblos de indios guaranis ó tapes que es lo mismo. Tres de ellos que son los últimos de la tabla al fin de este capitulo, estan á la parte del Norte de la provincia del Paraguay, y los treinta restantes componen la provincia de Misiones del Paraná y Uruguay. De los treinta y tres citados pueblos, solo fundaron los padres los veinte y ocho de la citada tabla; porque los cinco restantes son los que hoy existen de los que les encargaron á su arribo, ya formali-

zados mucho antes, y aun repartidos en encomiendas, segun se dijo en el precedente capitulo núm. 11 y consta de los papeles del archivo de la Asuncion, por cuyo motivo se han anotado entre los de dicho capitulo.

2. Segun escriben los mismos padres redugeron los veinte y cinco primeros pueblos de la citada tabla, predicando y soportando trabajos y martirios como misioneros apostólicos. Pero separando los seis que son colonias, porque su fundacion les dió poco que hacer, no puedo menos de notar, que para fundar los diez y ocho primeros, solo emplearon veinte años dejando pasar despues ciento doce desde la fundacion de S. Jorge á la de S. Joaquin, sin fundar otro que el de Jesus, sujetando algunos indios silvestres con otros muchos sacados del de Ytapuá que tenia ya setenta y un años de antigüedad; de modo que Jesus puede decirse colonia de Ytapuá, como lo son los seis que le siguen en la tabla. La circunstancia de haber coincidido los citados veinte años fecundos en formar pueblos con los mismos, en que los portugueses llamados

alli entonces *Mamelucos*, persiguieron con furor por todos lados á los indios guaranís, y en que estos llenos de pavor, huyeron á refugiarse entre los grandísimos rios de Paraná y Uruguay y en sus bosques inmediatos, donde no penetraron, ni era facil, aquellos inhumanos corsarios, digo que esta coincidencia del tiempo fortalece mucho la presuncion de que en la fundacion tan rápida de aquellos primeros pueblos, tuvo tanta parte el miedo de los Mamelucos como la que tuvo el miedo de las armas españolas en la formacion de los del capitulo anterior. El grande mérito de los padres Jesuitas, estuvo en la constancia y habilidad con que dirigieron y libertaron á los indios de tan terrible persecucion á costa de tan largas y trabajosas peregrinaciones, de las cuales puede tomarse alguna idea leyendo lo poco que se dirá de cada pueblo en particular en los capítulos 16 y 17.

3. El modo de formar los padres los tres últimos pueblos de la citada tabla, no solo comprueba mi presuncion anterior, sino que hace ver que nadie conoció mejor que ellos la insuficiencia de los medios eclesiás-

ticos ó persuasivos. Instruidos de que habia en el Tarumá guaranís silvestres, les despacharon algunos indios instruidos de los pueblos del Paraná, que eran de la misma lengua, con algunos regalitos diciendo se los remitia un padre jesuita que los amaba mucho y deseaba llevarles otros con abundancia de vacas para existir sin trabajar, y que aun queria vivir entre ellos. Se repitieron iguales embajadas y reconocimiento del país, y de resultas marchó el padre el año de 1720 con las ofertas, acompañado de bastantes indios escogidos en los pueblos del Parana, que llevaron el equipaje y ganados, y que se quedaron para cuidarlos, para servir al jesuita y para fabricar las casas ó chozas precisas. Comidas las vacas, se llevaron otras y otras por muchos indios de los citados pueblos que se fijaban alli con varios pretestos. La abundancia de comida, la dulzura del padre, la buena conducta de los indios del Paraná, las músicas y fiestas, y el no molestar en nada á los indios silvestres, atrageron á cuasi todos los de esta especie que habia en la comarca, y se llamó esta reunion pueblo del Rosario. Pero cuan-

do el año de 1724 hubo ya mas indios del Paraná que silvestres, reemplazó al primer jesuita otro del carácter que convenia, el cual con su fuerza armada circundó á los indios silvestres, y se los llevó al pueblo de Santa Maria de Fé y en seguida los repartió en otros pueblos de los del Paraná, donde los sujetaron y redugeron, menos á 60 familias que lograron escaparse á su Tarumá el año de 1733.

4. Quedó asi la cosa, hasta que noticiosos el obispo y gobernador del Paraguay de que dichas familias estaban en su pais, instaron mucho á los padres Jesuitas para que les formalizasen un pueblo donde estaban. Comenzó esta nueva negociacion con regalitos como la primera, y fué el padre cura con vacas, indios, etc. cuando tuvo bastante gente escogida para sugetar á los silvestres, los circundó una mañana, intimándoles con buenas razones la necesidad de hilar á las mugeres y de trabajar á los varones. Asi quedó como de repente formado el nuevo pueblo en 1746 con el nombre de San Joaquin en vez del Rosario que tuvo el que se habia abandonado antes;

pero se egercitó bien la vigilancia del padre por algun tiempo para que no se le escapasen y tambien su dulzura, contemplacion y suavidad, principalmente con los mas díscolos. Concluido este pueblo, pensaron los padres Jesuitas en formar otro hasta comunicar los que tenian en el Paraná, con los de su provincia de los Chiquitos. Con esta mira formalizaron á 13 de Noviembre de 1749, el pueblo de S. Estanislao por los mismos medios dichos para el de S. Joaquin. En ambos he visto muchos menos indios de los del Turumá que de los que fueron con las vacas, etc., del Paraná, y todos refieren lo que he dicho de la fundacion de sus pueblos, mereciéndome mas crédito que el padre José Mas, uno de los primeros curas de S. Joaquin, que dice en un escrito que dejó allí, que solo llevaron doce indios del Paraná. Sin duda quiso ocultar la violencia que hicieron, sin reparar que tambien ocultaba la habilidad, sagacidad, moderacion y prudencia con que la manejaron y que hacia á sus padres tan ignorantes, que no conocian la utilidad de los medios persuasivos ó eclesiásticos.

5. Siguiendo la idea de formar una cadena de pueblos hasta los Chiquitos, enviaron los padres sus embajadas y regalitos á los indios albayas: convenidas las cosas como para los dos pueblos precedentes, marchó el padre José Labrador con vacas, etcétera y porcion de indios escogidos en el Paraná con los cuales formó el pueblo de Belen, bajo del trópico el año de 1760. Conociendo desde luego que era imposible adelantar persuadiendo, y dar sujecion á los albayas con cuantos guaranís pudiese llevar, escogitó el medio de deshacerse de los mas esforzados albayas, figurándosele seria despues mas fácil supeditar á los demás. Con esta mira hizo creer á los albayas que los indios de la provincia de los Chiquitos deseaban por su mediacion hacer paz con ellos, y restituirles algunos prisioneros, que les habian cogido en una sorpresa. Asi logró el padre que fuesen con él á los Chiquitos todos los albayas de quienes se queria deshacer, y habiendo llegado al pueblo del Santo Corazon, se celebró su arribo con bailes y torneos, pero habiéndolos separado mañosamente para dormir, al

toque de campana á media noche fueron los albayas atados, y los mantuvieron presos hasta la espulsion de los padres. Entonces los nuevos administradores les dieron libertad, y regresaron á su pais donde refieren lo que he copiado. Mas nada se adelantó con lo dicho en la reduccion de Belen, que se quedó y existe con solo los guaranis llevados del Paraná.

6. Habiendo hablado de los pueblos fundados por los padres Jesuitas, y del modo como los fundaron, trataré del gobierno que establecieron en ellos. Pero en cuanto á esto incluiré no solo á los veinte y ocho pueblos de la tabla al fin de este capitulo, sino tambien á los cinco indicados en el núm. 1, porque á los treinta y tres doctrinaron y dieron leyes.

7. Habia en el pueblo de Candelaria un padre, especie de provincial, llamado *superior de las Misiones*, quien con facultad del papa, podia confirmar á los indios y era el gefe de todos los curas ó pueblos. En cada uno de estos residian dos padres, cura y sotacura que tenian asignadas sus funciones. Las del sotacura eran todas las espiri-

tuales, y las del padre cura las temporales en todos los ramos y sentidos: como estas necesitaban muchos conocimientos y esperiencia, eran siempre los curas, padres muy graves, que habian sido antes provinciales ó rectores de sus colegios, importando poco que ignorasen ó supiesen el idioma de los indios. Su antecesor le dejaba en un prolijo diario anotado lo que convenia disponer para labores, fábricas, etc., y ellos eran en suma los que todo lo disponian. Aunque habia en cada pueblo un corregidor, alcaldes y regidores indios, que formaban el ayuntamiento al modo que en los pueblos españoles, no ejercian jurisdiccion, ni eran mas que los ejecutores de las órdenes del cura, el cual civil y criminalmente daba sus disposiciones siempre blandas; pero sin permitir apelacion ante otros jueces ó audiencias españolas.

8. No daban los padres curas licencia á nadie para trabajar en utilidad propia, precisando á todos sin distincion de edad ni de sexo, á trabajar para la comunidad del pueblo cuidando el mismo cura de alimentar y vestir igualmente á todos. Para esto alma-

cenaba todos los frutos de la agricultura y los productos de la industria, dando la salida mas ventajosa en las ciudades españolas á los sobrantes de algodon, lienzos, tabaco, menestra, cueros al pelo, yerbas del Paraguay y maderas, conduciéndolas en embarcaciones propias por los rios mas cercanos, trayendo en retorno herramientas y lo que habian menester.

9. De esto se colige, que los padres curas eran árbitros de los fondos sobrantes de las comunidades de los pueblos, y que ningun indio podia aspirar á tener propiedad particular. Esto quitaba todos los estimulos de ejercitar la razon y los talentos; pues lo mismo habia de comer, vestir y gozar el mas aplicado, habil y virtuoso, que el mas malvado, torpe y holgazan. Colígese igualmente, que si por un lado era este gobierno adecuado para enriquecer á las comunidades, por el otro hacia que todo trabajo fuese lánguido no importándole nada al indio, que su comunidad fuese rica. Sin embargo, este gobierno de los indios, mereció los mayores elogios de algunos sabios de Europa, que creyeron ser los indios incapaces

de alimentar á sus familias, por su ninguna economia ni prevision para conservar nada para los tiempos de escasez: en suma los creyeron como unos niños, á quienes no podia convenir otra especie de gobierno, y que con él eran felices.

10. Pero ignoraron dichos sabios que los pueblos de indios del capítulo precedente, que eran de la misma nacion que los jesuíticos, esistieron un siglo vistiendo y alimentando sus familias particularmente cada uno, sin necesidad de ecónomo que almacenase el fruto de su trabajo que no era completo, porque el de dos meses al año pertenecia á un encomendadero. Tampoco reflexionaron que los indios jesuíticos como todos cuando eran silvestres, trabajaban y tenian prevision y economia bastante; pues que alimentaban cada uno á su familia. No hubo pues tal niñez, é incapacidad en los indios; y cuando quiera suponerse, lo cierto es que el gobierno en comunidad no se las quitó en mas de siglo y medio, persuadiendo claramente que semejante conducta embotaba los talentos.

11. Los pueblos de Loreto, S. Ignacio

mirí, Santa Maria de Fe, Santiago, Corpus, Itapúa y S. Ignacio-guazú, estaban sugetos á encomiendas cuando los padres jesuitas se encargaron de ellos y continuaron muchos años después. Esto no podia menos de incomodar mucho á los padres; porque los encomendaderos les quitaban de sus pueblos la sesta parte de los indios más útiles, llevándolos por turno á más de sesenta leguas de distancia, y privando por consiguiente á las comunidades de los mismos pueblos, del trabajo que utilizaban los encomendaderos. Agregábase que con motivo de visitar las encomiendas, iban anualmente los gobernadores con grandes comitivas y soldadesca costeadas por los pueblos, deteniéndose lo que les daba la gana. Para evitar todo esto, solicitaron los padres la abolicion total de encomiendas en dichos sus pueblos. A la verdad pedian una cosa justa, habiendo terminado ya las vidas de los dos primeros poseedores, segun estaba convenido, y unida á la justicia de su pretension, el favor que tenian en la corte, lograron los padres abolir las encomiendas en sus citados pueblos, pero es de creer

que no seria sin grave sentimiento de los gobernadores que las conferian á sus amigos y de tódos los españoles que aspiraban á obtenerlas.

12. Aunque hubo en el Paraguay licencia en punto á mugeres, y poca frecuencia de sacramentos porque faltaban esclesiásticos, segun vimos en el anterior capítulo, no hubo ni pudo haber ningun vicio de los que tanto se ponderaron. No se conocia allí momeda metálica, minas, fábricas, edificios costosos, ni cuasi comercio, ni habia lujo en nada, contentándose, el que mas, con una camisa y calzones del peor lienzo del mundo. Todo esto y la suma pobreza del pais, consta de muchos papeles del archivo de la Asuncion. El ponderado trabajo de los indios, se reducia á la agricultura para alimentar un puñado de encomendaderos, y á cuidar de sus animales que eran entonces bien pocos. En cuanto á beneficiar yerba, no llegaba su cantidad á la décima parte que hoy, y no la beneficiaban solo los indios jesuíticos, sino igualmente todos los de los pueblos del capítulo anterior: de modo que creo por mis cálculos, que apenas po-

drian trabajar en esto doce indios jesuíticos.

13. Los escritores de todas las naciones acriminaron hasta lo sumo la conducta de los españoles respecto á los indios. ¿Pero procedieron mejor los ingleses, holandeses, franceses y portugueses, y los alemanes que envió á América su paisano Carlos V? Digan lo que quieran; pero solo los españoles han compuesto un código de leyes que rebosa en humanidad, y que protege tanto á los indios como que les iguala á los españoles, y aun los prefiere en muchas cosas. Dirán que tales leyes no se han observado; pero no es dificil cotejar los padrones ó listas de los indios que habia cuando se fundaron los pueblos que existen y he visto en aquellos archivos, con los individuos que tienen en el dia; y se hallará, como yo he hallado, que los indios netos han aumentado, no obstante que innumerables se han convertido en españoles y mulatos por las mezclas. Ademas los españoles conservan hoy muchos millones de indios civiles y silvestres, cuando otras naciones europeas se hallarán quizás embarazadas para mostrar una aldea de indios en sus dominios ame-

ricanos. Si muestran algunas silvestres, no será en lo interior como nosotros, sino fuera de sus fronteras de donde los van alejando á balazos ó suscitando guerras entre las mismas naciones europeas. Aun pudiera añadir mas pruebas de lo mismo pero me limito á decir aqui, que lo que mas han vituperado los filósofos de Europa, son nuestras encomiendas, y lo que mas han aplaudido, es el gobierno en comunidad de los pueblos, no obstante que lo primero limitado á las dos vidas, fue el mayor esfuerzo de la prudencia humana, segun vimos en el capitulo anterior núm. 5, y lo segundo lo peor en materia gubernativa, segun se dijo en los núms. 8, 9 y 10.

14. El haber libertado de encomiendas á los pueblos jesuíticos, fué imponiéndoles la carga de pagar cada uno cien pesos fuertes á titulo de décimas, y uno de tributo por cada indio varon de 18 á 50 años. Pero como el erario debia rebajar de esto mil y doscientos para sinodo á los dos padres cura y sotacura, al confrontar el cargo y la data, casi venia á salir igual y si habia alguna diferencia en favor de los curas, la

condenaron siempre al erario. En suma fueron estos pueblos tan estériles al fisco, como los del capítulo precedente, porque ademas llevaban sus efectos, y los vendian en todas partes libres de derechos.

15. La corte notificó á los padres que despues de siglo y medio empleados en educar á sus indios, debian estos saberse gobernar por sí y tratar con los españoles, saliendo de la sujecion del gobierno en comunidad, y conociendo la propiedad particular. Pero los padres sostuvieron la incapacidad de los indios y los males que resultarian á sus costumbres y religion si trataban con españoles. Propusieron al mismo tiempo que lo mejor era dar á cada indio alguna tierra y libertad dos dias á la semana para su cultivo, para que dejándole usar á su arbitrio de la cosecha, se fuese poco á poco acostumbrando á manejarse por sí y á conocer la dulzura de los derechos de propiedad. Quedó la corte satisfecha, pero no preveyó que no permitiéndose, como no se permitia, al indio vender su sobrante á ningun español, ni á indio de otro pueblo, no podia adelantar otra cosa

que comer como suyo lo mismo que le daba la comunidad, sin poder comprar nada sino á lo sumo permutar un alimento por otro. En efecto se vió que todos ellos llevaron sus cosechas al almacen de la comunidad, y que esta se las distribuia como antes.

16. Es menester convenir, en que aunque los padres mandaban allí en un todo, usaron de su autoridad con una suavidad y moderacion que no puede menos de admirarse. A todos daban su vestuario y alimento abundantes. Hacian trabajar á los varones sin hostigarlos poco mas de la mitad del dia. Aun esto se hacia á modo de fiesta; porque iban siempre en procesion á las labores del campo, llevando músicos y una imagencita en andas, para lo cual ante todas se hacia una enramada, y la música no cesaba hasta regresar al pueblo como habian ido. Les daban muchos dias de fiesta, bailes y torneos, vistiendo á los actores y á los del ayuntamiento de tisú, y con otros trages los mas preciosos de Europa, sin permitir que las mugeres fuesen actrices sino espectadoras.

17. Tampoco las permitian coser, cuya

ocupacion estaba vinculada en los músicos, sacristanes y monacillos. Pero las hacian hilar algodon, y los lienzos que tejian los indios, reducido el vestuario, los llevaban á vender con el algodon sobrante á las ciudades españolas, lo mismo que el tabaco, menestras, yerba del Paraguay, maderas y cueros al pelo. Los padres curas y compañero ó sotacura, tenian sus habitaciones que no pasaban de regulares, y sino es para pasear la grande huerta cerrada de su colegio, jamas salian de ellas ni pisaban las calles del pueblo, ni entraban en casa de ningun indio, ni se dejaban ver de ninguna muger, ni de otros varones que los muy precisos para distribuir sus órdenes. Si algun enfermo necesitaba ausilio espiritual, se le conducia de su casa indecente á un cuarto cerca del colegio destinado con limpieza á solo este fin, y el sotacura llevado en silla de manos con grande aparato, le administraba allí los Sacramentos. Cuando se manifestaban en el templo, aunque fuese solo para decir misa rezada, era con una ostentacion que no cabia mas, vestidos de lo mas precioso, rodeados y asistidos de sa-

cristanes, monacillos y músicos que creo no bajasen de ciento. Todas sus iglesias eran las mayores y mas magníficas de aquellas partes, llenas de grandísimos altares, de cuadros y dorados; los ornamentos no podian ser mejores ni mas preciosos en Madrid ni en Toledo. Todo esto convence que en templos y sus accesorios, en vestir los dias de fiesta á los actores y ayuntamientos, gastaron los padres los grandísimos caudales que pudieran apropiarse si hubieran sido ambiciosos. Lo mismo digo de otros muebles, como relojes de mesa y de cuarto, de los que habia muchos muy buenos en todos sus colegios; y de contentarse con el poco trabajo que, sin hostigarlos querian hacer los indios. Verdad es que si por un lado este menos trabajo de los indios acredita la moderacion de los padres, no deja de ser por otro disminucion de la industria y del caudal de la nacion.

18. Sus pueblos tenian calles anchas á cordel, y los edificios al piso, consistian en cuadras largas, una para todos los que pertenecian á un cacicazgo, bien que despues las dividieron en cuartitos de siete varas,

uno para cada familia, pero sin ventana ni chimenea, ni otra cocina, reduciéndose sus muebles á una hamaca de algodon para el amo, y los demas dormian sobre pieles en el suelo, sin tabiques que los ocultasen. Muy poco ó nada costaba á los padres el alimento de sus indios, pues les sobraba la carne de vaca ó toro en el procreo de sus estancias. Daban por vestido á los varones un gorro, una camisa, calzones y poncho, todo de lienzo de algodon grueso, claro y ordinario, les hacian cortar raso el cabello, sin permitirles calzado. Tampoco lo permitian á las mujeres, reduciéndose todo su vestido al *Tipós* ó camisa sin mangas del citado lienzo, ceñida á la cintura Las precisaban á hacer de su cabello una coleta como los soldados, y á deshacerla al entrar en el templo para llevar el pelo tendido, sin nada que cubriese la cabeza Segun he podido juzgar visitando todos los pueblos, ninguno entendia el español, ni leian ni escribian, sino en guaraní los pocos precisos para llevar cuenta de las entradas y salidas de almacenes, etc. Ciencia ninguna y de las artes poco, porque solo tejian lienzos para

vestirse, y para esclavos ó gente muy pobres: por el propio estilo la herreria, plateria, pintura, escultura, música y baile, etc., que de todo intentaron enseñarles los Jesuitas llevados con este objeto. Todos estaban bautizados, sabian las oraciones, por que precisaban á todos los muchachos y á las solteras á decirlas altamente en comunidad bajo del pórtico del templo al romper el dia. Sin embargo, dicen los que han reemplazado á los padres que habia poco fondo de religion, y no es estraño cuando dicen los mismos indios que tuvieron pocos curas jesuitas capaces de predicar el Evangelio en guarani. Aun en el Paraguay donde cuasi no se habla sino el guarani, solo he hallado dos eclesiásticos que se atreviesen á predicar en dicha lengua, confesando el mucho trabajo que les costaba. Ni bastaba uno ó dos padres para pueblos en que habia de seis y ocho mil almas. Para remediar en parte este inconveniente, hicieron los Jesuitas que algunos indios ladinos aprendiesen algunas pláticas, y que las predicasen en la plaza despues de alguna fiesta ó torneo: yo he oido algunas, y decir en ellas bastantes

disparates que el orador metia de su cabeza. Como el caracter del indio es tan grave, tan poco hablador y bullicioso, admira su formalidad y compostura en los templos.

19. El año de 1768, dejaron sus pueblos los padres Jesuitas á igual número de frailes; pero solo se fió á estos lo espiritual, encargando lo temporal que antes tenia el jesuita cura á un administrador secular. Se creó tambien un gobernador militar de todas las misiones del Paraná y Uruguay pudiendo decirse, que todo lo de aquellos pueblos no mudó sino de mano; pero como los Jesuitas eran mas hábiles, moderados y conómicos, miraban á sus pueblos como obra suya y como propiedad particular los amaban y procuraban mejorar. Los gobernadores seculares, y los administradores cita los puestos por ellos, sobre no tener la inteligencia de los padres Jesuitas, han mirado los bienes de las comunidades como una mina que no podian disfrutar sino un corto tiempo. Asi no es estraño que las comunidades hayan empobrecido, y que los indios hayan sido mas hostigados en las labores, menos vestidos y peor alimentados.

En suma el erario tampoco utiliza nada en estos pueblos, que estan hoy en el mismo pie que los del capítulo precedente. Lo único que han logrado algunos indios particulares tratando con los españoles, es tener bienes y bastantes ganados y conveveniencias para vestirse y tratarse á la española. Pero como no se tiene el cuidado que tenian los padres Jesuitas, ha desertado como la mitad de los indios de cada pueblo, y andan libres mezclados con los españoles viviendo de su trabajo. A esta desercion se debe el haber poblado las campiñas de Montevideo y Maldonado, y la mayor parte de los adelantamientos que se admiran en la agricultura, navegacion, comercio y número de ganados mansos.

20. Pondré aqui algunas cosas que supe y observé visitando todos los pueblos del capítulo anterior y del presente; porque darán alguna idea del carácter tape ó guaraní, y del estado de su civilizacion. Aunque á estos indios parece que no les disgustan los empleos con apariencia de mando, no los pretenden, y sin dificultad los dejan para tomar otro cualquiera que sea; porque

conocen poco el precio de las dignidades, el honor y la vergüenza. No omiten el robo ratero, porque casi lo creen habilidad, ni á esto llaman hurtar, sino tomar; y si son ganados arrear; no hacen robos violentos ni de grandes cantidades, aunque puedan; nada enseñan ni prohiben á sus hijos; se dejan facilmente seducir para lo malo, y no son celosos. Tal vez no hay ejemplar que la india de diez años arriba, haya dicho que no á ningun solicitante, sea viejo ó mozo, libre ó esclavo, blanco ó negro. El amor y la compasion son en ellos pasiones tan frias, como que muchas veces de órden del administrador azota fuertemente el marido ó el padre á la muger ó al hijo.

21. Se embriagan siempre que pueden, sin mala resulta, y nunca dejan de ponerse á hacer lo que se les manda, aunque no sepan ni lo entiendan; pero para que no les manden dicen siempre que no saben, cuando se les pregunta si saben hacer alguna cosa. Nunca dicen paremos ni comamos acompañando a un viagero, y si va este delante, jamas le advierten si yerra el camino. Por esto si van de guias, es menester hacerles ir cin-

cuenta pasos adelante. Sufren mucho la intemperie, lluvia, mosquitos y el hambre; pero en llegando á comer lo hacen con mucho esceso. Les gusta ir á caballo corriendo; aman las fiestas, torneos, sortijas y carreras de caballos, pero tienen poco cuidado de estos animales; los maltratan sin lastima con escesos de fatiga, y con los malos aparejos. A los perros y gatos no les dan sino lo que ellos pillan y nunca los matan, dejándoles criar todo lo que paren. Tampoco cuidan ni dan nada á las gallinas y cerdos; en todo son espaciosos, puercos y tan sumamente sufridos en los dolores y enfermedades, que jamas se quejan. No tienen médicos y si algun español ó el cura les receta alguna medicina la repugnan mucho; si es lavativa se dejan morir con preferencia. Cuando se conocen muy agravados, piden se les ponga fuego bajo de la hamaca, no toman ningun alimento, ni hablan ni quieren que se les hable, y mueren sin inquietud por lo que dejan ni por lo futuro. Los he visto ir al suplicio de horca con igual serenidad de semblante que á una fiesta. Tambien ven morir y matan sin piedad.

22 Finalizaré este capítulo añadiendo, que los padres Jesuitas tambien intentaron someter á los indios silvestres del Chaco y y á otros; pero como las fuerzas guaranís, de que podian disponer, eran incapaces de sugetarlos, tomaron el camino inútil de la persuasion mañosa. Asi formaron muchos pueblos mencionados en sus escritos, de los cuales solo existen hácia Santa Fé, el de S. Francisco Javier, S. Gerónimo, San Pedro y Caiastá, que se han puesto con los del capítulo anterior, porque aunque cuidaron de ellos los padres, su fundacion fue secular; pero aun no hay en ellos segun he visto y me han informado, los que los conocen, ningun indio sugeto civil ni cristiano. ¿Mas como es posible otra cosa con unos indios tan libres, valientes é indomables, y por doctrineros que hasta hoy no han entendido los idiomas de los indios, ni estos los de los doctrineros?

Tabla de los pueblos de indios fundados por los Jesuitas.

Nombres de los pueblos.	*Años de la fundac.*	*Latitud austral.*	*Longitudinal O. de París.*	
Itapúa........	1614	27° 20' 16"	58° 12' 59"	
Concepcion....	1620	27 58 44	57 57 13	
Corpus	1622	27 7 23	57 52 29	
Santa María la Mayor......	1626	27 53 44	57 46 4	
Yapeyú.......	1626	29 31 47	58 58 28	
Candelaria.....	1627	27 26 46	58 7 34	
San Nicolas...	1627	28 12 0	57 39 53	
San Javier....	1629	27 51 8	57 34 4	
Lacruz........	1629	29 29 1	58 58 28	
San Carlos....	1631	27 44 36	58 17 12	
Apóstoles......	1632	27 54 43	58 9 19	
San Luis......	1632	28 25 6	57 22 14	
San Miguel...	1632	28 32 36	56 59 27	
San Tomé.....	1632	28 32 49	58 17 43	
Sta. Ana......	1633	27 23 45	57 58 41	
San José......	1633	27 45 52	58 8 57	
Mártires	1633	27 47 37	57 50 2	
San Cosme....	1634	27 18 55	58 39 29	
Jesus.........	1685	27 2 36	58 25 6	
San Borja.....	1690	28 39 51	58 15 58	Escolia del de San Tomé.
San Lorenzo..	1691	28 27 24	57 8 30	Id. del de Sta. M.ª la mayor.
Sta. Rosa.....	1698	26 53 19	59 14 41	Id. del de Sta. Maria de Fé.
San Juan.....	1698	28 26 56	56 43 40	Id. del de San Miguel.
Trinidad......	1708	27 7 35	58 4 59	Id. del de San Carlos.
San Angel....	1707	28 17 19	57 0 12	Id. del de Trinidad.
San Joaquin..	1746	25 1 47	58 33 20	
San Estanislao.	1749	24 38 31	58 56 15	
Belen........	1760	23 26 17	59 28 0	

CAPÍTULO XIV.

De los Pardos.

1. Para mejor inteligencia de lo que iré diciendo, será bueno saber que en los principios todo el pais que describo y mucho mas, componia un solo gobierno con un solo obispo que residian en la Asuncion del Paraguay; pero no se tardó mucho en separar de él las provincias de Santa Cruz de la Sierra, de Moxos y Chiquitos, ni los portugueses en apoderarse de la isla de Santa Catalina y de las provincias de Cananea, de Vera, de S. Pablo y del Guaira que todas pertenecian al mismo gobierno. De lo que restaba en 1620, se formaron dos, el del Paraguay y el de Buenos Aires, cuyos límites, largo tiempo indeterminados,

se fijaron en el curso del rio Paraná quedando aun sin asignarse en la parte de Chaco. El del Paraguay perdió mucho con haberle usurpado los portugueses las provincias de Jerez y Cuyabá y luego la de Matogroso.

2. Está poblado aquel pais de tres castas de hombres muy diferentes, que son indios, europeos ó blancos, y africanos ó negros. Las tres se mezclan francamente resultando los individuos de que voy á hablar llamados con el nombre general de *Pardos*, aunque bajo el mismo incluyen á los negros.

3. Si el pardo es hijo de indio y blanco, le llaman *mestizo*, y lo mismo á toda la descendencia de este, con tal que no intervenga en ninguna de sus generaciones quien tenga sangre de negros poca ni mucha. Si el africano se une con blanco ó con indio, llaman el resultado *mulato*, y tambien á la descendencia de este, aunque por continuar sus generaciones con blancos llegan á resultar individuos muy blancos y rubios con pelo lacio y largo. En algunas otras partes les dan otros nombres: por ejemplo, si el

hijo mulato hijo de negro y blanco se junta con blanco, sale lo que llaman *cuarteron* por tener solo la cuarta parta de negro; pero si la tal junta ó union del mulato es con negro, le llaman *salto atrás*, porque en vez de salir á blanco, se retira teniendo tres cuartos de negro.

4. Siéndome imposible saber todas las mezclas que han intervenido para formar un mestizo ó mulato, hablaré algo de lo físico y moral de ellos con la generalidad que he dicho dan á estos nombres, prescindiendo de su color mas ó menos claro, de su pelo, y de las mas ó menos generaciones que le hayan formado: ni quiero que en materia tan obscura se tenga mi opinion por cosa demostrada, sino llamar únicamente la atencion para que otros la mediten mejor.

5. Los conquistadores llevaron pocas ó ninguna muger al Paraguay, y uniéndose con indias, resultaron una multitud de mestizos á quien la córte declaró entonces por españoles. Hasta estos últimos años puede con verdad decirse que no han ido mugeres de afuera, ni aun casi hombres europeos al

Paraguay, y los citados mestizos se fueron necesariamente uniendo unos con otros, de modo que casi todos los españoles alli, son descendientes directos de aquellos mestizos. Observándolos yo encuentro en lo general, que son muy astutos, sagaces, activos, de luces mas claras, de mayor estatura, de formas mas elegantes, y aun mas blancos, no solo que los criollos ó hijos de español y española en América, sino tambien que los españoles de Europa, sin que se les note indicio alguno de que desciendan de india tanto como de español. De aqui puede deducirse, no solo que las especies se mejoran con las mezclas, sino tambien que la europea es mas inalterable que la india, pues á la larga desaparece esta y prevalece con ventajas aquella. Verdad es que como dichos vienen de españoles con indias, queda alguna duda de que lo que prevalece puede ser el sexo viril tan bien como la especie. Como al gobierno de Buenos-Aires han arribado siempre embarcaciones con españoles y mugeres de Europa que se combinaron con los mestizos hijos de los conquistadores, la raza de estos se ha ido haciendo

mas europea, no se ha conservado tan pura ni conseguido las ventajas dichas de los paraguayos; los cuales, en mi juicio, por esto aventajan á los de Buenos-Aires en sagacidad, actividad, estatura y proporciones.

6. Las resultas de africano é indio que se llaman *Mulatos*, y que por lo general tienen un color obscuro amarillazo, tambien aventajan algo en las formas y sagacidad á sus padres, principalmente á la parte de indio. Pero me parece que estas ventajas no llegan con mucho á las de los mulatos resultantes de africano y europeo; porque tengo á estos por la gente mas ágil, activa, robusta, vigorosa, de mayor talento, viveza y travesura. Tal vez harian ya un gran papel por allá, sino fuese porque en llegando á ser pasablemente blancos, mudan muchos de pueblo y diciendo que son españoles pasan por tales, dejando su clase. En cuanto á la moral, noto muy poca diferencia entre mestizos y mulatos, pues aunque entre ellos los hay muy honrados, lo mas general es ser inclinado á la embriaguez, al juego de naipes y á las raterias. Las leyes ponen al mulato en la última clase, des-

pues de los europeos y sus hijos, de los indios mestizos y aun negros; pero la opinion comun los gradua iguales á los negros y mestizos y superiores á los indios.

7. En mi tiempo se hizo en el Paraguay el padron ó lista del número de españoles y de negros y mulatos, y resultó de él, haber allí cinco de aquellos por cada uno de estas dos clases; y aunque no se haya hecho igual padron en el gobierno de Buenos-Aires, yo creo que aun son mas allí ó á lo menos tantos los españoles respecto á los negros y mulatos. Estas dos clases se dividen en libres y esclavos y el número de aquellos al de estos es en el Paraguay, segun el citado padron, como 174 á 100; esto es, que por cada cien negros y mulatos esclavos hay 174 de los mismos libres. Esta misma proporcion es generalmente en las colonias no españolas de América como 1 á 35, y la del número de blancos al de negros y mulatos, como 1 á 45. La enorme diferencia entre estas proporciones que hace conocer los pocos esclavos del Paraguay, viene principalmente de que allí no se pone reparo en que los esclavos se casen

con indias, cuyos hijos nacen libres. Pero tambien deben muchos su libertad á los generosos paraguayos, quienes ademas los tratan con humanidad poco comun; de modo que la suerte de los esclavos allí, es igual y muchas mejor que la de los blancos del comun del pueblo.

8. En el gobierno de Buenos Aires, los negros y mulatos libres no pagan tributo al erario, y viven sin mas diferencia con los españoles, que la de no obtener autoridad pública. No es asi en el gobierno del Paraguay, donde dispuso el visitador don Francisco Alfaro que desde la edad de 18 á 50 años pagase cada varon tres pesos de tributo anual; pero como entonces no se conocia alli la moneda ni habia comercio, no podian muchos negros y mulatos pagar tal tributo. Por esto se discurrió lo que llaman *Amparo*, que es entregarlos á los eclesiásticos y españoles pudientes, para que á su arbitrio, y como si fuesen sus esclavos, los hiciesen trabajar pagando el tributo por ellos. No tardaron mucho aquellos gobernadores en entregar dichos Pardos libres á sus favoritos, importándoles poco que pa-

gasen ó no el tributo, haciendo lo mismo con las mugeres y con todas las edades. Aun hoy sucede casi lo mismo; bien que los mas viven libremente sin pagar nada, por ignorarse su paradero en las campañas; y si les hostigan se pasan á otro gobierno. Los pocos que lo pagan, no es al erario, sino á lo que llaman ramo de guerra, que es un fondo de que disponen los gobernadores.

9. Un gobernador que en 1740 se vió muy acosado de los indios albayas, sacó del amparo á muchos negros y mulatos; y libertándolos del tributo, fundó con ellos el pueblo de la Emboscada, obligándoles á hacer el ejercicio militar que no habian aprendido hasta entonces.

CAPÍTULO XV.

De los españoles.

1. La diferencia en el origen de los españoles indicada en el capitulo anterior número 5, ha producido otra en los idiomas de los gobiernos de Buenos-Aires y Paraguay, porque en aquel solo se habla el castellano, y en este solo el guarani, sucediendo esto mismo en la ciudad de Corrientes por su inmediacion al Paraguay: solo los mas cultos entienden y hablan el español. Esto tiene una escepcion en la villa Paraguaya de Caraguati, donde los varones hablan siempre entre si español, y con las mugeres siempre el guarani. Todos convienen en considerarse iguales, sin conocer aquello de nobles y plebeyos, vinculos y mayorazgos, ni

otra distincion que la personal de los empleos, y la que lleva consigo el tener mas ó menos caudales ó reputacion de probidad ó talento. Verdad es que algunos quieren distinguirse diciendo que descienden de conquistadores, de gefes y aun de simples europeos; pero nadie les hace mas caso por eso, ni ellos dejan de casarse, reparando poco en lo que pueda haber sido antes el contrayente. Tal es la idea de su igualdad. De aqui viene que en las ciudades ni el virrey encuentra un lacayo blanco ó español, y es preciso que se sirva de indios, negros ó pardos.

2. Pueden llamarse únicas poblaciones españolas alli, las ciudades de Buenos-Aires, Montevideo, Maldonado, Santa Fé, Corrientes y la Asuncion; pues aunque hay otras villas y parroquias ó pueblos de españoles, no estan sus pueblos unidos en poblacion, sino muy desparramados por las campañas en casas solas: de modo que solo el parroco con algun herrero, tendero ó tabernero viven junto á la capilla ó iglesia. Aun cuando algunos otros tengan alli sus casas, se sirven de ella solo los dias de

grande fiesta. En las citadas ciudades, hay tal vez tantos españoles como en el resto de aquel pais, en lo que hay un grave perjuicio pues quitan á las campañas los brazos que necesitan y que realmente son la verdadera riqueza de todo pueblo ó nacion. Ademas el habitar en las ciudades ó en los campos, ocasiona tan graves diferencias entre aquellos españoles, como que creo deber describirlos con separacion.

3. Como son las ciudades las que engendran la corrupcion de costumbres, alli es donde reina, entre otras pasiones, aquel aborrecimiento que los criollos ó españoles nacidos en América profesan á todo europeo y á su metrópoli principalmente: de modo que es frecuente odiar la muger al marido y el hijo al padre. Se distinguen en este odio los quebrados de fortuna, los mas inútiles, viciosos, holgazanes, y los que habiendo estado en Europa, regresan sin empleo y aburridos de las sugeciones y molestias de los pretendientes. Con poca reflexion conocerian sus muchas ventajas sobre los europeos; pues su pais les franquea libertad, igualdad, facilidad de ganar dinero de

muchos modos, y aun de comer casi sin trabajo ni costo; pues los comestibles son buenos, muy baratos y abundantes. No les dan sujecion las leyes sin vigor dictadas de tan lejos, ni las contribuciones, que son muy poca cosa, ni la precision de servirse de esclavos y pardos á que están acostumbrados; lo único que alguna vez puede incomodarles, es la pasion ó impertinencia de algun gefe.

4. Apenas nacen, los entregan sus padres por precision á negras ó pardas, que los cuidan seis ó mas años, y despues á mulatilllos, á quienes no verán ni oirán cosa digna de imitarse, sino aquella falsa idea de que el dinero es para gastarlo, y que el ser noble y generoso consiste en derrochar, destrozar y en no hacer nada; inclinándolos á esto último la natural inercia, mayor en América que en otras partes. Con tales principios, no es estraño que desdeñen toda sujecion y trabajo, aun los hijos de un marinero ú otro artesano, y que no quieran seguir la ocupacion de sus padres. Como ven la dificultad de poder subsistir por sí mismos, toman muchos el par-

tido de seguir aquella carrera ú oficio que se les presenta mas facil y espedita. Mas no por eso dejan de tener vanidad, ni de desear de obtener empleos por mas que aparentan desdeñarlos y agradecerlos poco.

5. Aunque son inclinados al juego fuerte, la embriaguez solo se nota entre los mas despreciables. A mi ver tienen mucho despejo, é ingenio tan claro y sutil, que si se dedicasen con la aplicacion y proporciones que los europeos, creo sobresaldrian mucho en las artes, ciencias y literatura. En Buenos Aires y la Asuncion, solo les enseñan gramática latina, teologia y algo de canones: ademas el consulado ha establecido escuelas de náutica y de dibujo. No hay fábricas, y las artes y oficios, que se reducen á los indispensables, se ejercen por algun europeo que llegó muy pobre, y por los pardos, indios y negros. Lo general de otras costumbres, de vestidos, modas y muebles es como en España; pero hay mas lujo y mejores habitaciones y muebles en Buenos Aires y Montevideo, porque son mas ricas que las demas ciudades, y están en puertos de mar. Generalmente son las

mugeres limpias y se ocupan cosiendo y jugando en sus casas; pero solo hilan las de las ciudades interiores, el algodon que produce su suelo. Todas las ciudades tienen las calles tiradas á cordel menos la Asuncion: la arquitectura no ha hecho progresos, y es rara la casa que tenga alto.

6. Principio á tratar de los españoles campestres, diciendo que me parecen mas sencillos y dóciles que los ciudadanos, y que no alimentan aquel ódio terrible que dije contra la Europa. Sus casas, por lo general, son unos ranchos ó chozas desparramadas por los campos, bajas y cubiertas de paja, con las paredes de palos verticales juntos clavados en tierra, y tapados sus clavos con barro. Las mas carecen de puertas y ventanas de tabla, y las cierran con pieles cuando les incomoda el aire ó el frio. La capilla que en cada distrito les sirve de parroquia, es por lo comun pequeña y fabricada como sus casas. En todas las del Paraguay, hay un maestro que enseña á leer y escribir á los niños, que van cada mañana y regresan por la noche á sus casas, distantes dos y cuatro leguas, sin haber

comido sino las raices de mandioca asadas que llevaron. No hay tales maestros en las parroquias del gobierno de Buenos Aires, y por esto son pocos los que alli saben leer.

7. Como las capillas ó parroquias distan algunas veces, cuatro, diez, treinta ó mas leguas, rara vez oyen misa, y muchos que van, la oyen á caballo desde el campo, estando la puerta abierta. Los bautismos se dilatan á veces muchos años; pero jamás omiten el enterrar los muertos en el cementerio. Para esto si la distancia no pasa de veinte leguas, visten al difunto, le ponen á caballo con estribos, etc., le aseguran atado á dos palos en aspa, y asi le llevan á la parroquia; pero si la distancia es mayor ó temen corrupcion, dejan podrir al cadáver cubierto de ramas ó piedras, ó le hacen pedazos descarnando con el cuchillo la carne, y llevan los huesos para que el cura los entierre, metidos en un saco de cuero.

8. Los campestres del gobierno de Buenos Aires, no conocen mas medicina que algun remedio que les aplica alguna vieja ó cualquiera otro; pero en cada distrito del Paraguay hay un curandero. Este va los

dias de fiesta á la parroquia, y sentado á la puerta de la iglesia, espera que los enfermos le envien lo que llaman sus aguas, que son unos orines en un cañuto de caña. Luego vierte unas gotas de ellos en las manos las mira contra el sol, y las tira al aire, repitiendo lo mismo dos ó tres veces: segun le parece que caen en bolitas ó en rocio, dice que la enfermedad es de frio ó de calor, y entrega una de las yerbas que lleva para que las tome el enfermo en infusion. Estos curanderos no conocen otras enfermedades que las citadas, ni visitan á los enfermos, ni oyen la relacion de sus dolencias; pero algunos, muy pocos, que han leido á Madama Fauguet ó el recetario citado cap. 5, núm. 30, visitan y recetan segun su corta inteligencia. Este punto está tan descuidado en todo aquel país, como que solo en Buenos Aires y Montevideo hay médicos, cirujanos y boticarios que han ido de Europa, y en la Asuncion otros. En los pueblos de indios cristianos, se elije como los alcaldes, el indio que por un año ha de ser médico, pero sirve solo para avisar al cura que vaya á confesar ó enterrarle.

9. Los españoles campesinos se dividen en agricultores y pastores ó estancieros. Estos dicen á aquellos que son mentecatos, pues si se hiciesen pastores, vivirian sin trabajar y sin necesidad de comer pasto como los caballos, porque asi llaman á la ensalada, legumbres y hortalizas. En efecto solo cultivan la tierra los que no pueden proporcionarse tierras y ganados para ser estancieros ó no encuentran otro modo de vivir. En este caso de ser agricultores, está mas de la mitad de los españoles del Paraguay, y los que habitan las cercanias del rio de la Plata y de las ciudades. Estos se distinguen de los pastores en que sus casas están mucho mas cerca unas de otras, son mas aseadas y con mas muebles, y en que sus vestidos son algo mejores. Saben tambien hacer sus guisados de carne y de sus vegetales y comen tambien pan, que son cosas poco conocidas en los pastores. En el capitulo 6 dije lo que es aquella agricultura, y en mi obra de cuadrúpedos, espliqué lo que son alli las ocupaciones pastoriles cuidando de diez y ocho millones de cabezas de ganado vacuno, y tres millones del

caballar con bastantes ovejas. A esto ascienden mis cómputos de aquellos ganados: la sexta parte en el gobierno del Paraguay, y el resto en el de Buenos Aires. Aunque en estos comprendo los ganados de los pueblos de los indios cuidados por estos, no incluyo en dicho número otros dos millones de ganado vacuno silvestre, ni las innumerables yeguadas alzadas ó sin dueño.

10. Es de advertir, que cuanto se ha dicho y dirá de la gente campesina, no pertenece solo á la española, porque es de todas las castas de hombres. En las casas pastoriles es general no haber mas muebles que un barril para llevar agua, un cuerno para beberla, asadores de palo para la carne y una chocolatera para calentar el agua del mate. Para hacer caldo á un enfermo, he visto poner pedacitos de carne en un cuerno y rodearle de rescoldo, hasta que hervia. No es comun tener alguna olla y un plato grande con alguna silla ó banquillo, porque se sientan sobre sus talones ó sobre una calavera de vaca. Comunmente duermen en el suelo sobre una piel, aunque otros arman su cama, que se reduce á un

bastidor hecho de cuatro palos, atado á cuatro estacas ó pies con una piel encima, sin colchon, ni sábanas ni almohada, pero en el Paraguay se ven algunas hamacas. No comen sino carne asada en un palo, y para esto no suelen esperar hora, ni unos á otros, ni beben hasta haber comido. Entonces no teniendo mesa, mantel ni servilleta, se limpian la boca con el mango del cuchillo, y enseguida á este y los dedos en las botas. No gustan de las aves, y poco de la ternera, aun de la vaca apenas comen sino las costillas, la entrepierna y lo que llaman *matambre* que es la carne que cubre el vientre; arrojan el resto, atrayendo á las cercanias de la casa muchos pájaros, y la grande corrupcion que engendra infinitas moscas, escarabajos y mal olor. En el Paraguay donde hay mas economia, aprovechan la carne *charqueándola*, que es cortarla á tiras delgadas como el dedo para secarla al sol y al aire, asi las conservan y comen cuando les acomoda.

11 Los que tienen algunas conveniencias, visten regularmente, pero los jornaleros y criados suelen no tener camisas ni

calzones, aunque no les falta nunca el poncho, sombreros, calzoncillos blancos y el chiripá, que es un pedazo de jerga atado á los riñones que les llega á la rodilla. Llevan tambien botas de medio pié, sacadas de una pieza de la piel de las piernas de potros ó terneras, sirviéndoles la corva para talon. Nunca tienen ropa de remuda, y cuando llueve, suelen muchos poner la puesta bajo de la piel en que van montados, y acabada el agua se la ponen enjuta. Si llueve y quieren comer en el campo, entre dos estienden un poncho y otro hace fuego, y asa la carne debajo. Llevan la barba bastante larga por que ellos mismos se afeitan, muchas veces con el cuchillo. Sus mugeres son puercas y van descalzas sin mas vestido que el tipós ó camisa que dije de las indias en el capítulo 13 núm. 18. Las mas no la tienen de remuda, y se la quitan, lavan y tienden al sol, y enjuta vuelven con ella puesta del rio á su casa. Sus ocupaciones son por lo comun, barrer, hacer fuego para asar la carne, y calentar el agua para tomar el mate, sin hilar ni coser.

12. Apenas nace un niño entre los cam-

pestres, le toma su padre ó hermano, y le lleva delante á caballo por el campo, hasta que llora y le vuelven para que le den de mamar. Esto dura hasta que pueden dejarle ir solo en un caballo viejo. Asi se crian, y como no oyen reloj, ni ven medida ni regla en nada, sino largos rios, desiertos, y pocos hombres cuasi desnudos corriendo á caballo tras de fieras y toros, les imitan sin apetecer la sociedad de los pueblos ni conocer el pudor, ni la decencia ni las comodidades. Por supuesto que no tienen otra instruccion que la de montar á caballo, ni sujecion ni amor patriótico; y como se ocupan desde la infancia en degollar reses, no ponen el reparo que en Europa en hacer lo mismo con los hombres, y esto con frialdad y sin enfadarse. Son en general muy robustos: se quejan poco ó nada en los mayores dolores; aprecian poco la vida y se embarazan menos por la muerte. Nadie se mezcla en disputas agenas ni pendencias, ni arrestan á ningun delincuente. Miran estas cosas friamente, y aun tienen por maldad descubrir á los reos, y el no ocultarlos y favorecerlos. No ponen reparo en servir en

el campo mezclados con indios negros ó pardos, y aun á la orden de estos; pero cuando les dá la gana, le dejan sin el menor motivo; por que no se les nota aficion á sitio ni á amo, ni hacen mas que su antojo presente. Son hospitalarios, y al pasagero dan comida y posada aun sin preguntarle quien es, ni adonde va: nunca le dicen que se vaya aunque se detenga meses, y si pide caballo para continuar, se lo dan. Sin embargo conocen poco la amistad particular.

13. Para jugar á naipes á que son muy aficionados, se sientan sobre los talones, pisando las riendas del caballo para que no se lo roben, y á veces con el cuchillo ó puñal clavado á su lado en tierra; prontos á matar al que se figuran que les hace trampas; sin que por esto dejen ellos de hacerlas siempre que pueden. Aprecian poco el dinero, y cuando lo han perdido todo, muchas veces poniéndolo á una sola carta, se juegan la ropa que llevan puesta, siendo frecuente quedarse en cueros, si el que ganó no le da algo de la suya, si es peor que la del que perdió. Las pulperias ó tabernas,

que hay por los campos, son los parajes de reunion de esta gente. No beben vino sino aguardiente; y es su costumbre llenar un vaso grande y convidar á los presentes pasando de mano en mano, y repitiendo hasta que finaliza el dinero del convidante, tomando á desatencion el no beber siendo convidado. En cada pulperia hay una guitarra, y el que la toca bebe á costa agena. Cantan *Yarabis* ó *Tristes* que son cantares inventados en el Perú, los mas monótonos y siempre tristes, tratando de ingratitudes de amor, y de gentes que lloran desdichas por los desiertos.

14. Son inclinados á robar caballos, y les repugna tanto caminar á pie, que cuasi no lo saben hacer. Aun para pasar una calle montan, y cuasi todo lo hacen á caballo. En sus juntas ó tertulias en el campo, estan horas hablando sin apearse. Si necesitan barro, por poco que sea, van y vienen, haciéndolo amasar al caballo. Un ejercicio tan continuado no les cansa jamas, y les da una destreza increible en el montar, no obstante que estriban largo y ensanchan mucho los muslos. No reparan montar á cualquier

potro, aun de los silvestres, y seguro está que los derribe, ni que pierdan el equilibrio, no obstante que sus estribos son triangulares de palo, y tan pequeños, que solo meten la punta del dedo pulgar. Cuando cae el caballo, se quedan sin lesion en pie á un lado, con las riendas en la mano, para que no se les escape. Es increible el conocimiento de los caballos: basta ver á doscientos ó mas por dos minutos paciendo en el campo, para que digan al dia siguiente si falta uno y de qué color es. No es menos admirable el tino con que los prácticos *Vaqueanos* conducen al parage que se les pide por terrenos horizontales, sin caminos, sin árboles, sin señales ni aguja marítima, aunque disten cincuenta y mas leguas.

15. Ademas de los dichos hay por aquellos campos, principalmente por los de Montevideo y Maldonado, otra casta de gente, llamados mas propiamente Gauchos ó Gauderios. Todos son por lo comun escapados de las cárceles de España y del Brasil, ó de los que por sus atrocidades huyen á los desiertos. Su desnudez, su barba larga, su cabello nunca peinado, y la

obscuridad y porqueria de semblante, les hacen espantosos á la vista. Por ningun motivo ni interés quieren servir á nadie, y sobre ser ladrones, roban tambien mugeres. Las llevan á los bosques, y viven con ellas en una choza, alimentándose con vacas silvestres. Cuando tiene alguna necesidad ó capricho el gaucho, roba algunos caballos ó vacas, las lleva y vende en el Brasil, de donde trae lo que le hace falta. Yo recogí entre otras, á una de tales mugeres española; me contó que hacia diez años que la habia robado un tal Cuenca: que á este le habia muerto otro; que á este habia muerto un tercero; y á este el que la estaba poseyendo.

16. Añadiré despues de haber hablado de todas aquellas especies de gentes, que las gobierna un virrey, cuya autoridad se estiende á muchos mas paises de los que he descrito y terminaré este capítulo con una breve noticia de su comercio.

17. Como aquel pais no produce oro ni plata, le despreció el comercio de España, pero temiendo que por allí se internasen mercaderias del Perú en perjuicio de las

flotas y galeones, logró que al rio de la Plata se le prohibiese todo comercio esterior. Clamaron los agraviados, y en 1602 se les concedió, por seis años, estraer en barcos propios y de su cuenta dos mil fanegas de trigo en harina, quinientos quintales de cecina y otros tantos de sebo; conduciéndolo todo al Brasil y á Guinea, y no á otros puertos, y llevando en retorno sus necesidades. Finado este permiso, se solicitó prórroga sin limitar tiempo, ampliándolo sin límite en los granos, ni en los buques propios ó fletados, y ademas poderlos conducir á España. Se opusieron mucho á esto los consulados de Lima y Sevilla; pero en 8 de setiembre de 1618, se concedió por tres años al rio de la Plata dos registros que no pasasen de cien toneladas cada uno bajo ciertas condiciones. Y para que nada se internase en el Perú, se estableció aduana en Córdoba del Tucuman, que cobraba cincuenta por ciento de lo que se introdujere, sin permitir se llevase hácia Buenos Aires oro ni plata, ni aun el que les resultaba de la venta de mulas. Concluido el tiempo de este permiso, continuó el propio comercio

sin limitacion de tiempo por orden de 7 de febrero de 1662. Asi siguió el comercio, aunque una ú otra vez se permitió á algun navio cargado, hasta que el 12 de octubre de 1778, se permitió allí todo comercio libre, y tambien la internacion.

18. En el dia el gobierno del Paraguay solo comercia con Buenos Aires, Santa Fé y Corrientes, y podrá formarse idea de su comercio por la tabla siguiente que formé por el quinquenio de 1788 al de 1792 ambos inclusive. Tambien se formará juicio del de Buenos Aires y demas puertos del rio de la Plata, por la tabla que acompaña formada del quinquenio desde 1792 al de 1796 ambos inclusive.

Tabla del comercio del Paraguay.

Estraccion para	*Buenos Aires.*	*Sta. Fee.*	*Corrientes.*	*Misiones.*	*Totales.*	*Precios.*	*Valores. Pesos.*	*Rs.*
Yerba arrobas.......	181.955	9.759	3.388	o	195.102	12 r.	292.653	»
Tirantes varas......	17.449	189	252	»	17.890	7 r.	15.653	6
Vigas varas.........	1.746	»	»	»	1.746	12 r.	2.619	»
Trozos id...........	7.696	62	241	»	7.299	21 r.	20.997	3
Kullizos de Peterebí.	30	»	»	»	30	10 r.	37	4
Palos de arboladura.	1	»	»	»	1	50 p.	50	»
Palos para vergas...	1	»	»	»	1	$11^1/_2$p.	11	4

Estracion para	*Buenos Aires.*	*Sta. Fee.*	*Corrientes.*	*Misiones.*	*Totales.*	*Precios.*	*Valores. Pesos.*	*Rs.*
Tablones de lapacho varas	187	»	»	»	187	6 r.	140	2
Id. de cedro vs.....	1.829	»	»	»	1.829	4 r.	914	4
Id. de Ibitaró id....	93	»	»	»	93	8 r.	93	»
Tablas deberas id...	37	»	»	»	37	8 r.	37	»
Atravesaños	25	»	»	»	25	6 1/2 r.	20	2 1/2
Ligazones para barcos..............	34	»	»	»	34	4 p.	136	»
Carretas............	9	»	»	»	9	40 p.	360	»
Mazas de carreta...	300	»	»	»	300	5 p.	1.500	»
Eges de carreta.....	164	»	»	»	164	2 p.	328	»
Pinas de id.........	25	»	»	»	25	2 p.	50	»
Rayos de id........	30	»	»	»	30	8 r.	30	»
Palmas.............	4.187	»	»	»	4.187	6 r.	3.140	2
Tacuaras	862	»	»	»	862	3 r.	325	4
Palmas de canoa....	2	»	»	»	2	4 r.	1	»
Mesas de estrado...	2	»	»	»	2	20 p.	40	»
Sillas y taburetes ...	24	6	6	»	36	10 p.	360	»
Papeleras	2	»	»	»	2	40 p.	80	»
Cajitas de costura...	2	»	»	»	2	10 p.	20	»
Sirgas	2	»	»	»	2	8 p.	16	»
Azúcar arrobas.....	197	14	39	191	441	4 p.	1.764	»
Miel arrobas.......	715	68	82	532	1.397	12 r.	2.095	4
Dulces arrobas.....	135	22	»	»	157	3 p.	471	»
Almidon arrobas....	39	»	»	»	39	3 p.	117	»
Sal arrobas.........	»	»	723	539	1.262	8 r.	1.262	»
Tinajas de barro....	171	8	5	»	184	2 p.	368	»
Lienzo varas.......	1.375	»	159	»	1.534	2 1/2 r.	479	3
Algodon arrobas....	3.075	192	51	»	3.328	12 r.	4.992	»
Cueros al pelo.......	201	»	»	»	201	12 r.	301	4
Aguardiente barriles	1	»	1	»	2	22 p.	44	»
Cera arrobas.......	3	»	»	»	3	6 p.	18	»
Piedras de afilar....	3	»	»	»	3	3 p.	9	»
Tabaco, embases y fletes............	»	»	»	»	»	»	47.773	»
					Suma.	Pesos.	395.108	2 1/2

El 11 por 100 de comision, alcabalas, mermas, almacenes é introducion de las conchas á Buenos-Aires. 43.461 7

Costos del viage y salario de marineros invertidos en Buenos-Aires. . . . . 24.000 — 67.461 7

Valor efectivo de la estraccion. . . . 327.646 3 1/2

Valor total de la introduccion 155.903

Diferencia. 171.743 2 1/2

CAPÍTULO XVI.

Breve noticia de los pueblos y parroquias existentes en el gobierno del Paraguay.

1. Cuasi se reducirá á una lista, porque en la tabla que de ellos se pondrá al fin, se espresarán los años de antigüedad, sus posiciones geográficas y el número de almas. Advierto ademas que solo las ciudades y pueblos de indios y pardos están á manera de pueblos, y las demas parroquias con las casas desparramadas. El año de 1793 habia entre todas las poblaciones y parroquias ciento treinta y cuatro clérigos; cuyas rentas no pasan, ni apenas llegan á lo necesario para vivir.

ASUNCION

2. La principió *Juan de Ayolas* en orilla oriental del rio Paraguay, y en mil quinientos cincuenta y cinco le llegó el primer obispo. Fué capital del imperio español en aquellas partes, hasta que en 1620 se hizo en Buenos Aires otro gobierno y obispado. De ella salieron los fundadores de las ciudades llamadas Ciudad Real, Jerez, Santa Cruz de la Sierra, Corrientes, Concepcion del Bermejo, San Juan, Santa Fé de la Vera Cruz y Buenos Aires, y las villas de Ontiveros, Villarica y Talavera. Su piso es inclinado y arenisco, las calles son torcidas no igualmente anchas, los edificios sin segundo piso, y las mejores casas de ladrillo cocido ó piedra, trabados con barro, tomadas las juntas con mortero de cal, y los tejados de teja. Su obispo se dice tener seis mil duros de renta allí, y le dan además en Potosí mil ochocientos treinta y ocho y dos reales. Su dean tiene ochocientos siete de dichos duros; las tres dignidades y dos canónigos setecientos, con un racionero trescientos. Tiene conventos de franciscos, mer-

cenarios y dominicos, con ciento diez frailes al todo, y un colegio donde enseñan hasta filosofía y teología, con un comisario de la inquisicion.

VILLARICA DEL ESPÍRITU SANTO

3. Se fundó en la provincia de Guairá dos leguas al Este del rio Paraná; pero luego se trasladó mas al Oriente junto al rio Huibai, despues adonde este rio se juntan al Curubatí. En 1631, cuando los portugueses se llevaron los indios de aquel distrito, se incorporó á Villarica la Ciudad Real, y juntas se fijaron diez leguas al Norte de la actual villa de Curuguatí. En el de 1634, se situó entre los arroyos Jejuigauzú y Jejuimirí y luego donde existe dicha Curuguatí; pero por haberse llevado los portugueses todos los indios de los pueblos vecinos en 1676, transmigró la Villarica tomando asiento junto á la actual parroquia de los Ajos: desde allí se fijó donde está hoy, en el año de 1680. El de 1715 parte de sus gentes fundaron la villa de Curuguatí; y antes, estando en el Guairá, otra parte formó la segunda ciudad llamada Je-

rez. Desde sus antiguos tiempos, tuvo y conserva un conventillo con dos ó tres frailes franciscos. Sus habitantes se dedican mucho á beneficiar la yerba del Paraguay.

CURUGUATÍ

4. Esta villa es colonia de la precedente; sus vecinos se dedican á lo que aquellos y á la agricultura, no permitiendo su distrito formar estancias de ganados por falta del Becerro citado en el cap. 3, núm. 1.

NOTA

5. Siguen treinta y cuatro parroquias de españoles, que no ofrecen que decir sino lo que se lee en la tabla al fin del capitulo.

YTÁ

6. Se compone de indios guaranis, llamados antiguamente carios, y que fueron los primeros de su nacion vencidos por Juan de Ayolas.

YAGUARÓN

7. Sus indios eran tambien carios, y fueron vencidos juntamente con los de Ytá.

Vivian entonces en las orillas del arroyo Yaguarí, que vierte en el Tebicuarí: una porcion de ellos dió principio al pueblo de San Ignacio-guazú.

YAPANÉ

8. Tambien tuvo el nombre de *Pitun* cuando se fundó en la provincia de Ytatí en el sitio que le señala la tabla al fin del capítulo 12: temiendo á los albayas, transmigraron sus indios que eran guaranís, al sitio que ocupan, á fines de noviembre de 1673. Despues han padecido mucho en los ataques que les han dado los indios del Chaco y los payaguas.

GUARAMBARÉ

9. Tomó el nombre de un cacique. Se fundó no lejos del precedente con indios guaranís donde dice la misma tabla del capítulo 12, y por los motivos citados, transmigró junto con el de Ypaná al sitio que ocupa.

AREGUA

10. Se fundó en la misma provincia cuando los dos precedentes, en el sitio lla-

mado hoy Lima á media legua al Norte del rio Jejuí. Sus indios guaranís transmigraron juntamente con los precedentes y se incorporaron á los del pueblo de los Yois.

AREGUA

11. Creo se fundó con los guaranís llamados entonces Mongolás; pero habiéndolos dado en clase de Yanaconas el visitador Alfaro al convento de mercenarios de la Asuncion, y habiéndolos disfrutado los padres cuasi dos siglos, llegaron á figurarse que eran sus esclavos, hasta en 1783 se declaró formalmente que no lo eran, sino Yanaconas.

ALTOS

12. Se llamó tambien *Hitirizú* y se fundó donde está. El 7 de noviembre de 1677, se le incorporaron los indios de Arecayá, siendo todos guaranís. Este último pueblo se fundó por los años de 1632 cerca del rio Curuguatí, donde dice la tabla del capitulo 12; pero el gobernador del Paraguay le deshizo en 1600, picado de que le quisieron matar sus indios, y los repartió por las ca-

sas de los españoles. El de 1665, se reunió el pueblo en los 25° 11′ 45″ de latitud y 59° 54′ 18″ de longitud, permaneciendo hasta unirse al de los Altos.

TOBATÍ

13. Se fundó con guaranis donde dice la tabla del capitulo 12; pero habiéndole los albayas muerto mucha gente, pasó á donde está, el dia último de febrero de 1699.

TABAPÍ Ó ACAAI

14. Habitan las tierras de este pueblo algunas parcialidades de guaranis que fueron sometidas por Juan Ayolas que les formó el pueblo que Rui Diaz llama muchas veces de Acaai. Despues se dieron sus indios en encomienda á los padres dominicos, y habiéndose mezclado con sus esclavos, no quieren se llame pueblo de Acaai, ni aun pueblo, sino Estancia de Tabapí. Se compone de trescientos treinta y ocho mestizos y mulatos libres que descendientes de los indios del citado pueblo de Acaai, en clase de amparados, calificaban todas sus tierras juntamente con mas de trescientos esclavos

arrendando el resto á doscientos españoles. Dicen los padres compraron las tierras en 1553 y 1555, y que les dió otra porcion Martin Suarez de Toledo en 1573.

TAAZAPÁ

15. Se encomendó al P. Fr. Luis Bolaños en donde hoy está el de Ytapé; cuyo sitio se llamaba Guaibicá: de allí pasó no se cuando adonde está.

YUTÍ

16. Varias espediciones españolas forzaron á estos guaranís á formar el pueblo á donde hoy está el de San Cosme, y de allí transmigró al sitio que ocupa en 1673.

YTAPÉ

17. Dos parcialidades guaranis, cuyas dos terceras partes eran mugeres, que vivian en el bosque de las cabeceras del rio Tebicuari precisadas del hambre, solicitaron reducirse, y el gobernador las repartió en los dos pueblos precedentes; pero siete años despues se les formó el pueblo donde está.

S. IGNACIO-GUAZÚ

18. D. Hernando Cueva y el P. Marcial de Lorenza, este jesuita y aquel cura de Yaguarón, le fundaron con indios escogidos de dicho Yaguarón en el sitio llamado Ytaquí, que está en 26° 57′ 53″ de latitud y 59° 20′ 49″ de longitud. Luego se retiró el citado cura, y varios espedicionarios españoles forzaron á los guaranís de la comarca áreunirse con los yaguarones. Diez y ocho años estuvo allí el pueblo, y se mudó á donde está hoy la capilla de San Angel, distante un cuarto de legua por el Este doce grados Sur del pueblo actual al cual se transfirió cuarenta años despues. El de 1640 le agregaron los padres jesuitas como trescientos indios guaranís, de los que por las costas del rio Uruguay huian la persecucion de los portugueses.

SANTA MARÍA DE FEE

19. El capitan Juan Caballero Bazan con su tropa española formó el año de 1592 en la provincia de Ytati tres pueblos de guaranís que llamó Tarei, Bomboi, y Ca-

aguazú por los veinte y dos grados de latitud al Este del rio Paraguay, encargándolos al cura Hernando Cueva. El año de 1632, temiendo á los portugueses, se reunieron los dos primeros tomando el nombre de San Benito, y se encargaron interinamente á dos padres Jesuitas, que les mudaron los nombres llamando al de San Benito, Santa Maria de Fee, y al Caaguazú, San Ignacio. Los portugueses los asaltaron en 1649 matando un jesuita y llevándose muchos indios. Los restantes ausiliados de españoles se fijaron en la orilla del rio Pirai, hoy Aquidaban, por los 23° 9′ 30″ de latitud, cuyo sitio se llamaba *Aguaranambi*. Pasados siete años volvieron los pueblos á su situacion primera: esto es, el de Santa Maria de Fee á los 22° 4′ de latitud, poco al Sur de donde se junta el rio Corrientes ó Appas al del Paraguay, y el de San Ignacio alli cerca. El año de 1661, mataron los albayas muchos indios del de Santa Maria de Fee; los que escaparon se unieron á los de San Ignacio y se internaron doce leguas al Este por los 22° 30′ de latitud. Finalmente temiendo á los mismos albayas,

transplantaron ambos pueblos los padres Jesuitas á las cercanias del rio Paraná, donde están, el año de 1672. Todo consta en el archivo de la Asuncion. Con parte de los indios de Santa Maria de Fee formaron los padres Jesuitas el de Santa Rosa el 2 de Abril de 1760.

SANTIAGO

20. Es el que acompañó al precedente con el nombre de S. Ignacio, que dejó por haber ya por allí otro con este nombre.

SANTA ROSA

21. Es una colonia de Santa Maria de Fee.

SAN COSME

22. Le fundó el P. Jesuita Formoso en la sierra del Tapé, que hoy pertenece á la capitania portuguesa del Rio grande de S. Pedro. De allí en 1638, temiendo á los mamelucos ó portugueses, fué á fijarse entre el actual pueblo de Candelaria y el arroyo Aguapei: pasó luego á lo orilla septentrional del Paraná, para volver á incor-

porarse con el citado Candelaria. Se separó en 1718, colocándose una legua al Este; y en 1740 pasó al Norte del Paraná, fijándose á tres cuartos de legua al Norte del sitio que ocupa, que tomó en 1769.

ITAPUÁ

23. Le formalizaron los padres Jesuitas cerca de donde está, trasaldándolo en 1703. Le agregaron los padres 960 almas tambien guaranis, de su pueblo de Santa Teresa del Igai ó Yacui, que fué destruido por los mamelucos en 25 de diciembre de 1637. Tambien le agregaron algunos restos de la Natividad, fundado en 1624 sobre el rio Acarai, y destruido poco despues por los portugueses. Una parte de este pueblo pasó á fundar el de Jesus en 1685.

CANDELARIA

24. Le fundaron los padres Jesuitas hácia el origen del arroyo Pirain, que vierte en el Piratini cerca del pueblo de S. Luis; pero temeroso de los portugueses, pasó á fijarse cerca del de Itapuá al Norte del Paraná. Volvió á repasar este rio, situándose

cerca de la boca del Igarupá poco mas abajo de donde está, fijándose alli en 1665. Es el pueblo capital de las Misiones; no porque sea el mayor ni el mejor, sino por estar como en el centro á la orilla del Paraná. Sus alrededores son tan malos para la agricultura, como que solo cultivan tierras en la orilla opuesta, teniendo que pasar el Paraná para hacer sus labores.

SANTA ANA

25. El sitio en que los padres Jesuitas fundaron este pueblo de guaranis fue al Este del rio Igai ó Yacui, que hoy poseen los portugueses del Rio grande de san Pedro. Por miedo de los mamelucos en el año de 1636 se situó no lejos del Paraná, como á legua y media del lugar que ocupa desde el año de 1660.

LORETO

26. Se fundó este pueblo, el siguiente y once mas junto al rio Paranapané de la provincia del Guairá. Se repartieron sus indios guaranis en Encomiendas, pero no habiendo clérigos para doctrinarlos, se en-

cargaron todos á dos padres Jesuitas por abril de 1611; los cuales en diciembre de 1631, salvaron este pueblo y el siguiente de los mamelucos que se llevaron y esclavizaron los once restantes. Huyeron pues dichos dos pueblos fijándose este Loreto á fin de marzo de 1632 sobre el arroyo Yabebiri en el sitio donde le corta el camino que va al de san Ignacio mirí. Luego se mudó un poco mas arriba; pero volvió donde antes, hasta que en 1686 se fijó donde está.

SAN IGNACIO-MIRÍ

27. Todo como el precedente, y ambos huyendo llegaron juntos al Yabebiri estableciéndose este pueblo donde dicho rio Yabebiri forma una grande vuelta. De allí se acercó al Paraná, y el 11 de junio de 1659 se fijó donde está.

CORPUS

28. Lo fundaron los padres jesuitas sobre el arroyo Iniambey al Occidente del Paraná, donde se le incorporaron como la mitad de los indios del pueblo de la Natividad que escaparon de la persecucion por

tuguesa, y la otra mitad al de Itapisa. En 1647 pasó el rio Paraná situándose como tres cuartos de legua del lugar que ocupa donde se fijó el 12 de mayo de 1701.

TRINIDAD

29. Es colonia del de san Cárlos. La establecieron los padres Jesuitas en 27° 45′ 2″ de latitud y 57° 57′ 46″ de longitud, pero el año de 1712 se trasladó á donde está.

JESUS

30. Lo fundaron los padres Jesuitas sobre el rio Monday cerca del Paraná. Luego transmigró al Poniente, y con el auxilio de los indios del pueblo de Ytapuá se situó cerca de dicho Monday sobre el arroyo Ybaroti. De allí pasó al arroyo Mandizobi y luego al Capibari hácia el camino que vá hoy al pueblo de Trinidad. Ultimamente se estableció quinientas varas al Levante en donde hoy existe.

SAN JOAQUIN

31. Se fundó con el nombre del Rosario del modo dicho en el cap. 13. núms. 3 y 4

en los 24° 44′ 49″ de latitud y 58° 58′ 55″ de longitud: pasó adonde está en 1753 por miedo á los albayas.

SAN ESTANISLAO

32. Su fundacion está esplicada en el capitulo 13, núms. 3 y 4.

BELEN

33. Se fundó del modo esplicado en dicho cap. 13, núm. 5.

EMBOSCADA

34. El gobernador don Rafael de la Moneda sacó de las casas españolas donde estaban en amparo una porcion de negros y mulatos; con ellos formó este pueblo para que fuese antemural contra las invasiones de los albayas.

NOTA

35. En la siguiente tabla, C. significa ciudad, V. villa, P. parroquia, Y. pueblos de indios guaranis, y M. idem de gente de color:

Poblaciones del gobierno del Paraguay.

Nombres de las ciudades, pueblos y parroquias.		*Año de la fundacion.*	*Latitud austral.*			*Longitud O. de Paris.*			*Número de almas.*
suncion	C.	1536	25°	16'	40"	59°	59'	56"	7.088
Villarica	V.	1577	25	48	55	58	50	55	3.014
Curuguatí	V.	1715	24	28	10	58	13	21	2.254
Luque	P.	1635	25	15	30	59	51	13	3.813
Frontera	P.	1718	25	23	50	59	54	59	2.187
Lambaré	P.	1766	25	20	0	59	59	56	825
Limpio	P.	1785	25	10	25	59	50	45	1.769
Concepcion	V.	1773	23	23	8	59	35	0	1.551
Yguamandiyu	P.	1784	24	6	12	59	17	27	949
Carimbatai	P.	1760	24	33	35	58	16	3	372
Hiati	P.	1773	25	44	47	58	53	8	1.232
Yaca-guazú	P.	1785	25	58	2	58	51	15	866
Bobí	P.	1789	26	54	46	58	37	46	427
Arroyos	P.	1781	25	29	36	59	6	11	1.227
Ajos	P.	1758	25	26	34	58	48	56	715
Caraiy	P.	1770	25	30	27	59	11	2	654
Ybitimiri	P.	1783	25	45	43	59	11	58	620
Pisibebuy	P.	1640	25	27	54	59	23	33	3.595
Caacupé	P.	1770	25	24	21	59	28	20	1.066
San Roque	P.	1770	25	22	28	59	22	17	733
Cuarepoti	P.	1783	24	23	25	59	32	2	540
Piraiú	P.	1769	25	29	19	59	34	5	2.352
Paraguari	P.	1775	25	36	51	50	29	45	507
Capiatá	P.	1640	25	21	45	59	50	44	5.395
Ytauguá	P.	1728	25	24	44	59	43	2	2.235
San Lorenzo	P.	1775	25	21	14	59	55	56	1.720
Villeta	P.	1714	25	30	55	59	55	21	3.098
Remolinos	P.	1777	26	10	0	60	22	46	453
Carapeguá	P.	1725	25	45	31	59	35	52	3.346
Quiindi	P.	1733	25	58	26	59	33	45	1.894

Nombres de las ciudades, pueblos y parroquias.		*Año de la fundacion.*	*Latitud austral.*			*Longitud O. de Paris.*			*Número de almas.*
Ybicui.........	P.	1766	26°	0'	54"	59°	20'	8"	1.500
Quinquió......	P.	1776	26	13	13	59	19	46	1.136
Acaai..........	P.	1783	25	54	7	59	27	57	858
Caapucú.......	P.	1787	26	11	21	59	34	19	659
Ñembucú......	P.	1779	26	52	24	60	30	24	1.730
Laureles.......	P.	1790	27	13	57	59	39	30	621
Tacuaras.......	P.	1791	26	50	43	60	8	13	520
Ytá...........	Y.	1536	25	30	30	59	43	58	965
Yaguarón......	Y.	1536	25	33	20	59	38	10	2.093
Ypané.........	Y.	1538	25	27	44	59	52	11	278
Gurambaré.....	Y.	1538	25	29	48	59	49	12	368
Atisa ó Iois....	Y.	1538	25	16	45	59	32	57	972
Aregua........	Y.	1538	25	18	1	59	45	38	200
Altos..........	Y.	1538	25	16	6	59	37	26	869
Tobati.........	Y.	1536	25	16	16	59	27	57	932
Tabapi ó Acaai.	M.	1538	25	54	56	59	40	14	644
Caazapá.......	Y.	1607	26	11	18	58	48	45	725
Yutí...........	Y.	1610	26	36	56	58	35	44	674
Ytapé.........	Y.	1673	25	52	0	58	58	29	124
S. Ignacio-guazú	Y.	1609	26	54	36	59	3	10	864
Sta. M.ª de Fee.	Y.	1592	26	48	12	59	17	50	1.144
Santiago.......	Y.	1592	27	8	40	59	7	30	1.097
Sta. Rosa......	Y.	1698	26	53	19	59	13	37	1.283
S. Cosme......	Y.	1634	27	18	55	58	38	25	1.036
Ytapuá........	Y.	1614	27	20	16	58	11	55	1.049
Candelaria.....	Y.	1627	27	26	46	58	6	31	1.514
Sta. Ana.......	Y.	1633	27	23	45	57	57	37	1.430
Loreto.........	Y.	1555	27	19	28	57	53	35	1.519
S. Ignacio-mirí.	Y.	1555	27	14	52	57	54	10	806
Corpus........	Y.	1622	27	7	23	57	51	27	2.267
Trinidad.......	Y.	1706	27	7	35	58	3	55	1.017
Jesus..........	Y.	1685	27	2	36	58	24	2	1.185
S. Joaquin.....	Y.	1746	25	1	47	58	32	16	854

Nombres de las ciudades, pueblos y parroquias.	*Año de la fundacion.*	*Latitud austral.*	*Longitud O. de Paris.*	*Número de almas.*
S. Estanislao... Y.	1749	24° 38' 31"	58° 55' 11"	729
Belen.......... Y.	1740	23 26 17	59 36 56	361
Emboscada.... M.	1740	25 54 56	59 40 14	840

Suma de almas.......... 92.347

Españoles parroquianos de los pueblos de indios no comprendidos en sus padrones.. 5.533

Total de la poblacion..... 97.480

CAPÍTULO XVII

Breve noticia de los pueblos y parroquias existentes en el gobierno de Buenos Aires.

1. Como muchos de ellos no ofrecen que añadir á lo que dice la tabla al fin del capítulo, me limitaré á hablar solo de los que lo merezcan por alguna particularidad. Sucede tambien aqui cuasi lo mismo que en el gobierno del Paraguay: esto es que las parroquias tienen las casas desparramadas por los campos. Y es de notar que el número de almas en muchas se ha puesto á juicio prudente, por no haberse hecho hasta hoy listas de su vecindario. En cuanto al número de eclesiásticos en este gobierno, no hay sino los párrocos precisos y muy pocos mas; esceptuando á Buenos Aires

que en 1793 tenia ciento treinta y siete sin contar los frailes.

BUENOS AIRES

2. Se llama ciudad de la Trinidad y puerto de Santa Maria de Buenos Aires. Se principió su fundacion el 2 de febrero del mismo año que se fundó la de Lima; esto es en 1535. Pero se despobló en el de 1539 y se volvió á poblar en 1580 con sesenta paraguayos, siempre en el mismo sitio. Estuvo subordinada á la de la Asuncion, hasta que en 1620 se hizo cabeza de un nuevo gobierno y obispado. El de 1665 se erigió en ella una real audiencia, que se suprimió en 1672, y despues el de 1776 se elevó á cabeza de un vasto virreinato, dotado con cuarenta mil duros anuales. Al mismo tiempo se erigieron en ella no solo la real audiencia con regente, cinco oidores y dos fiscales, dotados con seis mil duros el primero, y tres mil cada uno de los otros, sino tambien un tribunal de cuentas, y un enjambre de empleos y empleados conservando los tres oficiales reales que antes habia únicamente. La renta de su señor obis-

po, se regula en diez y ocho á veinte mil duros, y su catedral, que acaba de hacerse, tiene los mismos prebendados que la del Paraguay, pero cada uno con tanta renta como todos aquellos juntos. Hay en la ciudad cinco parroquias, convento de monjas capuchinas y catalinas y de frailes franciscanos, mercenarios, dominicos y belemnitas. Estos cuidan de un hospital y hay otro de mugeres con casas de espósitos y huérfanas. Sus puertos son la Ensenada y el Riachuelo citados en el cap. 4, núms. 24 y 25. Está la poblacion sobre la barranca austral del rio de la Plata en suelo llano, con calles anchas á cordel y como la mitad de ellas empedradas; pero todas tienen las aceras enladrilladas para la gente de á pie. El virrey habita un fuertecillo con cuatro baluartes de ladrillos y barro, que mira al rio y domina la plaza mayor. Todos los edificios son de dicho ladrillo cocido y barro, y son muy raros los que tienen segundo piso. En cuanto á la enseñanza es igual á la que hay en el Paraguay, tambien en un colegio, y no le falta un comisario de la inquisicion de Lima.

MONTEVIDEO

3. Asi le llaman aunque al fundar esta ciudad le pusieron el de San Felipe. Se dieron las órdenes para hacer este pueblo el año 1724; pero hasta el de 1726, no llegaron los primeros pobladores llevados de las islas Canarias. Toda la ciudad está circundada del mar, y de una muy baja y mala muralla sin foso menos por donde hay un fuertecillo de ladrillo y barro con cuatro baluartillos; pero por esta parte se estan construyendo nuevas fortificaciones mas sólidas. Las calles son anchas y á cordel sin empedrar, y se hace en ellas muchos barros cuando llueve. Sus edificios como los de Buenos Aires, tiene una parroquia y un convento de franciscanos. En ella residen un gobernador militar, y el gefe de la marina del rio de la Plata.

MALDONADO

4. Se principió al mismo tiempo que Montevideo, pero adelantó muy poco, hasta que por los años de 1780 principiaron á fi-

jarse allí mas gentes, y el de 1786 se erigió en ciudad. Su asiento es llano y arenisco, las casas y calles como las de Montevideo; pero como dista una legua del puerto descrito en el cap. 4, núm. 28, es de presumir, que la ciudad se trasladará á la isla de Gorriti ó á la punta del Este del mismo puerto, ó que se formará allí otra.

COLONIA DEL SACRAMENTO

5. El gobernador portugués del rio Janeiro la fundó en 1679, y el de Buenos Aires la destruyó el 7 de agosto de 1680; pero el año siguiente se permitió interinamente á los portugueses volverla á poblar. El año de 1705 la tomó segunda vez el gobernador de Buenos Aires, y se devolvió el de 1715. Otra vez la tomaron los de Buenos Aires en 1762, y habiéndola restituido se tomó la cuarta vez, y se demolió en 1777. Pero despues han reedificado algunos españoles bastantes casas, que tienen una indecente capilla. Está á la orilla septentrional del rio de la Plata, y de su puerto hablé en el capitulo 4, núm. 26.

STA. FEE DE LA VERA CRUZ

6. Se fundó esta ciudad en el sitio que hoy tiene el pueblo de Caiastá, y en 1651, se trasladó á donde está: su asiento llano, las calles y casas como en Montevideo, y tiene una parroquia con tres conventos de frailes. Vá en decadencia desde que se ha dado libertad á los vecinos del Paraguay para introducir su yerba por Buenos Aires al Perú y Chile, cosa que hasta entonces no podian hacer sino por Santa Fé.

CORRIENTES

7. Su fundador dió á esta ciudad el nombre de *San Juan de Vera de los siete corrientes*, situándola sobre la barraca oriental del rio Paraná. Su piso llano y gredoso; las calles derechas y anchas y los edificios como en Santa Fé. Tambien tiene tres pequeños conventos de frailes con una sola parroquia.

YBATÍ

8. Sugetaron á los guaranís de este pueblo los españoles de la ciudad prece-

dente, y algun tiempo despues la formaron su pueblo en el sitio, llamado entonces Yaguarí distante diez leguas de la ciudad Paraná arriba. Allí se le incorporaron otros guaranís que vivian cerca; y pasados mas de cuarenta años, se trasladó el pueblo á donde está en la orilla austral del Paraná, aumentándole con mas guaranís que vivian en la isla de Apipé. Estos indios arrojaron á sus curas que eran frailes franciscanos, y llamaron á los padres Jesuitas, los cuales al instante le mudaron el nombre en el de *Santa Ana*; pero les pusieron pleito dichos frailes y se les restituyó el pueblo en 1616. Los payaguas y otros indios del Chaco el año de 1748, mataron muchos indios de este pueblo y de los dos siguientes.

GUACARAS

9. Lo fundaron los españoles de Corrientes con los guaranís que habian llevado del Paraguay sus encomendaderos el mismo año que al precedente y cuasi lo destruyeron los payaguas el de 1748. Entre sus pocos pobladores hoy hay algunos mestizos.

STA. LUCÍA

10. Lo formaron los mismos españoles que al precedente al Norte y pegado al rio Santa Lucia con cuatro parcialidades de indios guaranis, los cuales poco á poco han ido desertando, de modo que no hay hoy ni un descendiente de los primeros. Los que le componen son todos desertores de los pueblos jesuíticos y de los del Paraguay que en diferentes tiempos se han fijado voluntariamente allí: siempre ha estado cuidado por frailes franciscanos. En 1748 le mataron muchos indios los del Chaco y los payaguas.

SAN JOSÉ

11. Lo fundaron los padres Jesuitas en Ytaguatia, que es un sitio de la sierra del Tapé poseido hoy por los portugueses. Huyendo de estos, cinco años despues se estableció entre los pueblos de Corpus y San Ignacio-miri, hasta que en 1660 se fijó donde está.

SAN CÁRLOS

12. Lo principiaron en Caapi, como á otros que fueron destruidos por los portu-

gueses y de los guaranis que los Jesuitas pudieron recoger y salvar de ellos, formaron este pueblo.

APÓSTOLES

13. Lo fundaron los Jesuitas en la sierra del Tapé llamándole Natividad: cinco años después huyendo sus guaranis de los portugueses. se fijó donde está con el nombre que lleva.

CONCEPCIÓN

14. Lo fundó, donde está, el jesuita Roque Gonzalez el 8 de Diciembre de 1620. En él se refugiaron las reliquias de Ybiticari, Caapi, San Miguel, Mártires, Caazapaguazu, Santa Maria la Mayor, y el conjunto de que se formó el de Mártires. Los de Ybiticarai y Caapi se le separaron en 1687 para formar el de San Luis.

MÁRTIRES

15. Fundaron los padres Jesuitas en Ybiticarai el pueblo de Jesus Maria, y tres años despues en Caapi, los de San Cárlos, San Cristobal, San Joaquin ó San Pedro y

San Pablo todos guaranis; pero habiéndolos destruido los portugueses en 1638, reunieron los padres á los fugitivos con quienes formaron este pueblo entre Concepcion y Santa Maria la Mayor, cerca de este, de donde subió á la lomada en que está el año de 1704.

SANTA MARIA LA MAYOR

16. Los padres Jesuitas lo fundaron donde se juntan los dos grandisimos rios Yguazú y Paraná; de donde temiendo á los portugueses, se transplantaron en 1633 á donde se ha dicho que estuvo primero el de Mártires. De alli pasó este pueblo guarani al sitio que ocupa.

SAN JAVIER

17. Lo fundaron los padres Jesuitas con guaranis sobre el arroyo Italin poco al Norte de donde existe.

SAN NICOLAS

18. Los padres Jesuitas lo fundaron sobre el arroyo Piratinimiri, pero huyendo de los portugueses ó mamelucos pasó el rio

Uruguay por enero de 1638, y se estableció sobre el arroyo Aguarapucay entre los dos pueblos precedentes. El año de 1650, se unió este pueblo al de Apóstoles, y en 2 de febrero de 1667 se separó y fijó donde está.

SAN LUIS

19. Es el mejor pueblo de las misiones. Tuvo el nombre de San Joaquin cuando los padres Jesuitas lo fundaron sobre el rio Ygay ó Yacin; pero huyendo de los portugueses, se unió en 1638 al de Concepcion, de quien se apartó el de 1687 para situarse en Caazapámiri en el sitio que antes tuvo el de Candelaria. De allí pasó á un sitio cercano al que hoy tiene agregándosele los indios tambien guaranís que ocuparon de los pueblos siguientes: Jesus Maria fundado al Este del rio Yacui en Ybiticarai: la Visitacion de Caapi; y San Pedro y San Pablo de Gaaguazu. Estos tres pueblos fueron destruidos por los portugueses que vendieron á sus indios por esclavos como lo hacian con cuantos pillaban.

SAN LORENZO

20. Es colonia del de Santa Maria la Mayor.

SAN MIGUEL

21. Tambien lo fundaron los padres Jesuitas en la citada sierra del Tapé; pero huyendo de los portugueses pasó el rio Uruguay, á situarse cerca del de Concepcion, de donde en 1687 fué á fijarse donde le vemos hoy.

SAN JUAN

22. Es colonia del precedente, y tiene de particular estar el colegio ó habitacion de los padres, edificado sobre un monton artificial de tierra apisonada que domina las cercanias.

SAN ANGEL

23. Es colonia del de Concepcion que situaron los padres Jesuitas entre los dos rios Yivi; pero pasando despues al mayor rio lo fijaron donde está.

SAN TOMÉ

24. Lo fundaron los padres Jesuitas sobre el arroyo Tebicuari cerca del rio Ybicui; pero huyendo de los portugueses en 1639, se acercó al rio Uruguay, y despues lo pasó á tomar el sitio en que está.

SAN BORJA

25. Es colonia del precedente.

LA CRUZ

26. Los citados padres lo fundaron al Occidente del rio Uruguay, donde este confluye con el arroyo Acaraguá. De allí bajó al rio Albororé: despues se incorporó al pueblo siguiente, separándose y fijándose donde existe, el año de 1657.

YAPEYÚ

27. Lo fundaron los padres mencionados donde está con los indios guaranís de la comarca al Poniente, pegado al rio Uruguay. Fue el mas numeroso, pues le dejaron los Jesuitas con 8.510 almas.

SAN FRANCISCO JAVIER

28. Una parcialidad de indios mocobis, pidió reduccion al comandante de Santa Fé, quien en 4 de Julio de 1743, dió el encargo y los ausilios á los padres Jesuitas, y estos formaron el pueblo en el sitio que ocupa el de Caiastá. Pero ni los padres Jesuitas, ni hasta hoy se ha logrado civilizar á un solo indio. Ellos se van y vuelven cuando les dá la gana, y se detienen porque se les da de comer.

SAN GERÓNIMO

29. Es de indios abipones, y en todo lo mismo que el precedente.

LAS GARZAS

30. Una porcion de indios del pueblo anterior que se separó, quiso formar el presente, que en nada difiere de los dos anteriores.

SAN PEDRO Y SAN PABLO

31. Téngase aquí por repetido todo lo dicho en el núm. 28.

CAIASTÁ

32. Una tropa española que sorprendió una porcion de indios charrúas y minuanes, los espatrió y formó con ellos este pueblo, que está segun se dijo en el núm. 28.

INESPIN Ó JESUS NAZARENO

33. Lo formó un comandante de Santa Fé á los indios mocobis, y lo entregó á clérigos; pero está como los cinco precedentes.

EL BARADERO

34. No dudo que lo fundaron los conquistadores con los indios guaranis llamados albeguás; pero como no se le dió el gobierno de comunidad, y se abolieron sus encomiendas con la muerte de sus dos primeros poseedores, han obrado con la libertad de los españoles; y mezclándose con estos, pasan hoy por españoles y mestizos, habiendo desaparecido su idioma y sus costumbres.

QUILMES

35. En el cap. 10, núm. 146, se habló de la fundacion de este pueblo, cuyos in-

dios se han españolizado como los del precedente.

SANTO DOMINGO SORIANO

36. En el cap. 10, núm. 27, se esplica la fundacion de este pueblo, que fue media legua al Occidente de donde está, donde se fijó en 1704. Tambien se ha españolizado como los dos anteriores.

NOTA

37. La tabla siguiente no espresa la fundacion de algunos pueblos ni exactamente el número de almas, porque se ignoran, y solo difiere de la del capitulo precedente en que F. significa fuerte militar.

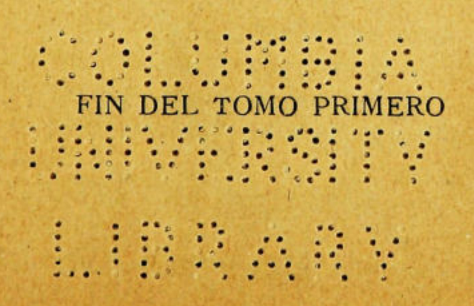
Poblaciones del gobierno de Buenos Aires.

Nombres.		*Antigüedad.*	*Latitud austral.*	*Longitud O. de Paris.*	*Número de almas.*
Buenos Aires..	C.	1535	34°36' 28"	60°43' 30"	40.000
Montevideo....	C.	1724	44 54 36	58 30 42	15.245
Maldonado.....	C.	1724	33 53 12	57 7 44	d. 2.000
Colonia........	V.	1679	34 26 10	60 9 15	d. 300
Santa Fee.....	C.	1573	31 40 29	63 12 30	d. 4.000
Corrientes.....	C.	1588	27 27 21	61 6 0	4.500

Nombres.		*Anti-güedad.*	*Latitud austral.*	*Longitud O. de Paris.*	*Número de almas.*
Ytatí..........	Y.	1588	27°17' 0"	60°31' 38"	712
Guacarás......	Y.	1588	27 27 31	60 55 12	60
Santa Lucia...	Y.	1588	28 59 30	61 18 2	192
San José......	Y.	1633	27 45 52	58 8 57	1.352
San Carlos....	Y.	1631	27 44 36	58 17 12	1.280
Apóstoles.....	Y.	1632	27 54 43	58 9 19	1.821
Concepcion....	Y.	1620	27 58 44	57 57 13	1.104
Mártires.......	Y.	1633	27 47 37	57 40 2	937
Sta. M.ª la mayor..........	Y.	1626	27 53 14	57 46 4	911
San Javier.....	Y.	1629	27 51 8	57 34 4	1.379
San Nicolás...	Y.	1627	28 12 0	57 39 53	3.667
San Luis......	Y.	1632	28 25 6	57 22 14	3.500
San Lorenzo..	Y.	1691	28 27 24	57 8 30	1.275
San Miguel....	Y.	1632	28 32 36	56 59 27	1.973
San Juan......	Y.	1693	28 26 56	56 48 40	2.388
San Angel.....	Y.	1707	28 17 19	57 0 12	1.986
San Tomé.....	Y.	1632	28 32 49	58 17 43	1.500
San Borja.....	Y.	1690	28 39 51	58 15 58	1.800
La Cruz.......	Y.	1629	29 29 1	58 48 28	2.500
Yapeyú.......	Y.	1626	29 31 47	58 58 28	5.500
S.Francisco Jav.	Y.	1743	30 32 15	62 27 15	1.308
San Gerónimo.	Y.	1748	29 10 20	61 43 46	482
Las Garzas...		1770	28 28 49	61 11 40	218
S. Pedro y San Pablo.......	Y.	1765	29 57 0	62 37 0	643
Caiastá........	Y.	1749	31 9 20	62 39 0	67
Yuispin.......	Y.	1795	29 43 30	62 40 30	600
Baradero......	Y.	1580	33 46 35	62 6 30	d. 900
Quilmes.......	Y.	1677	34 38 45	60 36 50	d. 800
Sto. Domingo Soriano.....	Y.	d. 1650	33 23 56	60 38 20	d. 1.700
Magdalena.....	P.	1730	35 5 6	59 55 40	d. 3.000

Nombres.		*Antigüedad.*	*Latitud austral.*	*Longitud O. de París.*	*Número de almas.*
San Vicente...	P.	d. 1730	35° 2' 20"	60°46' 30"	1.750
Morón.........	P.	1730	34 40 10	61 4 45	d. 1.100
San Isidro.....	P.	1730	34 28 0	60 49 10	2.000
Conchas........	P.	1769	34 24 56	60 53 30	2.000
Luján..........	V.	1730	34 36 0	61 40 30	1.500
Pilar...........	P.	d. 1772	34 25 56	61 33 40	2.058
La Cruz........	P.	1772	34 16 22	61 43 30	1.772
Areco..........	V.	1730	34 14 2	62 7 10	2.300
San Pedro.....	P.	1780	33 39 47	62 13 0	d. 600
Arrecife........	V.	1730	34 4 10	62 47 10	1.728
Pergamino	V.	1780	33 53 28	63 3 50	1.200
San Nicolas....	V.	1749	33 19 0	62 45 4	4.220
Chascumus....			35 33 40	60 22 15	d. 1.000
Ranchos........	F.		35 30 30	60 36 14	d. 8.000
Monte..........	F.		35 25 40	61 10 54	d. 750
Lujan..........	F.		34 39 30	62 4 50	d. 2.000
Salto...........	F.		34 18 45	62 54 40	d. 750
Rojas..........	F.		34 11 30	63 19 50	d. 740
Melincué......	F.		33 44 30	64 9 56	d. 400
Piedras.........	P.	1780	34 45 24	58 32 4	d. 800
Canelon........	V.	1778	34 35 23	58 34 55	3.500
Santa Lucia...	V.	1781	34 30 35	58 40 41	d. 460
San José......	V.	1781	34 22 17	59 13 22	d. 350
Colla...........	P.	1780	34 19 39	59 41 43	d. 300
Real Cárlos....	P.	1680	34 25 8	60 9 56	d. 200
Víboras........	P.	1780	33 56 20	60 31 30	d. 1.500
Espinillo.......	P.	1780	33 33 30	60 32 15	d. 1.300
Mercedes......	P.	1791	33 12 30	60 17 40	d. 850
Martin Garcia..	P.		34 11 5	60 33 40	d. 200
Arroyo de la China.......	V.	1780	32 29 18	60 33 55	d. 3.600
Gualeguaichú..	V.	1780	32 59 15	60 47 8	d. 2.000
Gualeguai	V.	1780	33 8 19	61 48 10	d. 1.600

Nombres.		*Antigüedad.*	*Latitud austral.*	*Longitud O. de Paris.*	*Número de almas.*
Pando	V.	d. 1782	34°41' 18"	58° 9' 4"	d. 300
San Carlos....	V.	1778	34 44 45	57 4 4	d. 400
Minas..........	V.	1783	34 21 30	57 25 34	450
Rocha..........	V.	1800	34 22 0	56 32 58	350
Sta. Teresa....	F.	1762	33 58 5	55 54 15	d. 120
San Miguel....	F.	1733	33 44 44	55 55 30	40
Melo...........	V.	1795	32 23 14	56 37 44	820
Sta. Tecla	F.	1773	31 16 8	56 34 24	190
Batobí..........	V.	1800	30 36 1	57 6 24	948
Caacatí.........	P.	1780	d27 31 0	d60 21 0	d. 600
Burucuia.......	P.	1780	d27 57 50	d60 35 25	356
Aladas	P.	1780	28 15 20	60 50 20	d. 1.200
San Roque.....	P.	1781	28 33 33	60 57 30	1.390
Bajada	V.	1730	31 44 15	63 4 30	3.000
Negoia.........	P.	1793	32 17 43	62 24 34	d. 1.500
Coronda	V.	1768	31 58 47	63 21 50	2.000
Rosario	V.	1730	32 56 4	63 11 20	3.500
Rio Negro.....	V.	1781	40 50 0	64 43 30	d. 300
Maluinas......	F.		51 32 0	59 57 30	d. 600



FIN DEL TOMO PRIMERO

ÍNDICE

DEL TOMO PRIMERO

This book is due two weeks from the last date stamped below, and if not returned at or before that time a fine of five cents a day will be incurred.


COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
0055245056

